

## EDITORIAL

Hace unos meses atrás, cuando editamos el primer número del año 2002, en nuestro país, en Argentina, crisis era la palabra recurrente en todos los discursos: académicos, políticos y de la ciudadanía en general. Pero no sólo eran palabras; las situaciones que resultaban de la crisis se iban agudizando cada vez más. Junto a las cifras que mostraban el porcentaje alcanzado por la pobreza, la indigencia, la desocupación y la modificación de los hábitos de los argentinos, los medios de comunicación mostraron rostros y cuerpos con las huellas que dejaba la crisis. En las calles de todas las ciudades del país se volvieron imágenes habituales las de hombres y mujeres tirando pequeños carros en los que cargaban cartones, botellas y cuanto objeto pudiera ayudarles a sobrevivir. La basura de algunos se volvió supervivencia para otros. Nada para enorgullecer a nadie. Al mismo tiempo, los piqueteros se afianzaron como actores sociales ante el descrédito de la clase política tradicional.

Al comienzo del año 2002 la incertidumbre y el desencanto eran las emociones predominantes entre los argentinos. El escenario, los actores y el guión de la obra no presagiaban una mise en scene que ayudara a cambiar la vida y el humor de los argentinos.

En ese contexto nos pareció importante que KAIRÓS fuera un espacio desde el cual pensar y entender la crisis. Convocamos a científicos e investigadores quienes a través de sus textos nos ayudaran a reflexionar o discrepar, pues lo fundamental era acercar ideas que nos permitieran comprender la situación del país, evitar caer totalmente en el desánimo y re-conocernos en las voces de otros argentinos con las mismas dificultades y también, por qué no, mostrarnos caminos alternativos para continuar.

En las universidades públicas, durante el 2002, la situación no fue demasiado diferente a otros años: partidas presupuestarias sin llegar a tiempo que alteraron todas las actividades, demoras en el pago de salarios y subsidios para la investigación. Sin embargo continuamos, apelando a esas actitudes y acciones que muchas veces reclaman a los universitarios: creatividad.

A pocos días de finalizar el 2002 volvemos a reencontrarnos. El FMI continúa con sus reclamos, algunos fantasmas insisten en regresar a la escena pública prometiendo ilusiones, no se fueron todos y tampoco ingresaron muchos actores nuevos en la vida política. La Argentina se asomó con su realidad no demasiado diferente a otros países subdesarrollados: pobreza, desocupación, clientelismo político, corrupción, etc.

Pero a pesar de la crisis hubo ciudadanos y organizaciones que buscaron vías para superar el desánimo. Sin mesianismos ni soberbias intelectuales, simplemente creyendo en el otro, en sí mismo y en los objetivos que se habían propuesto en cada ámbito de trabajo: allí estuvieron desde ONG hasta organizaciones educativas y religiosas. Con ese sentido editamos el presente número de KAIRÓS.

Agradecemos a los coordinadores del Simposio Identidades y Multiculturalidad en las Ciudades – que integró las VII Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, desarrolladas en octubre del 2002 en la ciudad de San Salvador de Jujuy- y a los autores de las ponencias, por confiar en nosotros su publicación. Una vez más KAIRÓS busca ser un espacio para la difusión de actividades científicas y el producto de las mismas.

No tiene demasiado sentido reiterar algo sabido y sentido por todos: la crisis de Argentina la vivenciamos todos pero no creemos en soluciones mágicas o personalistas. Tal vez si cada uno apuesta por sus ideales y junto a otros nos animamos a volver plural nuestras voces, aún sea tiempo

para seguir creyendo que es posible construir una sociedad con justicia, dignidad y respeto para todos.

Hasta el próximo año.

## Simposio: Identidades y Multiculturalidad en las Ciudades

### Comentarios

Los trabajos aquí compilados fueron presentados en el Simposio Identidades y Multiculturalidad en las Ciudades que fuera organizado y coordinado por Omar Jerez y Mónica Lacarrieu en el marco de las VII Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, desarrolladas en octubre del 2002 en la ciudad de San Salvador de Jujuy. Pese a la crítica situación socioeconómica por la que atraviesa Argentina, y fundamentalmente la distancia geográfica en que se encuentra la provincia de Jujuy, la organización del mismo tuvo una importante respuesta por parte de científicos sociales de diversas universidades del país. Los participantes, provenientes de diversos orígenes disciplinarios - Historia, Sociología, Antropología, Letras, Psicología-, expusieron, comentaron y debatieron sus trabajos en el transcurso de dos jornadas. En el ámbito de las mismas participaron con sus ponencias: Hugo Iván Cancinos (UNSA) “Sobre el imaginario urbano colonial: “La muy noble y leal ciudad de Salta»; María Inés Palleiro (CONICET) «Actuar las memorias»: reflexiones sobre una experiencia de gestión»; Gisela Heuse “La “recuperación urbana” del Barrio del Abasto. Una reintegración “precaria” al mapa de la ciudad”; María Eugenia Crovara (Flacso-UBA) “El estigma en las identidades sociales: el caso Villa Corina”; Edgardo Gutierrez (UNJu) “La construcción de la identidad en la ciudad de Palpalá. La crisis social y la problemática en torno a las identidades Juveniles. Un caso en particular en el barrio 9 de Julio”; Juan Carlos Rodríguez y Fernando Sadir (UNJu) “Migración Boliviana en Jujuy”; Graciela Castro (Departamento de Ciencias Económico-Sociales) (FICES/UNSL) “Los actores y los escenarios de encuentro en la sociedad actual”; Omar Jerez (UNJu/CONICET) y Juan Edmundo Moreno (Hechos y Protagonistas, Semanario Independiente). «...esto ocurre cuando uno es pobre...» La lucha de los sin techo en San Pedro de Jujuy; Mónica Lacarrieu (CONICET-UBA) “...de todos lados y de ningún lado...”: Visibles/visibilizados e invisibles/invisibilizados en busca de un lugar en la Buenos Aires del siglo XXI”. Sin embargo, a los fines de esta publicación, además de los trabajos mencionados más arriba, hemos decidido incluir otros dos artículos que por razones ajenas a su voluntad no pudieron estar presentes en el contexto de las Jornadas, nos referimos a: María Carman (UBA-CONICET) “Mínimas resistencias. Lecturas sobre el doble movimiento de identidad en ocupantes ilegales del barrio del Abasto de Buenos Aires” y Mariana Gómez : El proceso de Renovación Urbana en el barrio de la boca: el Turismo y la percepción de posibles afectados.

La problemática acerca de las identidades y la multiculturalidad en las ciudades actuales resulta de gran interés no sólo en el contexto de las ciencias sociales, sino también en relación con la experiencia social contemporánea. Principalmente debido a los flujos que, no sólo de objetos, sino y fundamentalmente de personas y sus “trabajos de la imaginación” (Appadurai;2001), se producen hacia las ciudades -no sólo hacia las grandes metrópolis, sino también hacia las ciudades intermedias-. Los procesos peculiares a la globalización agudizada favorecen ese movimiento migratorio intenso que se está desarrollando a nivel mundial, pero que se produce en un mundo cada vez más urbano. Así, la centralidad de las dimensiones culturales y la revalorización de la diversidad cultural en el contexto global, viene tomando especial trascendencia en las ciudades actuales, con necesarias implicancias a nivel de la teorización sobre la mundialización de la cultura y la multiculturalidad global y urbana. Son estos procesos de transformación los que también vienen desarrollándose en las grandes y medianas ciudades de la Argentina. En este sentido, el abordaje de esta problemática en estas Jornadas ha sido motivado, en primer lugar, por debates que sobre la misma hemos realizado en anteriores encuentros académicos, así como en la relevancia que aquélla tiene para la comunidad de las ciencias sociales en general; mientras en segundo lugar, por la necesidad de pensar y reflexionar sobre nuevas formas de “hacer ciudad” pero también de “habitar ciudades”, en las que la dimensión etno-cultural encuentra un particular sentido.

Desde esta perspectiva, este simposio ha permitido, por un lado, posicionar la importancia crucial de las ciudades, aún incluso en una provincia como Jujuy en apariencia mayoritariamente rural, sin embargo, cada vez más superpoblada por movimientos migratorios que arriban a la ciudad capital y a las ciudades de menor porte, con fuertes consecuencias sobre los ámbitos rurales que se van despoblando gradualmente; por el otro, realizar un paneo de los procesos y fenómenos que están teniendo lugar en otras ciudades del país habida cuenta del contexto de coyuntura de crisis socio-económica que atraviesa el país en su conjunto y que viene dejando huella particularmente en los medios urbanos.

Los trabajos que fueron expuestos en el marco del simposio y que fueron revisados para esta publicación, abordan en términos generales y desde diferentes perspectivas el problema de las identidades sociales y los procesos urbanos contemporáneos. En relación a esta problemática general, los autores enfatizan y ponen en debate tres grandes temáticas: 1) los procesos de renovación urbana y su vinculación con fenómenos de gentrificación desde los cuales se procura revalorizar determinados lugares mediante la estrategia de la cultura y el patrimonio -los trabajos de Cancinos, Carman, Gómez, y Heuse tratan especialmente estas cuestiones-; 2) el papel de las identidades sociales en los contextos de mundialización y urbanización actuales, enfatizando en ciertos tópicos como las nuevas tecnologías, sus usos, la constitución del ciberespacio y la manifestación de nuevas formas de encuentro cultural -asunto expuesto por Castro-, los territorios vinculados a la pobreza urbana -como se observa en los artículos de Crovara y Jerez-Moreno- y finalmente, el lugar de esos procesos identitarios en determinado sector, el de los jóvenes, de especial relevancia para la comprensión de las ciudades actuales -tal es el caso del trabajo de Gutiérrez-; 3) la cuestión de los procesos migratorios y la conformación de ciudades multiculturales -temática peculiar a los trabajos de Lacarrieu y Rodríguez-Sadir-.

Estas tres líneas temáticas se ven enriquecidas al interior de cada trabajo según los aspectos particulares tratados y los matices dados a los mismos. Y si bien probablemente, debido a la contemporaneidad de los hechos, los artículos no estén explícitamente analizando los problemas en relación a los acontecimientos pos-diciembre 2001, debemos acotar que éste fue un eje de discusión que atravesó a los mismos a lo largo de ambas jornadas del simposio, del mismo modo en que resulta posible leer los casos tratados en cada uno de ellos a la luz de los quiebres y conflictos que en la actualidad tienen lugar en los diferentes lugares de nuestro país.

Más específicamente y adentrándonos en la singularidad de los asuntos que los autores analizan, es posible hacer un desagregado de lo general hacia lo particular. La importancia que en los años de la mundialización -siguiendo a Renato Ortiz-, especialmente en la década de los '90 para nuestro país, adquirieron los "tecno-scapes" (Appadurai;2001) o "espacio de los flujos" (Castells;1996), es uno de los temas que muy agudamente analiza Graciela Castro. En su trabajo, se profundiza sobre dos cuestiones básicas para el mundo contemporáneo y que hoy más que nunca debemos poner en discusión en una Argentina atravesada por procesos de crisis: por un lado, los efectos de dichos flujos sobre la redefinición y reconfiguración de lo que se consideraba el espacio y más específicamente sobre lo que Augé denominó el "lugar antropológico", entendido como ese territorio delimitado -que en la jerga antropológica era la "aldea"- en el que la confianza y las relaciones cara-cara permitían la constitución de una aparente identidad homogénea; por el otro, las implicancias de los flujos de internet en la construcción de subjetividad y en la vida cotidiana de los sujetos y los grupos de pertenencia o en los "trabajos de la imaginación" que, al decir de Appadurai, se ven conmocionados en la misma medida en que las personas son bombardeadas por múltiples estímulos mediáticos procedentes de distantes y diferentes orígenes, simultáneamente que ellas mismas se ven movimentadas entre diferentes lugares del mundo, no sólo porque las fronteras se han vuelto más porosas (si bien no siempre), sino también porque estas condiciones en un mundo que restringe socialmente a mayor cantidad de poblaciones, hace que se busque satisfacer necesidades de trabajo en lugares distantes a los de nacimiento. Y cabría entonces indagarse acerca

de estos condicionantes en el contexto específico argentino, donde si bien el Internet ha ingresado en porcentajes tal vez no mayoritarios de población, sin duda viene impactando fuertemente en la cotidianidad de nuestras vidas y en la conformación de identidades sociales sobre todo en ámbitos urbanos; mientras, por otro lado, se encuentra limitado en su expansión y hasta tal vez disminuido debido al contexto de crisis socio-económica de mayor profundización en los últimos meses, y entonces, preguntarse por los impactos que condicionan la vida de los “excluidos de la tecnología”, si bien no por ello del todo excluidos de ese bombardeo de estímulos propio de nuestra época sobrecargada de información y medios.

En este sentido, los trabajos aquí presentados, hablan permanentemente y en un doble registro, de los aparentes efectos integradores de la mundialización al mismo tiempo que de las consecuencias que producen efectos desintegradores en amplias franjas de la población. En una perspectiva similar, los trabajos que en esta compilación abordan los procesos de renovación urbana en los que la cultura -relacionada al patrimonio fundamentalmente- se ha vuelto una estrategia en pos de otorgar un plus de valor simbólico a determinados espacios, dan cuenta de asuntos vinculados a la integración-exclusión social. Los casos de La Boca y Abasto, barrios de la ciudad de Buenos Aires, como el del centro histórico de la ciudad de Salta, ejemplos trabajados para esta publicación por Mariana Gómez, María Carman, Gisela Heuse e Iván Cancinos, son apenas una muestra de un modelo que ha tendido a generalizarse en otros tantos lugares de Buenos Aires, pero también del resto del país. Bajo el supuesto de cierta “democratización cultural” basada en un planeamiento urbano estratégico, tendiente a la revalorización de determinadas imágenes urbanas en pos de “inventar” una identidad local que sirva a su vez de insumo a la identidad de “cultura urbana” (por caso, la “identidad porteña”, la “identidad salteña”) a partir de la cual se aspira a construir “ciudades ideales” pobladas por “ciudadanos modelos”; por el contrario se tiende a una “desdiferenciación” cultural que resulta en profundas desigualdades sociales para aquéllos diferentes que no acceden a satisfacer necesidades sociales básicas. En otras palabras, tales procesos muy bien vistos para la promoción de lugares y ciudades en pos de turistas ávidos de diferencia cultural -si bien acaban constituyendo lugares semejantes-, acaban provocando nuevas formas de segregación del espacio urbano o tal como lo definen Torres Ribeiro y Sánchez García (1996:173), “accesibilidades restringidas”. Los procesos también denominados de “gentrificación” suponen la integración de la diversidad cultural en torno a sí mismos, sin embargo, dicha integración acaba excluyendo a quienes no pueden apropiarse debidamente o adecuadamente de tales transformaciones o bien generando a contrapelo de su propuesta, procesos de disputas o negociaciones silenciosas llevadas adelante .....(como se observa en el caso del Abasto, en el que los ocupantes de “casas tomadas” han negociado su desalojo o su pertenencia desigual, o bien en los casos de La Boca o del centro histórico de Salta, donde se procura el fortalecimiento de espacios “a la venta”, por tanto sólo inclusivos para un tipo de sector social).

Aunque desde la mirada de otro tipo de actores, los trabajos que analizan el lugar de los migrantes y el consecuente “multiculturalismo” en las ciudades, apuntan en una misma perspectiva. Si bien abocados a la problemática desde dos contextos urbanos bien diferentes, Jujuy y Buenos Aires, los trabajos de Rodríguez-Sadir y de Lacarrieu, demuestran no sólo la complejidad que comporta el fenómeno de la migración en nuestro país, sino y sobre todo que el “ser inmigrante” no es lo mismo que el “ser multicultural”, poniendo en juego el debate acerca de la categorización que como desprendimiento del fenómeno de la globalización de los ’90 se ha generalizado, nos referimos al pensamiento que rige los estudios urbanos en la actualidad y que lleva a pensar en “ciudades multiculturales”. Los textos muestran un fenómeno de doble entrada: por un lado, la visibilidad que los migrantes negocian con el poder público y privado en términos de exponer una imagen de ellos mismos que implique una representación organizada de la diferencia y que tienda a la visión de la “celebración de la diversidad”; por el otro, la invisibilización en que finalmente quedan una vez retornados a sus espacios de todos los días, en los que los “nativos” -aun cuando los contraten como

mano de obra barata- los colocan en la situación de “acusados” en torno de procesos de discriminación-segregación.

Finalmente, los restantes trabajos abordan la problemática de los procesos de construcción de identidades sociales, mirando los mismos desde sectores de pobreza urbana -como el de Crovara-, colocando especial énfasis -al menos en los trabajos de Gutierrez y Jerez-Moreno- en los jóvenes y las mujeres. En los tres trabajos se aborda la problemática de los procesos de estigmatización por efecto de ciudades -como Buenos Aires, Palpalá y San Pedro de Jujuy- que continúan intentando constituirse en torno de identidades hegemónicas en las que determinados sectores no entran. En el caso de Palpalá resulta bien explícito como una ciudad aun considerada “madre de industrias” pero que simultáneamente genera desempleo, los jóvenes sólo pueden establecer estrategias de “contestación” a la identidad del poder; mediante caminos, sin embargo, “acusatorios” como la droga y el alcohol. En Buenos Aires, ciudad donde la categoría de “villeros” comporta una larga historia referida a estigmatizaciones y procesos de constitución identitaria, estos actores -tal como lo muestra la autora- deben ejercer también procesos de negociación no sólo hacia el afuera de la villa; sino incluso en el propio seno de la misma. Asimismo, Jerez y Moreno dan cuenta de los procesos de ocupación y lucha por la tierra en la ciudad de San Pedro de Jujuy, en el cual el eje de la participación y la disputa por el espacio urbano está dado por las mujeres.

Los tres casos inevitablemente deben ser mirados a la luz de los procesos de crisis socio-económica que estamos viviendo; sin embargo y al mismo tiempo, en relación a los procesos históricos en torno a los cuales los actores analizados han ido conformándose como sujetos de la pobreza urbana.

Como hemos comentado más arriba las dos jornadas en que se desarrolló el simposio resultaron de intenso debate y esperamos que los textos que aquí se presentan estimulen a nuevas discusiones y comentarios.

Omar Jerez  
Monica Lacarrieu

## **El estigma en las identidades sociales: el caso Villa Corina**

### **RESUMEN**

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio, cuyo objetivo es indagar acerca del proceso de construcción de identidades sociales en el marco del contexto de cambio en el modelo de acumulación capitalista. Abordamos este tema a través de un caso empírico puntual, la población de Villa Corina.

Buscamos profundizar, a través del análisis de un caso particular, en la comprensión del papel que juega el estigma en la construcción y expresión de las representaciones identitarias. Estas representaciones son la definición social de un grupo a través de la cual se opera la disolución simbólica de las diferencias, desigualdades y contradicciones que conforman su realidad. Dichas representaciones no están aisladas de las realidades sociales sobre las que se conforman y desarrollan. Forman parte, indudablemente, pero no son reductibles a ellas.

Nuestra hipótesis de trabajo es que la estigmatización juega un papel central en este proceso de constitución de las subjetividades de los villeros. Y que para salir de ese lugar “negado”, los sujetos involucrados apelan a distintas estrategias, en pos de ubicarse en un lugar socialmente más favorable.

### **ABSTRACT**

This study is part of a wider project, which main goal is to ask about the social identity construction process in the overall context of capitalist accumulation. The approach includes discussing a real case: the population of Villa Corina.

We try to understand, analyzing in deep this particular case, the role that stigmas play in the construction and expression of identity representation. These representations are the social definition of a group through which the symbolic dissolution of differences, inequities and contradictions is expressed. Representations are not isolated from the social realities on which they are conformed and developed. They are certainly part of the social realities but they do not reduce to them.

Our main hypothesis is that stigmatization plays a central role in the process of creation of shanty town's people subjectivity. We also state that in order to go out of that “denied” place, they use different strategies, trying to install themselves in a more accepted social place.

De que se trata...

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio, cuyo objetivo es indagar acerca del proceso de construcción de identidades sociales en el marco del contexto de cambio en el modelo de acumulación capitalista. Abordamos este tema a través de un caso empírico puntual, la población de Villa Corina. Nos preguntamos que significa ser villero hoy.

Para responder a este interrogante, indagamos acerca de cómo se constituyen simbólicamente los villeros, con relación a sí mismos y a los otros, partiendo del supuesto de que sufren de ‘identidad negativa’ o estigmatización. A partir de dicho supuesto, y en el presente trabajo, pusimos el énfasis en el concepto de estigma, y en el papel que los massmedias cumplen en dicho proceso de constitución las subjetividades sociales.

A modo de contexto...

Por más trillada que esté la palabra, no podemos dejar de hacer referencia a la globalización. Pero no nos referimos a la globalización en términos económicos o tecnológicos solamente, sino que la señalamos como un proceso histórico social de grandes dimensiones. Dicho proceso marca profundos cambios en los marcos de referencias sociales y mentales de personas y colectividades, a la vez que da origen a otros procesos, que a la vez se imponen a los individuos. En este marco se instala el tema estrella de los debates acerca del impacto producido por la Globalización: La nueva cuestión social. Gran parte de los debates se centran en los perversos efectos de la mutación estructural producida. Esta nueva cuestión social ha sido ampliamente debatida en las sociedades “avanzadas”[ii]. Sin embargo, dichos efectos han sido mucho más desestructurantes en sociedades periféricas, donde los debates acerca del tema han sido hasta hoy escasos. Por lo que Ianni plantea que buena parte de las categorías, interpretaciones y conceptos referentes a la realidad social, parecen perder significado, volverse anacrónicos o modificar su sentido original. Como nota distintiva de esta etapa, el imaginario de individuos y colectividades se encuentra influido por la presencia de los massmedias. La realidad social se revela diferente, nueva, sorprendente. El acervo teórico de las ciencias sociales se revela problemático, insatisfactorio, carente de significado, exigiendo una reelaboración o la construcción de nuevos conceptos. (Ianni O. s/d)

En este marco, podemos decir que los cambios producidos en la economía argentina en los últimos treinta años, tuvieron consecuencias en todo el mapa de la sociedad, desde el mundo del trabajo hasta la educación, desde la situación de las provincias hasta la vida política. Modificaron las estructuras del país, y desde allí extendieron su impacto hasta cada uno de sus habitantes. “Un nuevo país, una nueva pobreza, una mutación de los actores sociales históricos y del tipo de relaciones colectivas, individuales, macro y micro cotidianas, que configuran una sociedad muy distinta en las que nos criamos treinta o cuarenta años atrás” (Feijoo, 2001:8) “La diferencia fundamental –y fundacional- entre el viejo país y el actual se refiere al descentramiento paulatino de relaciones sociales alrededor de las cuales se organizó la vida de la población...”. (Feijoo, 2001:15)

Habida cuenta de estos profundos cambios, y a consecuencia de ello, consideramos que la relación entre actor y estructura ha sido modificada. Todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de desinstitucionalización entendida ésta como la desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de un sujeto (Castel, 1997). Esta mutación que comenzó a gestarse mediados de los '70, parecería estar definitivamente completada a la fecha.

La globalización destruye y reconstruye al mundo, en el que se generan otros procesos, otras perspectivas y otras formas de sociabilidad. El problema radica, entonces, en que nuestra capacidad de comprensión de la complejidad del nuevo escenario, opaco aún, no nos ha permitido generar nuevas denominaciones para los nuevos problemas, configuraciones y relaciones sociales.

¿Dónde, cómo y con qué trabajamos...?

Dónde...

Villa Corina es una de las grandes villas del Gran Buenos Aires, ubicada en el partido de Avellaneda, a sólo 7 Km de la capital Federal. Surgida alrededor de 1950/52, pegada al cementerio municipal, se encontraba (al igual que hoy) delimitada por las calles Centenario Uruguayo, Suipacha, Agüero y Camino Gral. Belgrano. No era una villa homogénea, sus cuarenta manzanas rodeaban dos grandes lagunas, ubicadas en la zona central. Alrededor de las lagunas se concentraban una serie de casillas y ranchos asentados en el barro. El agua estancada, los laberintos intrincados y los grandes basurales formaban parte del paisaje cotidiano de Villa Corina. Sin embargo, a medida que se alejaban de las lagunas, iba apareciendo la forma de un barrio humilde, los pasillos centrales se ampliaban, aparecían las primeras casas de material y el agua ya no

inundaba las viviendas con cada lluvia. La ocupación que concentraba más población masculina era la de changarines, en el gremio portuario y de la construcción, y en menor medida operarios de fábricas, comerciantes y empleados del sector servicios. Las mujeres concentraban su ocupación en servicio doméstico y en menor medida, como operarias de fábrica. (Pozzi y Sajón, s/d)

Este paisaje cambia abruptamente en 1973 como resultado de una decisión nacida del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, a implementarse en la Pcia. de Buenos Aires, en el marco de sus políticas de radicación de villas. En este proyecto de radicación participaron las asociaciones de la villa, se utilizó mano de obra villera en la construcción y existió representación de todas las líneas políticas reconocidas.(Pozzi y Sajón op.cit). Sin embargo, no todas las nuevas viviendas llegaron a sus destinatarios originales.

El plan original de radicación estaba a cargo de la Secretaría de Vivienda y Urbanismo y del Banco Hipotecario Nacional. En dicho plan se estipulaba que los departamentos del complejo debían ser adjudicados a los habitantes de la villa erradicada. Pero en 1977, cuando el Instituto Provincial de la Vivienda se hace cargo de terminar los últimos edificios, cambiaron las reglas del juego. No se respetaron las adjudicaciones previas, ni las mismas fueron para vecinos de Villa Corina. Las nuevas unidades fueron entregadas a familias desalojadas, ex inquilinos, a personal de las fuerzas armadas y a recomendados. A partir de ese momento, se produjo un enfrentamiento entre los nuevos habitantes del Complejo Corina, que eran mayoría y los viejos pobladores corinenses, de los que quedaron muy pocos. Corina empezó a fracturarse, ya que cada grupo quiso que Corina fuera el reflejo de su propia identidad.

A partir de 1978, el intendente de la Municipalidad de Avellaneda sanciona con fuerza de ordenanza un cambio en la denominación y delimitación de las localidades que componen este municipio. En los considerandos puede leerse que toma tal medida “tomando en cuenta las necesidades de la cartografía censal, que existen conflictos jurisdiccionales entre las organizaciones comunitarias, y que existen superposiciones de denominación”. (Ordenanza 7025 del 1/2/1978)

De esta manera, a partir de ese momento Villa Corina pasó a ser dividida en dos villas y un barrio: Villa Corina, Villa Avellaneda y Barrio Industrial Obrero. El complejo Villa Corina pasaba entonces a quedar dentro de los límites de Villa Avellaneda. Una vez más, la mirada exterior tenía la fuerza para denominar a los villeros. Sin embargo, los habitantes de Corina ignoraron dicha reestructuración de su espacio. Si lo hicieron por desconocimiento o volitivamente no se sabe, pero lo cierto es que siguen considerando que todo Corina ocupa el área original.

Hoy, Corina tampoco es una villa homogénea. Dicho enclave está definido desde la mirada exterior, como una villa miseria. Sin embargo, como resultado de un proceso de configuración socio-espacial de larga duración, Corina ha tenido cambios estructurales que han redimensionado los espacios internos. Estos cambios hacen que hoy Villa Corina presente una notable heterogeneidad. Desde la calle Agüero sólo se divisan las torres de once pisos. A su alrededor se encuentran las “tiras”, similares a las torres pero con sólo tres pisos. Las calles están llenas de lomos de burro y tal como sucedía con la vieja Corina, a medida que se acercan al centro la precariedad se va ahondando. Los primeros chalets se construyeron en el año 1950 y ocupan alrededor de 3 manzanas entre las calles Agüero y Centenario Uruguayo, Lucena y Oyuela. Frente a estos, se encuentran los pabellones (alrededor de 200) construidos entre el 1958 y 1962 como parte de una política asistencialista para la reconstrucción de villas afectadas por los incendios, en esta caso la Isla Maciel (Pozzi y Sajón, op.cit.). Atravesando los pasillos que cruzan estas casillas, se llega al centro comercial de Corina, construido sobre largas tiras de cemento y techos de chapa, con locales de ambos lados, hoy mayormente desocupados. Este centro funcionaba como frontera que encapsulaba y abastecía internamente a la villa hasta la llegada de un hipermercado sobre la calle Mitre (20 cuadras), que abrió un nuevo espacio de salida al “exterior”. A partir de allí, empiezan a asomar “los chalecitos”.

Casas de material, de uno o dos pisos, cuidados jardines y calles asfaltadas. Rejas por todos lados y medidores de luz.

Corina tiene una escuela primaria, un jardín de infantes, una escuela diferencial y una escuela secundaria que está en el límite del complejo, sobre la calle Centenario. Los continuos ataques a las escuelas han dado como resultado el amurallamiento de las mismas, (paredes con rejas de 2 metros de altura) lo que genera una sensación de encapsulamiento notable. En 1999 se instaló un destacamento policial. También existen cuatro templos evangelistas de fuerte presencia en la zona. Hay una congregación religiosa, las Hermanas de la Caridad, que viven allí y realizan tareas asistenciales además de religiosas. La iglesia católica se encuentra en un terreno pegado a las torres. Canchas de fútbol rodeadas por alambrados marcan el fin del complejo, y desde allí y hasta Camino Gral. Belgrano, y a lo largo del paredón del cementerio, se extiende la villa que quedó desde la primera etapa. Pero ahora más grande ya que se ocuparon los espacios vacíos y también la calle. Su precariedad la hermana con la vieja Corina antes de la construcción del complejo.

Este barrio que había sido diseñado con un irreal sentido comunitario empezó a fracturarse; hoy esta fractura tiene manifestaciones físicas concretas. Villa Corina ha sido testigo de mejoras en su infraestructura urbana (pavimento, iluminación), pero sólo en partes, lo que contribuyó aún más a su heterogeneidad edilicia. En la zona comprendida entre Pedernera, Suipacha, De la Serna y Agüero emana un permanente y nauseabundo olor.[iii] Sobre Casacuberta y Suipacha está “la tierrita” y los edificios conviven con las casillas; hacia la calle Centenario (los últimos edificios entregados) Corina está parquizada y las torres presentan otro aspecto. El primer anillo de chalets adquirió la fisonomía de un barrio obrero con casas de material y calles anchas y asfaltadas. Su población hoy es aproximadamente de 15000 habitantes, de los cuales estimativamente 7000 habitan en el Complejo. El desempleo y la subocupación alcanzan a un 80% de la población[iv]. Hoy, en Corina, los ingresos en dinero se dan sólo a través de los planes Trabajar y Copa de leche. El desempleo y la invasión de la droga son referidos por sus habitantes como los problemas más acuciantes.

Cómo y con qué...

Con respecto a la metodología sostenemos que este tipo de trabajo requiere de un abordaje cualitativo. Utilizar una metodología cualitativa supone un intercambio dinámico entre teoría, conceptos y datos. Así, no podemos separar la instancia de la recolección de datos con el análisis de la información que nos brinda dichos datos. Ambas etapas van creciendo y modificándose mutuamente a lo largo del trabajo de campo.

De acuerdo a esta perspectiva metodológica, para la recolección de datos utilizamos las siguientes técnicas: observación participante, entrevistas no estructuradas, entrevistas en profundidad (individuales y grupales) historias de vida, análisis de fuentes secundarias (crónicas periodísticas televisivas y en diarios y revistas).

Las entrevistas se realizaron en distintos ámbitos, todos ellos pertinentes para con los objetivos de esta investigación. Si bien se optó por privilegiar las voces de Villa Corina, se consideró fundamental escuchar a parte de los “otros” en cuestión, ya que en cierta forma, se constituyen y son constituidos como los destinatarios de ese relato que quiere ser legitimado. El criterio de selección de las personas con las que trabajamos no se realizó a priori. Por el contrario, lo fuimos diseñando durante y en forma paralela al trabajo de campo. Para ello tomamos en cuenta la forma en que los informantes se ubicaban a sí mismos, y también nuestras propias percepciones. Nos vinculamos a ellos de forma “encadenada”. Ellos mismos nos conectaban con otras personas facilitando así la búsqueda de informantes.

En primer lugar se realizaron entrevistas a residentes de Villa Corina, de cada sector de la misma. Las entrevistas cubrieron la totalidad de los sectores de Villa Corina, a saber: habitantes del complejo habitacional (las torres y las tiras), el sector de “los chalecitos”, del barrio industrial u obrero, del sector de “la villa o la tierrita”, gente de los pabellones o precarias. También se entrevistaron personas que hubieran vivido en Corina y ya no lo hicieran. Dentro del grupo de residentes de Corina se eligieron personas con representatividad institucional (como punteros políticos, presidentes de Sociedades de fomento, miembros de grupos religiosos que viven y actúan institucionalmente en el lugar) y personas comunes. Se trata de registrar las voces de una villa en sus propios términos. En segundo lugar, se entrevistaron personas ligadas políticamente a Villa Corina, miembros del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Avellaneda, (concejales y asesores) que hubieran tenido activa participación en actividades relacionadas con Corina. En tercer lugar, se entrevistaron vecinos de Villa Domingo, barrio circundante a Villa Corina, barrio que podríamos caracterizar como de clase media baja.

Tenemos claro que esta forma de aproximarnos a nuestro objeto no permite generalizaciones cuantificables, pero al decir de Giddens, “descubrir generalizaciones no es el alfa y el omega de la teoría social” (Giddens,1995:20) Lo que sí puede permitirnos es contribuir a desarrollar y refinar conceptos y marcos de referencia, y de eso se trata.

Una ecuación peligrosa: Pobreza, Identidad Social y Estigma

Sostenemos que la identidad social está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas. Este carácter procesual de la Identidad social permite afirmar que ésta no está construida definitivamente como conjunto de cualidades, valores y experiencias comunes, tal como lo esgrimiría una mirada esencialista. Los procesos de identificación colectiva son construcciones ideológicas que se vinculan de manera directa a la competencia entre grupos por la consecución de la hegemonía. Como dice Bourdieu, ..... «La imposibilidad del desposeído del poder de dar sentido a su vida en el doble sentido de expresar la significación y la dirección de su existencia es...el destino de todos los dominados, obligados a esperarlo todo de los demás, poseedores del poder sobre el juego y sobre la expectativa objetiva y subjetiva de ganancias que puede ofrecer, y por lo tanto, dueños de jugar con la angustia que nace inevitablemente de la tensión entre la intensidad de la espera y la improbabilidad de la satisfacción...La apuesta de ese juego es el problema de la razón de ser, la justificación de la existencia humana...en su singular particularidad. Que se da cuenta de que ha sido cuestionada en su ser social mediante...esa especie de pecado original sin origen, como los estigmas racistas. ... .. No hay peor desposesión ni peor privación, tal vez, que la de los vencidos en su lucha simbólica por el reconocimiento, por el acceso a un ser social socialmente reconocido, es decir, en una palabra, a la humanidad “ (Bourdieu, 1999: 313 y ss.).

La construcción de la identidad es un proceso que ocurre dentro de relaciones y prácticas disponibles y de los símbolos e ideas existentes. Sin embargo, la recurrencia de dichos símbolos e ideas no necesariamente implica que sus significados hayan permanecido estables. Por otra parte, no se puede considerar a la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que necesitamos hacer foco en las prácticas y los significados sedimentados en la vida cotidiana. Dado que estos dos polos, el público y el privado, se interrelacionan como dos momentos de un proceso circular de interacción recíproca, debemos tener en cuenta que la identidad no consiste sólo en el proceso de ser situado, sino también en el proceso según las personas se sitúan ellas mismas.

Sabemos que la palabra no es inocente, está condicionada por quien lo dice, como lo dice, desde donde lo dice, y a quien se lo dice. En una situación de dominación, (y el villero lo está) la exoidentidad[v] puede llevar a la «identidad negativa», que se traduce en la estigmatización de los grupos dominados. La identidad negativa aparece entonces como una identidad vergonzosa que

puede derivar en un intento por eliminar, en la medida de lo posible, los signos exteriores de la diferencia negativa.

La identidad negativa aparece en toda clase de mensajes sociales muchas veces trascendiendo el plano de la comunicación para ingresar en el de la acción. Perteneciente a la esfera de lo simbólico, tiene peso propio en las relaciones sociales, en los itinerarios urbanos, las localizaciones espaciales, el mundo del trabajo, el uso del tiempo libre y la comunicación social. (Margulis y Urresti, 1999) El sector paradigmático de la población que soporta una identidad negativa, es aquel que lleva en sí mismo, en su cuerpo, en sus espacios, en su presencia, las marcas de la pobreza: nos referimos a los villeros. Estos, a través de la pobreza y su consecuente marginación social y espacial están vinculados con el estigma a través de relaciones sutiles, y no tan sutiles, en un proceso conocido pero a la vez encubierto. Por ello, indagamos acerca de cómo se constituyen simbólicamente, con relación a sí mismos y a los otros, partiendo del supuesto de que sufren de 'identidad negativa' o estigmatización.

Sostenemos que el concepto de estigma es central en este trabajo. Veamos de que se trata[vi]. La palabra estigma encuentra su origen en Grecia. Con ella los griegos se referían a los signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Goffman (1963) nos señala que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y muchas veces lo hace a través de la estigmatización, que hace referencia a la posesión de un atributo profundamente desacreditador. Sin embargo, si nos quedamos solamente en la noción de atributo, se perderá de vista que lo que se está marcando es la presencia de una relación desigual, ya que un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor, conlleva implícitamente la función de confirmar la normalidad de otro.

Los mecanismos de estigmatización, entonces, son aquellos procesos por los cuales se construye una teoría del estigma para explicar la inferioridad y dar cuenta del peligro que representa ese grupo o persona que posee tal "atributo", racionalizando así una animosidad que se basa en otras diferencias, como por ejemplo la de clase social. Goffman pone énfasis en un hecho fundamental: el individuo estigmatizado tiende a sostener la misma creencia sobre su identidad que aquel que lo estigmatiza. (Goffman, 1963) De ese otro que denomina, que tiene el poder para denominar. Ahora bien, sostenemos que hoy la individualidad se ha instalado en lugar del lazo social. Hoy los individuos se definen en términos de implicación subjetiva distanciándose de las estructuras colectivas. Entonces, ¿cómo sale el individuo de esa estigmatización grupal? A través de las estrategias identitarias. Este término nos marca la presencia del margen de maniobra que tienen los actores para definir su identidad. En la medida que la identidad es un lugar en el que se ponen en juego luchas de clasificación, tanto sea para la reproducción como para la inversión de las relaciones de denominación, los actores utilizan estrategias identitarias para construir dicha identidad. Pero no debe seguirse de este concepto que los actores tienen absoluta libertad para definir su identidad según sus intereses. Si bien la plasticidad de este concepto permite la instrumentación del mismo, no puede olvidarse que la identidad es el resultado de una identificación que los otros nos imponen y que nosotros aceptamos.

En este complejo marco de la globalización, la identidad como necesidad de identidad, como pulsión, como necesidad de afirmación de una diferencia, es siempre la expresión de una lucha, donde el "sentido de los límites" genera conceptos que a su vez producen grupos (nosotros / ellos): Solamente en la lucha y por ella, los límites incorporados se convierten en fronteras para defenderse o para chocar con ellas y desplazarlas. (Bourdieu, 1999)

Pero no siempre la construcción de un "ellos" va acompañada de un carácter negativo, no necesariamente ese "otros" implica la estigmatización por parte del "nosotros". Sólo lo hace cuando a la percepción de la diferencia se le suma el plus de la agresividad. Ese plus es el que transforma el

etnocentrismo presente en todo reconocimiento del “nosotros” en discriminación (Margulis y Urresti, op.cit). De esta forma, la estigmatización opera a través de representaciones estereotipadas de algunos grupos sociales, buscando así ventajas en las luchas por la obtención del capital simbólico y económico.[vii]

Por lo expuesto, es que consideramos central indagar acerca del manejo del estigma en las estrategias identitarias, la naturalización de las identificaciones colectivas, la apropiación de las etiquetas externas. Dada la creciente influencia de los massmedias en el imaginario de los individuos y de los grupos sociales, indagamos también en el rol que juegan los medios en la conformación y confirmación del estigma.

Los villeros en los medios: aquí están, así son...

En los medios se generaliza o se estabiliza cierto tipo de categorías. Al generar colectivos de cierto tipo la comunicación tiene que ver con la identidad, que es lo constitutivo de los colectivos. Cuando en los medios aparece el tema “pobreza” generalmente se hace referencia a la situación en que se encuentra una persona como desocupado crónico o villero, etc... La identificación como excluido desde el relato de los medios lo redefine como tal y así se genera un círculo de retroalimentación.

Sostenemos que hoy, desde los medios, se construye el sentido de los fenómenos sociales. Pero cuando la identidad es impuesta, en vez de construcción será un estereotipo y lo podemos percibir a través del rastreo efectuado. Exacerba y cosifica determinadas características del segmento de la población más pobre hasta despojarlas de sentido. De esta manera, a sabiendas, instala un estereotipo estigmatizado del cual será muy difícil salir. Los pobres ingresan a los medios a través de tres formatos diferentes: primero, como género policial, bajo la forma del delito; segundo, también en los medios se tematiza la pobreza como una cuestión social; y el tercer formato es la casuística, donde se personalizan los casos. Acá tenemos dos miradas: o la visión rousseaniana del pobre, o visión negativa del fracasado, por vago, por promiscuo, por elección.

A los medios les interesan los pobres cuando son capaces de representar dramáticamente una situación social que pueda ser consumida como un melodrama, más que como un problema de exclusión o de pobreza. Este formato, que los medios manejan muy bien, tienen como característica la idea de personalización. Estos formatos construyen relatos, pero toda construcción de relatos deja afuera otros relatos y allí donde los medios posicionan un tema obturan el ingreso de ese mismo tema bajo otros formatos.

Jorge Halperín[viii] plantea que “los medios en general no se dirigen a los pobres, estos sólo aparecen en las razzias que se hacen en las villas, en las casas tomadas, en los secuestros de bebés, en los chicos de la calle, en las inundaciones, en la noticia policial, o sea, en el mundo del delito y la violencia. Son los feos, sucios y malos. Hay también, un desfile de modelos sociales, que son los que ayudan a los pobrecitos pobres, que exaltan la caridad personal y la misericordia y no el legítimo derecho ciudadano para tener un empleo y ejercer su ciudadanía ” [ix].

“Ah, eso sí, los remiseros de Avellaneda no querían entrar por el tema de la droga, inclusive, hace dos años atrás, mataron a un muchacho que estaban recolectando basura, y salió por televisión, y entonces le pusieron Corina zona de riesgo, y entonces los remiseros no querían venir ni locos, yo cuantas veces, teniendo muchachos conocidos, les decía... che negro llevame, y se peleaban para decirme que no porque no querían entrar... “ (A., de la tierrita)

Paradoja cruel: ignorados por los medios como destinatarios, pero a la vez, son los mismos medios los que les dicen quiénes son y cómo son. Fotografía trucada e instalada por los medios y aceptada sin cuestionamientos por una sociedad que no quiere ver.

En un mundo mediatizado, y dónde la televisión es, en la villa, una de las pocas salidas al “exterior” a ese otro mundo diferente y desigual, ¿cómo hace el villero para no sentirse tocado por esas imágenes impuestas, esas fotos dónde no se puede reconocer, pero que sin embargo, los “otros” lo reconocen? Estrategias, nuevamente, pero sin garantía de éxito.

Las voces de Villa Corina, las voces sobre Villa Corina, y que hacer con los mensajes...

Los textos que se presentan a continuación fueron seleccionados de las entrevistas realizadas para el trabajo original de investigación. Dichas entrevistas no tenían como eje conceptual el tema de la estigmatización, sino más bien, podemos decir que dicho tema surgió a partir del análisis de las mismas.

El villero sabe claramente que su lugar de residencia es un lugar “degradado socialmente”; pero no por las carencias materiales referidas a lo edilicio y a la ausencia de infraestructura, sino por la inmediata asociación que se realiza desde el afuera con valores no aceptados “socialmente”. Para la mirada exterior la villa es un sujeto social, que como sujeto es pasible de cometer toda clase de actos “reñidos con los valores positivos” sostenidos por la sociedad.

Cuando le pregunto por el origen del nombre de Villa Corina me dice que no sabe quien se lo puso pero “seguro que dijeron, son muchos, son pobres, eso es una villa, y ahí nomás nos pusieron el cartel de peligrosos”(M, de los pabellones)

El complejo ¿mejoró la vida de Corina?

“No, la empeoró, el villero no está acostumbrado a tener ascensor, no está acostumbrado a pagar nada”. (G., concejal de Avellaneda)

“... una cosa muy fea, es que acá hubo una maestra que tiene vocación de maestra, fue al colegio de la parroquia, y cuando los padres se enteraron que era de la villa, levantaron firmas y la sacaron. Para colmo, no sólo docentes, hay gente que ha ido a trabajar de limpieza, y cuando se enteraron que era de Corina levantaron firmas y la sacaron” ( M., de las torres)

“Corina es una fabrica de delincuencia, ahora el padre es delincuente, el hijo es delincuente y el nieto dentro de diez años va a ser delincuente, y el tío es delincuente y el sobrino también.” ( M., político, asesor en la municipalidad de Avellaneda)

Sin embargo en su propia percepción, ser villero es ser pobre, es no tener los medios que le permitan ingresar en esa sociedad que los discrimina. Ser villero es un adjetivo. Es el que vive en la villa. Es un término asociado directamente a las condiciones edilicias, a su vez, directamente asociadas a la pobreza.

“...y nos discriminaron acá porque ellos pasaron de la puerta de aquel lado y digamos que era otra, digamos otra sociedad, digamos, era como la sociedad clase media, y nosotros éramos acá, esta parte, éramos lo más bajo, con la ranchería, con todas esas cosas...”(A., de la tierrita)

“...ahora compartimos a la misma forma de ellos, porque en la actualidad estamos viviendo tanto unos como otros en la misma situación, es decir no hay discriminación en nada, porque estamos a la par de ellos...” (R, de la tierrita)

“Villa es como en todos lados, la que se va haciendo de a poco, un ranchito acá, una ranchito allá” (C., de la tierrita)

¿Cómo correrse entonces, de un lugar que no es el propio, cómo superar esta contradicción entre la realidad (su realidad) y la apariencia? Para poder salirse de ese lugar cuestionado y cuestionable utilizan estrategias que les permitan diferenciarse.

“...nos discriminaban a nosotros, acá, si y le digo porque. Porque Ud. sabe, como siempre, que existió la delincuencia, le explico, la delincuencia acá, existió siempre, toda su vida, pero yo le explico porque, el sentido de esta conversación, porque yo me crié con esa gente, la que hace todas esas cosas, pero nunca accedí a lo que ellos querían, y yo, mi camino fue así, derecho, no doblarme, siempre así derecho, y siempre así, hasta los cincuenta y un años que tengo, nunca tuve problemas con nadie...” (A, del barrio obrero)

“ Yo cuando vengo tarde y voy a una remisería, en Avellaneda, y le digo me llevas a Corina y me dicen que no, eso me duele, pero le digo, yo te lo garantizo.” (A., de las tiras)

“ Viven mal por no cambiar la mentalidad la gente de acá de Corina es suelta, es joda, es pachanga, es vino, es droga, yo salgo y los veo ahí drogados, y yo sigo de largo, a mí que me importa, que me interesa, vos te drogas, a mi no me hace nada, a mi no me toca nadie, si vos vieras cuando yo salgo a Corina, están los muchachos con los ojos feos de la droga, y a mi no me tocan...” (R., de los pasillos)

El hecho de vivir en la villa hoy no es un factor aglutinante capaz de funcionar como elemento referenciador. De acuerdo a la presencia detectada de múltiples configuraciones identitarias es interesante resaltar, con relación a lo expuesto, que los hábitos y prácticas de los habitantes de Villa Corina nos remiten a identidades múltiples y fragmentadas que cuestionan la mirada homogeneizante que se les asigna a estos sectores, desde las miradas prevalecientes del “sentido común del mundo exterior”.

“ No me gusta el barrio, había mucho paraguayo, mucho santiagueño, muchos correntinos, llegan con micros y se ponían todos en pedo y te tiraban cosas...” (R., de los pasillos)

“Hay gente que no se va de acá porque quiere, y otra que se va porque quiere progresar” (E., de las tiras)

“En la villa hay de todo, como en la viña del Señor” (L., de las torres)

La auto-atribución de una identidad más “cotizada socialmente” se representa en pos de un determinado interlocutor que le impone un modo de ser asociado a la ilegalidad, ya sea el Estado, algunos medios de comunicación, o los vecinos con los que comparten el espacio barrial en disputa. A través de la puesta en práctica de este sentido del juego los ocupantes disputan un lugar social más favorable, mostrándose en posesión de atributos valorados positivamente por y ante la sociedad.

”Loreto es la parroquia, que está en Av. Mitre. Como jurisdicción, Loreto tiene varias capillas, nosotros somos las que estamos en peores condiciones, pero hay dos o tres capillas que están del otro lado. Nosotras trabajamos, nos invitamos con esas capillas, y no hay ningún tipo de problema, pero cuando invitamos a la gente de la parroquia, no te viene, y no nos invitan tampoco a nosotras”. “Uno habla desde un prejuicio, desde un mito, no, no, ahí son todos... Y cuando armamos cosas, se quedan con la boca abierta, porque una característica de la comunidad es la organización que esta gente tiene, hay que armar una fiesta, y hay una organización impresionante “( grupo de mujeres catequistas que viven en Corina)

“Para la parroquia, Corina es el lugar de asistencialismo, donde no hay documentados, me acuerdo que cuando vino ese Sr. Fucho yo lo dejé hablar, pero le dije, vos sabes que acá el Plan Vida documentó a todo el mundo? Se habla porque no se conoce” (M, Hermana de la caridad)

Una de esas formas de manipulación utilizadas por los villeros consiste en la construcción de un «nosotros» vinculado a valores legitimados socialmente como positivos: Sensibilidad, solidaridad, sinceridad, honestidad, confianza; a partir de lo que consideramos un ocultamiento momentáneo de todo lo negativo.

... el abogado este que le digo, que yo trabajo para él, viene, cuantas veces, me viene a buscar acá y viene con gente, no hay problema, inclusive, sabiendo que es la categoría de ellos, del abogado, no tienen ningún tipo de problemas, entonces ellos vienen acá, inclusive yo y mi hermano le hicimos la mudanza a ellos, se cambiaron a un departamento más grande, y con un hombre con más conocimiento que el mío, anduvo preguntando por mi personalidad, con los vecinos, y el mismo me dijo, vos sabes negro, nosotros anduvimos averiguando por ahí en la comisaría, en los negocios del barrio, por vos, y la verdad nos caíste bien, ya nos caíste bien, pero queríamos estar seguro...”

Y no le molestan que averigüen así sobre Ud.?

“No, a mi no me molesta, porque yo se la persona que soy, porque si yo hubiera sido otro si, porque no sé, mal carácter, lo que sea, capaz que me molestaría, pero para mi es mejor, así saben la clase de persona que soy” (A., de la tierrita)

“...yo no, no soy para enrollarme, yo soy paz, ellos son tempestad”. (R., de los pasillos)

Pero entre los que padecen la pobreza operan también mecanismos de estigmatización. Se pueden observar esquemas clasificatorios internos que reproducen los mecanismos estigmatizantes que desde la sociedad mayor califican e identifican a los habitantes de Corina. Estos están basados, en el caso de Villa Corina, en las luchas por los espacios que los enfrentan. La reiteración de estos procesos de estigmatización al interior de Villa Corina señalan el quiebre de la identidad social villera, tal como se la entendía en los años ´70. La discriminación de sectores a su vez discriminados aparece entonces como un intento de reposicionamiento en el espacio social más cotidiano como la villa. Como señala Margulis (1998) el estigma no se ha convertido en emblema.

“El complejo es terrorífico, ahí hay bandas. El problema ahí es la droga, el alcohol, una cosa lleva a la otra y la otra lleva a otra cosa. ¿entendes? ahí hay torres que son impasables, y eso que el año pasado se inauguró una comisaría y ya la asaltaron” [x] (M, del barrio obrero)

“ porque acá viven bien, no pagan luz, no pagan nada, vos sabes que en un caso de esos, eso ayuda mucho...”

Claro, sobre todo cuando no hay trabajo...

“haiga trabajo o no haiga trabajo, siempre lo hacen, entendes lo que te digo?”(R., de los pasillos)

“Eso es lo que yo quiero, hacerle entender a la gente pero no lo hacés entender, al nacido y criado acá, vive como vive, y si otro es distinto a él, ya no va.” (M., de los pasillos)

“Siiii! Me dicen, nomás, Ja, esa vieja radicheta... pero esta vieja radicheta más de cuatro quisiera saber como vivo yo, porque acá no entra nadie, ves, es una casa así, porque no nos adaptamos a la era de ellos, a la vida de ellos, yo no me adapto, porque yo no voy con la maldad, a mi no me gusta la maldad, pero los de acá, los villeros si viven con maldad ¿entendes?” ( R., de los pasillos)

Si bien los habitantes de las villas miseria se apropiaron del rótulo estigmatizante con los que son nombrados por la sociedad -«villeros»-, lo resignificaron en términos reivindicativos y como posibilidad de negociación. Como señala García Canclini (1995) la negociación es una modalidad de existencia, algo intrínseco a los grupos participantes en el juego social y está instalada en la subjetividad colectiva.

¿La gente responde cuando les vienen a preguntar de afuera de Corina?

“Si, son asistentes sociales sí, porque saben que atrás de la asistente social vienen los títulos de escritura, que le pueden dar una jubilación, o una pensión graciable, siempre dar, por eso le contestan a las asistentes sociales”(G., funcionario municipal)

“Vos conseguime las chapas y no andes sola, que mientras te vean conmigo no te van a tocar, porque sola te pueden hacer cualquier cosa,” (A, del barrio obrero, puntero)

Concluyendo...

A la luz de lo dicho, creemos poder sostener nuestro supuesto acerca del papel central que ocupa el estigma en la constitución de las subjetividades. Esa subjetividad aparece claramente en clave individual. Los años bajo el proceso con el “no te metás” a la cabeza, los años menemistas, dónde se hacía un culto exacerbado del individualismo, han dejado su marca en los villeros como en el resto de la sociedad.

En tiempos de rápidos movimientos en la estructura social en distintas direcciones (para la mayoría en caída) sin un marco normativo y adscriptivo fuerte, resulta difícil asumir la caída. Proyectar afuera las culpas y el peso de lo sucedido, depositar la causa de la caída en los otros, son formas de encontrar seguridad en un mundo en dónde ya no la hay. Eso se logra acusando, estigmatizando, sacando al “otro” de la sociedad, transformándolo en “ese otro”. El estigma puesto afuera genera un “otros”, pero ya no en relación al “nosotros” sino al “yo”.

Estrategia peligrosa, porque “... Construido el chivo emisario, es fácil despertar al lobo para convertirlo en la mano que mueve, por puro instinto animal, las conductas que externalizan las tendencias autoritarias que lo destruirán. (Feijoo, op. cit:60) El Comisario Naldi[xi] declaraba en un programa de televisión (y lo ratificaba después en la radio) que “... para terminar con la inseguridad hay que alambrar las villas”. Mucha gente avaló sus dichos. Esto lleva rápidamente a la adscripción a soluciones de mano dura, represión, intolerancia, para los de abajo y para los iguales que están en la misma situación.

Expresiones tales como “Hay que rociarlos con nafta y echar un fosforito, y sanseacabó” (L., vecina de Domínico) y...“ yo les meto bala, a mí me dejan de joder, hay que meterles bala, no me hago problema” (T., al hablar de sus vecinos de la villa), salpican de viejos autoritarismos el universo popular.

Sostenemos que hay una pérdida de la identidad barrial. Ya no se puede hablar de homogeneidad, en términos de condiciones de vida y de percepción de la realidad por parte de sus habitantes de manera de asignarles un nivel de vida común a partir de compartir una referencia geográfica. Si bien ser villero es percibido como un disvalor, el espacio nombrado habitualmente como villa presenta en su interior distintas formas, no sólo relacionadas con los aspectos edilicios, sino en la diversidad social y cultural.

La villa genera rechazo. Para poder ver por qué Foucault nos da algunas pautas: “Pensemos en el modelo de la ciudad modelo, esa ciudad utópica constituida en el siglo XIX. Esta ciudad articula mecanismos de control disciplinario sobre el cuerpo, gracias a su reticulación, mediante su subdivisión, mediante la distribución de familias, cada una en una casa y de los individuos, cada uno en una habitación.” (Foucault, 1996:202) Vemos que nada más lejos, entonces, que la villa de ese ideal urbano. Sin embargo, Villa Corina es ediliciamente heterogénea, es mucho más que una villa. Pero para el estereotipo estigmatizado del imaginario popular[xii] Corina es eso, solamente una villa, y ya dijimos que la villa es considerada un sujeto social, el culpable de todos los males.

En suma, sostenemos que el nuevo individualismo marca el pasaje de lo colectivo a lo individual, la entrada a una época en que las identidades se definen por su implicación subjetiva. Sabido es que ya el trabajo no constituye un principio de subjetivación determinante. La desvinculación de las estructuras de protección social y la crisis de los marcos de socialización tienden a reforzar las facetas negativas de las nuevas formas de individualismo. Los marcos sociales que orientaban las conductas y las prácticas de los actores desaparecieron casi por completo, y los sujetos se ven obligados a redefinir la nueva experiencia para afrontar la situación de exclusión. Así, los actores se ven obligados a buscar nuevas estrategias, a desarrollar una reflexividad creciente, aunque de carácter coactivo, a buscar los resortes de su acción en sí mismos desde una posición de vulnerabilidad donde la contingencia y la incertidumbre se conjugan negativamente. (Svampa, 2000) Ejemplo de esto lo encontramos en el fenómeno de la cumbia villera, al que podemos asimilar a una estrategia de sobrevivencia, que al mismo tiempo, cumple la función de principio sustitutivo desde el cual rearticular la identidad personal dado que la identidad social se halla en crisis.

También podemos concluir que, si bien es compartida la percepción que ser villero es ser pobre, encontramos que en sus percepciones aparecen matices y señales que articulan prácticas de distinción en términos bourdieusianos.[xiii] Conocer estas escalas de distinción forman parte de los saberes de los habitantes de la zona y a partir de ellas construyen sus estrategias, reconociendo las diferencias que delimitan grupos identitarios. Necesitan reconocer esas diferencias porque necesitan interactuar con “otros” distintos que expresen distintas realidades sociales. Porque esa ventana al otro mundo les permite la construcción de un mundo imaginario superador de las carencias del propio, que aunque sólo pueda ser visualizado de forma a un camino posible, aunque (seguramente) no siempre no viable.

Hoy Corina es un espacio fragmentado en función de destinos personales y el esfuerzo personal si bien se orienta a la organización colectiva que tiene como fin garantizar la reproducción de las condiciones de vida en el nivel mínimo de subsistencia, y no para mejorar la situación de infraestructura del barrio. Frente a la desigualdad y a la potente descalificación y estigmatización que soportan, los grupos discriminados no se solidarizan entre sí. Estos sectores se encuentran mayormente fragmentados, aunque cuentan con redes familiares o sectoriales que los ayuden a sobrellevar la situación de pobreza. La presencia de la solidaridad queda acotada como un movimiento mecánico de la población pero ya sin el sentido horizontal e igualitario de las solidaridades setentistas. De acuerdo con Feijoo, encontramos en Corina que “el objetivo fundante de la solidaridad, el bien común, encuentra dificultades para coexistir con la legitimidad de la salvación individual que comienza a impregnar las estrategias de los actores sociales, tanto de los pobres como de los menos pobres.” (Feijoo, op.cit: 57)

Finalmente afirmamos que los testimonios recogidos nos dan cuenta del carácter plural y heterogéneo que los procesos de identificación adoptan en el interior de Villa Corina. De la misma forma que en la sociedad contemporánea las identidades sociales se manifiestan múltiples, precarias y dinámicas (Islas, Lacarriue y Selby, 1999)[xiv]. No nos parece pertinente, entonces, hablar hoy de Identidad Villera como un todo. Hacerlo nos haría correr el riesgo de caer en un reduccionismo

ingenuo, o lo que es peor, en una mirada estigmatizante, propia de las posiciones esencialistas referentes a la Identidad Social.

Desafortunadamente son escasos los trabajos empíricos cuyo objetivo sea indagar en las transformaciones que han ocurrido en las villas en la década del ajuste. Si bien hay infinidad de estudios sobre pobreza, estos focalizan su objetivo en los nuevos pobres y no en los pobres estructurales. Significa un desafío para la investigación social la posibilidad de superar este pobre registro de lo que está pasando. Para hacerlo es necesario identificar una perspectiva que integre el análisis de la dimensión objetiva y de la subjetiva con el fin de conocer el impacto y cómo fueron vividos los caminos que condujeron a estos escenarios.

## Bibliografía

- \*BECCARIA L. Y LOPEZ N. (1997) El debilitamiento de los mecanismos de integración social “ En: Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Losada, Bs. As.
- \*BOURDIEU P. (1979) La distinción E. Taurus
- \*BOURDIEU P. (1999a) La miseria del mundo Fondo de Cultura Económica.
- \*BOURDIEU P. (1999b) Meditaciones Pascalianas Anagrama, Barcelona
- \*CASTEL R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Paidós, Bs. As.
- \*CUCHE, D. (1999) La noción de cultura en ciencias sociales. Ed. Nueva Visión
- \*FEIJOO M. (2001) Nuevo país, nueva pobreza”. Fondo de cultura Económica
- \*FOUCAULT M. (1996) Genealogía del racismo. Ed. Altamira
- \*GARCÍA CANCLINI N. (1995) Consumidores y Ciudadanos. Grijalbo.
- \*GARCÍA DELGADO D. (1994) Estado y Sociedad -La nueva relación a partir del cambio estructural. Flacso, Ed. Norma
- \*GIDDENS A. (1995) La constitución de la sociedad. Amorrortu
- \*GOFFMAN I. (1963) Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu.
- \*GUBER, R. Y GRAVANO A. (1991) Barrio sí, villa también C.E.A.L.
- \*IANNI O. (Consultado 2002) Las ciencias sociales en la época de la globalización. Revista de Ciencias Sociales N° 7/8 .Traducción: Ada Solari.  
[www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/cs/7-8/1a.htm](http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/cs/7-8/1a.htm)
- \*ISLAS, A, LACARRIEU M. Y SHELBY, H. (1999) Parando la olla. Ed. Norma. Bs. As.
- \*MARGULIS M. Y URRESTI, M. (1998) La segregación negada. Biblos.
- \*POZZI y SAJON (S/D) Vivienda y participación- Análisis y Evaluación del complejo Habitacional Villa Corina. Mimeo, INAP

\*SVAMPA, M. (2000) Desde abajo. La transformación de las Identidades Sociales. Ed. Biblos

\*TILLY, C. (2000) La desigualdad persistente. Ed. Manantial, Bs. As.

\*VILLAREAL J. (1996) La Exclusión social. FLACSO, Ed. Norma.

Notas

[i] Antropóloga. hocuspocus@arnet.com.ar .Instituto de Ciencias Antropológicas. Programa de Antropología Urbana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

[ii] Ver los trabajos de A. Giddens, Scott Lash, U. Beck, R. Castel, P.Rosanvallon, Fitoussi, Ehremberg

[iii] El ex Director del Cementerio Municipal de Avellaneda lo atribuye al olor a muerto y la gente del lugar a la presencia de curtiembres clandestinas.

[iv] Cifra estimada por el ex Director del Cementerio de Avellaneda, actual asesor del Concejo Deliberante del bloque Unión Cívica Radical

[v] Alude a la identidad impuesta por los otros, concepto propuesto por P. Simón, citado en Cuche (1999)La noción de cultura en ciencias sociales. Nueva visión

[vi] Goffman I. (1963) Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu,

[vii] Por ej, como señala Margulis, (1999:267) en el acceso al mercado de trabajo y en el derecho al espacio urbano.

[viii] Periodista. Director de la revista Tres Puntos

[ix] Conferencia Pobreza y Comunicación en el Observatorio Social, 6/7/00

[x] Pudimos comprobar que el asalto que refiere el informante nunca existió.

[xi] Comisario de la Policía Bonaerense.

[xii] y no tan imaginario... La definición de villa de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Capital Federal, dice textualmente: "Se denomina Villa de emergencia a aquellos asentamientos ilegales de familias en tierras fiscales y en algunos casos de terceros particulares, habitando en construcciones que no cumplen normas mínimas edilicias o de habitabilidad e higiene, compatible con la vida urbana, configurando un alto grado de hacinamiento poblacional y familiar".

[xiii] Bourdieu aplica este término (distinción) a una pulsión inherente a todos los sujetos. Pero aclara que la distinción es diferencia, rasgo distintivo, propiedad relacional que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades. Sólo será una diferencia socialmente pertinente si es diferencia que puede ser percibida por alguien capaz de establecer la diferencia. Ver Bourdieu P. (1979) La distinción. Taurus y Bourdieu P. (1997) Razones prácticas, Anagrama.

[xiv] Nota 11, pag.168

María Eugenia Crovara

## **La “recuperación” del barrio del abasto. Más allá del shopping y del negocio inmobiliario**

### RESUMEN

La década del 90 se caracterizó a nivel mundial por grandes transformaciones territoriales, una de las consecuencias más evidentes de la globalización.

Las grandes ciudades fueron escenarios de grandes cambios.

En Buenos Aires áreas con un alto valor rentístico fueron objeto de grandes inversiones. Es el caso de Puerto Madero, la costa del Río de la Plata. etc.

Si bien existió un discurso público acerca de la concurrencia de lo público y lo privado, en los hechos la supremacía de lo privado fue una constante en estas intervenciones.

El caso del proyecto del Abasto es revelador de la ausencia de lo público en la definición de estas transformaciones, ya que se realizó en un área de la ciudad degradada urbanísticamente y donde un importante componente de la población vive en condiciones precarias: casas tomadas, inquilinatos, pequeñas “villas” ubicadas en terrenos baldíos.

Más allá del discurso de “recuperación” no hubo una política del gobierno local con respecto al desplazamiento de la población, ni tampoco con respecto a la infraestructura urbanística del barrio. Sin embargo, el Abasto dejó de ser un territorio “invisible” para el resto de la ciudad, como consecuencia de la gran atracción que ejerce el shopping y el hipermercado contiguo.

Se producen profundas transformaciones en la vida cotidiana de los habitantes.

### ABSTRACT

The nineties were characterized at world level by their territorial transformation, one of the most evident consequences of globalization. Great cities were scenery of important changes. Areas with high value in Buenos Aires, such as Puerto Madero in the coast of Rio de la Plata River, were object of great investments.

Although there was a public speech about the concurrence of public and private, the facts showed a predominance of the private in these interventions.

The case of Abasto project revealed the absence of the public in the definitions of these transformations. The Abasto was reformed in a degraded urban city area where an important part of the population lives in precarious conditions: “taken” houses, tenancies, and shanty towns.

Beyond the “recovery” speech, there was no local government policy about the displacement of the population, neither about the urban infrastructure of the area. However, the Abasto was not an “invisible” territory for the rest of the city any more, because of the great attraction the shopping and the supermarket next to it, have. Important transformations were produced in the daily life of inhabitants.

### Presentación

Este trabajo tiene como objetivo recuperar las singularidades del proceso de transformación del barrio del Abasto a partir de la inauguración del shopping, en una perspectiva que inscriba el proceso en los cambios globales que se produjeron en la ciudad de Buenos Aires en los '90.

El supuesto que lo orienta es que se ha producido sólo una “recuperación” fragmentaria de este barrio, consecuencia en gran medida de un modelo de intervención donde el papel del poder público se remite en la gestión a la facilitación de los emprendimientos privados, sin existir ninguna medida orientadora ni neutralizadora de los efectos negativos de estos emprendimientos.

La década pasada se caracterizó a nivel mundial por las grandes transformaciones territoriales, uno de los resultados más evidentes de la globalización.

En las ciudades ésto significó grandes inversiones en renovación y recuperación de barrios, siendo el ejemplo más paradigmático la ciudad de Barcelona, sobre todo a nivel local, como modelo de referencia en el discurso técnico y político.[ii]

Una mirada superficial sobre lo producido en Buenos Aires en esa década no haría más que encapsular su modernización en un proceso global, opacando las singularidades de su desarrollo.

De alguna manera, podríamos circunscribir este proceso entre dos acontecimientos urbanos: Puerto Madero y Abasto. Más allá de lo temporal, este corte permite entender el espejismo de una presunta modernización urbana al estilo europeo.

La concreción de Puerto Madero a principios de la década del '90 fue realmente exitosa, tanto para la opinión general como para la opinión de urbanistas y arquitectos, transformándose en la postal más emblemática para la representación de la modernización de

Buenos Aires, como lo señalan Gorelik y Silvestri( 2000)

Este éxito hace que se opaque de alguna manera la lógica de su producción, ya que permite la analogía fácil con las transformaciones producidas en ciudades europeas y algunas americanas (como Boston).

Un análisis más fino permite ir perfilando las diferencias, sin por eso negar, desde el ángulo desde el cual el proyecto fue planteado, el éxito del emprendimiento.[iii]

Como lo expresan Gorelik, Silvestri en la obra citada:

“ La diferencia en todo caso con algunas de las principales ciudades del mundo es que en Buenos Aires el estado, lejos de probar modalidades de compensación y regulación, ha venido jugando desde la experiencia de Puerto Madero, un rol activo dentro de esa lógica de privatización fragmentada. Es decir, la lógica del shopping (lógica natural para los intereses privados)se ha convertido en política pública...”

En este sentido, veremos como a diferencia de Puerto Madero, el caso del barrio del Abasto resulta revelador de la lógica particular en la que se inscribió la transformación urbana en esta ciudad.

Estos cambios se inician al final del ciclo de crecimiento cuando la crisis económica ya ha paralizado casi totalmente la industria de la construcción, y se inscriben en uno de los barrios más deteriorados de la ciudad.

La falta de sutura con los márgenes de los emprendimientos privados realizados, que también fue característica de Puerto Madero, aquí conformó un bricolaje casi post-apocalíptico: la estructura modernista del shopping y de las torres contrastando con casas derruidas, veredas rotas, basura abandonada. Muchas de las casas que se lograron “recuperar” desde hace más de cuatro años están con sus carteles de venta. Así el efecto de irradiación que se esperaba desde el sector privado no se produjo.

Una de los supuestos de este trabajo es que el barrio del Abasto es un territorio “estigmatizado” para gran parte de los sectores medios urbanos, tanto por condiciones objetivas ( deterioro de las infraestructuras y de las estructuras urbanas) como por cuestiones valorativas e ideológicas, en relación a la composición social del barrio.

En una ciudad como Buenos Aires, donde la homogeneidad sociocultural pareciera ser en el imaginario una de las características de su sociedad, el barrio del Abasto aparece como una de las zonas más contradictorias con este arquetipo por su gran heterogeneidad sociocultural. Un importante sector de la población, por sus condiciones étnicas pero sobre todo socioeconómicas, sufren o han sufrido la discriminación social por parte del resto de la sociedad, siendo responsabilizados en muchos casos por delitos reales o inventados. Es el caso por ejemplo de la comunidad peruana y boliviana, y también de migrantes del interior del país. Muchos de ellos viven en condiciones de precariedad económica y social.

Analizaremos como el discurso y la gestión del gobierno contribuyeron a esta estigmatización, resultando así una reintegración territorial precaria como resultado de una lógica de intervención vacía de una perspectiva de lo público.

Describiré a continuación a grandes rasgos la lógica predominante de las transformaciones producidas en los ´90 en nuestro país y en particular en Buenos Aires.

La subordinación de lo público en las transformaciones de la ciudad

La década de los ´90 en la Argentina se caracterizó por grandes transformaciones territoriales, las cuales se evidenciaron muy claramente en la ciudad de Buenos Aires.

Existían áreas ubicadas en lugares estratégicos por su valor rentístico y funcional que en esa década fueron objeto de grandes inversiones. Como ya adelantamos, una de las características fundamentales de ese proceso es que esa transformación se realizó en gran medida por grandes corporaciones que tenían obviamente una clara intencionalidad de lucro, faltando en contrapartida un poder público compensador de los desequilibrios resultantes. Aún más, no existió más allá del discurso ningún intento orientador, pero sí claramente decisiones (excepciones, decretos, etc.) que facilitaron la fuerte tendencia de privatización del territorio urbano. En este sentido, podemos afirmar que la supremacía de la lógica privada en las transformaciones urbanas de esa década ha sido total, existiendo una ausencia de instancias de regulación.

Con la autonomía de la ciudad existieron expectativas de los sectores críticos de la sociedad en relación a que se produciría un cambio de tendencia en la forma de intervenir en la ciudad. La Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, sancionada en octubre de 1996, incluye en distintos capítulos artículos referidos a cuestiones relativas al territorio, que fueron especialmente sensibles en la gestión anterior tal como los límites territoriales sobre los que la ciudad tiene competencia, el uso de los espacios públicos y el desarrollo de políticas urbano-ambientales.[iv]

En este sentido, el Art. 29 establece[v] que un Plan Urbano Ambiental dará el encuadre normativo a estas acciones sobre el territorio, funcionando el mismo como instrumento marco de intervención

(las normas más específicas, como el Código de Planeamiento Urbano, quedarían de esta manera subsumidas en este Plan).

A pesar del nuevo status que adquiere la ciudad con la autonomía, las expectativas de un cambio de lógica no encuentran su correlato en la realidad.

El Plan Urbano Ambiental no pasó en los hechos de ser un mero ejercicio diagnóstico, y en estos años transcurridos la evidencia demuestra que Corporaciones como Irsa [vi] siguieron comandando las transformaciones. En contrapartida, no se visualizan amortiguaciones claras con respecto a los efectos negativos de las mismas, tanto en lo que respecta a la morfología urbana (proyectos inadecuadamente “cosidos” a la trama de la ciudad) como de sobredemanda de infraestructura, expulsión de población, etc.

Sí aparecen con el gobierno autónomo grandes presentaciones públicas de proyectos y programas, tales como el Programa Ciudad y Río, Programa de recuperación de la calle Corrientes. Existe en paralelo gran difusión de estos “programas” en los medios periodísticos.

Como ejemplo de esto es interesante el artículo escrito por el Arq. Roberto Converti, —en ese momento subsecretario de Planeamiento de la Ciudad de Buenos Aires (1996- 1998), acerca del Programa de Recuperación de la calle Corrientes, publicado en una revista Summa dedicada enteramente a los proyectos relacionados con este Programa.

“... es posible decir que el programa está dedicado a recuperar barrios, que por distintos motivos, durante varias décadas han quedado afuera de toda política de planeamiento urbano. Este programa está destinado a impactar positivamente sobre importantes zonas de los barrios de Agronomía, la Paternal, Villa Crespo, Almagro, el Abasto y el centro...”

la primera fase del Programa ha sido una etapa estratégica de concertación entre los distintos actores que de una u otra manera están involucrados en el Programa. Hay grandes emprendimientos donde la Secretaria de Planeamiento Urbano ha funcionado como eslabón estratégico para el estudio del proyecto urbano, la elaboración de las normativas, la opinión de la comunidad, las aprobaciones legislativas y el desarrollo de las obras como ejemplares acciones integrales dentro de la ciudad, creando un marco de diálogo y concertación entre vecinos, profesionales, empresas e inversores inmobiliarios. Casos como el proyecto Warnes, el Abasto o Puerto Madero.” [vii]

Analizando la gestión concreta realizada en estos años en esta área desde el año que se “lanzó” el Programa, se hace evidente que el cosido que realizó el Gobierno de la Ciudad se realizó a nivel discursivo ya que estos tres grandes proyectos, incluso Puerto Madero, estuvieron comandados por los inversores privados y no existió una intervención del Gobierno de la Ciudad en aspectos clave como por ej. , la infraestructura de superficie y subterránea ni en cuestiones sociales como es la problemática del desplazamiento de la población (como veremos tema crucial en el proyecto Abasto).

Al respecto es interesante lo que planteó el urbanista David Kullok en un artículo del Suplemento de Arquitectura de Clarín del 27 de enero de 1997(cuando todavía estaban los emprendimientos en el Abasto en la etapa de construcción). En él se pregunta si se han evaluado desde los organismos competentes las consecuencias ambientales y sociales del proyecto opinando, por su parte, que se han descuidado en la aprobación del proyecto por parte del Gobierno de la Ciudad aspectos fundamentales:

Movilidad: si se han verificado que los nuevos flujos de población no produzcan congestión.

Infraestructura: verificación que las nuevas demandas de servicios puedan cubrirse.

Usos comerciales: Evaluación del impacto del shopping sobre los comercios de la zona.

Tipología edilicia y morfología urbana: pone en cuestión la calidad de vida en las torres.

Plusvalías urbanas: Se pregunta si el gobierno de la ciudad ha previsto recuperar parte de las plusvalías urbanas generadas por los nuevos emprendimientos a los efectos de utilizar éstas en mejoras urbanas.

Expulsión de la población: Desplazamientos de población de menores recursos (habitantes de conventillos, casas tomadas. etc.) que deben tener alguna respuesta del gobierno de la Ciudad.

Retomando el texto del Arq. Conveti, otra de las cosas que se también se puede inferir del mismo es que, la forma en que presenta el Programa de recuperación de la calle Corrientes, remite claramente al modelo de intervención barcelonés, esto es, la concertación pública privada, la participación de los distintos actores.

Al respecto, es importante decir que existió en los '90 una fuerte presencia de asesores urbanos extranjeros en cuestiones de "planeamiento urbano" así como una adaptación del discurso de los funcionarios locales en los términos del modelo ejemplar de Barcelona.

En general, y sobre todo en Buenos Aires, lo que se evidencia es que se han tomado ciertos aspectos formales vacíos del contenido que se le dio en su lugar de origen. Así existe un Plan Estratégico en la Ciudad que en todos estos años no ha tenido ninguna gravitación efectiva en la transformación de la ciudad.

En este sentido el "proyecto Abasto", como vimos parte del "Programa de recuperación de la Calle Corrientes", es uno de los ejemplos más claros de todo ese andamiaje discursivo que no implicó un quiebre estructural con la lógica predominante.

La diferencia con la tendencia anterior es que se realiza un megaproyecto en una zona de la ciudad muy deteriorada; lo similar es que el papel del poder público más allá del discurso de la transformación se limitó a brindar la excepción para la construcción de torres y lanzar mensajes periodísticos acerca de la renovación del barrio.

La lógica de efectuar emprendimientos urbanos, sin una perspectiva de lo público, aparece crudamente evidenciado en el Abasto ya que las inversiones realizadas se inscriben en un área de franco deterioro urbanístico, marco de situaciones sociales de gran marginalidad y pobreza.

El barrio del Abasto: del mercado al shopping

El denominado "barrio del Abasto" es en realidad un área que se encabalga sobre la margen sur de Balvanera y una franja de Almagro.

El núcleo de este "barrio" está formado, justamente, por las manzanas donde estaba situado el viejo mercado de Abasto de la ciudad: Corrientes al frente, Lavalle al fondo y Agüero y Anchorena en sus laterales.

En 1889 el Concejo Deliberante de la ciudad cedió 25.000 metros cuadrados de terreno sobre la calle Corrientes para que se estableciera un mercado destinado a la provisión de frutas y verduras a

la población. Los puestos se instalaron en construcciones precarias adonde llegaban las carretas cargadas de mercaderías y casi todas las operaciones se hacían al aire libre.

En 1930 se decidió construir un nuevo edificio y el proyecto de los ingenieros Delpini, Sulsio y Besque ganó el concurso municipal. Resultó ser uno de los edificios más hermosos e innovadores de la ciudad. Con una superficie de 44.000 m<sup>2</sup> tenía acceso directo al ferrocarril, playas de estacionamiento subterráneas, dos escaleras mecánicas, 540 puestos con teléfono y cámara frigorífica con teléfono. A su alrededor fue creándose un mundo de conventillos, fondas y comités políticos. En 1984 fue clausurado por no resultar funcional. El cierre del mercado implicó un vaciamiento de numerosas propiedades, convirtiéndose en un lugar con muchas viviendas vacantes.

En los '80 en la ciudad de Buenos Aires se incrementa un proceso de ocupación de viviendas en distintos barrios. Esta zona tenía condiciones especiales para que se diera una fuerte ocupación ilegal así como para la proliferación de hoteles e inquilinatos. Esta es una problemática profundamente trabajada por María Carman en su investigación sobre Estrategias de reproducción de los sectores populares: el caso de los inquilinatos y las casas tomadas en el barrio del Abasto en la década del '90. En el período 94-95 realiza una pormenorizada descripción de lo que era el barrio en ese momento. La autora define tres subzonas: una que rodea los terrenos ferroviarios, la zona comercial cuyo eje es la avenida corrientes, y el Abasto Típico. A excepción de la calle corrientes, su descripción muestra un territorio abandonado, deteriorado, con algunos depósitos y negocios mayoristas en actividad. Es interesante transcribir textualmente todo su relato pero recortaremos aquella que se refiere al "Abasto típico", el mercado y sus bordes:

... Paradójicamente, si bien la avenida Corrientes es el único sitio del barrio del Abasto que con sus elegantes fachadas nos suscita la impresión de «estar en el centro», existen también muchos locales, casas e incluso edificios desocupados sobre la propia avenida, lo cual produce una rara mezcla de zona densamente comercial a la vez que «densamente desocupada».

Por último, hemos de referirnos al Abasto típico, conformado por las cuadras que rodean circularmente al extinto mercado. Algunas de sus calles (Humahuaca, Guardia Vieja) «mueren» frente a la imponente obra arquitectónica del mercado, que abarca una inmensa manzana. Hace pocos meses, el mercado fue comprado por un poderoso financista húngaro, y desde entonces han proliferado los operativos policiales que giran en torno de aquello que es percibido como «lo peligroso»: las casas tomadas. Los allanamientos con gran dosis de espectacularidad [viii] y la policía montada apostada en las veredas del ex-mercado se convirtieron, pues, en moneda corriente.

En estas pocas cuadras es posible encontrar aún en pie, en un recorrido nostálgico, los legendarios hitos tangueros del arrabal, de cuando el Mercado vivía sus años dorados: la vieja peluquería; la casa donde vivió Gardel – hoy casa particular con shows de baile los sábados -; el café O' Rondeman – una vieja esquina clausurada y reverdecida custodiada por un borracho- y la famosa cantina Chantacuatro, ex unidad básica y actual casa tomada de tres plantas. Justo enfrente de esta «famosa» casa tomada, está el elegante restaurante Viejo Abasto que «... parece de otra galaxia, un implante en el páramo»[ix]. Y detrás de ambos, la cortada Carlos Gardel, que mira hacia las naves vacías del mercado. Permanentemente custodiada, a lo largo de la cortada hay varios baldíos tomados con las paredes chamuscadas por el fuego y un hotel-pensión recién construido”.

En el momento de escribir ese documento, donde todavía el barrio estaba sumido en la etapa de olvido por el resto de la ciudad, el edificio del mercado había ya sido vendido a Soros, cuyo representante local era la empresa IRSA, ya mencionada. Esta empresa compra terrenos aledaños con el objeto de construir viviendas en edificios torre y un supermercado. Para la construcción de las torres existían límites normativos establecidos por el Código de Planeamiento entonces vigente. Es ya con el Gobierno autónomo que se obtiene la excepción a esta norma a fines del año 1996.

La empresa Irsa, junto con el socio Palazzo Caputto, una importante inmobiliaria de la zona, adquieren gran cantidad de propiedades del barrio. Una de las cuestiones más importantes que estas empresas debieron resolver es la situación de las propiedades que deberían ser desalojadas para la construcción de las torres y del centro comercial. Aquí es donde la ausencia del poder público se hizo muy evidente. La situación de las numerosas familias en condición legal o ilegal de ocupación que debían ser desalojadas para los emprendimientos, no fue nunca, ni en la definición de las políticas ni en el discurso una problemática asumida por el gobierno de la ciudad. Es interesante como aquí se produjo un total desplazamiento de esta función a las manos privadas. Esto fue relevado por María Carman en su investigación, denominando a este proceso “desalojo light”:

“Ya hemos explicado oportunamente que las inmobiliarias de la zona tenían en venta desde hace muchos años la mayoría de las casas que estaban habitadas por ocupantes ilegales. Estas casas, que pertenecían a diversos dueños particulares, fueron compradas hace dos o tres años por un mismo comprador: la empresa IRSA, que se adueñó de cinco esquinas estratégicas, amén de otras dos manzanas completas y del mercado. Las casas fueron desalojadas sin violencia – coinciden los vecinos del barrio y testigos -, y todos (ocupantes, vecinos de clase media, comerciantes, inmobiliarias) sostienen que hubo un arreglo de dinero por parte de la empresa con los ocupantes... .

...Vale decir que el margen de negociación de los ocupantes también se ve objetivamente restringido por el absoluto deslinde de responsabilidades por parte del Estado en buena parte de los asuntos que competen a la reproducción social de estos sectores precarios que también habitan la ciudad y que son negados como tales. Ante estas reglas de juego crecientemente restrictivas, pues, los ocupantes se ven compelidos a aceptar el trato.”

Tampoco existió una organización social efectiva que permitiera neutralizar los impactos negativos de esta transformación. De esto también da cuenta la investigación mencionada donde aparecen las fracturas que existen entre las distintas asociaciones (desde culturales con diversas connotaciones ideológicas hasta claramente políticas). Uno de los aspectos que se destaca en esta investigación es el prejuicio que la población del barrio tiene en relación a los ocupantes ilegales:

“El discurso que se construye desde el gobierno [x] y ciertos medios de comunicación acentúa la cuestión de la ilegalidad de los ocupantes desde diversos frentes, visión que pega fuerte en el sentido común de la gente, y se refuerza con cada nuevo allanamiento..[xi]

Finalmente en noviembre de 1998 se inaugura el shopping. En el acto de inauguración estuvieron presentes el entonces Presidente de la Nación, Carlos Menem y el jefe del Gobierno de Buenos Aires, Fernando de la Rúa.

Este acontecimiento tuvo una gran repercusión en los medios masivos de comunicación. Una de las cuestiones más tratadas era la transformación que implicaba para el barrio este acontecimiento con el consiguiente incremento del valor del suelo. Así encontramos:

“...resulta evidente que el shopping constituye la primera pieza de un cambio que acabará por transformar significativamente a un sector del barrio de Balvanera que había quedado detenido en el tiempo. Quien pase hoy por la zona advertirá, por las obras de ejecución, los edificios en venta y la paulatina modificación del perfil de sus habitantes, los contrastes que tal cambio producen...”

Además de esta gran obra del mercado Abasto, las propiedades de la zona en cuestión triplicaron sus valores, trepando el metro cuadrado de algunas esquinas a los 3000 pesos.[xii]

A una cuadra del shopping la firma Irsa construye tres edificios en torre para viviendas:”[xiii]

Meses después de la inauguración y desde una perspectiva diferente el periodista Vicente Muleiro escribía:

“ A la vera del Shopping del Abasto, donde aún las piquetas derrumban el pasado barrial, se construye la peatonal Carlos Gardel. En los bosquejos de las fachadas de los futuros restaurantes se adivina el intento: se trata de estetizar la arquitectura popular para hacer de aquellas casas con ventanas a la calle y altos portales, erigidas por la marea inmigratoria, un modelo de identidad a consumir con la mirada y la tarjeta de crédito y no ya un patrón de convivencia”[xiv]

Justamente sólo un intento. El efecto de arrastre esperado no se concreta quedando los bordes en una situación de deterioro edilicio. En muchos casos los edificios, ahora en venta, están vacíos. Otros siguen funcionando como hoteles con condiciones de suma precariedad.(foto 2)Carteles inmobiliarios inundan las propiedades circundantes. Se empiezan algunas(pocas) obras de remodelación.

A casi cuatro años de inaugurado el shopping muchos de los carteles de venta siguen en el mismo lugar. Las veredas sucias y la basura que se amontona siguen siendo una de las características de la zona; el negocio inmobiliario quedó como un sueño más a pesar de que la mole del Holiday INN corona la cuadra que enfrenta en diagonal al Centro comercial, ( foto 3 )y que la cortada Carlos Gardel se presente hoy como un mal decorado que no basta para disimular las condiciones precarias en las que viven los habitantes del hotel y de las casas tomadas que sobrevivieron a la “transformación”. ( foto 4)

La recuperación de la visibilidad de un barrio

¿Cuál ha sido entonces el verdadero cambio de este barrio?

En una entrevista realizada a Fernando Noy, un poeta que vive en el Abasto, expresó:

“ Mirá en que se ha convertido el Abasto. Es una especie de nave espacial de un lugar sin patria, sin límites, o sea una zona ajena y antípoda a lo que fue antes, el lugar de todas las razas. Lo terrible fue la migración enorme que hubo por causa de estas transmutaciones. No quedó casi nadie. Más de 100 familias fueron evacuadas, no sé que habrán hecho con ellas. He visto calles llenas de muebles y colchones amontonados ...pero bueno, estamos en Abasto “super star”.

Yo siempre decía: como es posible que el corazón de Buenos Aires no sea descubierto...Ahora pienso que el corazón estaba olvidado y confundido con un lugar fatal y feroz que nunca fue...”[xv]

Es interesante ésto ya que desde un lugar totalmente diferente al discurso oficial, el gran cambio se circunscribe al shopping. La pérdida de un barrio heterogéneo “ el lugar de todas las razas” en realidad no se produce aún con el desplazamiento de numerosas familias, pero sí Buenos Aires recupera para toda la ciudad un importante territorio central, su “corazón” como él lo llama.

Es así que más allá de las distintas miradas acerca de esta “profunda transformación”, lo que efectivamente se modificó en ese barrio es su condición de “territorio invisible”, olvidado por el resto de la ciudad.

El barrio del Abasto después del cierre del mercado quedó, a pesar de su centralidad, afuera de los recorridos importantes de la ciudad. El tema de la invisibilidad fue trabajado por María Carman

circunscribiéndolo especialmente a los ocupantes, y a una estrategia de mimetización que desarrollaron para poder permanecer en las viviendas ocupadas. Sin embargo, su trabajo muestra como esta invisibilidad incluía al barrio en su sentido genérico, ( sobre todo en las zonas más cercanas al viejo mercado) ya que no era recorrido por “extraños”. Así, en sus reflexiones sobre el “territorio” escribe:

“A la vuelta me fui caminando por el pasaje Carlos Gardel; como siempre, había un montón de gente en la puerta de los baldíos tomados, con sillas afuera... La calle – que como es una cortada se puede caminar perfectamente- es el único espacio público, y hasta por ahí nomás. Ante esta situación tan tensa – los hombres no me sacaron los ojos de encima, me sentía «invadiendo» su lugar- terminé caminando por la calle. Aquí el extranjero «se delata» en su aparecer inapropiado, ya que no respeta las marcas de reconocimiento del grupo y se torna sospechoso.” Carman, M. 94-95

Cuando se construye el centro comercial en el edificio del viejo mercado el barrio se abre nuevamente al resto. Calles que estaban totalmente abandonadas empiezan a tener una gran circulación de autos y peatones; la iluminación de las calles y la seguridad oficial y privada se incrementan, sobre todo en las cuadras aledañas al centro comercial.

Es así que más allá que el “proyecto” del gobierno de la ciudad de transformar el barrio, “recuperarlo”, con la consiguiente subida de los precios inmobiliarios no quedará más que en el terreno discursivo (y especulativo), a partir de la inauguración del shopping se produce grandes cambios en la dinámica barrial integrándose nuevamente este territorio al mapa de la ciudad.

El shopping tuvo un efecto de atracción inmediato que produjo los primeros meses después de la inauguración congestiones en la circulación de las calles aledañas.

Una fuerte apuesta por una movida cultural variada (desde los festivales de cine independiente organizados por la Secretaría de Cultura de la Ciudad, a shows de dudosa calidad para niños) permitió sostener el ritmo de afluencia al centro comercial, ya que con la crisis fue el primero que claramente evidenció disminuida su actividad comercial.

Por otra parte, se instalan aquí restaurantes y otros espacios para la comunidad judía religiosa, constituyéndose así en el único lugar de la ciudad con esas características, teniendo esto un efecto muy importante también en la apertura de una zona de este barrio, tradicionalmente judía, a los recorridos y espacios del resto de la ciudad. Este es uno de los ámbitos del barrio menos destacados en toda la información sobre el Abasto, y paradójicamente es el grupo cultural con mayor permanencia y antigüedad en la zona. De alguna manera, la zona donde se encuentran la mayoría de los templos y la mayor cantidad de población judía religiosa de la ciudad, se ha empezado a mostrar al resto de la ciudad ya que es muy contigua al centro comercial y forma parte de los recorridos que realizan los visitantes que vienen desde la avenida Pueyrredón (foto 5).

Más allá del shopping aparecieron negocios aledaños muchos de los cuales en este último año debieron cerrar por la crisis.

Paradójicamente con la pretensión de cambiar el “perfil” de la población (siendo en este sentido la comunidad peruana y boliviana una de la más afectada por el prejuicio de los sectores medios porteños), se abrieron más restaurantes de esas comunidades en las calles cercanas al centro comercial, algunos con mucha afluencia de público (especialmente de las colectividades respectivas).(foto 6)

En una de las esquinas que lo enfrentan por la calle Agüero se arma diariamente una pequeña feria de puestos de verduras y especies (foto 7). En general todas esas cuadras tienen puestos callejeros de productos típicos con presencia mayoritaria de mujeres bolivianas.

Por otra parte, el negocio inmobiliario ha fracasado. La mayoría de las propiedades en venta siguen en esa condición, a excepción de las torres con su sistema de seguridad y sus rejas (y que aún no han sido totalmente ocupadas) no ha habido ventas significativas. (foto) Las propiedades después del boom de la inauguración comenzaron a bajar sus valores, llegando a valer el m<sup>2</sup> la mitad de lo que vale en otros barrios, como por ej. Barrio norte, sin poder revertir la falta de demanda de viviendas en la zona.

Sin duda, una de las razones de este fracaso es la crisis económica general. Pero esto no explica la diferencia sustancial con otros barrios de la ciudad antes de la “gran crisis” de fines del 2001.

Creo, como ya adelanté, que una de las razones fundamentales de este fracaso está vinculada con la valoración negativa que tiene el barrio, con respecto a las características de su población (es común escuchar de taxistas y habitantes de otras zonas de la ciudad que el Abasto es una zona peligrosa. Los peruanos han sido los más discriminados por el discurso oficial y privado.) y también por las condiciones de calidad ambiental.

Lo cierto es que objetivamente la infraestructura del barrio no ha cambiado profundamente, más allá de ciertos arreglos cosméticos como los que se han realizado en la cortada Carlos Gardel (bancos, paredes pintadas con murales), el arreglo de la estación de subterráneos (obra de la empresa concesionaria e Irsa) y algún mejoramiento en la iluminación. La ausencia del poder público es casi total en estos cambios.

## Conclusiones

Mucho se ha hablado con respecto a la analogía de los cambios producidos en la ciudad de Buenos Aires en relación a otras ciudades europeas.

Una mirada más detallada permite entender que en todo ese proceso de transformación de los años '90, la presencia del poder público se caracterizó por tener un rol muy diferente al que podemos encontrar en aquellas que han sido tomadas como modelo por los mismos “gestores del cambio”.

Una de las cuestiones que hemos visto es la falta de la presencia del poder público en cuestiones tan fundamentales como una política social clara para los habitantes de la ciudad, y en todo lo referido a las condiciones de infraestructura. En ambos terrenos el caso del Abasto resulta revelador.

Al analizar los cambios producidos en un barrio con esas características, donde una importante cantidad de la población está afuera de los circuitos formales y viviendo en condiciones muy precarias, las reflexiones de Loic Wacquant (2001) pueden iluminar este proceso. Si bien no deja de comprender que junto con la transformación de las ciudades el fenómeno de la globalización trajo aparejado mayor fragmentación social a nivel mundial, distingue distintos matices en esta tendencia, consecuencia del papel diferencial de Estado en distintas realidades. Así, no es el mismo desarrollo en las ciudades norteamericanas, donde el predominio del mercado es notorio, a las ciudades europeas, donde el estado de bienestar sigue presente, aún debilitado.

Con respecto a Buenos Aires, como vimos la ausencia del poder público es muy evidente. Sin embargo, tampoco podemos asimilar el proceso a las ciudades norteamericanas, ya que la vitalidad económica es muy diferente.

Si pensáramos por ej. al Abasto como una zona análoga al Soho en Nueva York, y quisiéramos tomarlo como un ejemplo de “gentrificación”[xvi] semejante nos encontraríamos que tampoco encaja con ese modelo.

Posiblemente cuando se imaginaron los cambios para el Abasto, los inversores pensaron en un proceso con esas características, pero las obras, pocas, no tuvieron el efecto de arrastre esperado y sólo en el caso de las Torres se podría hablar de un proceso muy recortado de “gentrificación”.

Más allá de la información acerca de la “compensación” económica realizada por la empresa Irsa, no se sabe que ha sucedido con las familias desplazadas, y tampoco existe una política clara para la situación de irregularidad de numerosas familias que siguen viviendo en el barrio.

Por otra parte, con respecto a las condiciones ambientales, tanto en superficie como en relación a la infraestructura, como vimos no ha habido más que intervenciones puntuales. En este sentido, el Abasto ejemplifica plenamente lo expresado por Gorelik acerca de las reformas urbanas realizadas en Buenos Aires en los '90 (2001): “La cuestión de la infraestructura permite enunciar un segundo principio que vemos funcionando en todas las otras dimensiones de la vida urbana: el principio de la modernización de superficie. ....Creo que esa cualidad de la modernidad americana permite hoy entender buena parte de los problemas de infraestructura de Buenos Aires, aunque en algunos momentos de su historia pareció elegir otros caminos...Las ciudades europeas, en cambio, se han venido modernizando en profundidad ...supone una alta inversión de muy lenta recuperación: por ello es una tarea emprendida por el estado, una institución que podría definirse, entre muchas otras maneras, como la única que posibilita una estimación social de la necesidad de las inversiones y de su necesidad de recuperación. La existencia solitaria de la modernización de superficie es una muestra más, hoy, en Buenos Aires, de la retirada del estado- y a diferencia de otras ciudades americanas, que se haya retirado significa que alguna vez estuvo”[xvii]

Más allá que objetivamente esta manera de producir la ciudad ha generado en el Abasto mayor fragmentación social y también territorial (es muy gráfico el ejemplo de las torres rodeadas de rejas contrastando con los baldíos, casas tapiadas y hoteles de la vereda opuesta de Lavalle) lo interesante para seguir indagando en este territorio es cómo la apertura del barrio al resto de la ciudad ha transformado la vida cotidiana de los habitantes. Si se ha agravado o se han diluido las relaciones conflictivas con los ocupantes que permanecen. De que manera la población se ha apropiado de los cambios producidos; cual es el uso que se realiza del shopping, tanto de su espacio interior como exterior, etc., etc.

Por lo pronto, quizás la gran ventaja no buscada es que en esa “modernización frustrada” no se logró el objetivo de convertir al barrio en un “paisaje de sueño”, como los define Sharon Zukin.

## Bibliografía

BERJMAN, S; FISZELEV, José. (1984) El mercado del Abasto. Instituto Argentino de Investigaciones de historia de la arquitectura y del Urbanismo.

CARMAN María. (1995) Estrategias de reproducción de los sectores populares: el caso de los inquilinatos y las casas tomadas en el barrio del Abasto. Informe de avance 94 y 95; Informe mayo –diciembre 1995.

CARMAN, María. (1999) Los procesos de construcción de identidades sociales: el caso de los ocupantes ilegales de casa tomadas en el Barrio de Abasto. Informe final 98-99 de Beca UBACYT

DE MATTOS, Carlos. (1989) Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capita”. B/39. ILPES.

Di DOMENICO, Claudia Inés. (2001) El mercado de Abasto: relevamiento histórico. Grupo Urbanosfera, ISBN en trámite para la presente versión de trabajos.

FLANAGAN, William G. (1994) Contemporary urban sociology. Cambridge. University Express.

GORELIK, Adrián. (1997) Buenos Aires en la encrucijada: modernización y política urbana. Revista Punto de Vista Nro. 59. Buenos Aires. Diciembre

GORELIK, Adrián. (2001) Buenos Aires. Para una agenda política de reformas urbanas. Revista Punto de Vista. Agosto.

KORN, Francis. (1974) Buenos Aires. Los huéspedes del 20. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

SILVESTRI, G. GORELIK, A. (2000) Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión. (borrador del prólogo a la reedición de la Historia Argentina de José Luis Romero)

ZUKIN, Sharon. Paisagens urbanas pos-modernas. Mapeando cultura y poder. Revista de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional.

WACQUANT, Loic. (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Ed. Manantial. Buenos Aires

## OTROS

Constitución de la Ciudad de Buenos Aires. Editado por Banco de la Ciudad de Buenos Aires. Octubre 1996

Documentos del Plan Urbano Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires

Publicaciones en Diario Clarín, página 12 y La Nación

Revista Summa de Arquitectura. Nro 35 Año 2000

## Notas

[i] Lic. en Servicio Social (UNBA) – Lic. en Ciencias Antropológicas Orientación sociocultural (Fac. de Filosofía y Letras UNBA) – Postgrado en Administración Pública- Maestría en Políticas Territoriales y Ambientales (El trabajo presentado es el resultado de una etapa preliminar de tesis)

[ii] El “instrumental” utilizado en su modernización fue reinterpretado y “exportado” a numerosas ciudades, sobre todo latinoamericanas. En Argentina el “planeamiento estratégico” ( casi un hijo pródigo de la transformación de Barcelona, aunque en un sentido genérico sea una metodología de larga data) fue utilizada con diferentes niveles de profundidad en distintas ciudades

[iii] Si bien se recuperaron los edificios abandonados, su funcionalidad unívocamente comercial no generó cambios en las zonas aledañas, quedando como un núcleo aislado, física y funcionalmente, ya que en primera instancia ni siquiera se realizó una articulación adecuada con la periferia

[iv] Así en el capítulo segundo, “ LÍMITES Y RECURSOS”, art. 8 se establece:

“la ciudad de Buenos Aires es coribereña del Río de la Plata y del Riachuelo, los cuales constituyen en el área de su jurisdicción bienes de su dominio público... Los espacios que forman parte del contorno ribereño de la Ciudad son públicos y de libre acceso y circulación”.

En el Capítulo Cuarto “ AMBIENTE”, el art. 27 establece:

“La Ciudad desarrolla en forma indelegable una política de planeamiento y gestión del ambiente urbano integrada a las políticas de desarrollo económico social y cultural, que contemple su inserción en el área metropolitana. Instrumenta un proceso de ordenamiento territorial y ambiental participativo y permanente que promueve:

La preservación y restauración de los procesos ecológicos esenciales y de los recursos naturales que son de su dominio

La preservación y restauración de los procesos ecológicos esenciales y de los recursos naturales que son de su dominio

La preservación y restauración del patrimonio natural y urbanístico, arquitectónico y de la calidad visual y sonora.

La protección e incremento de los espacios públicos de acceso libre y gratuito, en particular la recuperación de las áreas costeras, y garantiza su uso común,

La preservación e incremento de los espacios verdes, las áreas forestadas y parquizadas,...

La protección y saneamiento control de la contaminación y mantenimiento de las áreas costeras del Río de la Plata y de la cuenca Matanza-Riachuelo...

La regulación de los usos del suelo, la localización de las actividades y las condiciones de habitabilidad y seguridad de todo el espacio urbano, público y privado

La provisión de los equipamientos comunitarios y de la infraestructura de servicios según criterios de equidad social...”

[v] “La Ciudad define un Plan Urbano y Ambiental elaborado con participación transdisciplinaria de las entidades académicas, profesionales y comunitarias aprobado con la mayoría prevista en el artículo 81, que constituye la ley marco a la que se ajusta el resto de la normativa urbanística y las obras públicas”.

[vi] Irsa, empresa constructora, es el socio de Soros en la Argentina. Esta empresa adquirió en los 90: Alto Palermo, Paseo Alcorta, Galerías Pacífico, la mayoría del paquete accionario del Banco hipotecario; edificios en Puerto Madero, parte de la ciudad deportiva de la Boca, construyó torres en distintas partes de la ciudad, y es precisamente el constructor del shopping del Abasto y de las torres del Abasto. ( la lista no es exhaustiva)

[vii] El destacado es mío

[viii] En una ocasión, por ejemplo, la División Drogas Peligrosas allanó dos casas tomadas de la cortada Carlos Gardel con el apoyo de perros adiestrados para detectar estupefacientes y un helicóptero que sobrevoló la zona. (Cf. artículo: «Allanamiento en Almagro», publicado en el diario Página 12, 19/2/94, pág. 15).

[ix] «Abasto. El Bronx porteño», nota publicada en el diario Clarín, 20/11/94, 2a. sección, págs. 1-5.

[x] Es importante aclarar en este punto la diferencia entre el gobierno nacional. Las medidas discriminatorias con respecto a habitantes del barrio fueron especialmente tomadas por el gobierno nacional. El gobierno local también estuvo “ausente” en esta problemática. Esto fue muy clara en el verano del año 1999, donde hubo una fuerte campaña de persecución de la población peruana, de fuerte presencia en este barrio, más allá de su carácter de “ocupante ilegal”. Las medidas provinieron en muchos casos por directivas expresas del entonces presidente.

[xi] Carman, María. 94-95

[xii] El remarcado es mío

[xiii] arqcenter.com.ar. La OBRA DEL MES

[xiv] “Los fragmentos de Buenos Aires”. Vicente Muleiro. Suplemento Zona. Clarín. 30.4. 2000.

[xv] barriosdelaciudad.com/ entrevistas/nota. “Aquellos sacerdotes de la pasión: Fernando Noy”.

[xvi] Este proceso implica el mejoramiento de barrios, produciéndose el desplazamiento de los sectores populares y su reemplazo por población de buen nivel adquisitivo

[xvii] Gorelik, Adrián. “Buenos Aires: para una agenda política de reformas urbanas”. Punto de Vista. Agosto 2001

Gisela Heuse

## Los actores y los escenarios de encuentro en la sociedad actual

### RESUMEN

La cultura de la sociedad informacional presenta un particular modo de concepción de las variables esenciales de la vida humana: el espacio y el tiempo (Castells, M. 1999) Esta manera de comprender la dimensión espacio-temporal invita a una relectura de las concepciones augenianas de espacio antropológico y no-lugar y su influencia en las relaciones interpersonales

La vida cotidiana es un espacio de construcción de la subjetividad y la identidad social (Castro, G. 1997) Dicha construcción está condicionada al modo en que se manifiesten aspectos que provienen del entorno social y las características propiamente personales.

En Argentina, desde 1995 en adelante, la incorporación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los ámbitos laboral y personal permitió observar el comportamiento de las personas frente a las nuevas tecnologías, como así también la influencia de las comunicaciones mediadas por computadoras (CMC) en la subjetividad y la identidad social.

Junto a la redefinición de la dimensión espacio-temporal, la sociedad informacional, desde la mirada psicosocial, coloca a la confianza como un elemento central en la percepción interpersonal. ¿Quién es el otro que se asoma tras la pantalla? ¿Cuál será su verdadera identidad? ¿Es preciso poner en juego mi identidad? La confianza en la capacidad de los sistemas expertos, como señalara oportunamente Giddens (1995), supera lo afectivo y lleva a reconocer en el otro la posesión de una formación cognoscitiva particular para el desarrollo de determinadas actividades como así también a no percibir como aversivas las herramientas tecnológicas incorporadas en la vida diaria.

### ACTORS AND ENCOUNTER/MEETING SETTINGS IN REAL SOCIETY

#### ABSTRACT

The culture of information society regards the essential variables of human life: space and time, in a particular way (Castells, M. 1999). This way of understanding spatio-temporal dimension invites us to reread the anthropological space and no-place "augenianas" conception and its influence in interpersonal relations.

Daily life is a space where subjectivity and social identity are constructed (Castro G. 1997). This construction is conditioned by the way aspects from the social environment and personal characteristics are manifested.

In Argentina, from 1995 forward, the incorporation of information and communication technologies (ICT) in working and personal environments allowed us to observe the behavior people faced with technology as well as the computer mediated communication (CMC) in subjectivity and social identity.

Together with the redefinition of the spatio-temporal dimension, information society, from a psychosocial view, place confidence as a central element in interpersonal perception. Who is the other on the other side of the screen? Which is his/her real identity? Is it necessary to reveal my identity? Confidence in expert system capacity, as Giddens pointed out (1995), exceeds the affective and allows us to recognize in the other, the possession of a particular cognitive formation to develop certain activities as well as not to perceive as averse the technological tools incorporated in daily life.

## Introducción

Las primeras luces del día comenzaban a insinuarse tras la cortina de la ventana que daba al jardín. Extendió su cuerpo adolescente en la silla ergonómica buscando aliviar algunas tensiones producidas por las horas pasadas frente al monitor. Había quedado atrás en el tiempo la costumbre de encontrarse noche tras noche con amigos que, desde lugares geográficos diferentes, se reunían en el chat. En las últimas semanas había conocido a una estudiante venezolana y por primera vez no sentía la compulsión de estar conectado durante horas interminables como en sus romances virtuales anteriores. Sus amigos decían socarronamente, que el cambio obedecía a que ya estaba viejo a los 20 años, mientras él reconocía que para comprar la web cámara no era suficiente la mensualidad que le daban sus padres y por eso cada mañana debía cumplir con su oficio de paseador de perros. La venezolana vale el esfuerzo, se dijo mientras apagaba la computadora y se dirigió a su cuarto para dormir un par de horas antes que lo despertaran los ansiosos ladridos que integraban su realidad laboral.

Mientras se lavaba los dientes en el baño, ella sintió que su cuerpo le reclamaba un descanso, pero recién comenzaba el segundo semestre en la universidad y las actividades no disminuían. Luego se asomó por el cuarto de su hijo y aunque éste dormía hizo un gesto de fastidio pensando que el joven nuevamente había estado toda la noche chateando con sus amigos. Algunos decían que esa conducta era el resultado del divorcio, pero ella no podía cargar con esas culpas, como decía su psicóloga. En más de una ocasión pensó que cortar la conexión a Internet sería la solución para evitar la adicción de su hijo, quien para demostrarle que sólo recurría a la web por diversión, hasta había resuelto iniciar su trabajo de paseador, disminuyendo de ese modo la duración que dedicaba a sus conexiones internaútics. Al mismo tiempo que preparaba el desayuno se dirigió hasta la biblioteca y prendió la computadora, luego bajó sus mensajes: una colega le recordaba la reunión durante la mañana; la becaria le enviaba el avance de la investigación; de la agencia de viajes le confirmaban la reserva del vuelo para el congreso; su amiga desde Madrid le contaba, en medio de las nostalgias por el país, el inicio de una nueva relación sentimental y un colega muy especial le indicaba el nombre del hotel en el que se alojaría durante el próximo congreso. Una hora después despertó a su hijo y se asomó al mundo con sus actividades habituales.

En los últimos años jóvenes y adultos han incorporado las herramientas informáticas en su vida cotidiana. La diversión y el trabajo hallaron en las tecnologías de la sociedad de la información (TSI) un medio apropiado para facilitar la comunicación entre amigos y colegas más allá del espacio geográfico de su residencia habitual. La incorporación de estas herramientas en las prácticas laborales y las actividades personales resulta de interés para el estudio de los científicos sociales. La cultura de la sociedad de la información conduce a repensar algunas categorías teóricas, entre ellas la que corresponde a la noción de espacio antropológico y su incidencia en la construcción de la subjetividad y la identidad social.

En este trabajo se realiza un análisis de determinadas herramientas teóricas y su vinculación con la incorporación de las tecnologías de la sociedad de la información. Junto a la referencia acerca del uso de esas tecnologías en el ámbito universitario, se propone un nuevo modo de comprender la noción de espacio y su influencia en las relaciones interpersonales que se establecen en el ciberespacio.

### El espacio globalizado

Todo hombre al nacer se incorpora a un mundo que preexiste a su existencia. Sin embargo, a través de los años, cada uno va adquiriendo y desarrollando el perfil de su identidad personal. Junto a este aspecto de la personalidad se irán sumando los modos y el sentido de actuar que, originados en las instituciones dominantes, las personas incorporan como propios y actúan en consecuencia a ellos,

expresando de este modo la identidad social. Ambos aspectos precisan un espacio común para su construcción. La vida cotidiana es el espacio que, siendo atravesado por variables internas y externas a la persona, permite la construcción de los aspectos centrales de la cotidianidad: la subjetividad y la identidad social (Castro, G; 1997). La expresión de la cotidianidad se objetiva en los siguientes ámbitos de la heterogeneidad: a) familiar; b) laboral; c) sociedad civil; d) cultural; e) personal. Este espacio se caracteriza por el dinamismo y la re-creación en su construcción y desarrollo. Por consiguiente, toda modificación o alteración en las condiciones del mundo externo puede producir una desestructuración en el desarrollo de la vida cotidiana. Ante ese desequilibrio las respuestas de las personas pueden ser disímiles y condicionadas por las características de la subjetividad, las necesidades y las demandas de la identidad social.

La vida humana puede asociarse a un sistema dinámico abierto, con ingresos y egresos de información que provienen desde lo biológico, lo cultural, lo emocional y lo social. La interdependencia de estos elementos aporta a la complejidad del sistema, que de modo similar a los procesos de la física y planteados por la teoría de la termodinámica (Prigogine, 1993), es un sistema que no presenta equilibrio en su funcionamiento aunque cuenta con la posibilidad de autoorganización. Esto implica que frente a las modificaciones del mundo externo –políticas, económicas, sociales, culturales- la vida cotidiana de cada hombre puede enfrentarse a momentos de desequilibrio o desestructuración. Cada persona, en función de su historia y sus circunstancias, buscará el modo de encontrar una reorganización en ese sistema abierto y dinámico que es la vida cotidiana.

En la evolución humana hay dos aspectos esenciales para su desarrollo: el espacio y el tiempo. Desde la literatura, la economía y hasta la propia vida privada de los hombres y el devenir de las sociedades, la noción de tiempo estuvo estableciendo modos de existir. En las sociedades medievales se tomaban en consideración aspectos externos, como el inicio de las estaciones o las cosechas, para asociarlos con el desarrollo del tiempo.

Cornelius Castoriadis (1993) afirmó que en la institución del mundo y de la sociedad, el tiempo es siempre un componente esencial. El tiempo pertenece a todo sujeto y es una forma de autodespliegue de todo ser para sí.

Desde la antropología Marc Augé ha estudiado la incidencia del espacio en la construcción de la identidad: “El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido” (Augé, M: 1993). El lugar antropológico es la construcción concreta y simbólica que permite dar cuenta de la propia identidad, de allí que cuente con tres rasgos: ser identificatorios, relacionales e históricos. Desde la perspectiva augeniana se puede hablar de: a) itinerarios o caminos que conducen de un lugar a otro; b) encrucijadas o lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen; c) centros que definen espacios y fronteras, que a su vez determinan otros centros.

A partir de la década de 1970, como consecuencia de los cambios producidos en la realidad social, comenzaron a advertirse espacios de anonimato por los cuales la gente circula y construye su cotidianidad. Marc Augé denomina no-lugar a esos espacios que no pueden definirse ni como espacios de identidad, ni relacional ni histórico. Estos espacios de anonimato designan dos realidades: a) los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, etc); b) la relación que las personas mantienen con esos espacios.

En su estudio acerca de los no lugares que produce la sobremodernidad, Marc Augé hace referencia al papel que desempeñan las palabras como elemento de mediación entre la persona y el espacio:

“Ciertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan, no lugares en este sentido o más bien lugares imaginarios, utopías triviales, clisés” (Augé, M: 1993). En estos espacios las palabras establecen la vinculación con el lugar, las personas no interactúan sino a través de los textos que se asoman como enunciadores de instituciones o de otras organizaciones que se hallan en el espacio urbano.

Desde la perspectiva helleriana, el espacio al igual que la noción de tiempo, es antropocéntrico. En su centro siempre está un hombre que vive su cotidianidad. Frente a las circunstancias externas que impactan en la vida cotidiana de los hombres, la noción de espacio también se va modificando. La cultura se asocia al espacio y al tiempo otorgando nuevos modos para la comprensión de ambas dimensiones.

Agnes Heller (1996) afirma que “Los hombres modernos comienzan a experimentar su contingencia social como el signo de interrogación que ahora reemplaza la espacialidad fija (país, ciudad, rango) de su destino señalado. El futuro es abierto como espacio indeterminado”. Numerosas personas, por razones profesionales o laborales, comienzan a vivir en un lugar abstracto de ninguna parte y de todas partes, y sus experiencias sensoriales también son abstractas.

Los cambios socioculturales de las últimas décadas van planteando una deconstrucción del término hogar, por cuanto ya no sólo es posible participar de la cultura de un lugar determinado. Los hombres pueden participar de la cultura de un tiempo: la cultura del presente absoluto. Esta situación también puede incluir una paradoja que incide en la construcción de la vida cotidiana. Se puede participar de un tiempo particular compartido por otros lugares pero añorar el espacio de los afectos. Agnes Heller en su texto “¿Dónde estamos en casa?” (1996) expresa “mi hogar está donde vive mi gato” y agrega más adelante a modo de explicación de la frase: “Vivir ufano en el mundo insensibilizado del presente absoluto y echar de menos el calor animal del cuerpo, de la manada”

La vida social moderna se caracteriza por procesos profundos de reorganización del tiempo y el espacio los que se ligan a la expansión de mecanismos de desenclave. La categoría de desenclave identifica a los mecanismos que liberan las relaciones de su fijación a unas circunstancias locales, específicas, recombiniéndolas a lo largo de grandes distancias espaciotemporales. La reorganización de tiempo y espacio, además de los mecanismos de desenclave, radicalizan y universalizan los rasgos institucionales preestablecidos de la modernidad; sirven además para transformar el contenido y naturaleza de la vida social moderna (Giddens, A. 1994)

La cultura de la sociedad de la información muestra que las relaciones sociales se despegan de sus ámbitos de interacción locales y plantea una re-interpretación de la noción de lugar antropológico que supere un límite territorial determinado. En la última década, los nuevos recursos tecnológicos han incorporado otras características en las prácticas sociales, y el espacio al superar el enclave geográfico, también afecta las relaciones interpersonales, tornándolas más impersonales o más intimistas. En cuanto al tiempo, tanto el pasado como el presente y el futuro, pueden reprogramarse e interactuar mutuamente. De esta manera los cimientos materiales de la nueva cultura se basan en el espacio de los flujos y el tiempo atemporal (Castells, M. 1999)

“En la actualidad, todos vivimos en movimiento”, afirma Zygmunt Bauman (1999; 103), sin embargo como el propio autor lo analiza, esa vivencia no implica desconocer la situación socioeconómica de cada persona: aquellos que mudan de lugar por razones profesionales o de trabajo y para quienes el espacio no implica límites por cuanto es posible recorrer las distancias sin dificultades y atravesar fácilmente el mundo real y el virtual; los otros, en cambio, viven en el espacio, “impedidos de desplazarse y por ello deben soportar los cambios que sufra la localidad a la cual están atados” (Bauman, Z: 1999; 116)

En Argentina la crisis socioeconómica se refleja en el aumento de los índices de desocupación y como una consecuencia de ello, también crece la pobreza causando serios problemas en la alimentación y la salud, como también en el acceso a la educación y en la construcción de las acciones propias del empoderamiento. Sin embargo, junto a esta situación que ha obligado a muchos argentinos a disminuir sus gastos, es posible observar sectores sociales para quienes el uso de las herramientas que provee el entorno de Internet continúa siendo un apreciado servicio de comunicación. La consultora Carrier y Asociados (Clarín, 18-09-2002) demostró que junto a la televisión paga, Internet es el servicio de comunicación más valorado, variando su preferencia de acuerdo al nivel socioeconómico del usuario. Se estima que en Argentina 3.5 millones de personas se conectan a Internet desde sus hogares u oficinas, o sea que el 10 % de la población utiliza Internet, aunque el número puede aumentar frente a la cantidad de usuarios que recurren a los cibercafés.

En este trabajo se busca analizar algunos aspectos psicosociales que presenta ese segmento poblacional que ha incorporado la web en su vida cotidiana. La incorporación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) ¿afectan la construcción de las relaciones interpersonales? ¿la identidad social de los usuarios favorece o dificulta el desarrollo de la confianza a través de la pantalla? ¿se amplían los límites del espacio antropológico?

### La confianza y el otro

La comunicación mediada por computadoras (CMC) plantea nuevos modos de relación que inciden en la forma que las personas sienten y piensan, como así también en la construcción de la vida cotidiana. En cuanto a los modos de relación se señalan dos instancias: a) la relación de la persona con su computadora y con las redes sostenidas por la tecnología informática; b) las relaciones interpersonales. (Turkley, S. 1997)

Ya sea que se trate de una relación interpersonal o una red de relaciones colectivas, con características intimistas, profesionales, comerciales o políticas, siempre están los actores sociales que asumirán el rol de emisor o receptor en el proceso comunicacional de acuerdo a las circunstancias. «El otro» es una presencia que puede generar incertidumbre y para poder establecer una relación de confianza se debe comenzar por entregarla uno mismo.

Las relaciones sociales que se instauran en las instituciones de la modernidad reclaman la confianza como mediación esencial. Para confiar en el otro se debe partir de lograr la confianza individual que se origina en el sentimiento de confianza básica; ésta es la condición primordial para la elaboración de la identidad del yo y de la identidad de las demás personas. Desde la teoría ericksoniana del desarrollo psicosocial, la confianza constituye el primer estadio en el proceso de construcción de la organización del espacio y el tiempo.

Para un acercamiento al estudio psicosocial de la cultura de la sociedad informacional, se define a la confianza como la actitud de un individuo o grupo que permite establecer vinculaciones sociales sin que la ausencia física del interlocutor genere angustia o temor. Cada uno de los participantes del vínculo social, a partir de las propias características de personalidad, influye y es influido por el comportamiento del otro.

El mundo de la vida cotidiana no es un mundo privado; desde el comienzo es un mundo intersubjetivo, compartido con los semejantes. Si el hombre sólo existe en y por la sociedad y ésta es una construcción, también la identidad social de cada hombre resultará de una construcción social. La identidad social comprende los modos de responder y actuar que se construyen a partir de las instituciones dominantes y que el individuo incorpora como propios actuando en consecuencia a esos aprendizajes sociales (Castro, G; 2002). Las instituciones dominantes son sistemas abstractos

que se objetivan en determinadas organizaciones – familiar; educacional, políticas, religiosas, entre otras- que son atravesadas por normas, valores y representaciones que derivan de ellas y dejan su sello en los modos de actuar y pensar de cada hombre. Estas estructuras internalizadas constituyen el habitus.

La noción de capital social se ha incorporado en el debate de las ciencias sociales. Diversos científicos (Bourdieu, 1988; Coleman 1990; Putnam, 1993; Woocklock, 1998; Lechner, 2000) coinciden en identificar al capital social con las nociones de confianza y cooperación. En tal sentido la posesión de capital social permitiría compartir información con otros, disminuyendo al mismo tiempo la incertidumbre que puede ocasionar la presencia del otro. Permite reforzar la cooperación y fomentar la toma de decisiones colectivas procurando de esta forma que se compartan, también, los resultados de modo equitativo entre todos los participantes del grupo de trabajo.

El capital social es un recurso que resulta de aspectos individuales y organizacionales. Cada uno de ellos aporta aspectos públicos y privados que permiten su construcción. Es un recurso acumulable que va creciendo en la medida que se hace uso de él y se devalúa si no es renovado (Coleman, 1990). Las organizaciones instituidas, entre ellas la Universidad, tienen un papel de importancia en la construcción y desarrollo del capital social. Ellas son el espacio institucional a partir del cual sus actores pueden establecer nuevas relaciones interpersonales, y en ellos es indudable el papel que le corresponde a la identidad social como elemento reforzador de los vínculos sociales.

La ausencia de la presencia física en las relaciones que se construyen a través de la pantalla otorga a la confianza un papel de importancia. ¿Quién es el otro tras la pantalla? ¿Qué seguridad hay que continúe siendo el mismo a través del tiempo que dure la comunicación? Esta situación no sólo se vincula con las relaciones interpersonales que se construyen en las CMC sino que en diversas actividades de la cotidianidad, la incorporación de las actividades que permite el entorno de Internet (e-commerce; tarjetas de débito; pagos electrónicos; controles de migración, etc.) han ido incorporando aquello que, en términos de Giddens (1997) se identificaba como “sistemas expertos”, y desde la perspectiva de Lyon (1995) asume la denominación de “sociedad de la vigilancia”. En ese marco contextual el papel de la confianza es fundamental, pues ante la ausencia corpórea será esta actitud la que permita que se mantenga la relación interpersonal o el vínculo académico o comercial, sin que la ausencia del otro produzca temor o inseguridad.

### Internet y los universitarios

Desde los primeros años de la década de 1990 en Argentina, algunos profesionales (ingenieros, graduados en ciencias exactas) utilizaban ciertas herramientas informáticas, como los BBS (Bulletin Board System) que implican la infraestructura más simple y barata para las comunicaciones mediadas por computadoras. El programa no demandaba mayores costos y requería una computadora y un módem para la conexión telefónica. A partir de 1995 cuando se inicia la conexión a Internet en Argentina, fueron los organismos públicos y las universidades quienes, principalmente, incorporaron las tecnologías de información y comunicación (TIC) en sus prácticas profesionales y laborales.

Durante los años 1999 y 2000 se realizó una investigación (Castro, G; 2002) en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES/UNSL) ubicada en la ciudad de Villa Mercedes (SL). El informe de la investigación señaló que la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) integró el primer grupo de universidades públicas que en 1994 participaron de la implementación de la Red de Interconexión universitaria (RIU) cuya finalidad era facilitar y agilizar las comunicaciones entre las unidades académicas. La FICES se incorporó a la Red en 1997, luego de superar dificultades presupuestarias para la adquisición de equipos tecnológicos y características topográficas del terreno que obstaculizaban la conexión.

Si bien desde el primer momento se utilizaron todos los recursos informáticos (WWW, ftp, e-mail) el uso fue limitado porque la conexión con San Luis era a través del teléfono. Durante la primera etapa, que tenía características de experimentación, los usuarios fueron quienes ya tenían cuenta electrónica en el sistema UUPC, que es un programa de copia que utiliza el sistema operativo UNIX que maneja las interacciones entre los usuarios humanos y los programas de la computadora (Rheingold, H. 1996; 115). A partir de 1997 superada la etapa de experimentación, se fue incrementando la cantidad de usuarios en los tres claustros (docentes, estudiantes y no-docentes)

Como la finalidad de este trabajo es analizar la noción de espacio y su vinculación con las relaciones sociales que se construyen a través de las CMC, se describirá a continuación solamente algunas conclusiones de la investigación ya mencionada y que muestran el papel que les corresponde a elementos psicosociales de los usuarios vinculados con el uso de las herramientas informáticas.

La incorporación de las TIC en la vida universitaria planteó que el lugar antropológico de los universitarios ya no estaría determinado sólo por los límites territoriales de la propia Universidad; tampoco las exigencias académicas, científicas o administrativas, en términos generales, estarían acotadas al límite de la UNSL. Tanto las exigencias como las dificultades de las prácticas de los universitarios serían comunes al colectivo que los identifica en el país y en otros lugares del mundo. La incorporación de las TIC agilizó la vinculación entre universitarios de diversos lugares geográficos, permitiendo que al pensar en el lugar antropológico ya no se circunscribiera sólo al ámbito de la Universidad Nacional de San Luis. Este cambio sociocultural tuvo impactos en la construcción de la subjetividad de los usuarios, como así también en la identidad social. Aunque no fue un objetivo de la investigación profundizar en el ámbito personal de los universitarios, la incorporación al análisis de la categoría de vida cotidiana permitió contar con elementos que describían la subjetividad de los usuarios: la confianza para mostrarse a través de la pantalla sin temor, permitió construir relaciones interpersonales con márgenes de certidumbre que redujeran posibles tensiones ante la ausencia física del otro. Es probable que frente a la posibilidad de reconocer la identidad social del interlocutor, ya fuese por conocimientos personales previos en congresos u otras actividades académicas, o por la identificación laboral que permitía la inclusión del nombre del proveedor del servicio en la dirección electrónica, la comunicación a través de la pantalla no generara mayores niveles de incertidumbre pues se compartían intereses profesionales y códigos discursivos comunes.

Las características de cada uno de estos ejes de la vida cotidiana –la subjetividad y la identidad social- puede facilitar u obstaculizar la incorporación de las TIC en las prácticas universitarias. En la investigación se comprobó que los primeros usuarios de la FICES tenían como características comunes haber participado en tareas de conducción o ser investigadores. Ambas actividades presuponen poseer determinadas características psicosociales: contar con un capital cultural que posibilita el manejo de cierta información científico-tecnológica; un capital social previo que aporta vinculaciones que refuerzan la construcción de relaciones en la Red y un habitus con actitudes favorables hacia la innovación. Así mismo y estrechamente relacionado con el capital social, los primeros usuarios habían desarrollado una actitud de confianza hacia el otro que se asomaba tras la pantalla- ya fuese por compartir intereses académicos, haber realizado de modo conjunto actividades profesionales- y de este modo podían desarrollar estrategias de cooperación mutua. Es indudable que estas dos actitudes- la confianza y la cooperación- están íntimamente vinculadas con las características de la subjetividad y el desarrollo de la identidad social de cada usuario.

## Conclusiones

La vida humana puede asimilarse a un sistema abierto con inputs y outputs que hacen a la esencia de este tipo de sistemas. Los estímulos que ingresan provienen desde lo biológico, lo social, emocional y cultural, conformando lo que en términos de Lemke (1993) sería un modelo ecosocial, que permite observar la interdependencia entre los elementos que lo integran. Otra característica de los sistemas abiertos se refiere al equilibrio relativo entre los elementos: el pasaje del desequilibrio a la búsqueda del equilibrio, para regresar en algún momento al primero y luego volver a buscar al estado que lo precedió. El caos que produce el desequilibrio puede interpretarse, coincidiendo con la teoría prigoginiana, como la posibilidad de recrear el funcionamiento equilibrado del sistema. El caos no es la destrucción del sistema sino re-creación del mismo.

De modo análogo a las afirmaciones teóricas de Prigogine (1993) y Lemke en cuanto al modo de funcionamiento de los sistemas abiertos, es posible interpretar el impacto de las herramientas que provee el entorno de Internet en la vida cotidiana. Desde lo macrosocial la sociedad red plantea desafíos en la formación de nuevas identidades, pero el poder ya no se concentra en las instituciones dominantes tradicionales (Estado, empresas capitalistas, iglesias, medios de comunicación). El poder en la sociedad red, afirma Manuel Castells (1998) “reside en los códigos de información y en las imágenes de representación en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas y decide su conducta. La sede de este poder es la mente de la gente”.

Una herramienta teórica para observar la influencia de las TIC en los microespacios sociales es la inclusión de la vida cotidiana como categoría de análisis. Los dos elementos que se construyen en esa esfera –la subjetividad y la identidad social- se hallan estrechamente vinculados con aspectos psicosociales: percepción interpersonal, actitudes, habitus y campos sociales.

A partir de la investigación efectuada en el ámbito universitario (Castro, G; 2002) se observó que la identidad social de los usuarios influye favorablemente en el establecimiento de relaciones interpersonales a través de la pantalla, permitiendo que se reduzca la incertidumbre que puede generar la ausencia física del interlocutor. Si bien hay estudios (Wallace, P. 2001; Turkle, S. 1997) que muestran casos en los cuales el usuario de Internet puede recurrir al uso de identidades múltiples sin que necesariamente implique conflictos emocionales y sí mucho de juego en la comunicación, en la investigación efectuada en la universidad sanluisense no se observaron casos relevantes que manifestaran recurrencia a identidades múltiples en las comunicaciones mediadas por computadoras. La identidad social de los interlocutores fue el elemento que favoreció el vínculo. Esta afirmación permite incorporar otros aspectos en el análisis: la actitud de los usuarios frente al cambio tecnológico y la posesión de determinados capitales culturales y sociales. Castells afirmó que “La tecnología no determina la sociedad: la plasma. Pero tampoco la sociedad determina la innovación tecnológica: la utiliza (1999; 31). De allí la necesidad de superar actitudes temerosas frente a los cambios que pueden plantear obstáculos para el desarrollo. Para cambiar la dirección de una actitud no basta sólo la voluntad. La información que cada persona puede obtener acerca del objeto actitudinal es un factor que influye en el cambio; la posesión de determinados capitales culturales favorece el acceso a nuevos aprendizajes y disminuye la inseguridad frente a nuevas situaciones.

Desde el punto de vista psicosocial la ausencia física de los actores que se encuentran en el ciberespacio, es un fuerte condicionante para la construcción de las relaciones interpersonales. Las palabras adquieren protagonismo en el escenario virtual al mediar entre los interlocutores, ya sea a través de discursos académicos o informales, como la recurrencia a signos o los clásicos emoticones.

Al estudiar la influencia del espacio en la construcción de la identidad, Marc Augé (1993) definió dos características que podía asumir dicho espacio: a) el lugar antropológico; b) no- lugares. El primero posee tres rasgos: identificadorio, relacional e histórico, mientras al segundo lo distingue el

anonimato de los actores y son las palabras quienes permiten la mediación entre la persona y el espacio. Las tecnologías de la sociedad de la información (TSI) requieren una re-lectura de la concepción augeniana del espacio. Los escenarios de encuentro entre los actores pueden superar límites geográficos, y la mundialización de la cultura y la interconexión de los medios de comunicación, permiten a las personas no sólo compartir historias sino también sentir en su propia vida cotidiana la influencia de situaciones que pueden haber tenido su origen en el otro extremo del planeta, representada esta situación en la ya clásica metáfora de la mariposa. A modo de ejemplo pueden mencionarse los movimientos globalifóbicos que se vienen sucediendo en distintas ciudades del mundo, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados; el atentado a las torres gemelas en New York y las posteriores amenazas del gobierno de Bush que colocaron en alerta a todo el planeta. Esta desestructuración incluye motivos políticos, económicos y sociales que han impactado también en los microespacios sociales superando el espacio geográfico donde se originaron.

En el nuevo siglo los lugares de encuentro no necesariamente reclaman un face-to-face. El ciberespacio instaure escenarios donde la ausencia física no es impedimento para construir relaciones sociales. De presentarse como un aparente no-lugar – desde la mirada augeniana- el ciberespacio va asumiendo características de lugar antropológico: los actores se identifican a partir de la posesión de historias y perfiles comunes, superando barreras de límites geográficos y aún generacionales. Así mismo y retomando otros detalles de la perspectiva augeniana relacionados con los lugares antropológicos – itinerarios, encrucijadas y centros- es posible establecer su traslado al ciberespacio identificándolo como un nuevo escenario que permite el encuentro entre los actores. En ese nuevo lugar antropológico, y sólo como un posible ejemplo que permita percibir los modos de asimilar la concepción teórica de Augé a los escenarios que se construyen en el ciberespacio, los itinerarios pueden asociarse a los caminos que propone el hipertexto; las encrucijadas al chat o el e-mail y los centros a los portales o las home page institucionales.

La cultura de la sociedad informacional plantea nuevas áreas de estudio para los científicos sociales; algunas herramientas teóricas precisan ser re-pensadas a la luz de los nuevos paradigmas para acercarse al estudio del desarrollo de la subjetividad y la construcción de la identidad social ante la incorporación de tecnologías que impactan en las prácticas profesionales y actividades personales diarias.

Es indudable que en las actuales situaciones de crisis que soportan los países subdesarrollados como Argentina, el acceso a los nuevos escenarios de encuentro que proponen las herramientas del entorno de Internet, no facilita el ingreso masivo de nuevos actores. “La tecnología no es ni buena ni mala, ni tampoco neutral “ (Kranzberg, Melvin, citado por Castells, M. 1999; 92). Por consiguiente, detener el análisis sobre la incorporación de Internet en la vida cotidiana de las personas sólo en aspectos ideológicos puede transformarse en un debate interminable. El análisis no debe negar ese debate pero tampoco reducir el planteo sólo a esa acción. El progreso tecnológico de un país está íntimamente vinculado al desarrollo del conocimiento y los países subdesarrollados o emergentes, no pueden darse el lujo de no invertir en la educación, la ciencia y la tecnología. La inclusión de las TIC en la vida cotidiana puede implicar diversión, pero también vale recordar que su influencia en las prácticas profesionales o laborales es de suma utilidad, tanto para facilitar la actualización de la información como también para construir comunidades o grupos de trabajo vinculados con actividades que permitan el crecimiento de una sociedad en las diversas áreas que la conforman.

En el ciberespacio es posible construir callejuelas de encuentros o bifurcarse hacia el desencuentro. Cada usuario puede asumir el desafío de hallar tras la pantalla otras personas y lograr un crecimiento conjunto, o perderse en una esquina cualquiera entre bits cargados de anonimato y soledad.

## Bibliografía

- AUGÉ, Marc (1993) Los «no lugares». Espacios del anonimato. Editorial Gedisa. España. Primera edición.
- BAUMAN, Zygmunt (1999) La globalización. Consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. Brasil. Primera Edición en español.
- CASTELLS, Manuel (1999) La era de la Información: Vol.1: La sociedad red. Alianza Editorial. España.
- CASTELLS, Manuel (1998) La era de la información: Vol.2: El poder de la identidad. Alianza Editorial. Madrid
- CASTELLS, Manuel (2000) Lección Inaugural del Programa de doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento-2000/2002. Universitat Oberta de Catalunya. UOC:  
<http://campus.uoc.es/web/cat/index.html>
- CASTORIADIS, Cornelius: (1993) La institución imaginaria de la sociedad. Vol.2. Tusquest Editories. Buenos Aires. 2º edición. Agosto.
- CASTRO, Graciela: (1997) La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo. Mimeo.
- CASTRO, Graciela (2000) Cultura política en la cotidianidad de fin de milenio, en KAIRÓS, revista de temas sociales. ISSN 1514-9331. Año 4º; N° 6, segundo semestre de 2000.  
<http://www.fices.unsl.edu.ar/kairos/index.html>
- CASTRO, Graciela (2002) TIC y vida cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES-UNSL. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de San Luis.
- DIARIO CLARÍN. No renunciamos a Internet. Suplemento Informática. 18 de septiembre de 2002. Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1994) Consecuencias de la modernidad. Alianza Universidad. España. Primera reimpresión.
- GIDDENS, Anthony (1995) La modernidad e identidad del yo. Ediciones Península. Barcelona Primera edición.
- GUTIÉRREZ, Alicia (1995) Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Editorial Universitaria. Co-edición. Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Nacional de Misiones.
- HELLER, Agnes (1985) Historia y vida cotidiana. Editorial Grijalbo. México.
- HELLER, Agnes (1987) Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. Barcelona. Segunda Edición.
- HELLER, Agnes (1996) Una revisión de la teoría de las necesidades. Ediciones Paidós. Barcelona. Primera edición.

HERREROS, F; de FRANCISCO, A (2001) El capital social como programa de investigación. Zona Abierta 94/95. Madrid. LECHNER, Norbert (2000) Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. Instituciones y Desarrollo N° 7, noviembre. Instituto Internacional de Gobernabilidad. <http://www.iigov.org>.

LECHNER, Norbert: (1980) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica. Chile. Segunda Edición.

LEMKE, J. L. (1993) Education, cyberspace, and change , en The Arachnet Electronic Journal on Virtual Culture. ISSN 1068-5723. March 22, Volume 1 Issue 1

LYON, David (1995) El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia. Alianza Editorial. España.

PRIGOGINE, Ilya, Stengers, Isabelle (1993) La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia. Alianza Editorial. Segunda edición.

RHEINGOLD, Howard ( 1996) La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras. Gedisa Editorial. Barcelona. Primera Edición.

SCHUTZ Alfred (1993) La construcción significativa del mundo social. Ediciones Paidós. España. Primera Reimpresión.

TURKLE, Sherry (1997) La vida en la pantalla. Ediciones Paidós. España. Primera edición.

VARGAS HERNANDEZ, José (2001) Formación de capital social para fortalecer la institucionalización de la gobernabilidad en KAIRÓS, revista de temas sociales. ISSN 1514-9331. N° 10/2002. <http://www.fices.unsl.edu.ar/kairos/index.html>

WALLACE Patricia (2001) La psicología de Internet. Editorial Paidós. Barcelona

WOOCKLOCK, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework, Theory and Society, Vol. 27, No. 2

Graciela Castro

## **Sobre el imaginario urbano colonial “La muy noble y leal ciudad de Salta”**

### **RESUMEN**

La Ciudad de Salta proyecta una estampa colonial a partir de un idealizado patrimonio histórico asociado al período hispano y a personajes ilustres de regia estirpe castellana. Este imaginario validado por una historiografía local tradicionalista que ve esta identidad como un producto acabado es proyectado también por una prensa igualmente conservadora.

Este imaginario evidencia un proceso de construcción cultural y un desplazamiento intencional hacia determinado pasado solicitando referentes que la consoliden como colonial. Esta estrategia fue utilizada por sectores hegemónicos buscando legitimar el control social a partir de la propia evocación como grupo con valores positivos transmisibles. Sin embargo, otorgarle una identidad reflejo de un grupo, no ha incorporado elementos que su trama urbana y social determinaron históricamente. Hoy la castellanidad y el escaso patrimonio arquitectónico colonial o el seudo colonial no bastan para contener las múltiples identidades y memorias que surgen en la medida que la ciudad se debate entre el pasado, el presente y el futuro.

Este trabajo tiene la intención de dar cuenta de esa construcción identitaria, interpelando supuestos consolidados que la definen como Colonial y en la medida que surgen otras que no intentan reemplazarla pero que la traspasan esperando ser incorporadas en su historia. Para ello se articularán fotografías, documentos e imágenes que circulan en los medios locales para comprender una realidad urbana. Este corpus posibilita además tener un panorama aproximado de lo que es la Ciudad de Salta descubriendo una identidad distinta, con múltiples rostros ocultos bajo las máscaras de una historia construida y legitimada.

About the Colonial Imaginary. «The Noble and Loyal City of Salta»

### **ABSTRACT**

The city of Salta projects a colonial appearance from an idealized historical inheritance associated to the Hispanic period and to distinguished personalities of a Spanish lineage family. This imaginary validated by a local and traditional historiography, which considers this identity as a finished product, is also projected by a conservative media.

This imaginary shows a cultural construction process and an intentional displacement towards certain past to look for referents that consolidate it as colonial. This strategy was used by hegemonic sectors to legitimate social control from the evocation of a group with transmissible positive values. Salta has not incorporated elements historically determined by the urban and social structure so we cannot give it a reflection identity of a group. Today, the «castellanidad» and rare architectonic colonial or pseudo colonial patrimony are not enough to contain multiple identities and memories that appear as the city debate among the past, present and future.

The aim of this paper to give an account of this identity construction, questioning consolidated assumptions that define the city as colonial, and questioning new constructions that appear and do not try to replace the previous one but to be part of the city history. To understand this urban reality, pictures, documents and images that circulate in local media, will be showed. This corpus provides, besides, another panorama of the city of Salta, with multiple and hidden faces under masks of a constructed and legitimated history.

### **Introducción**

Vivir la ciudad es una experiencia cotidiana donde interrelacionan vivencias públicas como privadas adquiriendo significados y sentidos en la medida que los individuos la experimentan diariamente. Es un proceso que se alimenta igualmente por la interpretación de códigos y signos socialmente compartidos que logran transmitir cierta familiaridad a los individuos que la componen. Los mismos se refuerzan también con colores, sonidos, olores y gustos que circulan dentro de su espacio. Todo esto conforma un conjunto de elementos en donde el individuo siente la sensación de pertenencia al lugar, el de ser parte de un todo que lo contiene e identifica. En este sentido podríamos decir que la identidad consiste en una combinación o conjuntos de hechos experimentados o ideas imaginarias con los que el individuo, grupo o colectivo se define a sí mismo.

Pero lo urbano es también un proceso dinámico en permanente construcción que no sólo se consolida con las experiencias personales, sino que se complementa con el aporte de las experiencias individuales de otros con formas y rasgos propios. La interacción entre ambas traspasa el proceso dinámico en construcción otorgando con ello una identidad colectiva a la ciudad que las recrea a través de imaginarios [1] logrando elaborar sentidos simbólicos [2] y configurar una realidad cultural [3]

Así la ciudad a la manera de organismo viviente va construyendo y reconstruyendo particularidades inherentes a ella a partir del sentido de identidad construida desde cierta conciencia colectiva. [4] Esto supone que la experiencia individual dentro de un espacio urbano es reinterpretada por un grupo o comunidad y que cada sociedad de acuerdo a sus circunstancias y a sus tiempos representa un modo de ver la historia. La conciencia colectiva está sujeta a una serie de significaciones sociales en función de los requerimientos, experiencias e intereses de un cuerpo social. Esto exige a la ciudad un ejercicio permanente de autodefinición que es importante a la hora de diferenciarse y distinguirse de otras ciudades. La experiencia con el otro es lo que reafirma la propia identidad, proceso que necesariamente requiere una experiencia compartida entre y con el otro. En ese sentido el lugar propio es lo que posibilita una identificación en el momento que se explicita un sentimiento de unidad con todo lo que lo rodea mediante signos, códigos y sentidos que logren exteriorizar una inserción simbólica para identificarse frente a los demás. (Giddens:1991)

Abordar lo urbano, objetivo de este trabajo, es reflexionar entre otras cosas sobre cuestiones relacionadas con la identidad y la memoria [5] que se proyectan desde ciertos referentes urbanos de la ciudad. En cuanto a la identidad, se podría decir que es la que se hace efectiva por referencia a escenas espaciales socialmente específicas y temporalmente datadas (Halbwachs,M.: 1990) y con respecto a la memoria es la que está localizada en el interior de los espacios materiales y mentales del grupo. (Connerton, P.: 1993) Por ello, estas cuestiones exigen una doble tarea por cumplir. Primero, el de descubrir identidades inscritas en el espacio material de la ciudad, que es el espacio construido en el tiempo y producto de los procesos sociales que a la vez moldean la sociedad (Giddens: 1991) y son testimonios del pasado, el presente y lo que se puede perfilarse hacia el futuro. En segundo lugar, el de interpretar la memoria puesto que detrás de lo material hay un mensaje a descubrir, que la ciudad es mucho más que el espacio construido con calles y edificios, con plazas y monumentos. Es el lugar donde se inscriben las memorias del pasado, las del presente y los ribetes que amagan un futuro. Memorias que inscritas en el tejido urbano contienen las vivencias y experiencias cotidianas de sus gentes. De esta manera la ciudad es el escenario de la acción de los agentes sociales intervinientes con sus intencionalidades que configuran una realidad social. (Giddens:1991) Una sociabilidad urbana plasmada a flor de piel en paredes y frentes que invita a descubrirla.

Para este trabajo se toma, identificando a partir de la experiencia personal adquirida en el momento de observarla e interpretarla, a imaginarios que determinan una realidad urbana a partir de elementos de análisis, tales como: la arquitectura, medios gráficos y documentación escrita que transmiten cierta imagen de ciudad. La Salta Colonial y su "identidad recuperada".

Esta imagen se encuadra dentro de una identidad cultural fuertemente asociado a su pasado hispano que se identifica a partir de su patrimonio visible [6] que actúa como un poderoso trasmisor de identidades. Al respecto la ciudad en tanto culmen de la capacidad creadora del hombre proyecta desde su cultura material los imaginarios colectivos de la sociedad que los produce y reproduce. Y es en ese sentido que el patrimonio visible expresado en su arquitectura logra elaborar configuraciones colectivas que tienen significaciones sociales e identitarias. (Bloj: 1993) Es por ello que en la construcción de la imagen noble y patricia de la ciudad de Salta se pone al descubierto un desplazamiento intencional de los grupos hegemónicos hacia determinado período histórico en busca de referentes urbanos expresados en su arquitectura colonial asociándolos con personajes considerados ilustres o a acontecimientos históricos que contribuyan a consolidar el carácter emblemático de la ciudad. Pero cabe interrogarse sobre este imaginario: ¿Qué es lo auténticamente colonial en Salta hoy? ¿Y por qué la necesidad de identificarse con ese pasado si en el proceso se niega otras identidades igualmente representativas de la ciudad?

La modernidad contribuyó con la crisis de identidad y de tradiciones con su “mellange” edilicio y su mezcla caótica de estilos, acentuada hoy por lo que se denomina como posmodernidad en la cual la ciudad se debate entre la simultaneidad de imágenes y de formas conformando un extraño pastiche cultural (Brunner, J.: 1992) que no logra satisfacer la identidad local ni las que surgen espontáneamente desde lo global. La misma tiene su lógica propia con su correlato en el seno mismo de la ciudad fragmentado los cimientos de su identidad y segmentado tradiciones forzando a la conciencia histórica [7] a seguir la lógica del consumo. Desde esta situación de ambigüedad la ciudad no logra, sin embargo, distinguir la verdad ni la realidad histórica precipitando a su paso la crisis de todo simbolismo que sustentaba la pretendida identidad salteña.

Hoy la ciudad vuelve su mirada en los “restos” de lo que ha sido ella misma pero re-significándola desde otros valores que van más allá de las locales, son las transformaciones posmodernas del paisaje (Fiori Arantes, O.:1996) que responden a un fin determinado: el consumo. ¿Funcionarán algunos de los supuestos de la pos-modernidad como instrumentos para superar la identidad periférica que Salta ha adquirido durante la modernidad? ¿Es el reciclaje cultural [8] de tradiciones y de valores locales -negados o no- una última oportunidad para lograr una identidad que contenga a todas las que se inscriben en su espacio y no se pierdan en la maraña de lo global? ¿Es posible una continuidad histórica coherente entre las construidas ficciones de fin de siglo [9] y las que se perfilan con la llegada del nuevo milenio?

Muchos interrogantes si se quiere, pero son los que surgen en la medida que experimentamos la ciudad desde nuestros respectivos lugares. En ello también tendrán cabida por igual las experiencias del pasado como las del presente, que hacen sentir su impronta en la vida cotidiana de la gente y que traspasa los distintos imaginarios urbanos.

Teniendo presente este panorama se articularán todo lo que nos hable o se relacione directa e indirectamente de la ciudad de Salta, como por ejemplo, fotografías que ofrecen la particularidad de capturar instantes de la vida de ella, los documentos históricos que nos ilustran de acontecimientos y hechos que trascurrieron en el pasado, de imágenes y escritos sobre la ciudad que se transmiten por los medios gráficos locales que constituye el soporte principal de esta investigación y por último los testimonios de los protagonistas que la viven o la vivieron a través de sus experiencias cotidianas. Todos estos elementos conforman el corpus que hacen posible desmitificar ciertos imaginarios de la ciudad actual, comprender una dinámica urbana y tener una primera aproximación acerca de lo que significa vivir una ciudad. En esta caso, la Ciudad de Salta que actualmente vuelve a recuperar su impronta “colonial” a partir de una sobrevalorada e idealizada imagen de lo hispano construida a finales del siglo XX.

## Sobre la estampa colonial

“Pocas ciudades como Salta, acaso como ninguna, conservan tan claro el encanto remoto de su admirable edificación colonial. Los techos de tejas, los floridos enrejados y el arco de los zaguanes parecen aprisionar, como una malla sutil y rústica, el misticismo de amor que flotó en el alma paladinesca de los hijos de la conquista. Algo, o mejor dicho del espíritu castellano morisco, sencillo, fuerte y soñador, se halla estilizado en la euritmia humilde y en el ambiente patriarcal y monástico de sus viejas casonas señoriales y en sus escaleras y balcones de mármol”.

Diario: La Provincia, 1936.

Una primera mirada sobre la capital salteña en lo que se denomina casco o centro histórico [10] se descubre distintas imágenes que demuestran la pervivencia y predominio de ciertos imaginarios urbanos asociados a estereotipos que la definen como tradicional otorgándole con ello una identidad fuertemente ligada a su pasado colonial.

Esto pone en evidencia una reconstrucción de lo histórico que se cristaliza en ciertos referentes urbanos, como por ejemplo, los edificios coloniales con sus fachadas y espacios interiores recientemente restaurados que terminan por constituirse en el patrimonio reconocido y preservado legítimamente por la historia. Ellos actúan a modo de depositarios del componente simbólico necesario para la construcción de una identidad urbana que pretende construirse a partir de sus raíces en su pasado hispano-colonial.

Hoy la preservación de éstos edificios está asociada a la antigüedad y valor arquitectónico [11] considerándolos representativos de una tradición [12] que refuerza el imaginario colectivo de una Salta que tiende a identificar con ciertos referentes históricos al conjunto de valoraciones de los individuos que la conforman. Tal identificación materializada en casonas y edificios que convertidos en su mayoría en monumentos históricos y museos [13] transmiten la concepción oficial valorativa que se tiene hacia el pasado español. Concepción que es acompañada y sustentada a su vez por una línea historiográfica local que procura consolidar esa identidad asociándola indudablemente a una elite salteña y al hecho que toma para identificar a los museos –instituciones concebidos para preservar, exhibir, educar y posible también de tutelar- los nombres y apellidos de personajes de la colonia con “regia estirpe patricia” o de “noble cuna castellana”.

Estas valoraciones están presentes en la imagen que proyectan los tradicionalistas [14] que visualizan lo hispano como un producto acabado con cual identificarse: “la más sana parte del distinguido y noble vecindario” [15] y lo colonial como única identidad histórica válida para representar a la ciudad: “como villa de mucho lustre” [16] Este imaginario impregnado fuertemente en los discursos de una historiografía local: “la historia no es para aquellos que nada tienen o que nada quieren o pueden conservar. No es destrucción sino continuación. Por ello también, en Salta el alma española es más que Argentina (...) Con orgullo conservamos, [las huellas de la España clásica] en precioso cofre a través de los siglos y de las convulsiones de orden político” [17] y que se reproduce con igual fuerza en una prensa escrita tan tradicionalista como conservadora, que define a su sociedad con valoraciones como, por ejemplo: “formóse así una sociedad compuesta por vástagos de muy nobles linajes hispánicos, que continuaron la gloriosa tradición de la raza del culto a la hidalguía y del honor... el hogar salteño cultiva las normas patriarcales de las generaciones de antaño. La simpleza y la vetustez de la vida colonial, perdura aún a modo de recogimiento íntimo y de agradable culto por la memoria de los antepasados.” [18]

Al respecto, al interrogarse sobre los supuestos que forman parte de este imaginario, en cuanto al lustre hispánico [19] de la ciudad y lo ilustre de su elite es posible sin embargo descubrir otra

realidad con elementos que la propia realidad urbana y el pasado histórico se encarga de desmitificar.

El primer supuesto tiene que ver con el nacimiento mismo de la ciudad, la cual se funda en un lugar estratégico garantizando el tráfico de personas y mercancías por el camino real hacia el Perú protegiendo la ruta comercial al cerro Potosí: “socorro y justicia desde Lima y la Audiencia de Charcas al Tucumán y a Chile.” [20] Este proyecto fue visualizado por el Virrey Toledo en 1572 quien esperaba no sólo la conquista de la región sino también la colonización y pacificación de las tribus del valle: “salir con escolta y guarda de las mercaderías y cosas de la tierra” [21] garantizando con ello el circuito comercial colonial: “unir comercialmente la región del Tucumán con la ciudad de la Plata” [22]. Este objetivo coincidía con otros proyectos de otros conquistadores igualmente ambiciosos, como por ejemplo, el de Cabrera que en 1573 pretende “dar salida al Tucumán sobre el mar Atlántico” [23] o el de Matienzo en 1572 con la intención de unir comercialmente algunas ciudades importantes: “crear en Buenos Aires puerto como sistema circulatorio... y abriera otro eje entre Lima, Charca, Tucumán y el Río de la Plata” [24]. Con la creación del puerto de Buenos Aires la región del Tucumán se consolida como lugar estratégico para el tránsito y el intercambio comercial del Virreinato del Río de la Plata.

Ahora bien, lo cierto que el lugar elegido para su fundación es sin dudas, estratégico en términos de su potencialidad comercial pero en cuanto a su emplazamiento real era inapropiado para el asentamiento humano: “fundada en una depresión del terreno que la rodea, por una gravísima error explicable tan solo, por la carencia absoluta de nociones de higiene”. [25]

Actualmente heredamos las consecuencias de esa mala elección: polución ambiental, distribución irracional de sus espacios y zonas altamente inundables, entre otras, que hacen deficiente la calidad de vida y de servicios de los habitantes actuales. Y si bien son problemas acentuados por el crecimiento desordenado de la vida moderna que se manifiestan en los espacios urbanos en transición como el caso de la ciudad de Salta, definida dentro de lo que son ciudades medianas (Barbero, M.: 1994) o ciudades intermedias. (Alvarez, S.: 1995) Y salvando las distancias temporales y contextuales, el mismo nivel de dificultad fue sentido también por quienes la vivieron durante el período colonial

Por ello tomando la documentación escrita, es posible encontrar descripciones de viajeros y habitantes que nos dan una idea de cual problemática tuvo que ser la ciudad para vivir durante la colonia: “la mayor parte del sitio está cruzado de ciénagas y pantanos muy profundos, que aquí llaman tagaretes, los cuales son impenetrables”. [26]

Esto, nos habla de una clara actitud de desatención de los fundadores que contradice las instrucciones del rey Felipe II, en cuyo mandato dictaminaba expresamente fundar ciudades en sitios “donde puedan encontrarse condiciones saludables”. [27]

El mismo gobernador Ramírez Velasco en 1586 reconoce los inconvenientes derivados de “hallarse asentada en un pantano” [28] o en todo caso el de un viajero anónimo de paso en la ciudad que la describe como un lugar adonde “los mosquitos no dejan dormir a la gente ni comer a los caballos”. [29]

Hasta el siglo XIX, las condiciones precarias se mantuvieron iguales como lo señala la documentación escrita, como por ejemplo, el Dr. Adolfo Valdez –médico higienista- que la compara “con un lazareto flotante de dimensiones colosales”. [30]

Los viajeros la describen diciendo que se “ven las casas flotando en un pantano... donde no se puede uno adentrarse en sus calles sin riesgo de hundirse en el barro fétido que algunas piedras no

alcanzan a tapar y menos disimular”. [31] Algunos la llaman “la ciudad enfermiza” [32] o la que “huele en sus aires a osamenta.” [33] El periodista Hugh Bonelli de visita en Salta en 1854 la califica como “la ciudad más sucia de toda la República” [34] y otro menos benigno dice: “tiene tantas cosas malas esta tierra, que uno se olvida de las buenas”. [35]

Durante el siglo XX los higienistas y urbanistas contribuyeron a mejorar las serias condiciones sanitarias e higiénicas de la ciudad. Las cloacas, por ejemplo, acabarán con el lamentable espectáculo de los “cazadores de materia fecal que recogían las tinajas que aún se acumulaban” [36] en las calles y veredas. Sin embargo en 1909, Enrique Banchs describe que: “hay una perenne humedad, un rocío continuo... los últimos granitos serranos llegan hasta los umbrales de las primeras casas, las casas con cerco de pirca y claros sembrados de maíz. Hay entonces calles lisas como senderos de parque. Más afuera, por otro lado de la ciudad, tiene todavía charcos y zanjones naturales.” [37]

Igualmente otro viajero describe que “en invierno el polvo se vuelve intolerable y en verano se mezcla con el agua, pone las cosas mucho peor. Los ríos invaden literalmente las casas que ven devorados sus cimientos y masticadas sus paredes de adobe y argamasa por las tormentas interminables. Las manchas y el olor a humedad brotan por todos lados. Las aguas estancadas proporcionan un inmejorable alojamiento a ejércitos de mosquitos que atormentan durante más de trescientos cincuenta años a vecinos y forasteros. La gente que más padece es la que habita en los suburbios en pésimas condiciones higiénicas y teniendo un foco malárico en la misma puerta de la casa.. en aquella depresión las aguas formaban rápidamente pantanos que llegaban a las puertas de las casas y hasta las trasponían.” [38]

Siguiendo con los interrogantes sobre supuestos consolidados acerca de los proclamados atributos de “nobleza y virtud”, que habrían caracterizado a los primeros españoles asignados hoy al rango de “ilustres personajes” [39] -por descendientes y tradicionalistas- justificando un estatus social a partir de su origen patricio. Al respecto, se puede reflexionar como esas valoraciones y atributos son en realidad construcciones ficticias para crear una identidad de grupo al cual se le asigna valores positivos dignos de ser imitados por el resto de la sociedad.

Está comprobado que en el transcurso de la conquista y colonización de América el elemento humano con la cual se emprendió la empresa fue precisamente con las capas más bajas de la sociedad española salvando, por supuesto, las pocas excepciones que optaron por afincarse en las entonces principales sedes coloniales: “y esto prueba, simplemente que si la Villa de Lerma albergó alguna vez gentes opulentas y de alto rango, jamás pensaron ellas en radicarse definitivamente aquí, debido a la atracción que sobre la riqueza y la cultura ejerció durante el período colonial, la Ciudad de los Virreyes.” [40] El estatus social de los recién llegados se resume en que son segundones de familias nobles y plebeyos que sin riqueza ni posición social buscaron probar fortuna en las tierras recientemente conquistadas: “las características comunes eran su pobreza y la ambición individual de conseguir honra y fortuna en las Indias.” [41]

Es por ello que en el origen de las ciudades la violencia, las disputas y rivalidades entre los conquistadores fue una constante ante la expectativa de concretar los objetivos de enriquecerse y hacerse de estatus social mediante títulos, rangos y cargos nobiliarios: “tanto los nobles segundones señores de estirados ademanes como los villanos aventureros de toscas costumbres, se apresuraron a obtener los correspondientes permisos de los poderosos Reyes de España para salir disparados, en inaudita competencia a descubrir, conquistar y anexar nuevas tierras a la Metrópoli. Mientras las riquezas y los honores ganados en la empresa, serían los pilares del futuro bienestar, grandeza y linaje de sí mismo y de sus descendientes... muchos de los cuales, no sólo se enriquecieron a costa de asaltos, muertes y despojos, sino que fueron distinguidos con elevados rangos nobiliarios cuyos descendientes ostentaron, y aún esgrimen como derecho natural adquirido limpiamente.” [42]

La fundación de la ciudad de Salta pasó por igual circunstancias. No fue una empresa fácil por la presencia hostil de las tribus locales como tampoco fue una empresa pacífica por la dura competencia entre los fundadores por conseguir riquezas y estatus: “el alumbramiento de Salta no fue calmo ni indoloro.” [43] Las rivalidades entre Jerónimo Luis de Cabrera [44], Gonzalo de Abreau [45] y Hernando de Lerma [46], elegidos por el Virrey del Perú para la postergada fundación de la ciudad en el Valle de Salta, fue motivo de disputas que terminaron en la mayoría de los casos con finales violentos y desprovistos de la honorabilidad que los tradicionalistas hoy suelen atribuirles como rasgo positivo: “Abreu fue verdugo de Cabrera como Lerma lo fue luego de Abreu. En tanto que el fundador de Salta fue víctima de sus propios impulsos y del ambiente erizado de intrigas y celos.” [47] El pleito sostenido por Hernando de Lerma con el obispo Victoria tuvo como desenlace la destitución al cargo de Teniente Gobernador y el respaldo de la Corona, terminando en una cárcel de Madrid falleciendo en la pobreza absoluta. Bernardo Frías –historiador local- describe en sus Memorias Históricas la violenta costumbre de las autoridades coloniales cuando intentaban o lograban acceder al poder: “era propio de la época que el gobernador entrante se comía al gobernador saliente.” [48]

No obstante este comienzo no tan noble, la ciudad se estabiliza en el lugar elegido por sus fundadores siendo posteriormente sede de la Gobernación del Tucumán y de la Tesorería Real. Igualmente se consolida la región del Noroeste como centro económico por sus lazos con el Alto Perú y posteriormente con el norte de Chile. El núcleo social crece por el aporte de la inmigración peninsular que se desarrolla durante el siglo XVIII y parte del XIX, aunque no cambiando en mucho su componente social -mendigos, contrabandistas, artesanos, campesinos y vagabundos- que se dedicarán al comercio, actividad ahora considerada como aceptable dentro de la sociedad colonial.

Con la llegada de nuevos grupos peninsulares, los primeros españoles ascienden al pináculo de la escala social autoproclamándose como la “élite patricia fundadora” y de esta manera diferenciarse socialmente de los recién llegados. No obstante, se desarrolla una gran movilidad social entre ambos grupos: “hoy se suele dar una encomienda a un español que acaso no ha servido sino de pulpero. Muy raro nieto se conoce de aquellos que ayudaron a conquistar este reino; casi todos son recién venidos de España.” [49] Bernardo Frías hace referencia a los resultados de la inmigración peninsular que se resume en el dicho de la época: “el padre pulpero, el hijo caballero, el nieto pordiosero”.

Hasta aquí, el imaginario entorno del supuesto abolengo de los primeros fundadores se cae ante el peso de la veracidad histórica. Hoy sus descendientes y tradicionalistas esconden detrás de un barniz de linajes de sangre las auténticas condiciones del componente social primigenio de Salta: “No obstante estos antecedentes algunos apologistas de la oligarquía hablarán de ella como si se tratasen de un núcleo patricio fundador... que no se considera que la oligarquía blanca salteña o bonaerense, pertenece a los inmigrantes españoles de fines del siglo XVIII o principios del siglo XIX, que no fundaron con el linaje sino vendiendo sebo o haciendo de merceros.” [50]

Hoy se habla de familias “cabeza de linajes”, “gente decente”, “familias de ilustre prosaica”, “hidalgas familias”, “elite patricia”, denominaciones que transmiten una imagen positiva del pasado colonial como un remanso de nobleza, virtud y heroicidad, mientras que en el trasfondo surgen cuestiones que tienen que ver más convenientemente con la justificación del control social de los grupos hegemónicos a partir de la construcción de una evocación del pasado digno de ser rescatado: “este desdoblamiento aparente de primacías, hace que reconstruyendo el concepto en su unidad encontremos una clase dominante, ya que en sus manos estaba el gobierno de la ciudad, el sacerdocio, la ciencia, el comercio y la figuración personal en todo su valioso sentido; como que por

sus antecedentes, sus virtudes, sus fuerzas intelectuales y morales, era la clase dirigente y la representante del movimiento civilizado y progresista del país.” [51]

Pero si uno se pregunta: ¿Qué es lo verdaderamente colonial de la ciudad de Salta? Con sorpresa se debe reconocer que son muy poco los elementos con que contamos para montar hoy esa “postal” o “imagen”. Dejando de lado por supuesto el idioma y la religión, sólo se preserva pocos elementos materiales en el espacio visible de la ciudad. La primera es la estructura urbana la cual es herencia española (Rama, A.: 1984) sin lugar a dudas: “conserva una estructura regular en cuadrícula que caracteriza a las ciudades fundadas por España en sus colonias de América, entre los siglos XVI, XVII y XVIII.” [52]

Lo segundo tiene que ver con que se evidencian pocas estructuras edilicias que corresponden a ese período siendo la mayoría de los casos monumentos históricos nacionales o museos con la intención de preservarlos como testimonios del genio español. Entre los pocos se encuentran: el “Convento San Bernardo” [53] construido desde el siglo XVI y declarado Monumento Histórico Nacional en 1941; la “Casa de Uriburu” [54] de fines del siglo XVII y declarada Monumento Histórico Nacional en 1943; la “Casa de Arias Rengel” [55] construida en 1745, expropiada y declarada Monumento Histórico Nacional en 1946; la “Casa de Hernández” [56] de fines del siglo XVIII, expropiada y declarada Monumento Histórico Nacional en 1979; la “Casa de Leguizamón o de Arias Velásquez” [57] construida entre 1806 y 1808 y declarada Monumento Histórico Nacional en 1979; la “Casa de Tejada o Güemes” [58] construida en 1787 y declarado Monumento Histórico Nacional en 1971; la “Casa de Moldes” [59] construida en 1782, expropiada y declarada Monumento Histórico Nacional en el año 1992; la “Casa de Alto Molino o de Madeiros” [60] que data del siglo XVI y donada al Gobierno de la Provincia por los herederos de Arias Velásquez en 1968. En 1996 la Municipalidad de la Ciudad de Salta inicia su reestructuración sin perder la línea arquitectónica que la caracteriza; la “Casa de Velarde” [61] de finales del siglo XVIII y desde 1960 funciona como Museo Folclórico; la “Casa o Finca de Castañares” [62] de fines del siglo XVII, expropiada y declarada Monumento Histórico Nacional en 1937; el “Cabildo Histórico” [63] cuya construcción data desde 1717, expropiado y declarado Monumento Histórico Nacional en 1947; la “Basílica Menor San Francisco” [64] inicia su construcción a mediados del siglo XVIII y conserva en su estructura edilicia más antigua los rasgos de la arquitectura colonial española siendo declarada Monumento Histórico Nacional en 1941 y la “Casa de Medeyros o la Casona” [65] que comienza su construcción desde 1582 hasta 1813 conservando en su estructura las líneas arquitectónicas que caracterizan al estilo colonial español, próximamente a declararse Monumento Histórico Nacional. Estos son los pocos edificios considerados coloniales y que corresponden al período hispano colonial.

Hasta aquí algunos elementos que conforman el imaginario en torno a la “identidad colonial” y al “genio hispánico” puesta en tela de juicio en la medida que las “virtudes de noble tierra” y las prodigalidades de su espacio urbano se pierden entre “los olores nauseabundos de sus pantanos y tagaretes” envolviendo a quienes vivieron o transitaban por ella. Igualmente la autoproclamada “prosaica de su gente decente” o la “hidalguía y heroicidad de sus ilustres prohombres”, es discutible si se tiene en cuenta que está signado por la ambición por quienes buscaron ante todo, riquezas y prestigio social.

Y por último, una identidad de ciudad que está depositada en las pocas edificaciones coloniales recientemente blanqueadas [66] –asociando lo blanco a una imagen límpida e inmaculada de la ciudad de Salta durante la colonia pero que en realidad tiene que ver con medidas sanitarias para disimular las deficientes condiciones higiénicas que la habían caracterizado por mucho tiempo- no basta como tampoco es suficiente para otorgarle a la ciudad la estampa hispana colonial teniendo en cuenta que la misma historia urbana la contradice.

Contradicción que se agudiza cada vez más y traspasa ese imaginario cuando se descubre que detrás de esas blancas paredes hablan de historias no tan nobles ni tan magnánimas [67], sino de historias tan comunes como anónimas desprovistas de grandes epopeyas o de los grandes personajes ilustres de la colonia.

Lo colonial durante la modernidad

“La vieja Salta ya va siendo sólo un recuerdo... Con lentitud de clepsidra, podría decirse, grano a grano, va pasando al olvido... Una mañana cualquiera la gente mira, levemente asombrada, que la picota deshace entre el tráfico apresurado, los muros de una mansión señorial. El patio comienza a tornarse en baldío. Y el yuyaral aflora volvedor, rastrero y verde. La ciudad parece dejar paso al progreso, que viene arrasándolo todo. Pero nadie sabe –o pocos- que la ciudad sangra por cada casa antigua que se derrumba. Y sobre esa Salta que se va, oran las campanas de la tarde inútilmente dolorosas.”

Diario El Intransigente: La Salta que se va. 1960.

La modernidad se manifiesta en íconos universales que van a deslumbrar a la ciudad de Salta que lentamente comienza a perder los rasgos de pueblo o de villa ilustre que la caracterizaban para convertirse en un espacio urbano complejo y dinámico. Idéntico proceso se lleva a cabo en ciudades del interior de la recién consolidada República y que siguiendo el ejemplo de la ciudad de Buenos Aires buscaron distanciarse de su pasado colonial. El clima de cambio impregnó todos los órdenes del pensamiento social –alentado por el espíritu nacionalista de la época- que condujo a replantearse cuestiones relacionadas con la identidad que se pretende para la ciudad y en el que tendrá peso determinante el presente por sobre el pasado: “la modernidad ha borrado sistemáticamente sus rastros históricos erigiendo un tabú entre el pasado y el presente que aspira a ser.” [68]

De esta forma durante la modernidad la ciudad de Salta comienza a transitar por los nuevos caminos que el progreso abrirá transformando la mentalidad de su gente y la fisonomía de los espacios. Los nuevos elementos van a cambiar lo urbano con la misma rapidez con que aterriza sobre los espacios cambiando con la inmediatez de su presencia la vida cotidiana: “comienza a llegar, hasta los confines de la República, la ola de progreso que, en horas de decepción, las provincias creyeron circunscriptas a Buenos Aires... Entonces Salta, la quieta, saltará, se moverá como electrizada. Hasta las gentes acelerarán su tardo paso actual, porque no se puede vivir en medio del poderoso agente sin que también el espíritu participe de su energía y actividad.” [69]

Los medios de comunicación serán los encargados de transmitir nuevas mentalidades del cambio y del progreso. De esta forma Salta ha dejado definitivamente de ser una ciudad detenida en el tiempo y se ha convertido en una ciudad con toda las características y complejidades que definen a las ciudades modernas, la ciudad ha dejado de ser aldea. [70]

Si durante la Colonia se guardó silencio sobre el indígena –por su condición de vencido-, el criollo, el mestizo, el gaucho y esclavos negros –por su carácter de grupos subordinados o no decentes-, la modernidad sin embargo continuó con la estigmatización y exclusión hacia estos grupos. Sólo hubo valoraciones que tenían que ver con su utilidad económica o política dado el caso, pero que en ningún momento significaba equidad o igualdad de condición sino que marcaba aún más las pautas de diferenciación social, por ejemplo, el conchavo, [71] las relaciones paternalistas patrón-gaucho y la práctica del clientelismo político [72] fueron los mecanismos de control social por excelencia.

La modernidad es igualmente un tiempo de doble negación. Negación hacia toda identidad relacionada con lo prehispano como también a lo hispano. Ambas son percibidas como “primitivas” o “bárbaras”, constituyéndose en obstáculos para la civilización y progreso que el recién

consolidado Estado Nación intenta impulsar, “repulsión por esos seres de vincha, poncho chiripá, espueleros y acuchillados, ídolos rurales en sus campamentos y tolderías.” [73] Sin embargo en su intencionalidad de olvidar el pasado colonial y todo lo anterior a este, el hombre moderno niega los cimientos mismos de la identidad original de la ciudad. Habrán olvidado los “cultos e iluminados hombres modernos” que el nombre de la misma tiene su procedencia en raíces indígenas significando el nombre de Salta: “salla ta (peña-lugar), saeta (muy hermoso) o sagtay (reunión de los sobresalientes).”[74]

Negación desde el pensamiento moderno de todo lo que tenga que ver con el pasado –sea colonial o indígena- tenidos como sinónimos de atraso, vergüenza, opresión o dominación. Fue más fácil quizás olvidar intencionalmente que el nombre de la ciudad pasó por varios procesos en donde el origen indígena como el español es negado, se pierde y se diluye entre cuestiones burocráticas, políticas o ideológicas del momento. Cuando el 16 de abril de 1582 Don Hernando de Lerma funda la ciudad la designa con el nombre Ciudad de Lerma en el Valle de Salta. [75] Luego pasa a llamarse Ciudad de San Felipe de Lerma del Valle de Salta [76] o San Felipe el Real del Valle de Salta [77] cuando olvidaron durante su fundación nombrar el patrono de la ciudad. Luego Hernando de Lerma cae en desgracia con las autoridades coloniales siendo su nombre borrado de la memoria colectiva de la ciudad que pasa a llamarse entonces como se la conocemos hoy, Ciudad de Salta. [78]

Estas identidades doblemente negadas, primero por el discurso modernista y luego por el discurso de los primeros independentistas porque ambas recuerdan la amarga experiencia de haber sido “dominados” y por ello la historia oficial consagratoria la condena al olvido: “en Salta y Jujuy quedan rincones de vida colonial y grotescos reductos del virreinato” [79] diría Joaquín Castellanos, cuando caracteriza a las ciudades del Norte. Las otrora características del aire de señorial sobriedad en casonas y edificios coloniales son ahora escondidas detrás de fachadas de refinados y elaborados estilos europeos: “las feas viviendas del tiempo colonial, expresa alguien que por lo visto no es tradicionalista, con sus macizas puertas y umbrales de quebracho colorado, eran derruidas por una gallarda y suntuosa edificación nueva.” [80] Los nuevos edificios y casas particulares recuerdan que la mirada estaba puesta en lo extranjero, en la idea de lo civilizado, a la moda europea - preferentemente inglés, francés o italiano- comenzándose entonces a perfilarse una identidad periférica y si se quiere incoherente en el espacio donde se asienta: “porque es lo cierto que hasta aquí no hemos hecho más que abominar de la tradición española por odio al godo, de la tradición indígena, por no ser la de nuestra raza, y de la tradición argentina por ser pobre mediocre y demasiada flamante.” [81]

Lentamente la ciudad comienza a vestirse con nuevos estilos –Italianizante, Academicismo, Eclecticismo, Corriente Romántica, Barroco tardío, Art Decó y Neocolonial- que en comparación el estilo colonial parecía rústico y desprovisto de elegancia. Aproximadamente desde 1860-80 las estructuras edilicias de Salta están influenciadas por estos estilos aunque hoy erróneamente son incorporadas a la “postal colonial de Salta” pero que en realidad responden a otra corriente arquitectónica y momentos ideológicos políticos distintos.

Al respecto haciendo un recorrido sobre los estilos arquitectónicos de la ciudad y muchas veces vendida por el turismo como estampa colonial tenemos, por ejemplo, la corriente italianizante que se manifiesta en edificios como: la “Catedral Basílica” [82] que comienza a construirse en 1858 y se inaugura en 1878. Su fachada con su pórtico superior triangular y columnas adornadas con capiteles jónicos, dóricos y corintios que recuerdan el Panteón Romano, aunque su altar mayor es una manifestación del barroco tardío. Características neoclásicas se aprecian también en la fachada y torre del “Convento San Francisco” [83] construidas entre 1867 y 1870. El estilo netamente neoclásico define al “Convento de la Viña” [84] construido en 1853 e inaugurado en 1884. Su estructura es en forma de cruz latina, arcos de medio punto y capiteles con motivos dóricos, jónicos

y corintios. La “Legislatura Provincial” [85] construida en 1887 y conocida también como la “Casa de los Leones” [86] predomina el estilo academicista italianizante con rasgos del estilo barroco español tardío.

A su vez la corriente afrancesada se manifiesta en el actual “Centro Cultural América” [87] palacete estilo francés; el “Rectorado de la U.N.Sa” [88] mansión con características del Primer Imperio Francés; el “Palacio Usandivaras” [89] y la “Casa de los Day” [90] que recuerdan a los “chateaux franceses” del siglo XVII-XVIII y la “Casa Solá” [91] con sus arcos abovedados en su recova y entrepaños aventanados en la planta alta. Edificios particulares con estilo afrancesado son: “las de Ricardo Zorrilla, Ángel Zerda, Agustín Usandivaras (Mitre 401), Carlos Serrey (Mitre 415), Domingo Isasmendi, Rafael Figueroa y Antonio Díaz –hoy Sanatorio San Roque en cuya fachada se combina el academicismo ecléctico francés, entre otros”. [92]

En cuanto a edificios importantes con influencias de la corriente del gótico encontramos al “Convento San Alfonso” de carácter netamente románico en su variación policromada y la “Iglesia de La Merced” que pertenece a las secuencias del gótico de Pvesner con sus extraordinarios “vitraux” realizados en Alemania y con imágenes de rasgos renacentistas. [93]

Otros edificios con influencias de estilos arquitectónicos distintos, son: “Colegio del Huerto (1879), Central de Policía (1880), el viejo Teatro Victoria (1884), Colegio Santa Rosa de Viterbo (1887), Mercado San Miguel conocido como la Recova (1888), la Vieja Estación Ferroviaria (1889), Hogar Buen Pastor (1893), Asilo San Vicente de Paúl (1894), Hospital del Milagro (1895)”. [94]

El crecimiento edilicio que la ciudad experimentó durante la modernidad se concretó basado en consideraciones y gustos personales hacia la moda extranjera sin atender el orden estético ni rasgos coloniales que aún conservaba la ciudad: “vulgares viviendas, de tipo advenedizo, sin carácter y sin perfume secular de la historia” [95] –según la visión de los sectores tradicionalistas. Por ello, muchas de las casonas coloniales corrieron con la suerte de ser demolidas y las que lograron sobrevivir fueron objeto de modificaciones en sus fachadas en un intento de sus propietarios de “estar a la moda”.

Entre los edificios que sufrieron importantes transformaciones en sus fachadas, se encuentran el ya mencionado “Convento San Francisco” que esconde su antigua fachada colonial detrás del estilo barroco y neoclásico de su frente y torre; el “Cabildo Histórico” cuyo tejado colonial a dos aguas, es disimulado detrás de parapetos al estilo italiano y a fines del siglo XIX la “Casona de Güemes” agrega en su terraza superior los balaustres o parapetos al estilo italiano cumpliendo con las ordenanzas municipales vigentes: “prohibiendo los tejados en aleros sobre la vereda”. [96] Igualmente el “Convento San Bernardo” sufrió la misma modificación “cuando se hizo la entrada actual, con la famosa puerta de la casa de don Bernardo de la Cámara, el padre Isidoro Fernández modificó la fachada con pilastras, ubicando en la parte superior de la puerta el escudo del Carmelo y sobre éste una hornacina que alberga la imagen de Santa Teresa de Ávila.” [97]

Los comienzos del siglo XX hasta la década de los `50 no fueron precisamente épocas benignas para las construcciones coloniales que aún subsistían en la ciudad. La transformación urbana es rápida por el perfeccionamiento tecnológico y el acelerado crecimiento de la población producto de la migración interna (Boleda, M.: 1993) y la migración externa. [98] Muchas de las edificaciones coloniales fueron abandonadas, demolidas o en todo caso fueron reutilizadas con fines comerciales: “los inmensos caserones de antaño, son divididos en busca de nuevas rentas, para las holgadas familias de otrora.” [99]

Lo que aconteció en algunos edificios históricos es ilustrativo del tratamiento que se tuvo hacia el pasado colonial durante la modernidad, por ejemplo: El “Cabildo” en 1889 fue “vendido en subasta

pública y ocupado por inquilinos y locales de negocios” [100] e inclusive hubo proyectos para su demolición que se evitó cuando es recuperado por la Provincia mediante expropiación en 1936 por el gobernador Carlos Serrey y nombrado Monumento Histórico Nacional. La “Casa de Güemes” que por la estigmatización que hizo la historia oficial hacia el caudillo salteño fue abandonada y destinada a comercios. Actualmente funcionan tres negocios: Bar “El Imperial”, Café “Voces del Fútbol” y Restaurante y Peña “Casa de Güemes”. No obstante hubo intención de demolerla para ampliar una playa de estacionamiento próxima a ella pero la oportuna designación como Monumento Histórico Nacional lo impidió. Con la futura expropiación se convertiría en museo destinado a rendir culto a la memoria del prócer salteño. La “Casa de Tejada o de Leguizamón” cuya planta baja fue destinada a distintos negocios y con la futura expropiación a concretarse se convertirá en “Museo del Mueble y del Arte” por la arquitectura colonial y por el mobiliario de sus salones de sedas y terciopelo al “gusto francés”. La “Casa de Hernández” actual «Museo de la Ciudad» cuyo mandato actual dictamina mostrar todos los aspectos la vida de la Ciudad de Salta. Durante las primeras décadas del siglo XX fue inquilinato y sede en 1920 de la primera Sede de la Sociedad Unión Sirio Libanesa, [101] igualmente desde la década de los ‘40 fue lugar donde funcionaron distintos comercios con diferentes ramos: fiambrería, café, peña, restaurante, mueblería, mercería, colchonería y negocios de artículos para hombres, para el jardín y del hogar en general. [102] Finalmente es designada Monumento Histórico Nacional por el Gobierno Nacional y expropiada por el Gobierno Provincial en el año 1977 ante la posibilidad de que fuera demolida por su precario estado. [103]

La apertura arquitectónica de la ciudad en el siglo XX sigue bajo las influencias de modas extranjeras. En 1901 se comienza la construcción del “Monumento 20 de Febrero” [104] y se inaugura en 1910 conservando en su conjunto escultórico la influencia del estilo francés [105]; el edificio del “Banco Hipotecario” -en calle España 701- comienza a construirse entre 1931 y 1932 al estilo del Renacimiento Colonial [106] y el edificio del “Banco Nación” -Belgrano y Mitre- construido en 1909 y en su fachada predomina la simetría, austeridad y claridad de la corriente academicista y eclecticista francesa combinada con formas jónicas, balaustres con persianas de hierro del estilo italiano. El “Antiguo Palacio Episcopal” construido en 1880 es renovado en 1934-1936 al estilo goticista o neogótico. El mismo estilo se evidencia en la galería de la “Finca Castañares” cuando es reemplazada la antigua galería construida en madera por mampostería con arcos estilizados y rematados en su esquina con arcos ojivales. La “Casa de los Arias o Casa de los Güemes” -Alvarado 951- construida por Don Juan Pablo Arias en 1902-1909 con influencia netamente goticista y la “Cárcel-Penitenciaría” -Güemes 750, hoy sede del Departamento Central de la Policía- es construida entre 1872-1884 al estilo romántico neogótico con torres circulares y prestiles almenados con galería en arcos apuntalados.

En 1936 el denominado “Art Deco” se manifiesta fugazmente -siguiendo la tendencia arquitectónica inaugurada en la Exposición de Artes Decorativas en París en 1925- en el único exponente actual el “Cine Alberdi” (hoy Teatro de la Ciudad), en cuya fachada se evidencia el tratamiento de los planos en cada abertura y rejas, su ornamentación se orienta al plano escenográfico y publicista. Hace uso de la avanzada tecnológica combinando metales cromados, luces, cartel y vidrios esmerilados inscriptos en un tejido geométrico.

Si embargo para las décadas del `30 y `40 la influencia de una nueva corriente arquitectónica denominada neocolonial o californiana se hace sentir en la ciudad la cual jugará un papel importante en la futura identidad seudocolonial. La misma responde al renovado espíritu nacionalista en la Argentina tras la retracción y el desencanto de la otrora gran civilización europea –guerras mundiales y el desigual desarrollo en muchos países del mundo- que obliga a una mirada interior, lo propio [107] lo local. Con ello se pretende construir una identidad desprovista de elementos extranjerizantes retomando lo que son históricamente propios. El arte americano y el colonial son revalorizados con otra perspectiva e intencionalidad que no será otra que: “la

reargentinización edilicia por el urbanismo.” [108] Para ello se crea en 1936 la Comisión de Urbanización de la Ciudad de Salta [109] que tendrá a su cargo y regulación el plan de urbanización de la ciudad.

Este renovado espíritu local se traslada a Legislación Municipal y como consta en el Reglamento Municipal de Construcciones queda: “Prohibido blanquear o pintar de blanco el frente de edificios o cercos, debiendo ser siempre de color con tintas atenuadas... se sancionarán ordenanzas imponiendo el estilo colonial, neocolonial o californiano y estableciendo premios a las mejores fachadas de dicho estilo.” [110]

Se espera con ello rescatar lo mejor del arte colonial español y poscolonial americano para construir la imagen de la ciudad siendo los edificios más representativos: “el Colegio Nacional, [111] el Hotel Salta, [112] el Cine Victoria [113] -Antiguo Teatro Victoria-, el Club 20 de Febrero –donde se encuentra desde 1951- y gran parte cantidad de viviendas particulares sobre la avenida Belgrano, Deán Funes y Paseo Güemes.” [114]

Como resultado de las ordenanzas municipales varias fachadas de propiedades privadas [115] comienzan a encuadrarse también dentro de la nueva corriente neocolonial siguiendo el planeamiento urbano para la ciudad: “créase por el término de cinco años, premios para la edificación privada, de fachadas coloniales que constituya en lo sucesivo dentro del radio urbano del Municipio, premios que se denominarán Municipalidad de la Ciudad de Salta.” [116] Posteriormente estas ordenanzas se hicieron extensivas hacia toda la edificación y paseos públicos [117] de la ciudad en general.

Con ello la Ciudad comienza a forjarse esa imagenseudocolonial que la ha caracteriza desde mediados del siglo pasado. Volver a vestirse con los ropajes coloniales no ha dejado de ser una valoración inocente, sino una conjugación de criterios que tienen que ver con la necesidad de construirse una estampa para el turismo y una nueva oportunidad para que ciertos sectores tradicionalistas reafirmen su preeminencia social cuestionada durante toda la modernidad. No es fortuito entonces que la necesidad de preservar y restaurar las antiguas casonas coloniales: “fomentar la reconstrucción de edificios coloniales auténticos, dentro del radio urbano” [118] haya sido una constante con la consiguiente identificación con apellidos de “ilustres personajes” o de “origen prosaico”.

Ello permite rescatar idealizados momentos del pasado hispano que sirvan para reforzar la pretendida estampa colonial: “difundir el estilo colonial a fin de conservar el carácter y la fisonomía de la ciudad de Salta. “[119] Ello posibilitó una revalorización de algunos elementos del pasado pero no desprovistos de conflictos que en el mismo seno de la ciudad se exteriorizan con el comienzo de las tensiones lógicas de la modernidad en donde la tradición y el progreso, el pasado y el presente entran en contradicción. La destrucción del pasado que durante la modernidad había conducido a un prolongado silencio de la ciudad sobre su identidad y ahora terminando el siglo XX vuelve a ser centro de interés de cuestiones relacionadas con la identidad que se espera construir.

No obstante cabe recordar que en Salta la racionalidad moderna estuvo reflejada en su arquitectura cuya característica principal fue el uso racional de sus espacios buscando mayor funcionalidad. Los atributos de continuidad tradicional que comenzaban a perfilarse se pierden irremediabilmente entre los nuevos rasgos de la internacionalidad que se manifiesta en sus espacios públicos y privados. Ella tiene su correlato en la cultura material que sirve como parámetro de exteriorización en cuanto se visualiza la necesidad de identificarse y formar parte de la modernidad: “los países terceros nacen con una conciencia residual que pesa en varias de sus manifestaciones. Querer ser como el primero, imitarlo o simularlo, es apenas una obviedad que se repite en formas y discurso.” [120]

Las características principales de la arquitectura moderna fue la disposición de las estructuras de acuerdo con la idea de un orden severamente racional sobre los espacios y en la formación de una unidad universal en las formas. Esto a la Salta moderna le trajo como consecuencia la pérdida de su identidad histórica local –rechazada o no, negada o no- para ser reemplazada por otra ligada a lo ajeno, con raíces en la cosmovisión europeizante.

Sobre la posmodernidad: ¿Se reconoce a la muy Noble y Leal Ciudad de Salta...?

La perspectiva racionalista (Castro Gomez, S.: 2.000) que heredamos de la modernidad pareciera actualmente imponerse con menos fuerza o en todo caso metamorfoseada hacia la ambigüedad que en las últimas décadas del siglo XX se perfila hacia todos los órdenes sociales como así también en el espacio material de la ciudad. El trayecto del pasado hacia el presente fue determinado tanto por la destrucción del pasado como del tránsito de la tradición a la modernidad mediante la expoliación de todo lo que no se identificara con el progreso y desarrollo. Surge la idea de un continuum hacia el futuro y las expresiones que no concuerden con este ideario, son escondidas en el anonimato.

Este exacerbado hincapié en el anonimato y al alto grado de ambigüedad que se hace presente en el espacio urbano provoca una ruptura con la idea moderna del horizonte de universalidad (Eco, Humberto: 1987) en la que se englobaba todas las manifestaciones de la sociedad bajo la tutoría de la racionalidad: “este discurso unificador de la modernidad como forma llamada a dominar progresivamente todas las sociedades y todos los campos de la vida social, ha sido radicalmente vuelto a reconsiderar en la época de los setenta.” [121]

Esta interpelación nace por la necesidad de definir al actual momento que algunos teóricos llaman “posmodernidad” [122] tratando de nominar a la nueva cosmovisión que visualiza al mundo como globalidad. O en todo caso, la explicación para esta creciente manifestación de oposición y ruptura hacia la modernidad surge desde los finales de la década de los `50 y principios de los `60 en un intento de deconstruir el modernismo como imaginario hegemónico. (Derrida, J.: 1981)

Esta situación de indefinición estética durante la modernidad dentro del espacio urbano y la falta de identidad desde lo propio, fue lo que ha permitido en la Ciudad de Salta la llegada de la nueva manifestación arquitectónica caracterizada por la libre creación en sus rasgos estéticos. Los elementos de estilos anteriores son retomados desde una nueva funcionalidad y el rescate de algunos aspectos de la tradición local son para forjar una estampa cultural. Al hacerlo se activa el mecanismo de negación total hacia la historia local o el rescate de parte de la misma o lo que grave aún se recurre a la falsedad de la verdad histórica construyéndose mitos fundantes con elementos y componentes altamente ficticios.

Si para la ciudad de Salta durante el siglo XVIII la ornamentación de las fachadas en las antiguas casonas representaba paralelamente la preeminencia económica y el estatus dentro de la estructura social de la colonia: “los solares de las grandes familias fundadoras se diferenciaban de las casas plebeyas, no por los materiales que fueron siempre el adobe, la madera, la baldoza cocida y la teja, sino por el estilo cuasi monumental de los frontis, el tallado de toda la fachada, el primor de los hierros ornamentales.” [123] En la modernidad, las estilizadas fachadas de las mansiones señoriales diseñadas a gusto de, representaban para sus propietarios la ocasión de estar a la última moda y el de ser modernos: “se sentían muy a gusto en su papel de ingleses del norte y mostrábanse sumamente complacidos y permeables con los nombres, modas y creencias anglosajonas... cubrirse con las modas de los caballeros europeizantes, pragmáticos y de cerebro superior.” [124] Hoy en la llamada posmodernidad todo es tan válido como aceptado, por ejemplo, la ornamentación por la ornamentación misma o la ausencia total de detalles: “paredes resquebrajadas en distintos planos, columnas que no sostienen nada, puertas que no conducen a ninguna parte, arcadas desconectadas

del resto del edificio, escaleras sin salida, balcones interiores que niegan el exterior. La disfuncionalidad marca la discontinuidad histórica. El reciclaje de edificios muestra la revaloración del pasado. Se trata de plasmar el libre juego de la imaginación.” [125]

No obstante el camino para esta nueva manifestación arquitectónica en Salta tiene como punto de inicio en la llamada corriente neocolonial, que desde las década del `30 y `40 construye una identidad y forja una imagen de ciudad seleccionando elementos del antiguo estilo americano y del hispano colonial dando como resultado un bricolaje estético, cocoliche colonial -diría el Diablito del Cabildo (Aráoz, Ernesto: 1946). Sin embargo, esta intencionalidad que se concretó en la arquitectura de la ciudad determinó paradójicamente una identidad casi ajena a la nuestra: “la larga parábola descrita por un movimiento que nació para rescatar nuestros valores culturales, terminó proponiéndonos una variable yanqui de segunda mano, el estilo californiano.” [126]

El ataque hacia el funcionalismo moderno y a la férrea racionalidad que se impuso sobre la distribución de los espacios urbanos, desaparece ahora con la multiplicidad de códigos provocando como consecuencia el descreimiento de los postulados funcionales modernos y al horizonte de universalidad. Se instala un contexto de desencanto que el salteño actual lo percibe como una especie de esquizofrenia [127] impidiendo toda posibilidad de conformar una identidad cultural a partir de sus referentes urbanos.

Hoy en los rasgos que se perfilan para la ciudad de Salta se impregnan de esta especie de indefinición sobre su espacio urbano cuando observamos una recuperada estampaseudocolonial conviviendo con manifestaciones escépticas globales desprovistas de lógicas y racionalidad en el espacio donde se instala. Lo públicamente anónimo se impone sobre la identidad de la ciudad logrando transmitir a los individuos la sensación de ser parte de un todo vertiginoso en constante redefinición. En la coexistencia caótica tanto de estilos como de las diferentes lógicas que parecen abarcar todas las posibilidades que la imaginación puede concebir dentro de esta suerte de libre juego de tradiciones y costumbres, donde sociedades tan periféricas como la nuestra no permanecen inmunes ni ajenas a las transformaciones que hacia el pasado se hace a partir de la llegada de lo nuevo. Hoy el acento está puesto en la búsqueda de lo retro y no significa que no hay avidez de novedades. Tal avidez se extiende hasta querer abarcarlo todo incluso lo nuevo como lo pasado. (Diaz, E.: 1988)

Esta suerte de paradoja contiene un alto grado de contradicción en si misma, es el resultado del vacío y la crisis de todo lo que tenía sentido para la existencia del individuo, mientras que el espacio urbano pareciera fragmentarse perdiendo su sentido entre rupturas con múltiples significados y diversas contradicciones. Estas rupturas y contradicciones son las que heredamos de la modernidad, porque ella misma tuvo mucho que ver con la disolución del pasado: “la destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de las generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX... el instante, en el sentido de efímero, secuestra el pasado y lo hunde en la indeterminación.” [128]

Uno puede interrogarse sí la indeterminación del espacio-tiempo que en la posmodernidad parecen desaparecer adquiriendo otros sentidos por la aceleración del tiempo histórico y el del tiempo personal por el caudal de información unido al impacto de las nuevas tecnologías y de las telecomunicaciones conforman nuevas mentalidades e uniformidades culturales aún en lugares y ciudades como Salta consideradas tradicionales y conservadora pero sin embargo atravesadas por el mundo aquí y ahora. [129]

Así como el tiempo como parámetro de una continuidad histórica parece pulverizarse por la llegada de lo instantáneo, el espacio urbano entendido como el espacio vivido compite ahora con el espacio

virtual siguiendo la visión global y creando una nueva temporalidad caracterizada por lo ficticio que peligrosamente cae en el desdoblamiento de la realidad histórica: “hay una realidad real, actual, la que estoy viviendo ahora con usted... y hay también una realidad virtual que es la de los medios de comunicación. Y esta realidad domina todas las demás porque tiene una vocación imperialista.” [130]

Y si bien la posmodernidad tuvo su origen en el ámbito de las artes y el de la arquitectura definiéndose como todo lo opuesto al pensamiento clásico de la modernidad, la misma produce toda una revolución cultural que impregna todos los órdenes de la sociedad y sobre todo en el pensamiento del hombre de fin de siglo que comienza a cuestionar el orden establecido o heredado. Cuestiones antes negadas adquieren ahora nuevas significaciones. El pasado al no tener ya su carga valorativa negativa y desprovisto ya del continuum progresivo que se le exigía tiene la posibilidad de ser reconsiderado, el pasado ahora puede tener un futuro. (Díaz, E.: 1988)

Esta nueva mentalidad se traslada a los espacios urbanos visibles donde lentamente es posible reconocer aspectos como el localismo, el regionalismo, la heterogeneidad y la disgregación, todos ellos conviviendo y combinándose en nuevos rasgos urbanos, pero ya no con la pretensión de representar una única realidad como los clásicos, ni tampoco con la intención de captar el concepto racional como en los tiempos modernos: “la respuesta posmoderna a lo moderno consiste en reconocer que, puesto que el pasado no puede destruirse, lo que hay que hacer es volver a visitarlo, con ironía sin ingenuidad.” [131]

Inexorablemente el nuevo milenio viene con signado por los interrogantes que surgen desde los cambios que comenzaron en las últimas décadas del siglo pasado amagando nuevos rostros y perfiles que se manifiesta en lo urbano. Sin embargo, para la ciudad de Salta viene con una realidad identitaria por resolver y son las contradicciones surgidas a partir de una identidad periférica surgida durante la modernidad y el de una identidad recuperada de nuestro pasado colonial pero que no logra integrar o consensuar a todos los grupos sociales. Sin embargo los nuevos tiempos –en transición- no logran tampoco definir cual será la identidad de la ciudad de Salta que vaya más allá de la no tan inocente intención de volver a su pasado hispano. Cabe interrogarse entonces: ¿Con qué pasado queremos identificarnos o identificar a la ciudad de Salta?

Hoy la identidad de la ciudad parece haberse anclado en el tiempo colonial quizás en un intento de superar la falta de una identidad compacta capaz de mostrarse ante un mundo globalizado y sin más identidad que la que brinda el anonimato y la instantaneidad. Intento vano en su pretensión de convertirse a la manera de enclave local dentro de lo global, aunque más no sea desde una perspectiva tradicionalista. Pero en esa construcción simbólica y cultural ha cometido los mismos “olvidos” que en los tiempos pasados, se ha negado la identidad de los otros que no tienen cabida dentro de una concepción elitista, selectiva y muchas veces discriminativa. Igualmente la concepción identitaria que surge de la incipiente posmodernidad es tan excluyente como incluyente y no es por cuestiones de abolengos o estilos sino por el del consumo. El mismo constituido como estrategia para la estandarización de signos, valores y códigos culturales manifiesta una de las caras más visibles de una globalidad que avanza sobre las sociedades conformando lo que Margulis define como nicho cultural global dentro de lo local, donde el consumo avanza sobre la cultura, más aún, se inserta en ella. (Margulis, M.: 1996)

Hoy dentro de la órbita de lo económico la cultura parece estar condenada a transitar irremediamente por los circuitos mediáticos de consumo y al hacerlo ingresa dentro de un nuevo ámbito con lógicas propias: “al paisaje posmoderno, de la vidriera irrespetuosa de fin de siglo caracterizado por la pérdida de las medidas estables y de los puntos de referencia, la caída de parámetros y principios comunes, la traspelación del valor económico a todos los órdenes de lo cotidiano y a la relativización que esto ocasiona en la vida diaria de la ciudad.” [132]

Así la cultura como valor –generadora de identidades- pareciera perderse entre costumbres y tradiciones inventadas o reinventadas, como es el caso de la imagen colonial de Salta, pero que históricamente no coincide plenamente con la veracidad a quien representa. Difícilmente pueda definirse como identidad verdadera, la surgida desde la lógica del mercado que responde a una lógica única, el de la utilidad y acumulación de rentas, “el mercado no puede sedimentar tradiciones ya que todo lo que produce se evapora en el aire... el mercado no puede crear vínculos sociales – sólo los que nacen y mueren dentro de la lógica económica- duradero.” [133]

La ciudad de Salta, en junio de 2000, se engalanó para la inauguración de su nueva Casa de la Cultura bajo la consigna de ser un ámbito moderno para revitalizar las tradiciones constituyéndose el ejemplo más claro de este mellaje posmoderno. En su fachada se rescatan algunos rasgos coloniales como los arcos y los ventanales combinados con los de efectos de caja de vidrio y marquesina de efecto luminoso, rasgos típicos que nos recuerdan a los recién llegados shopping. Ingresamos lentamente a lo que denomina mercantilismo cultural (Lyotard, Jean: 1994) en donde tanto la memoria, la identidad, la tradición y la cultura tienen un valor que escapa a lo simbólico para ingresar al terreno puramente del consumo y de la demanda.

Al hacerlo “la Noble y Leal Ciudad de Salta” comienza a adquirir rasgos globales que conviven con los rasgos tradicionales recuperados y con los estilizados rasgos modernos conformando un extraño paisaje cultural que difícilmente pueden ofrecer a los salteños la oportunidad de mostrar una identidad cultural producto de una alteridad compartida.

Si en esta identidad colonial construida para la ciudad y dada para quienes viven en ella se ha negado identidades como la del indígena, del gaucho, mestizos o de los negros, al hacerlo le ha costado un importante espacio social vacío por conocer para así completar su historia urbana. En estas condiciones comenzamos el nuevo milenio con una identidad que no logra superar las limitaciones que este imaginario ofrece. Es necesario entonces volver la mirada hacia el pasado de la ciudad con espíritu crítico e interpelando todo supuesto que de por sentado la existencia de una única identidad anclada en lo hispano-colonial.

Igualmente el espíritu crítico debe ser extensivo hacia una modernidad que ha generado sus propias negaciones y los tiempos posmodernos que se avecinan aportando su gran cuota de exclusiones que agudiza aún más la crisis de identidad. Los pobres, los migrantes urbanos, los marginales, los desocupados y los sectores populares excluidos del sistema tienen mucho que decir acerca de la experiencia de la vida urbana en Salta. Sin embargo, algunos de ellos se pudo rescatar por la trascendencia de su impacto en la sociedad pero otros siguen sin conocerse aún. Este silencio evidencia claramente el mecanismo y la intencionalidad selectiva de conservar sólo una identidad límpida e idealizada como también simbólica y excluyentemente violenta. A lo largo de la historia de la ciudad los sectores hegemónicos han tenido mucho que decir, asignar y atribuir valoraciones sobre ella misma proyectándole una única identidad para la ciudad a reflejo de sí misma.

Pero la fuerza de la actualidad ha generado ciertas grietas a manera de intersticios o fisuras (Franco, Jean: 1997) en donde circulan construcciones o experiencias que no son construcciones culturales dominantes generando contradicciones que posibilitan que las vivencias urbanas no hegemónicas salgan a la luz. En ello se espera descubrir otro perfil de la ciudad de Salta, más humana y más parecida a la que experimentamos diariamente, desprovista de ese manto idealizado de prosaicas imágenes o de inalcanzables heroicidades para el salteño de hoy.

Quizás la posmodernidad con todo su gran cuota de ambigüedad logre un precario equilibrio -no armónico- por cierto, entre lo tradicional y lo moderno en la medida que lo tradicional pueda reciclarse o redefinirse y lo moderno pueda interpelarse. ¿Puede pensarse que es un beneficio no

pensado o no esperado de este tiempo sin definición -porque significa muchas cosas y no significa nada a la vez- pero que puede ser utilizarlo para rescatar, por un lado, el escaso patrimonio histórico visible de la ciudad y a su vez rescatar del olvido las vivencias y experiencias los otros actores sociales y de las memorias excluidas que formaron parte de ella? ¿Podemos convertir esto en un supuesto de análisis a tenerlo en cuenta cuando abordamos qué es lo tradicional, lo moderno y lo posmoderno en la ciudad de Salta?

## Notas

[\*] Trabajo presentado en el simposio: Identidades y Multiculturalidades en las Ciudades. VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, realizadas en San Salvador de Jujuy el 9, 10 y 11 de octubre de 2002.

[\*\*] Auxiliar Adscripto a la cátedra de Antropología Urbana. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades. UNSa-2.002

[1] En el sentido que se considera como “una compleja red de relaciones que se manifiestan en lo simbólico (valores) y en el accionar concreto entre las personas (prácticas sociales)” elementos importantes a la hora de la constitución de una identidad urbana”. En Díaz, Esther: ¿Qué es el Imaginario Social?. En La ciencia y el Imaginario Social. Editorial Biblos. Buenos Aires-Argentina.1995, pp. 13.

[2] La noción de capital simbólico es tomada por García Canclini de Bourdieu con el objetivo de aplicarlo al patrimonio visible: “redefinir lo que hoy podemos entender por patrimonio cultural en relación con sus usos sociales. Bourdieu no traspuso la noción de capital simbólico hasta el patrimonio, pero es legítimo hacerlo, en el sentido de que el patrimonio no es un conjunto de bienes estables y neutros con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino un proceso social, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”. En García Canclini, N.: Imaginarios Urbanos. Serie Aniversario, Colección Pensamiento Contemporáneo. UBA-EUDEBA. Bs. As. 1997, pp. 94 -95.

[3] Supone una conciencia más o menos explícita de la alteridad compartida por los integrantes de una sociedad. Incluye la noción “del otro” y la utilización de mecanismos de oposición “al otro” llamado también “lo extranjero”, “lo extraño”, “lo desconocido”, en oposición a “lo propio”, “lo familiar”, términos con los que se aborda la problemática de la identidad. En Giddens, A. : La Constitución de la Sociedad. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1991.

[4] “Sistema de creencias y prácticas que unan en una misma comunidad a todos los que acepten formar parte de ella, tratando de encontrar un sentido a nuestra historia”. Amelia, Ibañez de Saicha-Raquel, Espinoza: “La historia que no fue”. El Tribuno, Domingo 17 de Octubre de 1999.

[5] Ambas nociones de por sí complejas en su definición y en permanente discusión dentro del ámbito de las ciencias sociales, son tomadas en su sentido amplio y siempre en relación con lo urbano. Entendiéndose entonces por identidad “al modo que los individuos de una sociedad se reconocen dentro en una temporalidad y una espacialidad determinada y en conciencia de su alteridad”. Bloj, Cristina: “Espacios y Procesos Sociales. La Construcción de una identidad paradójica”, De la identidad y sus espacios. En Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral N° 3. Santa Fe.1992, pp.23. Y en cuanto a memoria “es lo que retiene aquel conjunto de acontecimientos que marcan la autocomprensión de la realidad por parte de una sociedad”. Braudel, A.: “Historia y Duración” en Historia y Pensamiento Histórico. Edit. Paidós, Bs. As. 1974.

[6] García Canclini define al patrimonio visible como al conjunto de : “monumentos, los museos, las grandes avenidas, los edificios que enorgullecen a una ciudad y le dan una continuidad histórica.”. En García Canclini, N.: Op. Cit. 1997. pp. 92-93.

[7] Raymond Aron explica el significado del término diciendo que: “Cada colectividad tiene una conciencia histórica, una idea de lo que significa para ella humanidad, civilización, nación, pasado y futuro, los cambios a los que se someten a través del tiempo las obras y las ciudades...”. Prieto Reyes Francisca: “Tiempo y civilización”. El Tribuno, Domingo 28 de Noviembre de 1999.

[8] García Canclini, N.: ¿Perdió sentido ser moderno?. El Tribuno, Viernes 30 de Diciembre de 1994.

[9] Como define Marc Augé (Ensayo titulado “Ficciones de fin de siglo”) al momento que transitan las sociedades occidentales actuales que se enfrentan a una nueva configuración mediática que instala la ambigüedad y la imprecisión entre la realidad y la ficción: “con la aparición de nuevas maneras de percibir y estructurar la realidad”. Grosso, Julieta: “Las ambigüedades del mundo moderno”. El Tribuno, Sábado 5 de Mayo de 2001

[10] Lo que se denomina casco histórico es el área del centro de la ciudad comprendida entre avenidas Sarmiento –Jujuy(por el oeste), Entre Ríos (por el Norte), calle San Luis (por el Sur) y avenida Virrey Toledo (por el Este). El uso del sector está regulado debido a su alto valor histórico y arquitectónico. Dentro del casco se diferencian corredores y edificios declarados monumentos históricos nacionales. Ordenanzas Municipales N° 3.116, N° 4.286 y N° 6.714. Archivo de la Municipalidad de la Ciudad de Salta (A.M.C.S.)

[11] Decreto N° 1739 de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos que solicita a la Presidencia de la Nación: «sean declarados Monumentos históricos la denominada Casa Hernández y la Casa que fuera de Don Pablo Arias Velásquez situadas ambas en la ciudad de Salta... ya ambos edificios son exponentes de la antigua arquitectura, característica de la época de la dominación hispánica y de los primeros tiempos de nuestra vida independiente. Que por ello además de las motivaciones históricas y estéticas que prescriben la conveniencia de destacar a la consideración pública aquellos elementos impregnados de armonía y de evocaciones tradicionales, resulta indispensable su protección para impedir la desaparición o desfiguración de verdaderos testimonios del pasado» Dirección de Información Parlamentaria, Bibliográfica y de Prensa de la Legislatura. Decreto N0 1739. Presidencia de la Nación. Boletín Oficial, Miércoles 25 de Julio de 1979

[12] La palabra tradición significa etimológicamente “entrega”. “La tradición es pues la entrega histórica de una generación. O una sucesión de generaciones, hace presente a la generación siguiente. Se trata, desde luego de una entrega en bloque: un conjunto de complejos, con un material de arrastre formado por modos, costumbres, rituales, acontecimientos, memoria y producción material realizados...” Sylvester, S.: “La identidad como problema”. El Tribuno. Domingo 27 de Abril de 1997

[13] Los museos existentes en casonas coloniales son: Museo Pte. José Evaristo Uriburo “Casa de los Uriburos”(Caseros 471); Museo de Bellas Artes “Casa de Arias Rengel y Heredia” (Florida 20); Museo de la Ciudad “Casa de Hernández y Enríquez” (Florida 97); Museo Folclórico “Pajarito Velarde” (Pueyrredón 106). Otras actualmente declaradas Monumentos Históricos y prontamente museos son: “Casa de Moldes y Gonzáles” (Caseros 700) Sede de la Dirección de Acción Social y Deportes Provincial; “Casa de Leguizamón o de Arias Velásquez” (Esquina Florida y Caseros), actualmente sujeta a expropiación; “Casa de Tejada o de Güemes” (España 738), propiedad de la

familia Vidal y sujeta a expropiación; “Casa del Alto Molino o Casa de Arias Velázquez” (San Martín 2.500) sede del Primer Centro de Artesanías de la Provincia. Notas del autor.

[14] “La tradición en manos de los tradicionalistas, es un cuerpo muerto, un lastre del pasado que tiende a inmovilizar al presente... termina siendo decorado, pomposo y no exento de belleza, pero sin vida dentro, habitada por sombras y fantasmas... el tradicionalista está instalado en el pasado y desde allí concibe la realidad actual, recibe el bloque tradicional sin retaceo ni inventario previo, la tradición tiene un sesgo peligrosamente sacramental, la mira con veneración y suspende todo juicio sobre ella, como no sea la aceptación a libro cerrado...”. Sylvester, S.: Op. Cit.1997.

[15] Acta Capitular, 20 de junio de 1810. Archivo y Biblioteca Histórico de Salta (A.B.H.S)

[16] Banchs, Enrique: “Ciudades Argentinas”. En Revista El Monitor de Educación Común. N°449. Consejo Nacional de Educación, Mayo de 1910. Enrique Bachs, poeta hacia 1909 debió emprender un viaje en el interior de la república recorriendo Bahía Blanca, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Paraná, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy.

[17] Cornejo, Atilio: La propiedad inmobiliaria de Salta en la época virreinal. Salta. 1945. pp.10.

[18] Discurso pronunciado por la Presidenta de la Asociación de Damas Descendientes de Guerreros y Próceres. Sra. Sara Sola de Castellanos. Periódico Nueva Epoca. Salta, Abril 7 de 1934. (ABHS)

[19] Frías, Bernardo: “Pasado esplendor de la ciudad de Salta”. Con motivo de realizarse una exposición sobre la fundación de Salta por los españoles bajados del Alto Perú. Periódico La Provincia, Jueves 20 de febrero de 1936 (ABHS)

[20] Fundación de Salta, Instrucciones de 1573. Provisión del virrey Don Francisco de Toledo a favor del gobernador de Tucumán, Gonzalo de Abreu, ordenándole hacer la población de Salta que no efectuara Don Gerónimo Luis de Cabrera. La Plata, 27 de Octubre de 1573. (A.B.H.S)

[21] Fundación de Salta, Instrucciones de 1597 Instrucciones dadas por el virrey Don Francisco de Toledo a gobernador de Tucumán, licenciado Hernando de Lerma, sobre lo que debe cumplir y guardar respecto al real servicio, buen gobierno y asiento espiritual y temporal de la provincia, además de lo ordenado por S. M. Entre ellas figura la orden de fundar un pueblo en valle de Salta. (A.B.H.S)

[22] Caro Figueroa, Gregorio: Historia de la Gente Decente en el Norte Argentino. Edic. del Mar Dulce. Bs. As. 1970, pp. 18.

[23] Miller Astrada, Luisa: Salta Hispánica. Ediciones Ciudad Argentina. Bs. As. 1997. pp.255.

[24] Caro Figueroa, G.: Op. Cit.1970. pp.18.

[25] Informe de la Comisión Especial de Saneamiento de la Ciudad de Salta. Año 1901. Departamento Nacional de Higiene (.A.B.H.S.).

[26] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp.18.

[27] Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias, dadas por Felipe II el 13 de julio de 1573 en el Bosque de Segovia. Miller, L.: Op. Cit. 1997. pp. 255.

- [28] Digesto de la Municipalidad de Salta (comp.) Año 1932. (A.B.H.S.)
- [29] Caro Figueroa, Gregorio: "Salta, Ciudad y Sociedad". En Revista CLAVES N° 23, octubre de 1993.
- [30] Informe de la Comisión Especial de Saneamiento... Op. Cit. 1901.
- [31] Caro F.: Op. Cit. 1993.
- [32] Informe de la Comisión Especial de Saneamiento... Op. Cit.1901.
- [33] Caro F.: Op. Cit. 1993.
- [34] Caro F.: Op. Cit. 1993.
- [35] Caro F.: Op. Cit. 1993.
- [36] Caro F.: Op. Cit. 1993.
- [37] Caro Figueroa, G.: "Como Villa de mucho lustre.", en Revista Claves N° 59. Año 1997, pp.10
- [38] Caro F.: Op. Cit. 1993
- [39] Caro Figueroa, G: "El Turbulento origen de Salta". En Revista CLAVES N° 48, Abril de 1996.
- [40] Dávalos, Juan C.: Los buscadores de oro. Cuentos. Narraciones. Puntos de vista. Edit. La Facultad. Bs. As. 1928. pp.212.
- [41] Miller Astrada, L.: Op. Cit. 1997. pp. 85.
- [42] Figueroa, Fernando- Zubiela, Honorio: Ayer y hoy de Salta. 1582-1971. Año del sesquicentenario de la muerte del General Güemes. Salta- Argentina. 1971.pp. 9.
- [43] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1996.
- [44] Fue el primer encomendado para la fundación de la ciudad en el Valle de Salta por el Virrey Toledo en 1571, pero Cabrera desobedece la orden y se dirige hacia el Sur fundando la ciudad de Córdoba.
- [45] En 1573 el Virrey Toledo lo designa reemplazante de Cabrera y le encomienda la misión de fundar la ciudad; pero éste lo desobedece también concentrándose en hacer prisionero a Cabrera y lo ejecuta despiadadamente.
- [46] Comisionado directamente por el rey Felipe II, Hernando de Lerma concreta la misión de fundar la ciudad, pero los desmanes y las arbitrariedades lo enemistan con el Virrey Toledo y con las Autoridades Eclesiásticas por su supuesta condición de judío natural y converso. En 1581 manda a aprender a Abreau a quien le quita la vida tras dolorosos tormentos y castigos. El nivel de violencia desplegado durante su mandato de cuatro años no cumplido le hicieron blanco de intrigas y celos.
- [47] Caro Figueroa, G. :Op. Cit.1996.

[48] Frías Bernardo, Tradiciones Históricas de Salta. Salta. Ediciones de la Fundacion Michel Torino. 1929.

[49] Lizondo Borda, Manuel: "Historia del Tucumán". Conf., Siglo XVI. Tucumán, 1942.

[50] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp. 34.

[51] Caro Figueroa, G., o. c., 1970. pp. 37.

[52] Viñuales, José-Otatti, Juan (Arq.): "En Salta hay sólo cinco edificios coloniales». El Tribuno, lunes 17 de junio de 1996

[53] Ermita en el siglo XVI y por un terremoto en 1692 se destruye el edificio original. En 1723 se construye una nueva capilla y en 1782 se habilita el primer hospital llamado "San Andrés". Se termina de construir la obre en 1803 para ser abandonado en 1819 por orden del general Manuel Belgrano. En 1844 la ermita y el hospital por orden del gobernador Manuel Saravia se entrega a la Orden de las Carmelitas Descalzas. El 19 de julio de 1846 la orden de monjas "Las Hijas de Santa Teresa" cerraron la puerta de clausura del monasterio que permanece así hasta el presente. En "Las Raíces Intocables de Salta". El Tribuno, Domingo 2 de mayo de 1999.

[54] La significación histórica de la casona es que fue construida por el General Félix Arias Rengel en 1773 y en el siglo XVIII fue del maestre de campo Don Juan Antonio Álvarez de Arenales. Fue lugar de nacimiento del presidente José Evaristo Uriburu. En "La historia y la cultura de Salta, en cuatro manzanas". El Tribuno, 29 de Diciembre de 2000.

[55] La Casona fue donde vivió el gobernador José María Tood, protagonista del célebre episodio de haber dejado a los pies del Señor del Milagro su bastón de mando para evitar ser derrocado. En "El bastón en buenas manos". El Tribuno, Domingo 29 de enero de 1995. Anuario.

[56] Atribuida erróneamente a Don Juan Hernández y Enríquez fallecido en 1770. Pero el edificio es construido recién en 1780, quedando en entredicho la identidad del actual "Museo de la Ciudad: Casa de Hernández". En Caretta, G.-Marchionni, M.: "Muchas historias para una casa colonial", en Actas del 1º Congreso Internacional de Patrimonio, Tucumán, 1998.

[57] Fue construida por el comerciante Juan Galo Leguizamón en 1806-1808. En sus salones se reunía la aristocracia de salteña y se bailaba al compás de un piano que aún se conserva en la casa, allí también danzó el General Paz. En "Rescate del Patrimonio Provincial", El Tribuno, Jueves 24 de febrero de 2000.

[58] Casona donde vivió el prócer salteño General Martín Miguel de Güemes durante 1789 y 1805. En "La Casa de Güemes". El Tribuno, domingo 7 de febrero de 1999.

[59] Se le atribuye a la casona como el lugar donde vivió el Coronel José de Moldes, héroe de la Independencia Argentina. En "Salta no es sólo valles y cerros". El Tribuno, Miércoles 27 de enero de 1999.

[60] En la propiedad donde se encontraba esta casona se instaló el primer molino y la primera curtiembre de la ciudad. En "Una Casona con Historia". El Tribuno, miércoles 23 de julio de 1997.

[61] Es otra de las pocas casonas de arquitectura colonial aún existentes en la ciudad, salvándose de una segura demolición en la década de los cincuenta. En "La Historia y la cultura de Salta....", Op. Cit. 2000.

[62] La importancia de la casona es que en ella el General Belgrano concibió el plan estratégico que le dio el triunfo a los patriotas contra los realistas en la Batalla de Salta de 1813. En “El Viejo esplendor de la casa de Castañares”. El Tribuno, Jueves 25 de noviembre de 1999.

[63] La primera edificación de 1626 fue destruida por un terremoto aproximadamente en 1717. En 1777 se levanta el edificio base sin la recova actual hasta 1790 cuando se le agrega la torre. En 1807 se construye la recova empezando así a perder su fisonomía netamente colonial. En 1880 su fachada superior de tejas es ocultada por un frente de estilo clásico italiano siguiendo el sentimiento antihispanista del siglo XIX. El siglo XX no fue menos tolerante, vendido en subasta pública es ocupado por inquilinos y locales de negocios, se demuele el ángulo noroeste para construir una vivienda con locales perdiéndose la Sala Capitular y parte de la fachada, hoy está en su lugar la Plazoleta “4 Siglos de Salta”. En “El Cabildo de Salta”. El Tribuno, Domingo 3 de mayo de 1998.

[64] El antiguo convento fue construido en 1625 con el nombre de “San Diego de Salta” derrumbándose por terremotos. Se levanta un segundo templo destruido en 1772 por un incendio. Para 1796 se construye la estructura base del actual convento “San Francisco de Salta” sin la fachada que se realiza en 1882 bajo la supervisión del Fray Luis Giordi junto con la torre de 54 metros -la más alta de América- lo colonial del Convento se aprecia en las estructuras de los laterales de la calle Caseros, mientras que su frente responde a la línea italianizante. En “El viejo esplendor de la Basílica San Francisco”. El Tribuno, Lunes 15 de marzo de 1999.

[65] En 1813 la propietaria doña Gertrudis de Madeyros es tomada prisionera durante la invasión realista siendo saqueada su Hacienda del Molino. La casa fue usada por los realistas como cuartel. En el transcurso del siglo XIX funcionó como posta y hospedaje. Actualmente funciona como “La Casona” Restaurante y Púb nocturno. En “La movida con historia”. El Tribuno, Sábado 28 de enero de 1995.

[66] “siendo parte principal como método higiénico el blanqueo de la ciudad ..., todo propietario de edificios en la ciudad procederá al blanqueo de ellos, el que será hecho de la fecha en treinta días..., no solo se deberá blanquearse el exterior de los edificios sino también el interior..., los infractores serán condenados a una multa...” Memoria de la Epidemia del Cólera. 1886-1887-1888. Recopilación de Leyes y Decretos con anexo de todo los documentos que manifiestan comprobada la actitud del Gobierno de la Provincia. Salta.1888. (A.B.H.S.)

[67] Tal es el caso de la denominada “Casa de Hernández”, atribuida erróneamente al ilustre gobernador intendente durante la colonia Don Juan Hernández y Henríquez comprobándose que el mismo fallece antes que la casa se haya construido. Por ella transitaron y vivieron personajes de la colonia no tan ilustres ni con historias tan gradulocuentes: “la casa ubicada en las actuales calle Florida y Alvarado tiene como propietaria a Doña Petrona Rodríguez Peñalba –que sé autoproclama pobre de solemnidad- quien la recibe por herencia de sus padres Don Joseph Rodríguez y Doña María Peñalba arrendándola en 1789 a Don Tomás Arrigunaga y Archondo –comerciantes de “efectos de Castilla”- hasta 1797. Aproximadamente entre 1805 y 1809 la casa es vendida por la propietaria a Don Juan Francisco Echáis -maestro de herrería y posible contrabandista de armas – quién la pierde por deudas contraídas en un remate judicial en 1828. A partir de ese año la propiedad queda en posesión de Don Victorino Solá y Compañía y de la familia Solá hasta 1936”. En Caretta, G.-Marchionni, M.- Barraza, y otros: “El Museo Casa de Hernández y la Conflictiva Relación entre Historia y Memoria” trabajo que se enmarca dentro del Convenio firmado por el CEPHIA y el Museo de la Ciudad “Casa de Hernández” y presentado en las Jornadas de Investigación: La Relación Historia –Memoria, realizadas en Neuquén, el 2 y 3 de noviembre de 2000.

[68] Schoner Dirk: “Porqué somos historicistas vergonzantes”. En El Tribuno, Domingo 10 de enero de 1999.

[69] Periódico Tribuna Popular ,23 de noviembre de 1910. (A.B H.S).

[70] Andolfi, Luchín: “El hoy es como el ayer, sólo que es diferente”. El Tribuno, Viernes 31 de Diciembre de 1999.5

[71] El Conchabo, fue un mecanismo de captación y sujeción de mano de obra en los lugares de producción característico desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Su cumplimiento estaba garantizado por el aparato represivo del Estado que mediante Edictos Policiales obligaba a los individuos no afincados en lugares específicos a ingresar a una progresiva cultura de trabajo, urbanidad y responsabilidad.

[72] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp. 205.

[73] Luna, Félix: Los Caudillos. Peña Lillo, Editor S.R.L. Bs As. 1976, pp.31.

[74] Gutiérrez, Rafael: “La Ciudad de Salta en el Valle de Lerma”. El Tribuno, Domingo 2 de Mayo de 1999.

[75] “...y que hoy en adelante para siempre jamás se nombre llame esta dicha ciudad, la ciudad de Lerma en el Valle de Salta Provincia de Tucumán...”. Acta de fundación de la Ciudad de Salta. Digesto Municipal de la ciudad de Salta (comp) Año 1932. (A.B.H.S)

[76] “El Teniente de Gobernador y Justicia Mayor y Capitán de Guerra Diego Vélez de Alcozer inicia escrituras designando a la ciudad con el nombre de San Felipe de Lerma...” Carpeta II de Escribanos. Protocolo 38-1684/86. (A.B.H.S.)

[77] Monseñor Vergara, Miguel A.: Rodrigo Pereyra, fundador y conquistador. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección de publicaciones. Córdoba. Argentina. 1962,pp.1-2.

78“con el tiempo, se la conoce simplemente por ciudad de Salta”. Digesto Municipal de la ciudad de Salta (comp) Año 1932. (A.B.H.S)

[79] Castellanos, Joaquín: Marcas de fuego. Tomo I, Tomasi Editor, 1992, pp. 16

[80] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp. 218.

[81] Dávalos, Juan C.: Op. Cit. 1928. pp. 214.

[82] Declarada Monumento Histórico Nacional en 1941. Guarda las imágenes del Señor y la Virgen del Milagro patronos tutelares de la ciudad y en el Panteón de las Glorias del Norte se guarda los restos de personajes de la historia salteña.

[83] Declarado Monumento Histórico Nacional en 1941. En “Como en la Capilla Sixtina”. El Tribuno, 8 de Noviembre de 1998 y “El viejo esplendor de la Basílica San Francisco”. El Tribuno, 15 de Marzo de 1999

[84] Declarado Monumento Histórico Nacional el 13 de julio de 1982. Fue utilizado como refugio durante la guerra civil salteña de 1884 y como hospital durante la epidemia del cólera durante 1868-1888. En su interior atesora pinturas de la escuela cuzqueña de gran valor artístico. En “Nueva cara

para la Iglesia de la Viña” de Mejía Zárate Giovanna. El Tribuno, 24 de Septiembre de 1999 y “La Nueva Cara de la Iglesia de la Viña” de Abraham Yamile. El Tribuno, 18 de Abril de 1999.

[85] Fue la primera sede del Poder Ejecutivo y del Poder Judicial. En 1983 durante su rediseño y remodelación con motivo de la reapertura democrática tuvo una mención especial por su Legado Histórico y Arquitectónico para la Provincia. Funciona como Legislatura desde el 24 de noviembre de 1983. En “La Casa de los Leones, un retazo de la historia política de la Provincia”. El Tribuno, 8 de Agosto de 1999.

[86] Nominación que recibió por las veintidós cabezas de leones de su frente –seis hacia la parte Norte, seis hacia la zona Sur y nueve en el coronamiento de la parte frontal- y por los dos leones de cuerpo entero en la entrada principal.

[87] Mitre 23. Construido para ser la sede del Club 20 de Febrero y fue Casa de Gobierno luego de su expropiación en el año 1951. Declarado Monumento Histórico Nacional en 3 de febrero de 1994.

[88] Buenos Aires 177. Sede del Poder Ejecutivo durante el gobierno del Gob. Luis Patrón Costas. 1936-1940.

[89] asaje Castro y avenida Belgrano. Estilo ecléctico-academicismo. Fue sede del Diario El Intransigente y Central del Partido Radical. En 1994 fue sede de la Bolsa de Comercio en Salta y actualmente funciona la Fundación Roberto Romero. En Revista CLAVES N° 32, agosto de 1994.

[90] Mitre 35. Construida en 1913 para la Sra. Díaz de Bedoya de Day. En sus bajos funcionó la popular y tradicional confitería “La Suiza”.

[91] Calle Zuviría y España. Construido en 1880 por el ing. Fernando Solá con una arquitectura del Segundo Imperio Francés. En la década de los `70 funcionó la Alianza Francesa y en la década de los `80 fue sede del Partido Justicialista, era propiedad del ex Banco de la Provincia, cuando pasó a manos del grupo Macro queda fuera del paquete de venta pasando a depender de la Dirección de Patrimonio Cultural. En “La Casa de Zuviría y España, otro espacio para la cultura”, El Tribuno, 15 de Enero de 1999.

[92] Dalfino, Lucas: “La ciudad que se fundó en un paraje malsano”. El Tribuno, 5 de Febrero de 1991. Sepúlveda, Mariano (Arq.): “Los templos de la ciudad y su arquitectura”. El Tribuno, 9 de Abril de 1987.

[93] Sepúlveda, Mariano (Arq.): “Los templos de la ciudad y su arquitectura”. El Tribuno, 9 de Abril de 1987. Vitry, Roberto: “La Catedral enseñó el camino”. El Tribuno, 17 de Enero de 1999.

[94] Vitry, Roberto: “La Catedral enseñó el camino”. El Tribuno, 17 de Enero de 1999.

[95] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp. 218.

[96] Solá González, Rosario: “La Casa de Güemes”. El Tribuno, 7 de Febrero de 1999.

[97] Sepúlveda, M.: Op. Cit. 1987.

[98] Como lo señala Grimson con respecto al aporte migratorio proveniente de países sudamericanos. “La inmigración desde los países limítrofes se incrementa y reduce periódicamente según ciertas condiciones económicas (mercado de trabajo y tipo de cambio) y política” en Alejandro Grimson: Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. (1999)

y en Marshal, A: Las migraciones de países limítrofes en la Argentina. (1998) y el aporte de la migración transoceánica proveniente fundamentalmente de: la Europa de la posguerra –alemanes, italianos, españoles, etc; de Europa Oriental –por el avance del comunismo en países europeos orientales y los perseguidos por cuestiones políticas en la antigua URSS- y del Medio Oriente – fundamentalmente árabes escapando de la invasión turca y judíos escapando de la conflictiva situación en Medio Oriente– en: Cuadernos del CESICA N° 2: Las corrientes inmigratorias en el Noroeste Argentino: Salta.1996; Juan José Botelli: Los italianos y descendientes en Salta. (1983); Isaías Grinblat: Historia de la comunidad judía de Salta. (1986) ; Adamo, Susana: La Sociedad Unión Sirio Libanesa de Salta. (1990) y otros.

[99] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp. 218.

[100] Spirito, César (Arq): “Cabildo de Salta”. El Tribuno, 3 de Mayo de 1998.

[101] La Sede Social de La Sociedad Unión Sirio Libanesa estuvo funcionando en la propiedad de la calle Florida y Alvarado en calidad de subalquiler al Sr. Ramón Amado, y las reuniones se extendieron hasta el 29 de marzo de 1922 cuando comenzaron a realizarse en la calle Corrientes N° 681(hoy Avenida San Martín): “la primera reunión de la Comisión Directiva en el local social calle Florida numero noventa y cinco”. Actas de la Sociedad Unión Sirio Libanesa N° 1 – Acta N° 8, Sesiones de la Comisión Directiva, 20 de octubre de 1920.

[102] “Florida 89 a 91, inquilino Manuel Faber -judío- propietario de una cafetería y una mercería, ocupando dos piezas corridas en el N089, y una pieza con un pequeño baño, un patio y un pequeño galpón al N091. Mueblería Siglo XX. Florida N° 93,inquilinos René y Osías Simkim –judío proveniente de Rusia- propietarios de la mueblería Florida Muebles, y a través del propio testimonio del Sr. Simkim, ocupaba junto a sus hijos la planta alta que tenía tres dormitorios, taller de carpintería, cocina y comedor. Florida N0 99 y Alvarado N0 794 a 800 esquina, inquilinos Rosa y David Ostrzega -judíos- propietarios de la mueblería Sol de Mayo”. Expediente de Expropiación “Provincia vs Carim Masri” N0 31167/77. Archivo General de la Provincia (A.G.P) y consulta de los Registros Comerciales de Actividades Varias 1951-1979 (A.M.C.S.). En Caretta, G.-Marchionni, y otros: Op. Cit. 2000.

[103] El último propietario que se registra en la casa es Carim Masri, sirio, llega a la Argentina en 1922 procedente de Hamma (Siria), compra la propiedad en 1942 y la alquila a distintas familias hasta 1977 cuando es expropiada por la Provincia. Caretta, G.-Marchionni, M. y otros: Op. Cit. 2000.

[104] Pensado por el escultor español Torcuato Taso y Nadal perteneciente a la Moderna Corriente Francesa. En el segundo cuerpo hay un cóndor y en cada extremo junto con musas que representan las virtudes de la prudencia, la justicia, la fortaleza y el temple. En “La Historia sin fin”, El Tribuno 31 de Enero de 1999

[105] Los bajorrelieves y la estatua de la Victoria que corona con laureles a los vencedores de los realistas al mando de Pío Tristán fueron fundidas en bronce en el Arsenal de la Nación. Los leones que se encuentran al pie de las escaleras fueron fundidos en Francia bajo la supervisión de la escultora Lola Mora, al igual que las figuras de Belgrano, Díaz Vélez, Dorrego y Zelaya. En “Las viejas penurias del Monumento 20 de Febrero”. El Tribuno, 28 de Diciembre de 1997.

[106] España y Balcarce. Construido por el arquitecto L. Pascucci y ornamentado su fachada por José Moltisanti, inspirado en el estilo plateresco español. Actualmente cerrado. En “El Hipotecario, una reliquia que busca su destino”. El Tribuno, 26 de Julio de 2001.

[107] “el inspirador de este movimiento, el arquitecto Noel, afirmaba la necesidad de replantear la arquitectura argentina a la luz de los ideales nacionalista, a través de la relación historia y arquitectura.”. Pellegrini, Antonio M.: “Visión Histórica de la Arquitectura en Salta”, en Los primeros IV Siglos de Salta.1582-16de abril-1982. Una Visión Interdisciplinaria. Al cumplirse el IV Centenario de la Fundación de la Ciudad de Salta. Universidad Nacional de Salta. Salta- Argentina. 1982, pp. 169.

[108] “Salta IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo”. Sociedad de Arquitectos de Salta. Salta-Argentina.1982, pp.12.

[109] “una comisión ad honorem que entenderá con todo lo relacionado a la urbanización de la ciudad de Salta..., de llevar a cabo el trazado del plan de urbanismo..., evitará las improvisaciones y regulará el crecimiento de la ciudad..., que prevea la solución integral y más conveniente de los problemas edilicios actuales y futuros... que debe procurarse conservar y acentuar el carácter típico e histórico de esta ciudad” Ordenanza N° 174. Memoria del Departamento Ejecutivo. Año 1937. Municipalidad de la Ciudad de Salta.1938. (A.B.H.S.)

[110] Memoria del Departamento Ejecutivo. Año 1937. Municipalidad de la Ciudad de Salta. 1938. (A.B.H.S.)

[111] Inaugurado en 1940 con estilo neocolonial y rasgos del renacimiento colonial. Antes funcionaba en la Escuela Benjamín Zorrilla. En “Salta en los últimos 46 años”. El Tribuno, 22 de agosto de 1955.

[112] Proyectado en 1932 durante el gobierno del Doctor Luis Patrón Costas es inaugurado en 1946. De influencia netamente neocolonial se rescata en la fachada su composición simétrica. Obras Públicas realizadas en cuatro años de gobierno. Período 1936-1940. Provincia de Salta. (A.B.H.S.)

[113] Inaugurado aproximadamente en 1950 junto con el cine instalado en la sede del Centro Argentino.

[114] La zona comienza a tener importancia desde 1931 cuando se construye el monumento a Güemes. Dalfino, Lucas: “El Monumento, entre pavos reales, locos y visionarios”. El Tribuno, 29 de Enero de 1991

[115] Resultado de la legislación municipal varias casas de la ciudad recibieron premios por adoptar el estilo neocolonial: “en 1939 la casa de calle Santiago del Estero N° 429-439; en 1941 la casa de calle Leguizamón N° 691; en 1942 la casa de calle Güemes N° 53”, en El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos I. Noroeste Salta/Jujuy. Sociedad Central de Arquitectos. Instituto Argentino de Investigaciones e Historia de la Arquitectura y Urbanismo. Salta-Argentina.1982, pp. 45.

[116] Memoria 1936-1940. Municipalidad de la Ciudad de Salta. Departamento Ejecutivo. (A.B.H.S.)

[117] “a fin de evitar la desarmonía en la edificación y dar a dichos edificios y paseos un marco adecuado, se ordena que todo edificio que se construya sobre la Avenida Sarmiento, desde Boulevard Belgrano al norte... toda edificación sobre calles Santa Fé, Lavalle y San Juan, en las cuadras que dan frente al Parque Infantil..., en el Boulevard Belgrano, desde Avenida Sarmiento al Poniente... en las arterias arriba mencionadas se admitirán exclusivamente los siguientes estilos: Colonial, Neo colonial y Californiano”. Ordenanza N° 32. Memoria 1936-1940. Municipalidad de la Ciudad de Salta. Departamento Ejecutivo. (A.B.H.S.)

- [118] Ordenanza N° 338. Memoria 1936-1940. Municipalidad de la Ciudad de Salta. Departamento Ejecutivo. (A.B.H.S.)
- [119] Memoria del Departamento Ejecutivo. Año 1937. Municipalidad de la Ciudad de Salta. 1938. pp.9. (A.B.H.S.)
- [120] Silva, Armando: Imaginarios Urbanos. Bogotá y San Pablo. Tercer Mundo Editores, Bogotá. 1992, pp. 17.
- [121] Tzvetan, Todorov y otros: Cruce de culturas y mestizaje cultural. Serie Antropología. Júcar Universidad. 1999, pp.174
- [122] Entre los que encuentran: Lyotard, F.: La condición posmoderna. Edit. Planeta-Agostini. 1983 y La Posmodernidad. Barcelona. Edit. Gedisa. 1987; Habermas, J: “La Posmodernidad, un proyecto incompleto”, en Foster, H.: La Posmodernidad. Barcelona, Kairós. 1985; Feyerabend, Paul: Adiós a la Razón. Madrid. Edit. Tecnos. 1984; Vattimo, G: El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Edt. Gedisa. Barcelona, 1986; Lipovestky, G.: La era del vacío. Barcelona. Edit. Anagrama 1986; Touraine, A.: Crítica a la Modernidad. Edit. FCE. 1995; Vattimo, G.: El Fin de la Modernidad. Edit. Planeta-Agostini. 1994; Doyle, J.: ¿Porqué me aburre tanto el Posmodernismo?. Edit. ARETE, Pontificia Universidad Católica del Perú. 1996.
- [123] Dávalos, Juan C.: Op. Cit. 1928. pp.211
- [124] Caro Figueroa, G.: Op. Cit. 1970. pp. 75.
- [125] Esther, Díaz: ¿Qué es la posmodernidad? En Posmodernidad. Editorial Biblos. Bs As-Argentina. 1988. pp. 24.
- [126] Pellegrini, Antonio M.. Op. Cit. 1982, pp. 170.
- [127] Concepto que hace referencia al cambio de lógica que se manifiesta actualmente por el alto grado de incoherencia intencional que provoca entre otras cosas la disolución de la categoría de sujeto como entidad ante las nuevas manifestaciones del espacio y el tiempo. En Lyotard, F.: Op. Cit. 1983, pp.112.
- [128] Hobsbawm, Eric: “Siglo XX: Historia de paradojas y de pesadumbre”. En El Tribuno, domingo 22 de noviembre de 1998.
- [129] Ortín, R. y Fortuny, M.: ¿El mundo aquí y ahora?. Revista CLAVES N° 37, Año 1996. pp. 12.
- [130] Virilio, Paul: “Golpe de Estado Universal”. En Diario PAGINA 12. 07/98/1994.
- [131] Eco, Umberto: El Nombre de la rosa. Ediciones de la Flor. Bs. As. 1987, pp. 74.
- [132] Gutiérrez, Antonio: “La Ciudad Posmoderna. Vidriera irrespetuosa del fin de siglo”. Diario El Tribuno, domingo 2 de mayo de 1999.
- [133] García Canclini, N.: Op. Cit. 1999, pp. 197.

Bibliografía consultada

Alvarez, Sonia (1995) Las ciudades modernas de viejas y nuevas posmodernidades, en Ensayos sobre la ciudad. Ed. Rectorado. Universidad Nacional de Tucumán.

Aráoz, Ernesto (1946) El Diablito del Cabildo. Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta. Bs. As.

Augé, Marc (1995) Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. España. Ed. Gedisa.

(1996) El sentido de los otros. Actualidad de la antropología. Paidós, Barcelona.

Ballesteros Gaibrois, Manuel (1992) Originalidad y fecundidad del fundacionismo urbano español. Boletín San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta. Nº 41. Salta.

Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (1999) Globalización e Identidad Cultural. Edic. Cicus, Bs As.

Bloj, Cristina (1993) Ciudad, Transformación e Identidades Urbanas, en las Primeras Jornadas Vivir en la Ciudad (para pensar el derecho a la Ciudad) realizada el 25 y 26 de 1993 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Bourdieu, Pierre (1999) La miseria del mundo. Madrid. FCE.

Borja, J. Y Castells, Manuel (1998) Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Ed. Taurus, Madrid.

Brunner, José (1987) Notas sobre la modernidad y lo posmoderno en la cultura latinoamericana, en David y Goliath. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Año XVII. Nº 52.

(1992) América Latina: Cultura y Modernidad. pp.32 México. Grijalbo..

Calvino, Italo (1994) Ciudades Invisibles. Ed. Siruela/Bolsillo, Madrid.

Castro Gómez, Santiago (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro, en Edgar Lander (cop.) La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. Bs As, CLACSO.

Connerton, Paul (1993) Como as Sociedades Recordam. Oeiras, Portugal, Celta Editora.

Coronil, Fernando (2000) Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo, en Edgardo Lander (comp.): La colonialidad del saber: euro centrismo y ciencias sociales, perspectiva latinoamericana. Bs. As. CLACSO.

Dávalos, Juan C. (1928) Los Buscadores de Oro. Cuentos, Narraciones, Puntos de vistas. Ed. La Facultad, Bs. As.

Díaz, Esther (1988) ¿Qué es la posmodernidad? En: Posmodernidad. Editorial Biblos. Bs As-Argentina.

Eco, Humberto (1987) El Nombre de la rosa. Ediciones de la Flor. Bs As.

Escobar, Arturo (1998) La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

- Fiori Arantes, O. (1996) *Cultura da Cidade; Animacao sem frase*. En *Revista do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional*. Num. 24 Curadoría: Antonio Arantes. IPHAN. Río de Janeiro. 1996. En Bayardo, R. Y Lacarrier, M.: *La Dinámica global/local. Cultura y Comunicación: Nuevos desafíos*. Argentina. Ed. CICCUS, La Crujía 1999.
- Frías Bernardo (1929) *La Sociedad Colonial*. 5ª Tradición. Bs, As.
- García Canclini, Néstor (1992) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Sudamericana. Bs. As.
- (1995) *Consumidores y Ciudadanos*. México. Grijalbo.
- (1997) *Imaginario Urbanos*. EUDEBA, Serie Aniversario, Bs. As.
- (1999) *La Globalización Imaginada*. Ed. Paidós, Argentina.
- Guido, Ángel (1944) *Redescubrimiento de América en el Arte*. Rosario.
- Halbwachs, Maurice (1990) *A memoria Colectiva*. Sao Paulo. Vertice Editora.
- Franco, Jean (1997) *La Globalización y la Crisis de lo Popular*, en *Revista Nueva Sociedad*. N°49. Caracas. Venezuela.
- Kronfuss, Juan (1940) *Arquitectura Colonial en Argentina*. Ed Biffighandi. Córdoba.
- Lyotard, Jean Francois (1994) *La posmodernidad no se rinde*. En *CLARIN*, jueves 19 de mayo de 1994. Buenos Aires.
- Margulis, Mario (1996) *Globalización y Cultura en Revista Sociedad* N° 9. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Bs. As.
- Martin Barbero, J. (1994) *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*, en *Revista Sociedad*. N° 5. Bs. As. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Ortiz, Renato (1998) *Diversidad cultural y cosmopolitismo*; en *Revista Nueva Sociedad*. N° 155. Caracas.
- Rama, Ángel (1984) *La Ciudad Letrada*. Ediciones Del Norte. Hannover N. H.
- Rolnik, Raquel (1998) *O que é cidade*. Editorial Brasilense, Sao Paulo. Tercera Reimpresión.
- Romero, Jose Luis (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI editores. Bs. As.
- Romero Luis Alberto (1987) *Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad*, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 27 N° 106, Julio-Septiembre
- Sassen, Saskia (1999) *La Ciudad Global, Nueva York, Londres y Tokio*. Eudeba, Bs. As.
- Scott C., James (1990) *Domination and the arts of resistence. Hidden transcripts*. Yale University Press. New Haven and London.

Serrey, Carlos (1947) Antecedentes Históricos de Salta. Bs. As.

Silva, Armando (1992) Imaginarios Urbanos. Bogotá y San Pablo. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Solá, Manuel (1889) Memoria Descriptiva de la Provincia de Salta. Salta.

Solá, Miguel (1919) Alma Legendaria. Salta.

(1926) Arquitectura Colonial de Salta. Ed. Peuser. Bs. As.

(1942) La Ciudad de Salta. Bs. As.

Virgil, Carlos (1948) Los Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina. Ed. Atlántida. Bs. As.

Walton, John (1984) Ciudades y sistemas urbanos. CLACSO. Bs. As.

Wirth, Luis (1988) Antología de Sociología Urbana. UNAM, México.

“El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos I. Noroeste Salta-Argentina”. Sociedad Central de Arquitectos. Instituto Argentino de Investigaciones e Historia de la Arquitectura y Urbanismo. Año 1982.

“Salta IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo”. Sociedad de Arquitectos de Salta. Salta-Argentina. 1982.

“Los primeros IV siglos de Salta. 1582-16 de Abril-1982”. Una visión multidisciplinaria al cumplirse el IV Centenario de la Fundación de la Ciudad de Salta. Universidad Nacional de Salta. Salta-Argentina. 1982.

“Impacto y Futuro de la Civilización Española en el Nuevo Mundo.1492-1992”. Actas del Encuentro Internacional Quinto Centenario. Décima Asamblea General de la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. San Juan de Puerto Rico, 17-22 de abril de 1990. Instituto de Cooperación Iberoamericana ICI/ALDEEU. 1991.

Periódico La Provincia (1936) Pasado esplendor de la Ciudad de Salta, Salta, 20 de Febrero

Periódico La Nación (1936) El Alma Legendaria de Salta, Bs. As., 6 de Septiembre.

(1940) Monumentos y Reliquias Históricas en tierras de Salta. Bs. As., 27 de Octubre.

(1944) La Casa de Uriburo en Salta. Bs. As., 23 de Enero

Periódico La Prensa (1940) Edificios Coloniales en la Ciudad de Salta. Bs. As., 4 de Febrero

Periódico La Crítica (1948) La Arquitectura de la Colonia perdura en el seno de una Ciudad que se agranda. Salta, Junio 23

Cancinos, Hugo Iván–UNSa

## «...esto ocurre cuando uno es pobre...» La lucha de los sin techo en San Pedro de Jujuy»

### RESUMEN

El presente trabajo centra su atención a las formas de ocupación de la tierra, los mecanismos políticos que con ella se vinculan y, sobre todo, a las nuevas formas de relaciones que se generan en las organizaciones de «los sin techo». Aunque nuestro análisis se localiza en un asentamiento, su proceso de constitución y la vida cotidiana no tiene prácticamente diferencias con los otros asentamientos populares.

“...this happens when one is poor...”

“The homeless struggle in San Pedro , Jujuy”

### ABSTRACT

This paper focuses on the ways of land occupation, political mechanisms associated with it and, above all, new ways of relationships generated in the homeless organizations. Although the analysis focuses on a settling, its process of constitution and daily life has no difference with other popular settlements.

### Presentación

En los últimos años en la provincia de Jujuy, Argentina, la emergencia socioeconómica generada a partir de las reformas implementadas por el Estado[iii], ha provocado la expulsión de gran parte de la población del mercado inmobiliario. La ciudad de San Pedro de Jujuy no sólo no escapa a todo este crítico entorno, sino que su situación es una de la más graves de toda la provincia. La gravedad de esta crisis es consecuencia de que gran parte de la economía regional depende casi exclusivamente de la industria azucarera[iv] y del Estado (Municipal, Provincial y Nacional) como fuente de empleo[v].

En este contexto socioeconómico, la gravedad de la crisis, ha llevado a que gran parte de la población excluida, busque como forma de solución a los problemas habitacionales, la ocupación de hecho, en distintos espacios de la ciudad. Si bien la toma de la tierra y la ocupación del espacio, como única forma de acceder al terreno propio, es la expresión más visible de impotencia y reclamo social, esto no es más que la manifestación de una lista muy grande de necesidades cada vez más larga y acuciante. La crisis económica y financiera del país, se ve reflejada en la fluctuación del pago de salarios de la administración pública, tanto provincial como municipal. A la demora se le agrega el creciente deterioro del poder adquisitivo de la moneda y del salario[vi]. A todo esto se le suma la cada vez más ineficiente prestación de los servicios públicos, especialmente la educación, salud y vivienda.

El presente trabajo centrará su atención en las formas de ocupación de la tierra, los mecanismos políticos que con ella vinculan, sobre todo, a las nuevas formas de relaciones que se generan en las organizaciones de «los sin techo». Aunque nuestro análisis se localiza en un asentamiento, su proceso de constitución y la vida cotidiana no tiene sustanciales diferencias con los otros asentamientos populares. Metodológicamente el estudio se ha basado en las propuestas interpretativas de investigación social (Guber 1992; Taylor y Bogdan 1990; Hammersley y Atkinson 1994), prestando especial atención al flujo del discurso y a las acciones de los actores sociales. Ambos autores residimos en la ciudad de San Pedro de Jujuy. Si bien en 2001 hemos visitado todos los asentamientos populares[vii] de la ciudad, ya hemos realizado otros estudios en la ciudad[viii].

El discurso de los actores ha sido transcrito tal cual nos fue relatado; sin embargo hemos colocado seudónimos para salvaguardar la identidad de los hombres y mujeres a quienes entrevistamos.

## La Entrada

Llegamos al asentamiento un sábado a la tarde. Camino al lugar, la vida transcurría inalterable: las canchas de fútbol, improvisadas a un costado de la ruta nacional número 9, en el acceso norte de la ciudad de San Pedro, estaban llenas de jóvenes. Algunos niños jugaban en las veredas de sus casas. Algunas personas tomaban mate en la puerta, otras regaban con agua las polvorientas calles.

Bordeamos el asentamiento, los vecinos nos miraban con expectativa. Hacía ya una semana que se habían instalado, de la noche a la mañana, en un casi operativo relámpago. Cuando llegamos al lugar, algunos estaban arreglando o construyendo las improvisadas viviendas, otros daban marco a los pasajes internos que separaban las casas. A la distancia, el humo de los fogones y el polvo le daban un contorno difuso a las casillas y sus moradores, una imagen de incertidumbre, como el vacilante futuro que les espera. Hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, trabajaban en la construcción del asentamiento. Sin embargo, el mayor dinamismo se desarrollaba alrededor del gran fogón, junto a dos casillas que oficiaban de comedor, al costado de la calle que separa el asentamiento de otro barrio. En la vereda del frente, donde comienza uno de los barrios más antiguos de la ciudad, había gente que miraba disimuladamente, otros no tanto. Algunos vecinos solidarios permitieron que conecten mangueras a sus grifos de agua para regar los terrenos, pues el polvo invadía todo. Corría un suave viento fresco anunciando la llegada del invierno. Al mirar las empalizadas y la fragilidad de los techos, nos imaginamos que las noches debían de ser muy duras en el asentamiento. En realidad, y después lo confirmamos, todo es más difícil en estas condiciones. Por la radio, un par de días atrás, habíamos escuchado que la organización de «los sin techos», tal cual se definían ellos, estaba encabezada por un hombre y una mujer. Nos guiaba el propósito de tener una entrevista con ellos. Así que saludamos, y nos acercamos al fogón para calentarnos un poco. Preguntamos por «Juan y María, los de la organización del asentamiento». Primero, el grito de una mujer a otra: «avisale al Juan», «avisale a la María», ésta le dice a una niña, que corrió hacia el fondo del asentamiento. Al rato nos atendió Juan. Nos hizo pasar a su casilla, «-aquí vamos a hablar mejor», nos dijo. En el terreno que le tocó en suerte a Juan, había una habitación cuyas dimensiones se aproximaban a los tres por tres metros, el techo de chapa («-lo traje de la casa de mi viejo», nos diría Juan más tarde), y las paredes, como todas las del asentamiento, eran de madera, cubiertas con plásticos por dentro.

«...a la noche hace frío acá, hay que poner esto (dice sosteniendo el plástico) porque sopla feo el viento por las rendijas. Cuando me haga mi casita, la voy a hacer bien. Esto es provisorio, hasta que nos resuelvan el lugar donde vamos a ir» (Juan, 25 años, padre de dos chicos, vive sin su pareja, desempleado)

Una mesa, dos sillas, cuatro cajones de madera. Una cama sin colchón, cartones, algunos utensilios en desorden, un par de viejas colchas. Una bolsa de bizcochos sobre la mesa, al lado de un paquete de velas; la luz del día se cuele por las rendijas de las maderas de las paredes, rasgando la apretada oscuridad del «cuarto», imprimiéndole una atmósfera irreal, difusa, mezcla de humo y polvo en suspensión. Bien podría haber sido la descripción de un cuadro que representa una naturaleza muerta. Nos presentamos. Una vez vencida la primera resistencia, comenzamos a charlar. En la habitación, compartiendo la exigüidad del espacio con Juan y tres personas más, parecíamos una multitud. La gente comenzó a agolparse, asomándose por la puerta y la ventana; rostros prematuramente avejentados, en donde se notaba que la vida no fue fácil para ninguno de ellos. La situación que estaban viviendo en esos momentos como usurpadores de un espacio privado, lo confirmaba plenamente. Vestidos con sencillez, asumían con espontaneidad la estrechez económica que los convertía en nuevos excluidos en una ciudad también azotada por la crisis. En todo caso,

eran pobres en una región pauperizada, eran la consecuencia lógica de un país económicamente devastado. A pesar de todo, el entusiasmo bullía en un rumor creciente que se iba haciendo cada vez más nítido, permitiéndonos atribuirle una identidad y un rostro a las voces, a los gritos y a las risas. Por fin estábamos frente a frente con «los sin techo». Fuera del apodo, en principio descalificador, reconocíamos al vecino de todos los días, con sus dramas y sus sueños, con sus planes para un futuro incierto, con la preocupación pintada sobre la piel. Pero había una diferencia sustancial: hoy los vecinos de siempre estaban en pie de guerra. Hombres jóvenes mascando el «acullico»[ix] de coca entretenedor y oloroso, niños carasucias y descalzos, mujeres de apariencia seca y amarga, adolescentes con sus hijos colgando de los brazos, eran los protagonistas de una lucha por la vida, en el más literal de los sentidos. Aún así, fue posible percibir una ciega determinación a permanecer en el asentamiento aún en las condiciones más adversas. A los pocos minutos de comenzar la entrevista, la gente que estaba en la puerta se corrió, dejando lugar a la entrada de María. Su figura confirmaba el porqué de ese liderazgo. Por alguna razón no explicitada imponía respeto aún entre las personas mayores que ella. Nos saludó, suave sonrisa, temerosa, desconfiada. La mirada inquisidora no podía ocultar, sin embargo, curiosidad y cierto alivio, como si nuestra llegada garantizara de un modo secreto, un triunfo para sus reclamos. Pero al mismo tiempo nos dio la impresión de que sentía nuestra presencia como una invasión a su territorio. Toda su actitud estaba plenamente justificada por los rumores de un inminente desalojo por parte de la policía. Nos volvimos a presentar, y a pesar de haberlo hecho tantas veces, lo creímos necesario para llevar tranquilidad y generar confianza entre la gente: somos de la Universidad y del Semanario Local. Concluimos aquella primera reunión con una idea emergida de la propia gente[x], «queremos que ustedes escriban sobre lo que pasa acá, nosotros estamos luchando por algo, para nosotros, para nuestros hijos, quizás no sea la mejor manera, pero es la única forma en que podemos obtener algo (dice María, con los ojos llorosos). esto ocurre cuando uno es pobre...».

### La organización del asentamiento

Marina corta con rítmicos y furiosos machetazos, las ramas secas amontonadas al costado del camino; la falta de filo en la hoja metálica dificulta la tarea. Los trozos de leña son pequeños, para que el numeroso grupo de niños que la acompaña, pueda acomodarlos en hangarillas improvisadas con dos palos largos, único medio de transporte hasta el asentamiento. Se siente la falta del casi folclórico carrito o acoplado[xi], elemento de trabajo indispensable para cualquiera que deba realizar una «changuita»[xii]. Hoy le toca a Marina, junto con otras tres mujeres, ocuparse del cuidado de los niños, del acopio de leña, de la preparación y reparto del mate y de cualquier otro menester en el asentamiento. El trabajo es agotador. Y aunque los niños se divierten, jugando a trabajar o trabajar jugando, también saben que están cumpliendo con una importante tarea de rutina que garantizará el fuego necesario para la preparación de la comida del día, siempre elemental, o para cocer el pan, abundante por falta de otros alimentos.

«Todo comenzó a las dos de la mañana de un lunes del mes de junio. Una amiga me fue a avisar a la mañana, tempranito, a casa de mi mamá, (Patricia vive con su madre desde siempre). Fueron los muchachos del centro vecinal de Santa Ana (este barrio junto con La Merced, son los que tienen el NBI más alto de la ciudad), quienes tomaron la iniciativa. Cuando llegué, los terrenos ya estaban marcados, cada uno tiene 8 de frente por 20 de fondo. La ocupación terminó cerca del mediodía. Mientras venía para ocupar un terreno, aproveché para avisarle a dos amigas, que son la que se instalaron al lado. Ahora somos vecinas »

(Patricia, 21 años, desocupada, soltera, madre de tres niños).

Todo resulta más difícil en el asentamiento. Tomar mate, preparar una comida, lavar ropas, bañar a los niños, son tareas siempre complejas cuando no se tienen los servicios elementales de agua corriente, energía eléctrica o gas. Instalaciones sanitarias no es posible encontrar en el asentamiento.

Con la llegada de la primeros fríos y luego con la temporada estival, la carencia de estas instalaciones se harán sentir dramáticamente y se tornará preocupante. Es inevitable pensar en el deterioro de la salud, principalmente en la población infantil -la mayoría de los asentados no cuentan con la cobertura del seguro social, al no tener un trabajo estable- A pesar de todo, con los mínimos recursos se han podido establecer redes de ayuda solidarias compuestas por amigos y amigos de amigos. Cada uno de ellos aporta con lo que puede.

«Ahora tenemos la suerte de que cualquier mamá cuando va al hospital, aprovecha para pedir otros remedios básicos, un geniol, un jarabe para la tos o lo que sea... así hemos armado un pequeño botiquín que nos saca de apuro cuando alguien se enferma. También tenemos amigos que no viven aquí en el asentamiento pero que siempre nos visitan y nos acercan algo: mercadería, remedios que consiguen de las muestras médicas, de esos que se regalan»

(Rosa, 23 años, dos hijos, desocupada, en pareja)

«Los vecinos del barrio nos prestan el baño, siempre hay un amigo dispuesto a hacernos la gauchada, imagináte cómo la pasamos aquí, con tantos chicos» (María, 36 años, madre de 6 hijos, abuela de dos nietos, trabajadora contratada en la municipalidad, soltera).

«Los míos tienen conjuntivitis todo el tiempo y hay otros que están afectados con algún problemita de piel. También la falta de leche nos preocupa, pero gracias a Dios, siempre hay buenas personas que nos hacen llegar lo mínimo... y así vamos tirando.»

(Norma, 24 años, dos hijos, desocupada)

Todo sirve para levantar un rancho: cartones, carteles pasacalles con leyendas políticas, palos, lonas, alambres, plástico para los techos. Sin embargo, a pesar de la precariedad de las construcciones, los vecinos del asentamiento aceptan de buenas ganas el sacrificio que significa pasar por tantas privaciones. La ilusión de ser propietarios es un poderoso motor para las aspiraciones de llegar a «ser alguien» en una sociedad que hasta el momento les ha menoscabado todo. Ser alguien es tener una casa. Y ellos se propusieron tener una.

«Lo hago por mis hijos, no quiero que sufran lo que yo he pasado. Sé que si puedo conseguir que me den el terreno, ellos algún día podrán vivir como se merece, no como yo, que con los años que tengo, nunca pude tener algo propio, siempre a costillas de mis viejos, que terminaron por cansarse. A la final, todo termina por pudrirse. Nos peliamos entre hermanos y terminamos por faltarnos el respeto». (Rodolfo, 35 años, tres hijos, está en el asentamiento con su pareja, desocupado)

Aguantar, quedarse en terrenos que están bajo jurisdicción nacional, o son de propiedad privada, es el paso previo, es la única posibilidad que tienen para poder acceder a un terreno propio. Los ocupantes saben que están violando el orden estatuido, saben que pueden tener problemas con las autoridades, pero la gran mayoría no tiene nada que perder porque son los excluidos de un sistema que no se preocupó por darle la posibilidad de una vivienda digna. Bien vale entonces, cualquier trasgresión, aunque parezca un intento desesperado.

«...a nosotros nos dicen ilegales, no queremos que nos pongan ese rótulo. En todo caso, podemos ser 'irregulares', pero nunca hemos violado la ley. ¿Acaso es violar la ley, reclamar por nuestros derechos?» (Cristina, 46 años, madre, abuela, desocupada)

En septiembre de 2001, semanas antes de las elecciones para renovar las legislaturas (nacionales, provinciales y municipales), se ha nombrado una comisión que intentó dar respuesta a la problemática de las ocupaciones de tierra en San Pedro. La misma está integrada, (aunque no fue

esa la manifestación al momento de conformarla) por dos radicales y un justicialista. Si bien la misma deberá dar respuestas técnicas, hasta ahora fue el escape que utilizó la dirigencia política para derivar los reclamos de la gente. Ha pasado casi un año y esa comisión aún no se ha expedido, y si lo hizo, el informe no fue dado a conocer públicamente.

En la falta de compromiso real para dar solución al problema planteado por los «sin techo», «usurpadores», «los sin tierra», «ilegales» y otras tantas adjetivaciones utilizadas al respecto, se argumentan razones económicas y políticas. Autoridades del municipio arguyen la falta de recursos financieros como el mayor impedimento a salvar en el supuesto caso de que se pudieran otorgar los terrenos a los ocupantes del asentamiento. La realidad del municipio es que no puede afrontar la realización de obras de infraestructura, como ser los servicios elementales de agua potable, energía eléctrica y gas natural, que se requieren en la planificación de toda extensión urbana. La inversión necesaria excede ampliamente a la capacidad económica de la administración local, agravada por la crisis recesiva de los últimos años, esto se nota dramáticamente en los índices de desempleo e incide directamente en la recaudación impositiva. Según informes de la Dirección de Rentas de la Municipalidad, los ingresos por pago de impuestos disminuyen mes a mes, conforme aumenta el desempleo. Otro factor a tener en cuenta es que no se tiene confianza en la capacidad de pago por parte de los «sin techos» (por recupero en impuestos o cualquier compromiso de pago) en el caso de que el municipio invierta dinero en las obras mencionadas. La mayoría de los pobladores de los asentamientos son desocupados o con empleo precario.

Las razones políticas son menos claras: se juegan intereses electorales mezclados con el clientelismo partidario y la demagogia propia de las actitudes populistas[xiii]. No hay por el momento funcionario o político en actividad que haya tomado el compromiso de ocuparse responsablemente de la cuestión de los asentamientos ubicados en las periferias de la ciudad. La solución a cualquier problema de la comunidad pareciera ser función de los tiempos electorales: ante la inminencia de la renovación de autoridades electivas, recién entonces es posible encontrar respuestas concretas por parte de los funcionarios políticos. Se puede pensar que esta actitud es una forma de auto-protección que ensaya la clase política para su preservación.

Una vez producido el hecho (la toma de las tierras para el nuevo asentamiento), se deriva en nuevas formas de relaciones que se van estructurando en el asentamiento, tanto individuales, como familiares y colectivas. Formas inéditas, hasta el momento desconocidas por gran parte de los «asentados»:

«Al comienzo me daba miedo dormir sola con mis dos hijos, en esto que no tiene ninguna seguridad. Pero los muchachos se organizaron y comenzaron a turnarse en las rondas de vigilancia toda la noche, para evitar que ocurra algo malo. Esto me tranquiliza, me siento protegida. Nos cuidan mucho» (Ana, 27 años).

Los habitantes del nuevo asentamiento son gentes desprovistas de todo. Todo lo que poseen, siempre es mínimo y casi nunca alcanza para nada; un parche desesperado para un hueco que se agranda con el tiempo. Desde analfabetismo hasta una salud comprometida por la falta de hábitos de prevención. Entre otras cosas, no tienen el mínimo para tipificar dentro de los requisitos que propone el sistema del Instituto de Vivienda y Urbanización de Jujuy (IVUJ) para acceder a una unidad habitacional. Se encuentran en un estado de indefensión total. Es gente que está fuera de cualquier circuito. Ninguno tiene trabajo estable, no tienen seguro laboral, obra social de asistencia para la salud.

«Yo estoy anotada en el IVUJ hace un montón de años. Me ha visitado la asistente social, me han hecho llenar un montón de fichas y hasta hoy no pasa nada. Ahora que soy una desempleada más,

ya he perdido las esperanzas de tener una casita del instituto. Por eso estoy aquí... no me queda otra.

Una característica llamativa es la joven edad de los habitantes; el promedio oscila entre los 25/35 años. La gran mayoría estuvo viviendo, en una obligada relación de dependencia, en casa de sus padres, con quienes habían establecido una doméstica sociedad económica para la subsistencia familiar. Para muchos de estos jóvenes el estado de relativa tranquilidad se rompió cuando comenzaron a formarse nuevos núcleos familiares a partir de los casamientos, concubinatos o simplemente de la llegada de hijos. El espacio paterno se achica y es en ese momento cuando los conflictos latentes se manifiestan a veces en enfrentamientos dolorosos. Ha llegado el momento de buscar nuevos horizontes.

El hecho de aventurarse en la conquista de un terreno propio, en cierto modo constituye el primer y más importante símbolo de independencia. Laboralmente, los que estuvieron alguna vez ocupados, eran empleados estatales. Al no tener una profesión u oficio especializado no pudieron reinsertarse en el circuito laboral local, por otra parte cada vez más exigente en cuanto a la capacitación. Gran parte ni siquiera llegaron a ser ocupados, su primer empleo fue ser desocupados, pues dicha categoría les permitía entrar en los planes «trabajar», «proyecto joven» y cualquier otro programa que eufemísticamente encubren subsidios para el desempleo.

La subsistencia los ha llevado preparar la olla popular, amasar su propio pan, compartir los jarros de mate. Aquí observamos la primera contradicción: cuando ellos niegan rotundamente la existencia de intenciones políticas detrás de la organización de los «sin techos», al mismo tiempo, recurren a los políticos para legitimar la ocupación de la tierra, o, aunque más no sea, para obtener una colaboración mínima que ayude a mantener la lucha, ya sea con mercaderías para la olla popular, ropas o medicamentos. Un dato a tener en cuenta es la falta de conceptos claros cuando se refieren a «la política». No hay convicciones ideológicas. Y reaccionan en forma refleja ante lo que desconocen. Ocurre que por sus características y condiciones socioculturales, la mayoría de los habitantes de los asentamientos nunca tuvieron la oportunidad de participar activamente en el campo de la política lugareña desde un lugar relevante o de expectación. Su participación se ha reducido históricamente a integrar las «fuerzas de choque» o a realizar tareas menores de proselitismo, consistentes en pegar carteles, repartir los votos o armar las reuniones barriales para que los candidatos puedan ser conocidos. Son «punteros políticos». Las tareas de éstos siempre han sido recompensadas con una ínfima paga monetaria o con las «clásicas» bolsas de mercadería que se reparten con profusión en épocas pre-electorales. Si el puntero «tiene suerte» o logra los favores del jefe político o caudillo podrá ascender en la escala jerárquica de la estructura partidaria y tal vez, con el tiempo, podrá acceder a un trabajo estable en la administración pública. No es el caso de los «asentados». La relación entre la dirigencia política y estos punteros siempre es descendente. Las relaciones de horizontalidad no se practican, y por lo tanto no es posible debatir razonablemente las diferentes concepciones políticas que animan a los partidos existentes en el país. El esclarecimiento o la docencia política que bien podría ejercer la dirigencia no es posible, tal vez por la conveniencia de no perder los espacios de poder ganados a fuerza de demagogia. La relación de paternalismo se incrementa notoriamente a grados de cosificación por la pertenencia, a tal punto que entre los diferentes «punteros» que se enrolan en las otras tantas corrientes partidarias, se reconocen a sí mismo con giros o expresiones coloquiales tales como: «yo soy del doctor...». Aquí se nota que «pertenecer» al caudillo es más importante que «ser» de un partido político. Y la única carta de legitimación para cualquier actividad proselitista, es que esté «apadrinada» por alguno de reconocido prestigio o poder en el medio. Esta situación de extrema dependencia es lo que les lleva a actuar con una prudencia rayana en la desconfianza. Casi todos los asentados, aunque no lo reconozcan abiertamente, se han visto comprometidos en actividades pre-electorales, como «punteros». Y tal vez, negándose a la confrontación política partidaria abierta, puedan garantizar cierta tranquilidad para encarar los trabajos en común y que necesitan del aporte de la mayoría,

como puede ocurrir cuando se levanta un rancho para una mujer sola, jefa de familia. De un modo intuitivo han priorizado las prácticas de lo más urgente por sobre las especulaciones partidarias. El campo político es muy limitado y reconocen sólo a los dos grandes partidos en vigencia: el peronismo y el radicalismo. Cualquier otra manifestación ideológica es reducida al campo de lo «zurdo», sobre todo aquello que pone énfasis en las transformaciones sociales.

«Si alguno de los candidatos nos soluciona el problema en caso de ganar las elecciones, nosotros estamos dispuestos a «trabajar en la política»(Carlos, 23 años, dos hijos, desocupado)

### El estigma y la política

Si bien parte de la población de San Pedro tiene una visión positiva respecto de los asentamientos, pues consideran que es la única forma en que «esa gente» puede conseguir un lugar para vivir, otra parte de la población ve a los asentamientos como «morada de maleantes, borrachos, vagos, negros y prostitutas»[xiv]. Pese al rumor de los vecinos, esta gente, al igual que la de los otros asentamientos producidos en los últimos meses, se consideran «gente honesta, gente buena, que lucha para obtener un terreno para sus hijos». Es por eso que a partir de esa visión rechazan a los políticos, pues «todo lo que tiene un tinte político es malo». Esta concepción maniqueísta de la realidad sirve sin embargo, para justificar cualquier acción que pudieren encarar, ya que otorgan a la pobreza, y a ellos mismos por ser pobres, una cierta naturaleza imbuida de caracteres positivos que no pueden ni deben ser cuestionados por los «otros», los «malos». En este discurso determinista los pobres siempre resultan exonerados de todo e impunes. Los culpables de un estado de injusticia, son por lo tanto los ricos, los políticos asociados a la corrupción que linda con la delincuencia.

Sin embargo este rechazo no pasa del mero discurso, ya que la gran mayoría de los habitantes del asentamiento estaría dispuesto a enrolarse en cualquiera de los numerosos partidos políticos, coincidiendo con lo expresado por Carlos. Es en la intimidad de sus dominios en donde se verbalizan los más duros conceptos, que consagran como culpables de todos los males a los «políticos» en general, y a los que eventualmente ejercen el poder, en particular. Este último posicionamiento tal vez responda en San Pedro de Jujuy -gobernado por el radicalismo en alianza con otros partidos menores- al hecho de que la mayoría de los «asentados» reconocen raíces peronistas o justicialistas. No podía ser de otro modo, ya que en todo el territorio de la provincia, y especialmente en regiones en donde se concentraron las actividades productivas más importantes (industria azucarera en San Pedro y Ledesma, metalurgia en Palpalá, tabaco en los Pericos) se puede apreciar una gran franja poblacional de migrantes, que con su descendencia, conformaron una importante clase proletaria empobrecida, donde el peronismo histórico se nutrió de militantes y simpatizantes.

«Aquí se puede ver la verdadera solidaridad entre los pobres. Nuestro único delito es querer tener nuestra propia vivienda. No pedimos que nos regalen nada. Y cuando dicen que nosotros somos ilegales nosotros le respondemos que más ilegales son los políticos que viven robándonos. Todos sabemos que a ellos lo único que les interesa es vivir a costilla de nosotros. En cambio, los que estamos aquí sabemos de las privaciones y siempre nos ayudamos entre nosotros. Y todos ponemos lo que está a nuestro alcance para sobrellevar el hambre y la falta de trabajo. Ahora se hacen los ‘buenitos’ porque la ‘política’ está cerca. Ya vienen a visitarnos con la bolsita de mercadería, nos buscan y prometen cosas para que en octubre votemos por ellos...»

(Carlos, 22 años.)

### De madres solas a madres colectivas

«Cuando vivía con mi mamá me consideraban una carga molesta para la familia. Encima con mis hijos... En los últimos tiempos ya se hacía difícil seguir aguantando... además, estando sola, sin marido, cualquiera se daba el lujo de querer faltarme el respeto. Para muchos de los vecinos yo no pasaba de ser una «putita» más...» (Lorena, 25 años, madre de tres hijos, soltera)

El caso de Lorena, como el de muchas otras madres jóvenes solteras con quienes conversamos, se convierte en paradigmáticos. En el asentamiento no sólo han encontrado una nueva valorización para sus actividades cotidianas; también han encontrado un nuevo espacio en donde es posible hablar de una re-jerarquización de sus antiguos roles a través de una toma de conciencia de los valores afectivos que posibilita novedosas formas de relación: de «putitas» sin valor, de carga familiar, del maltrato afectivo que sufrieron, pasaron a tener la importancia de verdaderas «matronas», de «madres solas» se convirtieron en respetadas «madres colectivas». Ya no sufren la desvalorización de sus pares. Ahora son las responsables del cuidado de los niños: el futuro está en sus manos y no se pueden dar el lujo de malograrlo. Ellas están construyendo una nueva ciudad, una nueva sociedad a su imagen y semejanza. Son las hacedoras del mañana. He ahí su valor que ellas están dispuestas a defender hasta el sacrificio. Recién entonces estamos en condiciones de entender porqué hay tanto esfuerzo por afirmar una voluntad de cambios en un medio tan precario y frágil. Un nuevo valor social paradójicamente nacido de lo que se considera un «anti-valor».

## Conclusiones

Hacer una reflexión sobre «los sin techo», «ocupantes ilegales», «gente de los asentamientos», «los sin tierra» y otras tantas adjetivaciones, implica necesariamente hacer una reflexión sobre la «plataforma electoral» partidaria, de los programas de acción y de la capacidad de los funcionarios públicos. La ocupación de hecho de la tierra como medida de reclamo, llega cuando otras acciones se han agotado. La crítica situación en la que están inmersos «los sin techo» y que los lleva a ocupar la tierra (en otros casos a tomar supermercados, cortar las rutas, huelgas de hambre, etc..) es también el reflejo de la falta de una política eficiente de los sectores políticos dirigenciales. Estos han sido acusados por el rumor popular como «gente que no les interesa nada», «no saben que hacer», «cuando llegan se olvidan», cuando no de «corruptos» y «delincuentes disfrazados». A estas acusaciones habría que sumarle la falta de capacidad técnica, política y en muchos casos hasta intelectual, para dar cuenta de los problemas de la población que los elige. Así la manera de perpetuarse en el poder es manteniendo a los habitantes de los asentamientos con la necesidad constante, y a ellos como únicos salvadores posibles. Esta relación simbiótica sostenida y fomentada por el «establishment», es lo que posibilita un juego perverso que inevitablemente tiene a un sólo ganador: los políticos de turno.

Hay una excesiva simplificación en el análisis de los problemas por parte de la gente que ocupa la tierra, aún cuando se reconozca la complejidad del mismo. Una visión pueril, consecuencia de la falta de información precisa, alienta la esperanza de solución en cortos plazos. Pero también la apelación al sacrificio como un necesario ingrediente para triunfar en la vida, se ha convertido en un recurso sustentador de las charlas cotidianas.

Curiosamente la reivindicación del techo, entendiendo el techo como el hábitat donde realizar la actividad doméstica, excede al hábitat. ¿Por qué lo decimos? Gran parte de lo testimoniado por la gente evidencia a personas expulsadas de su medio familiar.

«en mi casa de mi mamá, vivíamos seis hermanos, cada uno con sus propios hijos, en el caso mío tengo tres, y por ser los más chicos de la familia... siempre son los más peleados por los primos, que son más grandes...» (Juana, 25 años, desocupada, madre soltera)

El techo para gran parte de los «usurpadores» «sin tierra», «sin techo», significa el lugar donde construir un hogar para desarrollar el espacio propio, el espacio privado de la familia, para construir un espacio que le fue negado en el hogar de la familia. Construir una casa una vez obtenida la tierra es el primer paso para construir el hogar, el espacio de intimidad que no tenían en la casa de sus padres, familiares, inquilinatos, etc. Lo que se busca es el amparo que le fue negado.

El primer elemento identitario que sirve de sustento a la organización popular es el reconocimiento de similitud en lo afectivo: «todos estamos acá por lo mismo... nuestros hijos... queremos un espacio para nosotros, pero por nuestros hijos... que ellos tengan algo». A partir de la similitud en lo identitario, que actúa como elemento aglutinador, la gran mayoría de los habitantes de los asentamientos que no tienen trabajo se organizan de tal manera que se van rotando los roles. Por ejemplo, las madres solteras son estigmatizadas por el entorno social como las «putas», son las «fáciles». También son miradas como una carga familiar que implica una cuestión económica. En el nuevo asentamiento las madres solteras rejerarquizan su situación: las madres solteras que están sin trabajo se ocupan del cuidado de los niños de las que trabajan.

El asentamiento, el lugar de los sin techo, es la materialización de un mundo de promesas latentes, ahí es donde se resignifica un espacio en donde ellos son los protagonistas; pasan a ser jefes de familias, a decidir sobre sus hijos, sobre su futuro. Las madres solteras, que son víctimas, primero del prejuicio familiar, luego del prejuicio social; cuando se van de casa pasan a tener un papel protagónico: ella son «jefas de su propia familia». Es quizás el aspecto más importante en este nuevo esquema de relaciones que se van construyendo en forma aleatoria, remendando el alma cansada con el módico aporte de cartones y alambres de afectos, del mismo como se construyen los ranchos sin otra pretensión que la de albergar a seres de carne y hueso con historias propias que tal vez algún día será re-contadas.

Las reflexiones están permeadas por lo político, las emociones, los fracasos, los triunfos, las historias de vida, en definitiva, lo que aparece como una posición ideológica emergente de la situación en que están inmersos, responde a una convergencia de inquietudes, son incapaces de fundamentar todo lo que dicen; pero aun así, su fundamento encuentra legitimidad en la práctica cotidiana, son ellos lo que «pagan todas las facturas, los que pagan los platos rotos».

## Bibliografía

- Bergesio, Liliana. 2000. Ganarse la vida. Trabajadores cuenta propia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy. Fundandes. UNJu. Jujuy.
- Casabona, Victoria y Guber, Rosana. 1985. Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva. En: Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas. Leopoldo Bartolomé (comp.) 1985: 145-164. Ediciones del IDES, Buenos Aires.
- Cortes, Rosalía. 1990. El empleo urbano argentino de los '80. Tendencias recientes y perspectivas. pp. 223-254. En: Bustelo, Eduardo S. y Isuani, Ernesto A. (Editores) Mucho, poquito o nada. Crisis y alternativas de política social en los '90. CIEPP. Unicef. Siglo XXI. Argentina.
- García Moritán, Matilde. 1997. Campo Verde. Un proyecto urbano basado en la auto-organización. Tesis de Licenciatura en Antropología. FHyCS. UNJu
- Golovanesvsky, Laura. 2001. «El problema del empleo en Jujuy (1991-1999)». En: Marcoleri, María Elena (Compiladora) Transformaciones sociolaborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy. EdiUNJu, Jujuy.

- Guber, Rosana. 1984. Identidad social villera. Resignificación de un estigma. En: ETNIA N° 32. Julio a Diciembre 1984: 81-99 Instituto de investigaciones Antropológicas. Museo Etnográfico Municipal Damaso Arce. Buenos Aires.
- Guber, Rosana. 1991. El Salvaje Metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed. Legasa. Bs. As.
- Hammersley, Martin & Atkinson, Paul. 1994. (1983). Etnografía. Ed. Paidós/Básica. Barcelona.
- Hermitte, Esther; Boivin, Mauricio; Casabona, Victoria; Guber, Rosana y Tiscornia, Sofía. 1983. Análisis Sociocultural de dos comunidades del Gran Buenos Aires: impactos externos y autogestión. Programa Buenos Aires. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Noviembre de 1983.
- Jerez y Rabey. 1998. La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy. En: Cuadernos de Antropología Social. UBA, Buenos Aires
- Jerez, Omar. 1995. “Queremos un terreno propio”. El conocimiento y la narrativa popular para reconstruir una historia barrial. 153-177. En: Gravano, A. (Comp.). Miradas Urbanas. Visiones Barriales. Montevideo, Uruguay. Ed. Nordan-Comunidad.
- Jerez, Omar. 1999. De Evacuados a Asentados. Una etnografía de la periferia urbana. UNJu., Jujuy.
- Lacarrieu, Mónica. 1992. «Si se revienta el hormiguero...». Voces, prácticas y actores en disputa por el barrio. pp:15-36, En: Cuadernos de Antropología, 4, Universidad Nacional de Luján, Argentina.
- Lacarrieu, Mónica, 1995. «Que los conventillos no mueran»: Disputas por el espacio barrial. En: Grillo, O.; Lacarrieu, M. y Raggio, L., Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales. pp: 62-114. Buenos Aires: Espacio Editora.
- Mealla, Ana María. 1995 (ms). Construcción del espacio urbano en Perico. Tesis de Licenciatura en Antropología. FHyCS, UNJu.
- Minujin, Alberto & Gabriel Kessler. 1995. La nueva pobreza en la Argentina. Argentina. Ed. Planeta.
- Minujin, Alberto. 1992. En la rodada. En: Alberto Minujin y otros. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Pags. 15/44. Argentina. UNICEF/LOSADA.
- Neufeld, María Rosa y Campanini, Silvana, 1989. Políticas de vivienda en la etapa democrática: Análisis del proceso de relocalización «in situ» de una villa miseria. Un enfoque antropológico. 1er Seminario de Investigación, Región Metropolitana de Buenos Aires.
- Rabey, Mario, C. Abdala, M. Naraskevicius y M. García Moritán. 1994. “Hacer una historia no es como dicen los libros”: Luchas por el significado en torno a la construcción de la historia en Campo Verde. Cuadernos 4, FHyCS, UNJu.
- Ramírez, Alfredo. 2001. «Políticas neoliberales de los noventa: Reestructuración productiva y empleo. La industria azucarera jujeña. El caso de San Pedro». En: Marcoleri, María Elena

(Compiladora) Transformaciones sociolaborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy. EdiUNJu, Jujuy.

– Rofman, Alejandro. 1999. Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar». Editorial Planeta, Buenos Aires (citado en Ramírez, Alfredo op.cit).

– Safa, Patricia. 1997. De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica. En: Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu (comp.): 167-182. Globalización e Identidad Cultural. Argentina, Ed. CICCUS.

– Taylor, S. J. y Bogdan, R. 1990. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Notas

UNJu/CONICET/Argentina)

[ii] Hechos & Protagonistas, Semanario Independiente, Argentina)

[iii] Esta situación de sostenido ajuste, si bien tiene su mayor eclosión en estos tiempos, encuentra sus antecedentes, según Cortes (1990), desde la Dictadura del 1976/1983. En 1989, luego de un período de Gobierno Democrático (1983/1989) en manos de la Unión Cívica Radical caracterizado por la hiperinflación, llega al poder del Gobierno Nacional el Partido Justicialista. En ese entonces el Presidente Carlos Menem aplicó una serie de medidas económicas que básicamente tuvieron que ver con el achicamiento del Estado cuyas consecuencias fueron la disminución del empleo estatal y la privatización de la mayor parte de las empresas del Estado (Gas, Electricidad, Agua, teléfonos, Aerolíneas Argentinas...). Esto causó un reacomodamiento del mapa social y económico, lo que produjo el surgimiento de “nuevos pobres” en la estructura social (Minujin 1992; Minujin y Kessler 1995).

[iv] Por un lado es importante señalar que el ingenio azucarero es propietario de todas las tierras que rodean el ejido urbano. Por otro lado, la empresa azucarera, La Esperanza S.A., sufrió en los últimos años un proceso de deterioro gradual en su producción, sumado a ello la ineficiente conducción de las sucesivas administraciones; por lo que se encuentra actualmente en proceso judicial de quiebra y concurso de acreedores. Todo esto señala un futuro sombrío para la economía azucarera del departamento, fundamentalmente cuando se lo compara con los ingenios azucareros del Brasil. Según Ramírez (2001:43), siguiendo a Roffman (1999), sostiene que «el problema que debe enfrentar la Argentina, y en particular las provincias del noroeste (Jujuy, Salta y Tucumán), las mayores productoras de azúcar, es que Brasil se ha convertido en los últimos años en el primer productor mundial, y también en uno de los principales exportadores. Esto último se debe, a partir del programa Proalcohol, a que la producción de caña se destina a la fabricación de combustible. Esto le ha permitido obtener fuertes incrementos en la productividad, lo que da lugar a profundas asimetrías en la estructura de costos con respecto a sus socios del Mercosur. Se trata del producto que mayor desequilibrio presenta entre ambos países. De eliminarse totalmente las barreras intra-Mercosur la producción brasileña arrasaría con la de los países del bloque. Según los acuerdos firmados, esa eliminación es inexorable. Cabe preguntarse qué sucederá si la Argentina no toma medidas al respecto, habida cuenta del rol fundamental de este sector como integrador y su papel central en la conformación del tejido social en el noroeste argentino».

[v] De acuerdo al censo realizado en el 2002, la ciudad de San Pedro tiene una población aproximada a los 70.000 habitantes. La desocupación alcanza una cifra aproximada al 40%

(Golovanesvsky 2001). El empleo se resume a la actividad comercial, servicios y al empleo público. Pese a ello, o a lo mejor justamente por vivir en la ciudad de San Pedro de Jujuy, cuando hemos solicitado formalmente información a las autoridades de la Municipalidad de la ciudad sobre el estado de situación del personal jornalizado, contratado ó planta permanente, la única respuesta obtenida fue «esos datos son políticos... no podemos darlos».

[vi] Desde la renuncia del Presidente de la Nación, Fernando De la Rúa, en Diciembre del 2001, la cotización del peso argentino con el dólar norteamericano que estaba 1 a 1, paso a estar, en los picos más altos, aproximadamente a 4 pesos argentinos por un dólar en Marzo y Mayo de 2002.

[vii] Con este concepto se pretende abordar fundamentalmente cuatro dimensiones analíticas. La primera hace referencia a la ocupación del espacio urbano: frecuentemente periférico, con viviendas construidas precariamente, en algunos casos usando materiales reutilizables, y con deficiente prestación de servicios públicos básicos como agua, electricidad, desagües domiciliarios y pluviales, gas, transporte y recolección de residuos. La segunda tiene que ver con la situación económica y las distintas estrategias que desarrollan las unidades domésticas. La tercera dimensión, cultura, – se refiere a la identificación y diferenciación de los agentes sociales en el contexto global. La cuarta especifica a la anterior y enfoca la participación de identidades étnicas en la urbanización (Jerez 1999). A la vez, se puede considerar a los asentamientos populares como un espacio local. Suele visualizarse a lo local (Safa 1997) como el contexto de vida comunitaria, ese lugar de resguardo, de lo propio, de las relaciones intensas y cercanas, que se opone al anonimato. Hay que pensar lo local no sólo desde adentro sino como parte de los procesos sociales más amplios, que nos remite al problema de la territorialización de los procesos sociales y culturales. En donde el territorio no es algo dado, estático, sin historia, sino una configuración espacial compleja en donde se articulan los distintos niveles de la realidad y donde interactúan diferentes actores implicados en la delimitación y apropiación de ese territorio con intereses e intenciones no solo distintas sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión. De manera que hay que pensar a lo local como espacio de negociación de identidades y de status en un contexto de fuertes desigualdades y diferenciaciones sociales que caracteriza a las sociedades contemporáneas.

[viii] Desde mediados de la década de 1980, Jerez estudió los procesos de urbanización en ciudades intermedias en el noroeste argentino, especialmente San Pedro en la provincia de Jujuy (Jerez 1995, 1999; Jerez y Rabey 1998).

[ix] Consumo de hojas de la planta de Coca.

[x] Existe cierta recurrencia por parte de la gente de los sectores populares urbanos ha plantear la necesidad de escribir la historia local. Consideran de esta manera que «su historia», «su versión de la historia» estará legitimada, el testimonio de su accionar quedará registrado, buscando quizás que sus historias sean dadas a conocer socialmente (García Moritán 1997; Mealla 1995; Jerez 1999; Rabey et al 1994). Así lo manifestaba un vecino en 1986 «la historia no tiene en cuenta las historias de las gentes como nosotros» (Jerez 1999).

[xi] Hoy están destinados -los pocos que pueden encontrarse entre los habitantes del asentamiento- a la importante tarea de trasladar los enseres más pesados desde los diferentes lugares de origen hasta el asentamiento, y se establece una curiosa relación de poder entre quienes necesitan los carritos y los propietarios.

[xii] Actividad laboral informal temporaria y/o circunstancial por la cual algunas personas obtienen un poco de dinero: trabajos en jardinería, venta de tierra para abonar macetas en las casas de familias mas adineradas, traslado de agua en «tachos» desde el grifo público, traslado de mercadería en la feria local, etc. Concentrándose en la Capital de la Provincia de Jujuy, San Salvador, Liliana

Bergesio (2000) ha realizado un excelente estudio sobre los trabajadores cuenta propia del sector familiar y su incidencia en la estructura socioeconómica.

[xiii] Se entiende por clientelismo una forma especial de intercambio diádico en la que existe una carga afectiva que hace surgir confianza y garantiza la promesa de un apoyo futuro. El vínculo clientelar se basa en la reciprocidad entre desiguales: esta relación, eminentemente utilitaria, se da sobre una especial expectativa de reciprocidad, en la que lo que se intercambia no son bienes y servicios equivalentes. Desde el punto de vista del patrono, se espera que proporcione ayuda económica y protección contra abusos de autoridad; desde el punto de vista del cliente, la promesa implícita de no servir a más patrono que aquel del que ha recibido bienes y crédito, incluyendo la promesa de apoyo político (Neufeld y Campanini 1989).

[xiv] Existe una profusa producción de la sociología y antropología urbana en Argentina, que dan cuenta de las diversas estigmatizaciones con son calificados los habitantes de los sectores populares urbanos (Bellardi y De Paula 1986; Casabona y Guber 1985; Guber 1984; Hermitte et al 1983; Lacarrieu 1992, 1995, entre otros autores)

Omar Jerez

Juan Moreno

## **“...De todos lados y de ningún lado...”: Visibles/visibilizados e invisibles/invisibilizados en busca de un lugar en la Buenos Aires del siglo XXI**

### RESUMEN

Es nuestro interés en este trabajo, acercar un debate acerca de Buenos Aires y su condición potencial o no de ciudad multicultural. Inscribiremos esta problemática en el marco de asuntos que se han vuelto claves para entender las sociedades contemporáneas y sus vínculos con las naciones modernas y la construcción de identidades y ciudadanía.

En forma enfática desde 1990, los especialistas han resaltado la importancia del multiculturalismo y la relevancia que esta cuestión pasa a tener en las ciudades actuales. Desde esta perspectiva, se ha vuelto un “lugar común” que las ciudades contemporáneas son multiculturales. Suele articularse este núcleo duro con el movimiento y circulación intenso de personas y grupos sociales que está teniendo lugar desde que la globalización se agudizó, el que a su vez encuentra sentido en la dilución de fronteras y en el debilitamiento de las naciones que han sabido subsumir diferencias sociales y culturales.

En este sentido, es nuestra intención discutir este asunto a partir del análisis del caso Buenos Aires, considerando los procesos históricos que la coherentizaron respecto de la nación como espacio de “crisol de razas”, así como los imaginarios que sectores de la población contemporánea de diferentes clases sociales, edades, género y zonas de la ciudad, construyen en la actualidad respecto de los inmigrantes llegados a la misma. Examinar “políticas de lugares” vinculadas a la “gentrificación inmigrante” formuladas por planes del gobierno de la ciudad y del nacional, y confrontar las mismas con los imaginarios planteados, permitirá confrontar esa visión de “multiculturalismo” impostada y vinculada a lo pintoresquita con la perspectiva de conflicto que pervive y tensiona la anterior. En este sentido, la postura planteada permitirá discutir no sólo el “crisol de razas” bajo el cual nos hemos nacionalizado y urbanizado, sino también “contestar” por un lado, el propio concepto de multiculturalismo y por el otro, la idea prevaleciente de “ciudad multicultural”.

“Everywhere and nowhere”: Visibles/visibilized and invisibles/invisibilized looking for a place in the Buenos Aires of the 21st century

### ABSTRACT

It is our interest in this paper, to encourage a debate about Buenos Aires and its potential condition or not of multicultural city. We believe that this issue is a key matter to understand contemporary societies and their links with modern nations and the construction of identities and citizenship.

From 1990, specialists have emphatically stood out the importance of multiculturalism and its relevance in present cities. From this perspective, it has become “common” that contemporary cities are multicultural.

This ‘hard core’ is sometimes articulated with the movement and intense traffic of people and social groups since the widespread of globalization. This also has a sense in the dilution of frontiers and in the weakness of nations that have subsumed social and cultural differences. In this sense, it is our intention to discuss about this topic from the analysis of Buenos Aires considering the historical processes that characterized it in respect to the country as a place of race crucible as well as the imaginaries that sectors of contemporary people from different social classes, ages, gender and places build at present about the immigrants. To examine ‘place policies’ connected to ‘immigrant gentrification’ proposed by provincial and national government plans. And to confront that

‘multiculturalism’ vision related to ‘pintoresquista’ with the conflict perspective that live together with the former. In this sense, the proposed position will allow us to discuss not only about ‘race crucible’ under which we have nationalized and urbanized ourselves, but also to ‘answer’, on the one hand, the concept of multiculturalism itself, and on the other, the prevailing idea of a ‘multicultural city’.

A first version of this paper was presented at the “Buenos Aires-New York: Diálogos metropolitanos entre sur y norte” Symposium. Buenos Aires, 29 and 30 May, organized by the International Center for Advanced Studies of New York University, Architecture, Design and Urbanism (UBA) School, with the headquarters in Buenos Aires of New York University.

“...de todos lados y de ningún lado...”

Cuando recientemente se les preguntó a hombres y mujeres, residentes de la ciudad de Buenos Aires, de diferentes edades, niveles sociales y barrios, algunos de ellos migrantes, de dónde creían que eran los habitantes de nuestra ciudad[iii] mayoritariamente unificaron su discurso en un primer nivel de imprecisión y abstracción testimoniado en un “de todos lados y de ningún lado”. Esta primera representación nos pareció altamente significativa respecto de las imágenes e imaginarios constituidos en relación a Buenos Aires. Y nos permitió iluminar algunas cuestiones que sin duda aportarán al problema que es de interés en esta ponencia: por un lado, la relevancia del perfil migrante de la ciudad, sin embargo, diluido en un ‘otro amalgamado’ no identificable en la misma medida en que se constituyó como parte del proceso de ‘nacionalización’ de la ciudad ocurrida bajo una determinada ‘política de la semejanza’ propia del modelo de nación que se conformó; por el otro, la metáfora del ‘crisol de razas’, que convoca la idea de una mezcla muy heterogénea simultáneamente que integrada, sin embargo, visualizada en un tiempo continuo hasta la actualidad, desde donde la ciudad aún continúa haciéndose, como si se tratara de un ‘espacio virgen’ hecho y rehecho sólo por personas que vienen de otros lados, en consecuencia sin una identidad definida, por tanto con escasa inscripción territorial.

Este primer nivel de representación sin duda resulta paradójico: la ciudad es definida por una mezcla permeada por la cristalización de un pasado legitimado hacia el presente, y desde esta perspectiva la integración parece haber cuajado plenamente; sin embargo, y en la otra cara de la moneda, esa integración resulta precaria, aún en proceso de formación, aunque no necesariamente en dicho proceso se visualice un lugar para las nuevas migraciones. La “remodelación étnica” de los primeros migrantes y de resultas, la “descaracterización de las diferencias” (García Canclini; 1999:115), logró implantar un modelo de homogeneización y de “terror étnico” (Segato, citada en Op.cit) inscripto en los imaginarios sociales mediante dos caras de la misma moneda, una, vinculada a la idea de una Buenos Aires compuesta sólo de una multiplicidad de migrantes –aunque convenientemente de un tipo de migrantes-, la otra, como han planteado los autores mencionados, relacionada al modelo de una nación, también de una ciudad, “gran antagonista de las minorías”, es decir conformada en base a un modelo anti-étnico. La dilución de la diversidad, no consiguió ‘ausentar’ de las visiones de la gente la existencia y presencia constante de la inmigración, como si residieramos en una ciudad móvil sin asentamiento permanente de habitantes; aunque una multiculturalidad [iv] no asumida más que parcialmente, que llega al presente no sólo con el dilema de “cómo llamar a los otros” (Op.cit.: 125), sino con un quiénes somos o un de dónde somos inconclusos.

Las ciudades suelen manejar la diversidad cultural de diferentes maneras y en ese sentido, Buenos Aires, no parece tener una única manera, no sólo de manejarla, sino incluso de organizarla, denostarla o beneficiarse de ella –en relación a cómo lo hacen las otras ciudades y a cómo lo hace a su interior-. Y esto sin duda, tiene relación además con los diferentes actores sociales involucrados

en dicho manejo, incluyendo en ello no sólo los habitantes en general, sino también la mirada particular de los propios inmigrantes.

La ubicuidad planteada para los de esta ciudad en el ‘de todos lados y de ningún lado’, define una ciudad poblada por hombres y mujeres a los que se atribuye la condición de ‘seres extraños’, si bien distribuidos ampliamente, sin localización explícita. Una ciudad por ende, carente de una “‘segmentación ordenada’ del espacio y las familias inmigrantes” (Wacquant; 2001:152. Cfr. Zukin; 1996). Una ciudad muy heterogénea en su conjunto, pero aparentemente sacando “el mínimo partido de las partes, [construyendo] un mosaico espacial...” (Hannerz; 1998:237) sólo relativamente definido desde el componente migratorio-étnico, y más desde la posición social a la que sin duda contribuye el [dis]valor de ‘ser migrante’. Al mismo tiempo, recuperando el valor añadido de la diversidad cultural en el microespacio de calles y espacios locales, cuando el valor se vuelve un recurso a gestionar desde los poderes públicos o mismo desde las minorías –y aún en estos casos, el recurso se construye con diferentes grados de intencionalidad-.

Es innegable que la ciudad se ha constituido en relación a la construcción de una nación que supo ‘arreglar’ y ‘equalizar’ las diferencias de un modo determinado. Lo que sí parece discutible es que este ‘arreglo’ se haya incorporado socialmente sin quiebres, fisuras y conflictos. Como resalta Amendola (2000:278), el Buenos Aires contemporáneo parece –como otras ciudades actuales- el resultado de un “multiculturalismo mal negociado”. En esta perspectiva, habría que analizar con más minuciosidad la imagen de Buenos Aires como una ciudad de “puertas abiertas”, como si desde esas puertas –retomando y recreando la metáfora de Hannerz para Amsterdam, sobre las ventanas- se pudiera ver y recibir el mundo. Pero nuevamente tomando otro préstamo de Hannerz, qué sucede una vez adentro con sus espejos, qué es lo que cada uno de nosotros ve en ellos cuando nos miramos, qué es lo que observan los ‘otros’ cuando se miran y si siguiéramos metaforizando, qué diversidad(es) se escoge para mostrar en las vitrinas y escaparates. Asimismo, dónde son colocados esos espejos, vitrinas y escaparates.

Nos ha tocado escribir y hablar sobre la ciudad contemporánea, y aún más específicamente sobre sus barrios y sus vínculos con la inmigración. Pero indudablemente la mirada que construiremos sobre estos temas tendrá soporte en nuestra ciudad y en la confrontación respecto de otras ciudades. En este sentido, los procesos histórico-sociales sobre los cuales se ha conformado esta urbe resultarán de suma importancia para dar cuenta de la problemática y su complejidad en la actualidad. Ya que no podríamos concluir en la ‘eticización’ de la ciudad, como tanto se ha resaltado sobre Los Ángeles –por mencionar sólo una ciudad americana-, ni siquiera en un multiculturalismo al estilo de algunas ciudades europeas –como Barcelona, por mencionar sólo una también-. Es por ello, que empezaremos por preguntarnos si Buenos Aires es una ciudad multicultural, y en todo caso, qué papel cumple en la actualidad el multiculturalismo migrante en la conformación de la ciudad. Asimismo, develar desde dónde se construye la diferencia cultural –considerando la incidencia de lo ‘migrante’-, cuáles son los modos de inscripción territorial de la pertenencia / diferencia y cuáles son los modos de funcionamiento de los espacios locales (barrios?) donde la misma se inscribe, en qué medida influyen los lugares, la utilización estratégica de los rasgos etno-culturales por parte de las poblaciones migrantes, qué identidades se construyen y que modelo está prevaleciendo.

## 1. Buenos Aires: ciudad multicultural?

“Vivir en Buenos Aires es un viaje por numerosas costumbres culturales... Ya parte del paisaje convierte a Buenos Aires en una metrópoli con rincones de otras culturas como Londres, Nueva York o San Francisco. Ellos [los inmigrantes] comparten espacios en festivales, fiestas y ferias de colectividades. Allí, entre un ají de gallina del Perú y una feijoada brasileña, mezclan la cultura local con las suyas y construyen una Buenos Aires cada vez más mestiza”[v].

El párrafo extractado de la nueva revista del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, muestra diferentes aspectos de uno de los fenómenos que más se asocian en la contemporaneidad con las grandes ciudades. Nos referimos a la relevancia que adquieren los flujos migratorios y el consecuente multiculturalismo en el contexto de la globalización.

Como lo testimonian los entrevistados, apelando a una vieja metáfora que nos identifica desde hace por lo menos un siglo, “los inmigrantes ya no descienden de los barcos, sino de los aviones”, recomponiendo los imaginarios acerca del fenómeno, cuando asumen que la inmigración en Buenos Aires “ahora es mayor, hay cada vez más, hay más y se nota más”. En este sentido, el primer aspecto a resaltar, es que Buenos Aires está participando como otras ciudades, aunque diferencialmente, de procesos económicos, tecnológicos, políticos, sociales y culturales productores de fuertes transformaciones propias de un mundo hoy estructurado en base a relaciones, ya no internacionales, sino intranacionales o como dice Ortiz (1996:17) “estructurales al movimiento de globalización”. En el ‘espacio de los flujos’ (Castells; 1996), la “nueva economía” (Castells; 2000) fuertemente basada en una economía corporativa y en la transformación tecnológica y organizativa, por tanto también en la denominada por Sassen “cultura corporativa”(1996), las fronteras se han flexibilizado –si bien y aunque parezca contradictorio se fijan y nacionalizan en términos de la inmigración[vi]- ocupando un lugar de relevancia una de las cinco dimensiones del flujo de la cultura global –tal como fueron establecidas por Appadurai (1994)-: nos referimos a los “etnopanoramas”. Los ‘etnopanoramas’ corresponden a los flujos migratorios que favorecidos por este contexto, promueven la circulación constante de inmigrantes, turistas, refugiados, exiliados, gentes que trabajan fuera de su país de origen, un fenómeno mundial desde donde se calcula que hay 150 millones de personas trashumantes, migrantes legales e ilegales que se mueven por el mundo[vii].

Este último aspecto es el que permite decir a los especialistas que “nuestro mundo es étnica y culturalmente diverso y [que es en el contexto de] las ciudades [donde mayormente] se concentra y expresa dicha diversidad” (Borja y Castells; 2000:1. De allí, que sobre el fin de milenio se ha retornado a la concepción de ‘ciudad multicultural’, aunque ya no en el sentido que tuviera en el seno de la ciudad premoderna, sino como parte de la globalización económica, de su manifestación en grandes ciudades, que llevan al incremento de la pluralidad étnica y cultural en las mismas, como consecuencia de “la tendencia hacia la diversificación cultural ligada a la globalización, la metropolización, a la organización de redes...”(Prevelakis; 1999:5, n/traducción). Siguiendo a este autor, las ciudades actuales a diferencia de las ciudades modernas, reintroducen el elemento etno-cultural, disminuyendo el lugar de lo social como factor principal de la estructuración de las urbes bajo los efectos de la nación (cfr.Op.cit.). Si bien este es el horizonte que prevalece al dar entrada a estas problemáticas, por otra parte corroborado por datos concretos, como veremos no necesariamente al hablar de ‘ciudad multicultural’ en estos términos, podemos englobar a las diferentes grandes ciudades. Pero de lo que no cabe duda es de la trascendencia pública que ha tomado esta ‘realidad’, en la misma medida en que es percibido por la gente como un ‘hecho’ observable en las ciudades donde viven: los habitantes de Buenos Aires expresan “hay más y se nota más”, negando cifras que hablan no sólo de que no ha habido incremento de la inmigración, sino que incluso hay disminución, pero sí iluminando los cambios en la tipología de la migración llegada en los últimos años, que la hacen percible como aumentada e ‘invasiva’, así como más visible que la conocida[viii].

En el ‘hay más y se nota más’ se involucran varias cuestiones a considerar respecto de las nuevas perspectivas y su influencia en grandes ciudades, incluso en la nuestra, en la que sus habitantes observan que “hay mucha movilidad a comparación de otros tiempos [si bien]no tiene comparación con lo que son otros países como por ejemplo en Europa o Estados Unidos”. Por un lado, el nuevo lugar de los inmigrantes –aunque no de todos- en la conformación de la nueva economía, en

consecuencia uno de los grupos sociales transnacionales que más importancia encuentra en las ciudades contemporáneas. En éstas se concentra una élite transnacional de empresarios que cumplen un papel fundamental en la nueva economía, los que junto con los turistas requieren de determinados servicios, los que son cubiertos en gran medida por los inmigrantes –generalmente provenientes de países del Tercer Mundo-. Con lo que éstos sirven a la economía globalizada y a la organización cultural de las ciudades contemporáneas (cfr.Hannerz; 1998). Desde este ángulo de la cuestión la nueva cultura global los absorbe, los incorpora, resulta inclusiva, aunque no de todos ni del todo. Y al mismo tiempo que los incorpora, los neutraliza en un ‘otro indiferenciado’ (cfr.Sassen; 1996). Como resalta la autora, “El espacio del otro amalgamado creado por la cultura corporativa es constituido como un espacio devaluado, disminuido en la narrativa económica dominante... El hecho que una proporción importante de la población trabaje en la ciudad corporativa durante el día, muchas mujeres, muchos inmigrantes o africanos-americanos...” no deduce que sean incluidos “en la representación de la economía corporativa o de la cultura corporativa” (Op.cit.: 146, n/traducción). En este concepto la ‘ciudad multicultural’ es jaqueada, en tanto la “cultura corporativa colapsa las diferencias” (Op.cit.).

La ciudad de Buenos Aires, aunque sólo aproximada a las denominadas ‘ciudades globales’ y más bien categorizada como una de las ‘ciudades emergentes’ con una importante proporción de emigrantes calificados, ha venido concentrando desde los ’90 transformaciones económicas y tecnológicas, que sin duda permiten hablar de zonas que a nivel de su espacio dan muestras de la presencia de esa ‘cultura corporativa’. Y en este sentido, parte de la inmigración que recibe es posiblemente incluida e invisibilizada en tanto sirve a esa economía. Esta neutralización tiene efectos por sobre la inscripción territorial del otro en el espacio urbano, en el seno de una ‘arquitectura corporativa’ que suele concentrarse donde se localizan los nudos corporativos. Pero esta neutralización en ciertas zonas de la ciudad –como en Puerto Madero por tomar un ejemplo- funciona en tanto y en cuanto cumplen un papel ligado a los servicios que otros actores necesitan. Es así, que simultáneamente esta ciudad corporativa, como ya hemos mencionado, termina devaluando a ese otro y al mismo tiempo operando con mecanismos de segmentación, que los vuelve más visibles en espacios locales degradados y donde la diferencia resulta estigmatizada y también un problema –en nuestra ciudad pensemos sobre todo en los barrios de la zona sur y también en asentamientos precarios-.

Este último punto da cuenta de la otra cara de esos ‘otros’, la faceta a partir de la cual los residentes de Buenos Aires pueden especular con que ‘se notan más’. Las ventajas de una movilidad mayor propia de la globalización, contribuyen a la mayor circulación de personas en busca de un destino mejor, pero en sociedades hoy regidas por economías desindustrializadas. Esto lleva a que una vasta proporción de inmigrantes no logren integrarse, siendo víctimas de la desocupación o también visualizados como los ‘culpables’ de esa misma desocupación que afecta a los locales. En este sentido, parecen más y se notan más porque se constituyen en el causante de los males y por tanto en un problema –fortalecido como tal en campañas realizadas por los medios, los gobiernos, los empresarios, los sindicalistas, los mismos habitantes-.

Pero “la geometría variable de la nueva economía mundial y la intensificación del fenómeno migratorio”, no sólo promueve la llegada de migrantes que se asientan en la ciudad, sino también una categoría cada vez más frecuente y también muy visualizada por los locales, como los que vienen, trabajan y se vuelven a su lugar de origen, o sea la denominada población flotante “que se desplaza con los flujos económicos y según la permisividad de las instituciones, en busca de su supervivencia, con temporalidades y espacialidades variables, según los países y las circunstancias” (Borja y Castells; 2000:7). En el caso de nuestra ciudad, los habitantes que hemos entrevistado, vieron como bastante frecuente este tipo de movimientos en el caso de los provenientes de los países limítrofes. Sin embargo, y aunque esto no fuera remarcado por ellos, los medios y la ciudad vivida están mostrando nuevos colectivos que llegan a la ciudad, vistos como nómades, de los

cuales se espera que sólo estén “de paso” –como decía uno de los testimonios-. El caso de los rumanos o las dominicanas entrarían en esta categorización, en la medida en que su carácter de ‘población flotante’ se manifiesta incluso en la inscripción territorial que hacen de la ciudad –pero sobre ello volveremos luego-.

Esta faceta es la que acerca a nuestra ciudad a los procesos de transformación globales y desde ahí a los procesos que hablan de grandes transformaciones en la composición étnica de grandes ciudades occidentales, como Londres que concentra el 42% de población de minorías étnicas, o Zurich, que aparentemente más ‘pura’, ha visto aumentar su población de extranjeros (sobre todo turcos y yugoslavos) del 18% en 1980 al 25% en 1990 (Borja y Castells; 2000:7). Siguiendo en esta línea, en nuestra ciudad ya se habla del “recambio demográfico”, del “empobrecimiento demográfico” o bien de “cambios demográficos” que hacen que no podamos estar ajenos “a este fenómeno transmigratorio mundial”[ix]. Si bien debe anotarse que el criterio de lo étnico no parece aún cuajar en esta nueva realidad.

En sintonía con las declaraciones y programas propuestos por organismos internacionales (como Unesco, Banco Mundial, BID), la ‘ciudad multicultural’ es observada como “una ciudad enriquecida por su diversidad” (Borja y Castells; 2000). En la “era del acceso”, pero del acceso a la experiencia (Rifkin; 2000), “la promoción de las culturas locales y nacionales y la preservación de la diversidad cultural”[x], se ha vuelto una prioridad absoluta del mundo globalizado. Esta concepción en las ciudades actuales lleva a su definición como ‘multiculturales’ en razón de su composición en torno de grupos culturalmente distintos, sumado a la intensidad de flujos migratorios sobre los cuales hemos puesto la mirada en la primera parte de este tópico. Esta visión, dentro de la cual podemos incluir a Buenos Aires, conlleva una adjetivación de las ciudades, o dicho de otro modo lo ‘multicultural’ se convierte en su adjetivo que “sirve para identificar una realidad pluri-étnica o incluso multiétnica, pero a menudo sin ninguna referencia a la perspectiva política” (Ghora Gobin; 1999:2, n/traducción).

No hace tantos años, en 1997, la historiadora María Saenz Quesada en ocasión del festejo del Día del Inmigrante en nuestra ciudad, decía “... la gente se mezcla...”fantaseando con un crisol donde los colores y las lenguas no tengan la menor importancia”[xi]. Resulta interesante su expresión y la ocasión en que es hecha. Empezaríamos por remarcar que en la ciudad adjetivada por el multiculturalismo, los colores y las lenguas adquieren mucha más relevancia de la que espera la historiadora, porque importa la ‘celebración de la diversidad’ en su mayor potencialidad. Es así que nuestra ciudad ingresa en esta forma de multiculturalismo bien apreciado y bien visto socialmente, pero de la mano del pasado: a ‘festejar la diversidad cultural’ pero en la sintonía del ‘crisol de razas’ en cuyo seno predomina la peculiaridad cultural de los inmigrantes del siglo pasado, mientras ante la existencia obvia de los ‘nuevos’, éstos sólo son incluidos en función de la globalización, es decir en términos de su ingenua exotividad. Y habría que agregar que el ‘día del inmigrante’ se constituye con fuerza en el presente –cuando esta cara de la multiculturalidad se vuelve importante-, pero desde una perspectiva asociada a la migración europea, vinculada al siglo pasado, cuando como dicen quienes lo impulsan se “fomentó la inmigración, pues uno de los objetivos era poblar el territorio y transformar la sociedad”[xii].

En el seno del ‘multiculturalismo blando’(Martiniello; 1998), los inmigrantes de la globalización – en el caso de esta ciudad, los ‘nuevos inmigrantes’- son incluidos, aunque diluidos en el ‘crisol’ de los migrantes legítimos. La ‘estetización de la diversidad’, dentro de la cual lo étnico suele trasmutar en una categoría estética (cfr.Zukin; 1996), responde a nuevas necesidades que exceden el ámbito de las ciudades, pero que sin duda encuentran su mayor convocatoria en las mismas, como la de hacer confluír “cultura comercial con identidad étnica” (Op.cit.: 46). Esta forma de multiculturalismo que se construye sobre la base de una forma de concebir la diversidad desde organismos internacionales, gobiernos, empresarios, en la que las ‘plumas atávicas’ (Yúdice; 2001)

son necesariamente inherentes al deseo de ver diversidad y a que algunos la proporcionen; resulta ampliamente ponderada en el escenario de las ciudades. Existe una demanda cada vez mayor ante 'otros' para que se expongan como diversos, pero sin embargo, no son ellos quienes hablan desde su diversidad (Op.cit.), sino los demandantes quienes los hacen hablar y hasta hablan por ellos, en tanto imponen qué tipo de diversidad puede admitirse y hasta dónde extender la misma.

En esta perspectiva, acciones públicas promovidas por los gobiernos locales o mismo las desarrolladas por los privados, colocan en el componente exótico de la inmigración –en algunos casos otorgando más potencia al componente étnico- un valor material y simbólico, que puede contribuir a su capitalización en pos del fortalecimiento de la identidad urbana, pero también volverse un segmento potencial para el mercado. Los festivales y ferias de las colectividades auspiciadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires –aunque en su organización intervienen asociaciones de colectividades, embajadas, comerciantes privados, etc.-, utilizan el recurso de la diversidad multicultural, promoviendo de ese modo una política de imagen en la que el consumo de las “patrias chicas y su cultura” contribuye al fortalecimiento de una ciudad atractiva y competitiva en términos simbólicos. Por otro lado, este tipo de propuestas ayudan a mostrar una ciudad que se abre a los 'otros' y los integra en el mentado 'crisol', si bien oculta los mecanismos bajo los cuales triunfa la armonización, es decir la inclusión mediante la construcción y exposición de una diversidad estereotipada, mostrando al mundo 'buenas minorías armonizables' bajo la forma de tradiciones, colores, sabores, en suma forjadas en torno de un pasado vuelto ideal e idealizado, que sin duda despolitiza el problema del multiculturalismo.

Aunque las ferias y festivales recorren los barrios de la ciudad, no se identifican especialmente con ellos, ni se constituyen en función de una inscripción territorial con peculiar densidad de cierta particularidad cultural. Así, la misma feria, reproducida en sus diferencias, podrá encontrarse en La Boca, Parque Patricios, Palermo Viejo, por sólo mencionar algunos, haciendo sus recorridos por relación a temporalidades vinculadas con la diversidad, pero fundamentalmente con el pasado idealizado –tales como el día del inmigrante o también el de la tradición-, tiempo deshistorizado con el objeto de retorno a los orígenes, vistos como un estadio excepcional, una 'edad de oro urbana'. En estos eventos, los colores, sabores, bailes, costumbres, dejan emerger grupos de inmigrantes reinventados e incrementados para la ocasión –como húngaros de pequeños pueblos, entre otros-, los que contribuyen a atenuar el papel de los 'nuevos inmigrantes', aquéllos que aunque mostrados en su exotividad, son el 'problema' del día a día. Son celebraciones en que 'somos diversos' y 'ellos' no sólo pueden compartir entre sí –aunque pertenezcan a diferentes culturas-, sino que además pueden contribuir al crecimiento de esta ciudad mediante una buena mezcla entre sus culturas y la nuestra. Pero como hemos dicho, este tipo de 'fiesta' hace suya o se apropia de la ciudad en su conjunto, sin marcar huella en ningún territorio en particular, más aún sin producción de signos localizados, sino como 'paquetes' que recorren la ciudad en su conjunto.

El multiculturalismo que adjetiva, contiene su propia ambigüedad y paradoja: la aceptación e inclusión de los 'otros' –hasta recientemente excluidos- en un mundo definido como 'plural', al mismo tiempo que fortalece procesos contradictorios entre sí, por un lado movimientos de esos 'otros' por su identidad, aspirando a vivir entre caminos paralelos y separados, por el otro, la promoción de procesos de segregación mediante una integración ficticia, y silenciando desigualdades y conflictos sociales propios de ese mundo plural.

En esta perspectiva, se focaliza en el rastreo de “identidades culturales vigorosas”[xiii] de esos excluidos a fin de ser integradas, así como de 'culturas vivas', que aunque se espera alejar del folklorismo, terminan 'fosilizándose' por vigorosas.

Mirado desde las perspectivas planteadas, la ciudad de Buenos Aires se está constituyendo como una 'ciudad multicultural' en los términos en que la globalización lo demanda. Por un lado, siendo

escenario de mayor intensificación de flujos migratorios –si bien no por efecto de una política planificada como fuera en otros tiempos, sino como resultado de un nuevo contexto que favorece los flujos-, por el otro, utilizando la diversidad como ‘capital global’ desde el cual procura el fortalecimiento de la identidad de ciudad y desconflictiva la presencia de migraciones en su mayoría no deseadas. La inmigración en este sentido hace parte de políticas culturales urbanas en las que la imagen de la diferencia como ‘accesorio’ resulta de gran prestigio social. Este ángulo de la cuestión elude la posibilidad de construir un multiculturalismo que incluya su perspectiva política.

En esa ‘multiculturalidad’ es que sus habitantes la imaginan y perciben. Una Buenos Aires que es “un rejunte, un conjunto de culturas de todos los países”, que han logrado constituir el incluso definido por “Discépolo, como el crisol de razas, donde trajeron todo lo malo y todo lo bueno de todo el mundo”, si bien cristalizado en el carácter ‘europeo’ en el que continúa subsumiéndose a esos ‘otros’ que ya nada tienen de europeos.

## 2. Del ‘crisol de razas’ a la ‘celebración de la diversidad’

Los barrios: ventanas al mundo de ‘colores’ y segregaciones

“K: Acá... La Boca... tiene que ser todo colorincho... porque es así de inmigrantes, de todos colores, de todas marcas...”

E: y que tiene que ver los inmigrantes con todos los colores?

K: y claro todas las banderas, paraguaya, uruguaya está mucho...”

Aunque en una primera visión vinculada a la ciudad como un ‘todo’, somos ‘de todos lados y de ningún lado’, es decir habitantes deslocalizados, al mismo tiempo que ‘multiculturales’ por excelencia, una vez superado ese primer nivel de observación y principalmente cuando los imaginarios se constituyen desde determinados barrios con cierta densidad migratoria –como La Boca, el Abasto, Once-, de la ciudad puede transitarse hacia el barrio, y desde el lugar específico desunificar los discursos y prácticas sociales, produciendo otros contradictorios entre sí.

Quien inicia este acápite con el testimonio recogido es una vecina de un conventillo de La Boca, tal vez el barrio vivenciado desde siempre como el de más protagonismo migratorio, escenificando a través de su discurso una de las facetas que hacen a ese perfil, aquella estrechamente vinculada a la ‘celebración de la diversidad’ que hemos planteado para la ciudad. Ella –de origen provinciano- no puede escapar al origen mítico del barrio, que ha congelado en los primeros migrantes, sobre todo genoveses –según cuenta la historia local, en buena medida resituada desde la oficial-, un barrio idílico ‘de colores’ –ya que la historia también narra que esos inmigrantes pintaban los conventillos de colores- que vuelve a colocar en el pasado ese manto de desproblematización que llega hasta y permea el presente. Esta mirada sin duda se soporta en un proceso de construcción local, en que el poder simbólico se ha constituido en función de ese hito que divide las aguas del barrio entre un antes y un después, uno positivo y el otro negativo, con lo cual el antes debe hacerse llegar al presente. La Boca se constituye en un modelo paradigmático de esta ciudad, donde las diferencias se han ‘arreglado’ en torno de quiénes se han constituido en la legitimación del poder simbólico (los inmigrantes prestigiados y sus seguidores, artistas, vecinos, gobiernos, empresarios), y en pos de una identidad barrial esencial, desde la cual se establecen los parámetros de inclusión-exclusión. Sin embargo, este panorama y el discurso manifiesto de la vecina –que aunque no pertenece al grupo de los incluidos, pugna por pertenecer- se construye en simultáneo, y aunque parezca contradictorio, subsumiendo en las experiencias cotidianas ese pasado prestigiado. Los mismos vecinos actuales, algunos nativos, otros de origen migrante ‘no deseado’, puestos a definir el perfil migratorio actual,

aceptan que hoy no existen esos míticos ‘genoveses’, sino provincianos y originarios de países limítrofes, a quienes se observa como ‘los invasores’ –aún cuando puedan ser un semejante, más próximo que el italiano ausente-, el ‘problema’ focalizado en el entorno laboral, pero con inscripción territorial manifiesta en su consecuencia ineludible: la ilegalidad. En este punto se acepta consensuar una identidad barrial que excluye la diferencia y efectivamente el barrio se torna ‘étnicamente’ viable o inviable según se corra o no el velo de lo incluido / excluido. Sin embargo, habría que remarcar que en el contexto barrial actual, la variable étnica actúa por sobre la cuestión laboral y de la ilegalidad en su conjunto, asumiendo una clara diferencia respecto de la relevancia relativa de esta variable por sobre el arraigo local, cuando éstos espacios se constituyen en relación al pasado e intentan permear el presente para desproblematizarlo.

Si bien cuando desde los medios y otros ámbitos de la opinión pública se intenta una caracterización de las ‘nuevas migraciones’ arribadas a esta ciudad, se dice que “el mapa de los 46 barrios porteños también comenzó a cambiar de colores, según la impronta que van dibujando los hábitos y costumbres de los nuevos vecinos”[xiv], como si esta ciudad hubiera sido el resultado de un proceso en el que la inmigración de antes y la actual, hubieran producido y reprodujeran una “segmentación ordenada” y concentrada de vecindarios étnicamente homogéneos y diferenciados entre sí; esta visión es parcial respecto de la relación barrios-inmigración en Buenos Aires. Podemos especular que los inmigrantes, los de antes y los de ahora, han producido movilidades, desplazamientos con consecuentes juegos sobre el espacio, que sin duda permiten hablar de un sistema de lugares reconocidos colectivamente–pero también simplificados y estereotipados- como nichos migratorios, que puede volverlos equivalentes en función de su carácter migratorio –más allá de que los grupos migratorios sean diferenciados- y al mismo tiempo diferenciales según su posición social relativa (cfr.Faret; 2001). Entonces, ya no son los 46 barrios, sino sólo una red constituida por algunos de ellos y que la misma opinión pública define individualmente según un grupo migratorio particular en el pasado, hoy recambiado por algún otro en el cual se subsume a todos los ‘otros’ devaluados que también puedan apropiarse del lugar: por ejemplo, el Once de los judíos, en un momento posterior de los coreanos, hoy de los peruanos; La Boca de los genoveses / italianos, hoy de los uruguayos; el San Cristóbal de los turcos, hoy de los peruanos; el San Telmo de los europeos en general, luego de los ‘negros uruguayos’, hoy de los dominicanos y rumanos; entre otros. Y asimismo es vivenciado por nativos habitantes de algunos de esos barrios, como quien nos decía “... y depende de los barrios, se concentra más en un barrio que en otros, porque nuestro barrio[Abasto] últimamente ha venido una cantidad muy grande de inmigrantes de la República del Perú, entonces de golpe nos encontramos con mucha gente que son peruanos”. Probablemente porque el origen migratorio sólo ha tenido relevancia circunstancial, especulando con Wacquant respecto de Chicago a principios de siglo, que por un lado, los vecindarios étnicos se constituyeron heterogéneamente, y como etapas intermedias de transición en la escala hacia la integración en una “sociedad blanca compleja”(2001:47), o en el ‘crisol de razas’[xv]. Al mismo tiempo, la cristalización en determinado grupo migratorio reconocido y articulado en forma complementaria con un espacio local preciso –aunque ya no exista o exista relativamente- funciona a modo de estrategia respecto de determinados objetivos.

La materialización del ‘multiculturalismo’ a escala urbana, y más específicamente a escala barrial, no implica necesariamente un proceso de etnicización[xvi], ni siquiera un proceso en el que la articulación entre los espacios barriales y los grupos migratorios sea estrechamente ecuacionable. Tampoco es posible asertar en que las marcas culturales y/o étnicas en los diferentes barrios de una ciudad, implique necesariamente la preeminencia de tensiones o conflictos, como no lo es que la ausencia de “inscripciones culturales se constituya en la prueba ineludible de movilidad económica y de tradición asimilacionista” (Gilbert; 2000:46, n/traducción). El problema resulta sin duda más complejo, al menos en el contexto de este Buenos Aires.

Pero volvamos al ‘multiculturalismo de colores’ con el cual comenzamos esta sección. En 1997, en una conferencia dada por el entonces presidente Bill Clinton en la ciudad de San Pablo, donde el tema no era la inmigración sino la economía y las relaciones con Estados Unidos, él expresó: “Los barrios de Sao Paulo son una ventana hacia el mundo, donde los colores de la Italia se apropian de Bixiga, los sabores del Japón permean el Barrio de Liberdade, el espíritu del Oriente Medio toma el Bom Retiro y los ritmos de Africa recorren todos los rincones agradables...”[xvii]. Nos sorprendió que en una ciudad fuertemente industrializada y económicamente financiera, un presidente de los Estados Unidos apelara al origen migratorio / étnico de determinados barrios y los difundiera –ya que su difusión se hizo por Internet a través del Museo de la Memoria de Bixiga- en su forma multicultural de ‘colores’, rescatando en ese sentido las ‘culturas (aún?) vivas’ de espacios locales de la ciudad. En nuestra ciudad, como hemos visto este tipo de multiculturalismo ha encontrado un lugar y no sólo al nivel del conjunto de la urbe, sino muy especialmente a escala barrial.

La ‘celebración de la diversidad’ es a menudo una forma de capitalización de las diferencias culturales por parte del poder público y de los promotores privados, a las que suele añadirse el valor agregado de lo étnico. Sin embargo, con frecuencia este recurso deviene de inscripciones que los propios grupos involucrados realizan sobre el espacio público barrial. En esta ciudad, principalmente los ‘nuevos inmigrantes’ deciden mostrarse y exponerse como diferentes, cuando la diversidad ayuda a exotizar, produciendo y maquillando el propio espacio público urbano y transformándolo mediante una afirmación cultural que se vuelve a negar cuando ya no se trata de poner en escena el ‘multiculturalismo blando’. Si la visibilidad del ‘otro’ es una amenaza, sólo es posible neutralizarlo / se desde una ‘iluminación estética’. La misma es factible en la medida en que se ‘estetiza la diversidad’, “reduciendo así al otro o al extranjero a su imagen” (Amendola; 2000:281), y produciendo “dramatizaciones de la diversidad étnica” (Zukin; 1996:42, n/traducción) desde las cuales se simula la inclusión de esos ‘otros’.

Las dramatizaciones son la puesta en escena de fiestas, celebraciones, conmemoraciones, ferias, que producidas y reproducidas por las propias ‘minorías’, son retomadas y en algunos casos promovidas, por ejemplo en esta ciudad por el Gobierno de Buenos Aires. Entre los diferentes y el poder local se negocia qué faceta de las identidades mostrar, hasta dónde mostrarla y qué inscripción territorial marcar y representar a los fines de dicha exposición. Pero esta negociación que se realiza en el seno de unas determinadas políticas del reconocimiento, definido en relación al diálogo entre culturas, opera sobre la base de un diálogo en ausencia de conflicto o donde no se negocia ni el conflicto ni la identidad en términos de asunto político.

En este sentido, los grupos involucrados transforman sus barrios, pero no en su totalidad, sino en determinados recorridos, aquéllos que se legitiman desde ellos y los reconocidos simbólicamente como ‘emblemáticos’ de la inmigración de ‘exposición’ por el gobierno o por los privados –en los casos en que estos últimos intervienen-. Es por ello que los mismos territorios pueden variar en sus denominaciones, o clasificarse en forma diferenciada del barrio en que dichos grupos se asientan, pues se trata de una sobreimposición de marcas culturales respecto de las previamente establecidas y de hecho en muchos casos invisibilizadas. Las modalidades adoptadas por el ‘multiculturalismo del ‘otro’ barrial’ no adquieren las mismas formas, ni los mismos contenidos y esto depende del grupo migratorio involucrado, de los procesos histórico-sociales en que se han constituido respecto de la ciudad, de los barrios en que se producen estos ‘rituales de la diferencia’, entre otros aspectos a contemplar. El caso de La Boca tal vez es el más distante del resto, en la medida en que ‘vive’ cotidianamente como un ‘barrio de colores’ –como ha quedado expresado desde los imaginarios de una vecina- sin embargo, construido en esa faceta desde la inmigración del pasado, y decimos que se ha cotidianizado, en tanto es en uno de sus recorridos en que se ha inscripto como marca indeleble: nos estamos refiriendo a Caminito como el espacio local desde el cual el Gobierno de la Ciudad, privados y algunos sectores barriales, es reconfigurado y sintetizado en una imagen de origen que debe ser altamente visibilizada, aunque en este caso los modos y las marcas de

inscripción territorial de la pertenencia/diferencia no corresponden a los actuales habitantes. En otros, las fiestas y celebraciones son los mecanismos que activan la producción de signos asignados a determinados lugares, adquiriendo un papel de mayor relevancia la fiesta y ritual que el territorio en que se asientan, al mismo tiempo que apelando a una costumbre desplazada desde otra cultura que pone en evidencia el multiculturalismo, satisface el ansia de tradición de esos ‘otros’ nuevos de la ciudad, la densifica en un espacio concreto y en el seno de una temporalidad definida y permitiendo vincularse a los ‘nosotros’ a la misma, desde el entretenimiento y placer, sin padecer las molestias de la cotidianidad. Estas formas de ‘multiculturalismo light’ asumen la apropiación coyuntural de tradiciones sin historia en nuestra ciudad. Asimismo, en muchos de estos eventos “se observa que cada grupo minoritario se amolda a la imagen esquemática de su país de origen, que suele coincidir con la de los folletos turísticos... todos contribuyen a ‘folclorizar’ sus orígenes” (Martiniello; 1998:80): es el caso del Año Nuevo Chino –este febrero fue auspiciado por el Gobierno de la Ciudad como “Bienvenido a la Serpiente”-, que los nuevos inmigrantes de ese origen, recrean todos los años en el recorrido de una calle de la ciudad, la que fuera del festejo también ha sido transformada por esos ‘otros’ mediante la instauración de gastronomía y productos culturales propios a los que los vecinos de esta ciudad y de otros barrios recurren en tanto visualizados como productos provenientes de la diferencia, prestigiosamente consumibles. A través de la recreación de los carnavales porteños, los inmigrantes procedentes de países limítrofes –sin distinción respecto a si son recién llegados o no-, como bolivianos, paraguayos, brasileños, son reunidos y vendidos bajo la imagen más neutral de los ‘inmigrantes latinoamericanos’ que festejan el espíritu del carnaval según sus tradiciones y que son expuestos incluso en fotos coloridas donde se muestran las bonitas mulatas con sus vestidos exuberantes o bien las menos exuberantes bolivianas sin embargo envueltas en sus vestimentas tradicionales. En este ejemplo, se observa que así como se sintetiza bajo un ‘otro-inmigrante’ a diferentes ‘otros’, también se produce una síntesis territorial del festejo en la zona sur de la ciudad, aunque sin una inscripción territorial precisa o vinculada a algún barrio –como se supondría si pensáramos en La Boca como uno de los barrios con mayor tradición-, es decir por un lado, apropiándose de la ciudad multicultural en su conjunto –aunque sea sólo para esta ocasión-, si bien definida por el ‘sur’ de la misma, al que se estereotipa como el lugar de los arrabales, del candombe, de los viejos mulatos, etc. Un ejemplo muy particular lo constituyen los festejos y ferias que realizan los bolivianos en el Barrio Charrúa. En este caso, parece difícil decir qué empezó primero y qué luego, si bien podríamos aventurar que la producción de sentidos y signos fue parte de un proceso histórico sobre la producción, reproducción, transformación y reconfiguración de un espacio local concreto del cual se apropiaron un grupo de inmigrantes bolivianos hace muchos años. El barrio que no existía, fue producido, identificado y finalmente reconocido por ellos mismos, una vez que de un espacio virgen se levantó un espacio propio e identificable por el marcaje hecho al lugar mediante la instauración de productos culturales, comercios, espacios residenciales vinculados a los de su propio país, entre otros. Una vez marcado, clasificado y nominado y habiendo adquirido como dice Faret (2001) “competencias especiales” y una significación funcional mediante el “juego simbólico de afectación de sentidos”, al mismo se lo densificó con costumbres y tradiciones que se organizan y realizan en fechas determinadas, de las que se apropia el gobierno local para su promoción y visitan los otros habitantes de la ciudad en busca de algo distinto. El caso resulta especial porque logra legitimarse y ser reconocido colectivamente como el ‘barrio de los bolivianos’ en una ciudad donde estos inmigrantes son constantemente desplazados –de hecho lo fueron durante la dictadura militar de muchos de los asentamientos precarios donde vivían, retornándolos a su país-, siendo que dicho reconocimiento llega hasta el punto de una legitimación oficial, en cuanto a su nominación como barrio, pero lo que es más importante respecto de la propiedad de la tierra y sus viviendas conseguida por sus habitantes. Y aún más, el barrio logra inscribirse territorialmente más allá de la historia ‘asimilacionista’ que siempre remite a los primeros migrantes. El barrio es densificado y resaltado mediante la fiesta de la Virgen de Copacabana en octubre, o mediante la instalación de una feria todos los lunes, transformando aún más el lugar y reterritorializándose mediante la puesta en escena de la ‘rebolivianización’ que ni siquiera se intenta desde el lugar de lo político. En este

sentido, encuentran un lugar de reconocimiento simbólico producido por ellos mismos, al que se añan hoy día el poder público y los privados, a su vez de mayor grado, expresión y ampliamente difundido que en otros casos, como la Fiesta de Yemanjá brasilera, o el “circuito coreano-porteño” – así promovido por el Gobierno de la Ciudad- o eventos paraguayos, entre otros, donde además prima la fiesta o ritual antes que su inscripción en un espacio local determinado en el que la afirmación de identidad persistiera más allá del calendario.

Saskia Sassen habla de “gentrificación inmigrante”[xviii] para referirse al “increíble reciclaje urbano” (Gilbert; 2000:46) que por ejemplo los autores describen para Los Ángeles. Con dicha categorización resalta la transformación que los inmigrantes pueden llegar a hacer de la ciudad, de sus barrios del centro y de la periferia, de sus instituciones y residencias, “afirmando identidades culturales particulares y cambiando las relaciones socio-espaciales de la sociedad” (Op.cit.; N/traducción). Sin embargo, como bien resalta Gilbert, la cuestión no es tan simple, y este tipo de procesos deben mirarse en función de algunos más generales que han hecho una determinada conformación de la ciudad que sin duda inciden en la reformulación de lo particular, así como estos particulares pueden contribuir –aunque no necesariamente- al reposicionamiento de valores comunes, creando procesos y experiencias de mayor complejidad. Este tipo de procesos visualizable en algunos de los ejemplos mencionados bajo el tópico del ‘multiculturalismo blando’, permiten producir –aunque con diferentes grados de influencia e impacto- espacios públicos propios bajo características que apelan al pasado / presente, a lo público / privado, a lo convocante/no convocante (cfr.Hayden; 1999). Las “comunidades” –como son denominadas por el Gobierno de la Ciudad y tómesese en cuenta que bajo dicha categorización es posible eludir y eliminar aunque sea temporariamente el disvalor en que se constituyen los ‘otros’- procuran definir y afirmar su identidad cultural en términos espaciales, resaltando su presencia en el espacio de lo público mediante un poder simbólico recreado bajo el mando de las tradiciones vernaculares no problemáticas –fiestas, procesiones, ceremonias, comidas étnicas, músicas típicas, ferias-. Esto permite, en algunos casos más (como en el del Barrio Charrúa, no así en Caminito donde es costoso apropiarse de algo anclado en el pasado mítico), remapear territorios otorgándoles centralidad y poder bajo la combinación de “usos territoriales históricos o de mapeamientos cognitivos” (Op.cit.: 39,n/traducción), anclaje que adquiere gran relevancia para grupos sociales que simultáneamente sufren desplazamientos propios de diferentes tipos de segregación socio-espacial.

Sin embargo, los procesos de reinscripción del espacio público en términos de ‘gentrificación’ no logran atenuar, ni eliminar, las formas de inscripción territorial del espacio público barrial no materializados en función de un ‘multiculturalismo light’, sino que ponen en juego signos propios de ‘otra cultura’, ahora esquematizados y simplificados en la estigmatización. La transformación territorial puede venir asociada entonces, a prácticas socio-espaciales que auto-producen signos de segregación y discriminación, pero que sin duda también marcan el lugar. En los últimos tiempos, los rumanos y/o gitanos llegados a Buenos Aires, quienes se instalan en determinados barrios como puede ser San Telmo –aunque más guiados por cuestiones de cercanía y económicas que por identificación- pero se distribuyen ampliamente por el territorio de la ciudad en su conjunto para ejercer sus actividades, como pedir por las calles (sobre todo mujeres y niños), con frecuencia – principalmente los hombres- se apropian de las veredas –tal vez en un símil de la ‘vecina de barrio’ que sacaba la silla a la vereda, pero con diferencias importantes- instalándose por horas a hablar a los gritos y comiendo semillas, cuyos rastros quedan luego en el mismo espacio. O en tiempos anteriores, los primeros coreanos que llegaron a los que se sumaron chinos, cuando comenzaron a instalar comercios ‘coreanos’ con cierta contundencia y provocando la destrucción de comercios locales guiados por nativos. En estos casos, los inmigrantes ‘afean el escenario barrial’, fortaleciendo el desorden barrial, mientras los que recurren a sus costumbres como imagen estética, tienden a ordenar el caos de la inmigración. Entonces, algunos usan las tradiciones culturales como un recurso de legitimación y reclamo del espacio público territorial, mientras otros con menos historia, vuelven esas mismas tradiciones en una especie de auto-sanción que los propios nativos u

otros inmigrantes se encargan de hacerles notar bajo la producción de situaciones y fenómenos de discriminación.

Estos procesos diferenciados entre sí gestan situaciones de visibilización/invisibilización de esos 'otros'. En el contexto del 'multiculturalismo blando' las minorías pueden visibilizarse y de hecho se auto-visibilizan, ellos deciden mostrarse exaltadamente, pero también deciden qué mostrar y hasta dónde, en algunos casos procurando que esa visibilidad fortalezca una afirmación identitaria espacial que pueda continuarse en el tiempo. Simultáneamente, hay 'otros' que deben invisibilizarse, con frecuencia en el seno del mismo espacio territorial, en tanto no son legitimables para su exposición, y en estos casos los mismos inmigrantes actúan en calidad de censores, en la medida en que no colaboran a la transformación no sólo del espacio barrial, sino del propio grupo social. Esto genera situaciones de alta complejidad, pues los uruguayos, por ejemplo, pueden visibilizarse en tanto celebren el candombe y recorran las calles del sur de la ciudad tocando y bailando, mientras deberán invisibilizarse cuando 'toman casas ilegalmente' o toman cerveza en las puertas de las casas, entre otras prácticas. Y las sanciones pueden provenir de los mismos compatriotas que generan diferenciaciones según tiempo de llegada, adaptación, etc. Pero también pueden encontrarse ejemplos de espacios locales donde la copresencia se vuelva un recurso de negociación entre grupos diferentes, como en el caso de Once, proclive a ello en tanto suele configurarse más como 'lugar de paso' que de establecimiento.

La 'gentrificación' puede ser realizada, entonces, con ayuda de la diversidad cultural, como es en el caso de la ciudad de Barcelona, donde se prepara el Forum Universal de las Culturas –Barcelona 2004, con auspicio de Unesco, Reino de España, Generalitat de Catalunya y Ayuntamiento de Barcelona. Como en este caso, las diferentes 'maneras de ver y vivir' utilizadas en el contexto preciso de una serie de eventos, festivales, festejos, contribuirán a la recualificación o proceso de ennoblecimiento de una zona hoy degradada de la ciudad. Pero en este caso, la diferencia es un recurso de organismos internacionales, nacionales y regionales específicos. En la misma sintonía y produciendo intensificados procesos de segregación socio-espacial, la gentrificación puede colaborar en la expulsión de un tipo de 'otro-inmigrante' bajo el manto de piedad de la 'cultura de la tolerancia', que se asume en la figura de un migrante remoto e inexistente para el lugar. Es el caso de 'limpieza étnica' que se está produciendo en la 'inventada' Rambla de Raval en Barcelona, donde se 'limpia el lugar' –con demoliciones de edificios- de paquistaníes y marroquíes hoy cotidianos al lugar, so pretexto de conservarlo para los 'inmigrantes' (sic), pero aunque no se aclare, para los de otro siglo. En La Boca, la remodelación que está sufriendo el barrio desde los '90, que lleva a la desaparición constante de conventillos –sólo dejando una muestra de colores-, produce el mismo tipo de fenómeno o por lo menos un intento de 'limpieza' de 'otros' que no deben dejar huella en el territorio de los 'viejos inmigrantes'. O el Abasto, donde una empresa privada ha iniciado un proceso de reorganización del lugar, excluyendo del proceso a los habitantes de 'casas tomadas' donde también viven los estigmatizados peruanos. Todos ellos son casos inducidos por el poder público y los privados, pero también por locales del lugar, aunque sin incidencia concreta de los grupos afectados. Pues como hemos visto con el caso boliviano en una reterritorialización específica en nuestra ciudad, o se podría observar con el proceso de reafricanización acontecido en el Pelourinho en Bahía, donde fueron los negros con elementos de la negritud quienes procuraron la reapropiación del territorio; estos procesos pueden ser producidos por los propios protagonistas si bien apoyados por gobiernos y privados[xix].

En la contracara de estos procesos, los espacios barriales y los espacios públicos dentro de ellos, son reificados bajo otras formas de apropiación que instalan en los imaginarios locales –es decir principalmente en los nativos de cada lugar-, pero también en los habitantes de la ciudad en su totalidad, una red de lugares marcados y significados densamente por la carga estigmatizadora que termina definiendo un barrio como equivalente a un grupo segregado. Cuando en las entrevistas realizadas, los imaginarios eran contruidos desde barrios como La Boca, el Abasto o Constitución,

los testimonios abundaron en la precisión de un sistema de lugares equivalentes en signos degradantes vinculados a un 'otro' excluyente: en el Abasto, los peruanos son el 'chivo expiatorio' de un mal uso del barrio mediante prácticas vinculadas a la ilegalidad en general, pero también a la apropiación de la calle –como en el caso de los rumanos- para prácticas desviantes (como tomar cerveza), mismo en el Once, primero los coreanos y luego los peruanos. Los barrios estigmatizados suelen ser construidos imaginariamente desde la infraestructura territorial que coadyuva a la presencia de estos inmigrantes no deseados –por ejemplo de hoteles que, según algunos, llaman al inmigrante recién llegado-. Pero como en Once o Retiro, la infraestructura puede estar dada por la posibilidad para el comercio, y en estos casos convertirse o persistir en su carácter de inmigrante desde un 'paso necesario' para la subsistencia cotidiana y no por la instalación en el lugar. Algunos tipos de inmigrantes toman protagonismo (a veces coyunturalmente por ser los más nuevos, los más diferentes, los más visibles) en el estigma y son inmediatamente vinculados territorialmente a un barrio determinado (Abasto=peruanos; Once=peruanos; San Telmo y Constitución=peruanos, rumanos, dominicanas; Bajo Flores=coreanos, chinos), tornándose en la distorsión de la 'ciudad modelo', obviamente la deseada y la que fue, y a su vez dichos barrios son marcados bajo clasificaciones de poca monta –como por ejemplo, cuando San Telmo ha sido denominado “el Bronx” o mismo La Boca-.

Si bien es la 'cara del inmigrante' la que produce parte de estos procesos, no podríamos concluir que la etnicización territorial define la vida urbana y barrial de esta ciudad. Antes que una etnicización barrial, hay una etnicización de la ilegalidad y también laboral. Es bien probable que en la de la ilegalidad, pueda incluirse la inscripción territorial como fuente ineludible en su construcción, pero no necesariamente por vinculación barrial, sino por asociación a la residencia en determinado tipo de vivienda o asentamiento –la casa tomada, la villa de emergencia, el conventillo, el hotel-, que más allá de que en su mayoría se corresponden con su asentamiento en determinado barrio, también se distribuyen a lo ancho y a lo largo del conjunto de la ciudad. Sin embargo, la ilegalidad no se constituye sólo desde lo territorial. Es lo residencial asociado a la indocumentación, la delincuencia, la drogadicción, la violencia, los aspectos que contribuyen a darle forma y finalmente discriminar a un 'otro' que normalmente se vuelve genérico. En esta perspectiva, el inmigrante, puede ser clasificado sucesivamente como 'ilegal', 'indocumentado', 'delincuente', 'drogadicto', 'pobre' y en ocasiones es primero cualificado desde algunos de estos rasgos y finalmente como inmigrante. Esto no quiere decir que ser inmigrante, y sobre todo determinado tipo de inmigrante, no incida en estas definiciones, sólo que no es de hecho el carácter de lo 'étnico' el que determina la exclusión. En cuanto a lo laboral, no nos parece que sea un hecho atípico y particular a nuestra ciudad. Sino más bien vinculado al contexto de globalización, que por un lado favorece los flujos de personas, mientras por el otro, genera más desempleo, produciendo 'choques' inevitables, y la búsqueda de 'acusados' que justifiquen la falta de trabajo. Este tipo de proceso en Buenos Aires ha sido fuertemente promovido por el gobierno nacional en los tiempos del menemismo, en la misma medida en que el índice de desocupación comenzó a crecer. Y efectivamente, este golpe de efecto rindió sus frutos, ya que la gente lo incorporó como una realidad ineludible: “son todos peruanos y bolivianos... y los tipos agachan ahí, son animales... el argentino es muy elegidor del trabajo, después se enojan cuando vienen los extranjeros y dicen nos sacan nuestro trabajo, nos sacan la comida...”, en tanto para el peruano esta ciudad puede convertirse “en el paraíso” respecto de su país y “trabajar por dos pesos”.

### 3. Ideas para una reflexión que debe continuarse

Pensar sobre los vínculos que pueden establecerse entre la inmigración y los barrios de esta ciudad en la actualidad, resulta de extrema complejidad. Entre otras cuestiones, porque es posible que la problemática haya sido tratada –hasta en exceso- con relación al pasado. Sin embargo, sin ese pasado sería imposible intentar una comprensión de la ampliamente difundida como 'ciudad multicultural'.

La ‘domesticación del otro’ con el objeto que deje de ser diferente, fuertemente incorporada a la realidad de nuestro país, fundamentalmente de Buenos Aires, permanece en las modalidades y mecanismos de ‘arreglar’ las diferencias y a su vez de éstas en su inserción territorial. Esta tradición asimilacionista ha dejado huellas y da lugar a un ‘multiculturalismo’ (si es posible hablar del mismo) incompleto, lleno de ambigüedades y contradicciones, y desde ya extremadamente contrastante respecto del originario en los Estados Unidos –y sobre todo si éste es observado con relación a algunas de sus ciudades, como Los Ángeles, Nueva York, entre otras-.

La integración llevada hasta sus últimas consecuencias[xx] ha privilegiado en las representaciones, nuestro perfil migratorio, en efecto una forma de multiculturalismo, que remata en una ciudad hecha por inmigrantes que renovados constantemente –aunque su porcentaje en la actualidad sea mínimo[xxi]-, contribuyen a una imagen de Buenos Aires sumida entre una identidad que subsume las diferencias bajo la mirada del ‘pasado europeo’ y por tanto niega en sí misma a los ‘otros’ hoy evidentes y observables; y un ‘multiculturalismo’ que procura la ‘combinación’ de las diferencias presentes mediante recursos que adhieren a la desproblematización del problema, y atienden más al carácter atractivo de la diferencia, y sobre todo del rasgo étnico-migratorio, que al político de la misma. Mientras es posible observar una “deshomogeneización cultural” (Yúdice; 2001) de nuestra ciudad –mirado desde esta promoción de la diversidad y en vistas a la decadencia de los proyectos nacionales-, para los habitantes de esta ciudad, somos de ‘todos lados’, pero principalmente europeos. La ‘combinación multiculturalista’ presente en la ciudad, no hace más que acabar reforzando la idea de una figura, la ‘europea’, “haciendo patria”, en consecuencia “formando a Buenos Aires” en términos territoriales, sociales, culturales y políticos. La misma ‘combinación’ que fortalece la ‘negación del otro’ en sus propios términos, derivando de allí la negación de la discriminación, de la segregación e incluso como resalta Margulis (1998), contribuyendo a la auto-negación.

Este intento de ‘nuevo arreglo’ se inscribe territorialmente, aunque no adquiere la forma de un multiculturalismo político –basado en reivindicaciones étnicas determinadas-, ni tampoco la realidad del denominado por Ghorra Gobin (1999) “redistricting” peculiar a Los Ángeles, proceso que ha significado para la ciudad una división administrativo-territorial basada en la etnicización con consecuencias político-electorales precisas y con reforzamiento de la segregación racial. Aunque el ‘multiculturalismo blando’ atraviese los límites barriales de espacios locales precisos, en nuestra ciudad, parece impensable que la dimensión étnico-migratoria adquiera tal nivel de protagonismo como para convertirse en un recurso político de los grupos minoritarios en pos de un lugar en la identidad ‘barrial’ y en relación, por ejemplo, a la adquisición de un rol en la descentralización de la ciudad y su nueva partición en comunas. En Buenos Aires, no parece hacer falta buscar garantizar la presencia de la diversidad cultural en el nivel de lo político, porque a pesar de su ‘perfil altamente migratorio’, la ciudad no resulta aún tan pluri-étnica como el caso que hemos mencionado, y entonces la pluriculturalidad resulta de una ‘invención’ necesaria a la ciudad actual en términos de atracción pero también de diluir los posibles conflictos que sin duda existen respecto de los ‘otros’; pero además porque 7 de cada 10 habitantes prefieren una ciudad con poca inmigración y que en caso que la haya, el 46% la prefiere cercana a Europa y un 29% a EEUU[xxii].

En la misma perspectiva, el ‘multiculturalismo’ que prevalece no contribuye en la reivindicación y satisfacción de derechos sociales –además de culturales-. En otras ciudades –como algunas europeas- él ‘píntate de negro...’ –que en algunas épocas pudo ser un recurso de los ‘pobres’ y de los ‘villeros’ en nuestro país y en Buenos Aires específicamente-, no ayuda en la consecución de mayor asistencia social en vías a la promoción de desarrollo social y cultural. ‘Píntarse de negro...’ o trasmutar a negro, se ha vuelto en ciertos lugares en un nuevo camino para la obtención de soluciones a problemas del orden de lo social, en ese sentido, una clasificación positiva –también en

una discriminación positiva- que hace que incluso aquéllos que no lo son, que no pertenecen a esas minorías, prefieran convertirse y pasar por tales.

En este sentido, especulamos con la inexistencia de un proceso de etnicización de los barrios, y sí con la contundencia de una etnicización de la ilegalidad y del ámbito laboral, que sin duda genera tensiones entre las relaciones sociales manifiestas en el espacio público de la ciudad, y muy específicamente a nivel local-barrial. A escala barrial –aunque no todos los barrios posean densidad migratoria proporcionalmente equivalente- la diferencia del migrante es incorporada desde la ‘multiculturalidad light’, atravesando y procurando un equilibrio entre las relaciones sociales locales pero incluso con los de afuera del territorio específico. Sin embargo, en la misma escala del territorio local, el conflicto emerge en la ilegalidad que el migrante porta y que se explicita con contundencia en las prácticas socio-espaciales desarrolladas en el espacio público barrial, asimismo en la rivalidad por el trabajo que enfrenta a ‘nativos’ contra ‘extranjeros’ como un problema que hace a la ciudad en general, pero que tiene su máxima expresión en el espacio de la vecindad –son los ‘ciudadanos parciales’ de los que habla Appadurai (2001)-. El ‘multiculturalismo blando’ se exalta en el territorio del barrio, del espacio público local, aunque no en su esfera pública en sentido político; simultáneamente el conflicto inter-étnico vinculado a lo ilegal y laboral contribuye a una auto-invisibilización del otro en el espacio local, a una distribución ampliada del problema a nivel de la ciudad –más allá de las fronteras locales-, colocándolo en escena desde la afectación a los ciudadanos y no a habitantes de un barrio en particular.

Para una buena proporción de los habitantes de esta ciudad, los que residen en barrios sin densidad migratoria visible, ‘somos de todos lados’ colocando la relevancia de Buenos Aires en su figura emblemática, la del migrante, pero procurando no especificar el tipo de migrante. Estos mismos habitantes son los que atraídos por el pintoresquismo del ‘multiculturalismo blando’ se asumen ‘de visita’ en los espacios y recorridos apropiados en tal sentido. Los residentes de barrios con una importante proporción de migrantes, al menos en su visibilidad pública, son los que enmarcan su realidad cotidiana y por tanto la de la ciudad, en el inmigrante como problema. Para éstos el migrante ya no es una figura prototípica, ni la atracción de la celebración, sino el uruguayo, el paraguayo, el ‘bolita’, el peruano, el coreano, el chino, el rumano, la dominicana, con quienes día a día se enfrenta en sus calles y colisiona por necesidades que trascienden las fronteras del barrio.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

AMENDOLA, Giandomenico, 2000, La Ciudad Posmoderna. Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea, Celeste Ediciones, Madrid.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel, 2000, “La Ciudad Multicultural”, en: <http://www.aquibaix.com/factoria/articulos/borjcas2.htm>.

CASTELLS, Manuel, 2000, “La Ciudad de la Nueva Economía”. Conferencia pronunciada en el acto de clausura del Master “La ciudad: políticas, proyectos y gestión”, Ayuntamiento de Barcelona, Universidad de Barcelona. En: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells12.htm>.

FARET, Laurent, 2001, “Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux”, ponencia presentada al Seminario Prisma, a realizarse en mayo del 2001 en Université de Toulouse-Le Mirail.

GARCIA CANCLINI, Néstor, 1999, La Globalización Imaginada. Paidós Estado y Sociedad, Argentina.

GILBERT, Liette, 2000, “La variable “ethnique” dans la ville et dans l’ethnographie urbaine”, en: Preactes du Seminaire PRISMA-3, Université de Toulouse-Le Mirail.

GHORRA GOBIN, Cynthia, 1999, “Des villes et de la question multiculturelle: comment definir un espace multiculturel?”, en: <http://www.cybergeopresse.fr/culture/prevelak/prevelak.htm>. París.

HANNERZ, Ulf, 1998, Conexiones Transnacionales. Cultura, Gente, Lugares, Frónesis, Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid.

HAYDEN, Dolores, 1999, The Power of Place. Urban Landscapes as Public History, The Mit Press, Cambridge, Massachusets, London, England.

MARTINIELLO, Marco, 1998, Salir de los guetos culturales, Editions Bellaterra, Barcelona.

ORTIZ, Renato, 1996, Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo, Universidad Nacional de Quilmes.

PREVELAKIS, Georges, 1999, “Les grandes metropoles comme carrefours des diasporas”, en: <http://www.cybergeopresse.fr/culture/prevelak/prevelak.htm>. París.

RIFKIN, Jeremy, 2000, The Age of Access: The New Culture of Hypercapitalism, Where All of Life is a Paid-For Experience, New York: Putnam.

SASSEN, Saskia, 1996, “Identity in the Global City. Economic and Cultural Encasements”, en: Geography of Identity, The University of the Michigan Press. EEUU.

WACQUANT, Loic, 2001, Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Manantial, Buenos Aires.

YUDICE, George, 2001, “Para una ecología cultural: artículo horizontal de conclusión”, en prensa en: Nuevos Retos y Estrategias de Políticas Culturales ante la Globalización, L.Bonet (organizador), Barcelona.

YUDICE, George, 2001, “Negociar el valor añadido del patrimonio intangible”, en prensa en: I Jornadas del Patrimonio Intangible, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural de la ciudad de Buenos Aires.

## NOTAS

Una primera versión de esta ponencia fue presentada en el simposio «Buenos Aires-Nueva York: Diálogos metropolitanos entre sur y norte. Buenos Aires, 29 y 30 de mayo de 2001, organizado por el International Center for Advanced Studies de la New York University, la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) y la sede en Buenos Aires de la New York University.

[ii] Investigadora Independiente CONICET. Profesora de la UBA. Directora del Programa Antropología de la Cultura, Sección Antropología Social; Instituto de Ciencias Antropológicas(ICA), FFyL, UBA.

[iii] Estamos refiriendo al Proyecto “Culturas Urbanas en América Latina y España desde sus Imaginarios Sociales” (Convenio Andrés Bello) coordinado desde Bogotá por Armando Silva y en Buenos Aires por Mónica Lacarrieu y Verónica Pallini (1999-2001).

[iv] La palabra multiculturalismo es parte en la actualidad de un horizonte de conceptos claves peculiares al fin de milenio. Y como otros ha sido aprehendido y utilizado desde los más diversos nichos de la opinión pública. A lo que habría que agregarse que viene cargada del peso de una realidad –la norteamericana- quienes la han promovido y exportado a situaciones, fenómenos y procesos bastante diferenciados. Por todos estos motivos, y a pesar de su uso ampliamente generalizado, creemos que es una palabra que corre el riesgo de vaciarse de contenido o de llenarse de contenidos ambiguos que deberían precisarse más. Es por ello que aquí será utilizada procurando una definición desde el contexto de la ciudad de Buenos Aires, considerando las limitaciones del concepto como tal.

[v] Párrafos extractados de “Ciudad Abierta”, La Guía Total de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, Números 1 y 4 (enero y marzo 2001). Pp.41 y Pp.14-15.

[vi] La cuestión de la inmigración en términos de renacionalización de la política, en un contexto de economía nacional desnacionalizada, es trabajada por Sassen, Saskia “Losing Control?. Sovereignty in an Age of Globalization”, Columbia University Press, Nueva York, 1995. Por razones de espacio y objetivos de este trabajo, no abundaremos en esta problemática.

[vii] El dato fue extraído de “El recambio demográfico” por Cristina Noble, en: Enfoques, La Nación, 22/4/01, Buenos Aires, pp.2.

[viii] El último censo de Argentina reveló que 1.655.000 personas, o sea el 5% del total del país son extranjeras y que la mitad de esa cifra corresponde a migrantes de países limítrofes. Es cierto que se concentran mayoritariamente en Buenos Aires: el 10% de los casi 3.000.000 que viven en Capital no nacieron en el país, o sea uno de cada 10 habitantes es extranjero (“La Argentina por Opción”, en Revista Viva, 1997). Si bien es claro que en el período de 1869 a 1991 el porcentaje que representaría a la población extranjera por sobre la nativa se ha mantenido constante en un 2,5%, pero como consecuencia del cambio en la composición de las corrientes internacionales, su presencia entre el conjunto de los provenientes de otros países tiende a elevarse, situación que favorece su visibilización (Bonaparte, A., 1999, “Nosotros no cruzamos el mar”, Tesis de Licenciatura, UBA). Con lo que se estaría tendiendo a una transformación en la composición étnica, si consideramos que entre 1994 y 1998 se radicaron en Argentina 68680 extranjeros, de los cuales el 75% fueron inmigrantes latinoamericanos, mayormente paraguayos y bolivianos, seguidos por peruanos, chilenos, uruguayos y brasileños y lo que resulta interesante es que los inmigrantes españoles, italianos y de otros puntos de Europa duplicaron a los asiáticos (5509), a quienes se observa como ‘invasión’ de los últimos tiempos (“Mas americanos que nunca” La Nación, 30/1/2000).

[ix] Op.cit.

[x] Les industries culturelles dans la relation Europe Amerique Latine”. Bureau Europeen de la Banque Interamericaine de Developpement. 2000.

[xi] “Hoy los inmigrantes llegan con sus sueños a un país distinto” por Paula Andaló, en Clarín, Información General, 4/9/97, Buenos Aires.

[xii] Op.cit.

[xiii] Cfr. Informe Final, Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo. UNESCO.

[xiv] “Argentina por opción. Inmigrantes: La tercera ola”, por C.Muzi con J.Fainzod y E.Galarza, en: La Revista de Clarín, Viva, 9/11/97, Buenos Aires, pp.23.

[xv] Wacquant habla de la “Pequeña Irlanda” de Chicago que en 1930 era una “mezcolanza de veinticinco “nacionalidades” en la que sólo un tercio eran irlandeses y que contenía apenas un 3% de todos los residentes de esa descendencia de la ciudad”. Y podríamos plantear lo mismo por ejemplo para La Boca, donde efectivamente los italianos eran mayoría en los primeros años del siglo XX, pero donde no sólo eran genoveses, y donde además éstos aparecían mezclados con españoles, yugoslavos, incluso paraguayos.

[xvi] En su definición adoptamos el pensamiento de Gilbert (2000:44, n/traducción), quien sugiere que “el proceso de etnicización produce relaciones, prácticas e identidades socio-espaciales particulares... [entendiendo] el proceso por el cual la etnicidad es producida (asignada), reproducida (mantenida), y transformada dentro de las estructuras políticas, económicas y culturales de una sociedad”.

[xvii] Párrafo extractado del Museo de la Memoria del barrio de Bixiga, en San Pablo, quienes lo utilizaron en la difusión del lugar tanto en la Página Web del Museo en Internet, como a través de un cartel que colgaron en la fachada del museo. La traducción del párrafo fue hecha por nosotros.

[xviii] Los procesos de gentrificación –sobre los que ha trabajado mucho Zukin- aluden a procesos de recambio de población, o de ennoblecimiento, una vez que un grupo específico –generalmente no nativo del lugar- se apropia y le mapea centralidad y poder. En el caso mencionado por Sassen (1998, Globalization and its Discontents, New York; citado por Gilbert; 2000:46), son los inmigrantes quienes suelen concentrar poder y un lugar central en determinados espacios transformándolos a partir de sus propias marcas y en ese sentido, provocar cambios que impacten sobre el conjunto de la ciudad.

[xix] Para el caso del Pelourinho sugerimos la lectura de Araujo Pinho, Osmundo, 2000, “Agency Afro-Bahiana e a Intervenção no Pelourinho (Centro Histórico de Salvador)”, Ponencia presentada a V Congreso Internacional da Brasa, Recife).

[xx] La integración ha llegado hasta nuestros días, estrechamente vinculada a la promoción de determinados inmigrantes, aquéllos relacionados a los europeos de principios de siglo. Ha sido parte de políticas explícitas, como fue en los años de la dictadura militar (1976-83), en que en el artículo 2 de la Ley 22.439 de 1981 se expresaba: “El Poder Ejecutivo de acuerdo a las necesidades poblacionales de la República Argentina promoverá la inmigración de extranjeros cuyas características culturales permitan una adecuada integración en la sociedad argentina”, con antecedentes en el decreto 3938 de 1977 en que se hacía referencia a la homogeneidad étnica (citado en Bonaparte, Adrián, 1999, “Nosotros no cruzamos el mar”. La construcción de identidades sociales en la inmigración limítrofe a través de los medios de comunicación, Tesis de Licenciatura, FFyL, UBA).

[xxi] Como ya mencionamos el 5% según el censo 1991 frente al 30% que cita el censo de 1914 para principios de siglo.

[xxii] Encuesta de febrero del 2001 en “Ciudad Abierta”, Revista del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Marzo 2001.

Dra. Mónica Lacarrieu

## **Mínimas resistencias Lecturas sobre el doble movimiento de identidad en ocupantes ilegales del barrio del Abasto**

### RESUMEN

Quiero analizar aquí las construcciones de identidad en ocupantes ilegales del barrio del Abasto de Buenos Aires, actores centrales de la etnografía que estoy realizando desde 1993.

Me interesa ahondar en dichas identidades teniendo en cuenta un doble movimiento. En primer término, describiré las atribuciones de identidad hacia los ocupantes ilegales por parte de otros (ya sean medios de comunicación, organismos gubernamentales o vecinos de clase media con los que conviven en el espacio barrial), para desde allí acceder a una comprensión de cómo estos ocupantes construyen las imágenes de sí mismos.

Me interesa analizar el cruce entre las clasificaciones externas y aquellas que parten del interior del grupo para discutir por qué las primeras (aun cuando tengan mayor aceptación o divulgación) no agotan la definición de identidad de este sector.

Minimal resistance

Readings about the double identity movement in illegal occupants of the “Abasto” area

### ABSTRACT

I want to analyse in this paper the identity constructions of illegal occupants of the “Abasto” area of Buenos Aires, central actors of the ethnography I am doing since 1993.

I am interested in deeply studying these identities considering a double movement. In the first place, I will describe the identity attributions towards the illegal occupants from means of communication, governmental organisms or middle class neighbors that live with them in that area. And, from there, to understand how these occupants construct their images of themselves.

I am interested in analyzing the crossing between the external classifications and those that belong to the group itself to discuss why the first ones (even when they have more acceptance and are more widespread) do not exhaust the identity definition of this sector.

Más allá de lo humano

El fenómeno de las ocupaciones ilegales[ii], que comienza a fines de la dictadura militar y principios de la democracia -1983 en adelante- es contemporáneo a la clausura del Mercado Central de frutas y verduras del Abasto, acaecida en 1984. El despoblamiento de determinados espacios, sumado al hecho de ser un barrio «de los márgenes» pese a su ubicación céntrica, más el ablandamiento de las prácticas tras la caída de la dictadura, son todas circunstancias que se combinaron de un modo singular para que determinados sectores -recién llegados, ex inquilinos o antes expulsados de la ciudad- «rompieran candado» en distintos rincones del Abasto; así como también en otros lugares de la ciudad de Buenos Aires con características similares.

El Mercado mencionado, en torno al cual giraba buena parte de la actividad socioeconómica del barrio, permaneció cerrado hasta 1998, año en el que fue reabierto bajo la forma de un shopping. El proceso de renovación urbana local se materializó además en la construcción de un hipermercado, torres de departamentos, un hotel internacional y un restaurante temático donde antiguamente cantara la figura emblemática del barrio, Carlos Gardel.

Hasta poco antes de la inauguración del shopping, el Abasto era mencionado en los medios de comunicación como “el Bronx porteño”, metáfora que aludía a su abandono y a la abrumadora cantidad de “habitantes indeseables”. Para esa época fueron desalojadas muchas casas tomadas de los alrededores del Mercado, si bien subsisten otras y el barrio mantiene una fuerte impronta popular, pese al nuevo paisaje producido por el reciclaje.

Desde las instancias gubernamentales se colocó la condición de ilegalidad de los habitantes de casas tomadas en un insoslayable primer plano, de lo cual se hicieron eco los medios de comunicación. Lo ilícito de la vivienda parecía implicar, por añadidura, el carácter delictivo de sus habitantes, la instalación de locutorios truchos, su adicción a drogas, etc. Vale decir que el hecho de estar ocupando ilegalmente un inmueble en la Capital Federal (y específicamente, en un barrio pensado como peligroso e intransitable), no sólo estaría violando la lógica de la propiedad privada, sino que sumaría automáticamente otras ilegalidades.

Los ocupantes también son juzgados por ser vagos y carecer de una moral característica de la clase media[iii]. No obstante, la marcación de identidad[iv] fundamental de los ocupantes del Abasto se vincula con su supuesta condición de inmigrantes ilegales provenientes de Perú o Bolivia.

«Cientos de bolivianos y peruanos vivieron en la zona hasta hace pocos meses. La mayoría de ellos ya han sido desalojados de las casas tomadas que habitaban[v]».

«(...) el paisaje de las casas tomadas se repite. (...) Mucho de los habitantes, si no la mayoría, son peruanos. (...) Dicen que son estos inmigrantes los mayores proveedores de la pasta base [una droga pesada, residuo de la cocaína]. Y debe ser cierto (...) [vi]».

Esta visión de los medios de comunicación coincide con las expresiones de vecinos e instituciones barriales:

«-Yo no entiendo cómo pueden vivir así, en la mugre... (señala sin disimulo una casa tomada enfrente nuestro, y los chicos que están parados en la puerta nos miran. Ella no se da por aludida). A éstos no les importa nada... (...) Acá hay mucho extranjero (mueca de desagrado), mucho boliviano, pero sobre todo peruanos».

(Graciela, 50 años, inquilina de un viejo edificio del Abasto).

«Los ves que piden plata, venden flores en las esquinas, roban... Son todos extranjeros de los países limítrofes, de Paraguay, de Perú, (..) gente que viene de afuera, rompe cadenas y se mete adentro. Están de última usurpando algo que no les corresponde...»

(Hilda, 55 años, militante de una unidad básica barrial).

En rigor, los ocupantes que habitan en el Abasto no son inmigrantes ilegales sino que encontramos un grupo predominante de argentinos en busca de oportunidades laborales o bien de condiciones mínimas de sobrevivencia facilitadas, según la expresión de Topalov (1979), por el efecto útil de aglomeración de la ciudad.

No obstante, las prácticas y discursos oficiales, así como los medios de comunicación y los vecinos y comerciantes del barrio insisten en considerar a ocupantes e inmigrantes como si se tratara de un idéntico sector de población. Mi supuesto es que esta “invención de la etnicidad[vii]” de los ocupantes produce un efecto de realidad (Barthes 1984) casi imposible de contradecir con datos empíricos.

Por un lado es cierto que existe una importante comunidad boliviana y peruana en el barrio, expresada en cantinas, bares, asociaciones y espacios bailables. Ellos recrean su cultura en el escenario barrial (fiestas, comidas típicas, etc.); aquello que Gilberto Jiménez (1996: 25) define como la «reterritorialización» simbólica de la cultura de origen en los lugares de destino. Por la invisibilidad[viii] que los caracteriza, los ocupantes adquieren entonces el «cuerpo» de este grupo vecino más ostensivo que es la comunidad boliviana y peruana.

Los sectores mejor posicionados atribuyen a los ocupantes determinados comportamientos, que se derivarían no de su condición de bolivianos o peruanos per se sino de una condición más compleja: la de inmigrante ilegal. Podría detallarse prácticamente como una sumatoria “lógica” de ilegalidades[ix]: tomar una casa – ser inmigrante ilegal – delinquir – instalar locutorios truchos – consumir o traficar drogas, etc.

Desde las miradas de los “legales”, los “más ilegales” de los ocupantes parecen agotar el universo de población a describir, lo cual constituye un modo de no sentirse involucrados en su miseria[x], ni en los mecanismos de profunda desigualdad social que subyacen a la multiplicación de casas tomadas desde los 80.

Esta sustitución funciona, diría Appadurai, como un “freezing metonímico” en el que un aspecto de sus vidas reemplaza al todo y se convierte en una taxonomía antropológica. En tanto científicos sociales, el riesgo de caer en aquella “trampa metonímica” sería el adscribir acriticamente a la acusación que pesa sobre los ocupantes, o bien a la identidad colectiva desprendida “naturalmente” de un referente espacial común.

Quienes activan dicho freezing metonímico en el espacio barrial resultan ser, no azarosamente, aquellos vecinos de clase media que se alzan como los “verdaderos herederos” del patrimonio local y de la historia del Abasto. Aquí también estaría operando, como diría B. Williams (1989, en Briones 1998: 123), una metonimia identificatoria: un sector representa al conjunto de lo que se toma como identidad general.

Agrupados bajo la voz de un periódico local, ya era posible rastrear en 1988 una serie de comercios, instituciones y negocios de antigüedades que manipulaban la historia local como parte de un discurso que sugería echar a los intrusos: los ocupantes ilegales[xi]. Los chistes que ilustraban sus páginas daban cuenta de esta disputa con el resto de vecinos indeseables. En uno de ellos aparecían dos linyeras comentando: «Ahora que van a venir turista vamo’ a tené que está má presentable, vamo». Y en otro, menos sutil, unas ratas reunidas en asamblea exclaman: «Estamos fritas! Si los vecinos se unen y se vuelven progresistas tendremos que abandonar la zona![xii]». Los autodenominados «progresistas» arremetían contra todo lo desprolijo del barrio; la lista abarcaba depósitos abandonados, esquinas sucias, casas tangueras tomadas y sus habitantes, percibidos como un elemento más de esa estética «feísta».

El chiste de las ratas –que por supuesto aludía a los ocupantes- cobra significado dentro de un conjunto más amplio de discursos y prácticas[xiii] que, en el espacio local, coinciden en adjudicarle a este grupo una naturaleza infrahumana:

“Ustedes tendrían que entrar ahí para que se den cuenta de lo que yo les estoy diciendo (pone una inequívoca cara de repugnancia). Hay algunos de estos que directamente no tienen baño, hacen sus necesidades en un costadito. (...) Viven realmente como animales...”.

(Policía que custodia el barrio)

“Esta gente es la escoria, siempre fue igual y no va a cambiar. Es un problema de mentalidad...”

(Alberto, 50 años, vecino del barrio)

Los propios ocupantes internalizan y retoman ese estigma de lo fuera de lo humano para hablar de sí mismos, autodesignándose también como ratas:

«...Estamos en un lugar hasta que te desalojan y te vas a otro agujero. Como las ratas, viste? Bueno, igualito: somos como ratas...»

(Mónica, 45 años)

«Yo soy como las lauchas...»

(Alberto, 60 años)

«...[a propósito de un incidente con un vecino que intentó prenderle fuego a la pieza de al lado] Si se quemaba, íbamos a tener que salir corriendo como ratas...»

(Ana, 25 años)

Resulta evidente que a los ocupantes les resulta prácticamente imposible sustraerse del extraordinario peso de esos estigmas, y en la construcción de sus identidades no es ajena la cultura hegemónica.

Más acá de lo humano: las identidades irreductibles

Ahora bien ¿Cómo se articulan esas atribuciones externas de identidad con los múltiples modos que tienen los ocupantes de nombrarse a sí mismos, y de apropiarse del espacio?

Hasta aquí las clasificaciones de diversos sectores de la sociedad presentaron a los ocupantes como si fuesen un todo homogéneo. El minucioso trabajo de campo con ellos a lo largo de estos años nos muestra, por el contrario, su extraordinaria diversidad: hombres y mujeres de diversas edades y lugares de origen, de variable capital cultural y social. Algunos provienen del interior del país, otros de la propia Buenos Aires. La casa tomada no suele ser el primer destino en la ciudad: hay quienes han vivido en hoteles pensión, inquilinatos, casas de parientes, plazas, estaciones de trenes, o en casas de familia “cama adentro” como servicio doméstico. Entre los ahora ocupantes también encontramos una franja de sectores medios pauperizados que experimentaron en las últimas décadas procesos de movilidad social descendente. Se trata de personas que vivieron en casas de su propiedad o departamentos de alquiler, y cuyo currículum vitae de clase media desembocó, por diversas circunstancias, en su actual condición de ocupantes ilegales.

Las actividades de los hombres recorren un largo espectro que abarca “abrir casas” y cobrar al resto, fabricar artesanías, trabajar en negocios, hacer changas, mendigar, traficar drogas, recolectar basura, etc. Entre las mujeres, la sobrevivencia no es menos variada: hay quien tiene un trabajo calificado y sostiene la casa con marido desocupado e hijos; hay quien negocia una suerte de alquiler con el resto de habitantes de la casa en su calidad de viuda del “primer adelantado”; hay quien reparte sus hijos en varias casas tomadas y es consentida en un baldío junto a su hijo más pequeño por los cartoneros. El abanico de estas mujeres incluye ocupaciones tales como enfermera, empleada doméstica, prostituta, comadrona que practica abortos, etc.

Los distintos modos de llegar y vivir en una casa tomada implican diversas formas de sufrimiento, de expectativas, de organización de la vida cotidiana. Algunos ocupantes implementan “prácticas de consorcio” para regularizar el pago de impuestos o arreglar la fachada de la casa para acceder - desde su propia percepción- a una mayor legalidad social. No obstante, la estrategia que prevalece entre los ocupantes del Abasto no es la que acabamos de mencionar, sino la que, por el contrario, tiende a que su presencia en el espacio urbano resulte desapercibida. Para ello disimulan las entradas, mantienen cerradas las persianas que dan a la calle, evitan llamar la atención y ser reconocidos por los otros (vecinos, propietarios, municipio) como ocupantes.

En el marco de la reciente inauguración del monumento a Carlos Gardel y de la peatonal en la cortada homónima, se sumaron más desalojos a los moradores de casas tomadas. Los ocupantes que subsistían en el barrio extremaban su necesidad de diferenciarse de los que quedaban y de los que ya se habían ido. Ni siquiera en esta situación límite donde otros ocupantes son desalojados ellos se sentían familiares, próximos a ellos[xiv].

La experiencia de discriminación y exclusión es apropiada diferencialmente por cada uno de los ocupantes. Ellos procuran revertir las atribuciones negativas de identidad a través de estrategias materiales como las recién mencionadas; a través del consumo de ciertos bienes que los homologuen a las clases medias; o bien discursivamente, que es el aspecto que expondré brevemente a continuación, ya que la problemática es compleja y excede las posibilidades de este trabajo.

En primer lugar, ellos disputan el término con que se los designa y los sentidos que le vienen asociados, estableciendo una diferencia discursiva entre ser ocupante y estar ocupando. Desde su perspectiva, ellos estarían contemplados en la segunda categoría, evitando así el “riesgo ontológico” de tal identidad; y apelando simultáneamente a una moral intachable; un pasado o futuro glorioso (y de tan distante, improbable), una nacionalidad digna e insuperable; un trabajo esforzado como ninguno...

Los ocupantes tampoco se perciben a sí mismos como ilegales, y resaltan la legalidad de sus prácticas a través de múltiples vías: ya sea a partir de la aspiración de pagar sus impuestos, de regularizar una condición de inquilinos de la casa cuando el inmueble es municipal, o bien a través de cualidades personales no directamente asociadas a su vivienda: su carácter de vecinos respetables, madres de familia, etc.

“...A mí me da mucha pena, la droga, todo eso, te da mucha pena. Yo a pesar de todos los tropezones que tuve en la vida no tengo ningún vicio: nunca me drogué, ni tomé alcohol, ni robé. Yo te puedo jurar Mari que en toda mi vida jamás robé nada. Es mentira eso de que si uno vivió una vida de muchas privaciones va a salir torcido. A mí se me presentó, es como que se me abrían dos grandes caminos: uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda. Y yo siempre agarré el de la derecha”.

(Juan, 45 años)

Las identidades que ellos despliegan frente a sus diversos interlocutores constituyen una respuesta a una cadena de significados anteriores[xv]. Por ejemplo, frente al set “ocupante – ilegal – inmigrante – delincuente”, ellos contraponen otro set de significados: “subocupado/a – trabajador/a pobre pero honrado/a – padre/madre de familia responsable – ciudadano/a”, etc. Son los paradigmas de los no-ocupantes los que fijan los términos de su réplica[xvi].

Pero estas narraciones del yo ¿desafían el estigma, o constituyen una mera reacción al mismo? ¿Son pasibles de ser leídas como prácticas de resistencia o dominación[xvii]?

En una primera instancia -y en particular si analizamos cómo se tejen estas narraciones del yo con un conjunto de visiones peyorativas sobre sus pares y con prácticas de ocultamiento-, nada parece impedir que sean vistas como la puesta en juego de una dominación interiorizada.

Estos habitantes del Abasto no articulan resistencias en un formato más amplio, precisamente porque se oponen, tácita o explícitamente, a la conformación de una identidad colectiva. En la medida en que el estigma de la ilegalidad es tan devastador, reconocerse como ocupantes se vuelve para ellos un contrasentido. Los ocupantes no creen poseer una identidad diferencial, en tanto no se reconocen a sí mismos como un colectivo, y ni siquiera como ocupantes. Es por eso que tampoco luchan por un reconocimiento diferencial en tanto grupo[xviii]. En una postura extrema podríamos preguntarnos si todavía es lícito hablar de ocupantes cuando ellos practican una suerte de denegación radical de esta atribución de identidad[xix].

No obstante, creo que también resulta posible pensar sus narraciones del yo como prácticas de resistencia a nivel individual. Mi hipótesis es que los ocupantes recurren a identidades irreductibles, en tanto:

a) Dichas identidades resultan indelegables, ya que apelan a una serie de atributos y elementos del pasado[xx] que pertenecen exclusivamente a esa persona. En otras palabras, nadie más que ellos pueden ser esa persona.

Aquí estoy retomando la idea de identidad individualizada[xxi] de Charles Taylor (1992: 47), pensada como una identidad "... que es particularmente mía, y que yo descubro en mí mismo. Este concepto surge junto con el ideal de ser fiel (...) a mi particular modo de ser". Taylor retoma a Trilling y luego a Herder para reflexionar sobre cómo cada uno de nosotros tiene su modo original de ser humano: "Ser fiel a mí mismo significa ser fiel a mi propia originalidad, que es algo que yo puedo articular y descubrir. Y al articularla, también estoy definiéndome a mí mismo. Estoy realizando una potencialidad que es mi propiedad" (Ibíd., 51).

Paradójicamente, creo que esta es una de las pocas "propiedades" que tienen a mano los ocupantes: la de poder manipular[xxii] su propia identidad. La propia idea de manipulación me mantiene a prudente distancia de la noción, a mi juicio, demasiado purista de fidelidad que expone Taylor. Creo que en el mismo gesto en que uno se mantiene "fiel" a su propia biografía, se puede estar cometiendo infinidad de traiciones con ella; "infidelidades" que no son sino –parafraseando a Bourdieu (1993: 921)- la condición de una verdadera fidelidad.

2) Estas identidades son, no obstante, negociables (y por extensión maleables) según el interlocutor, las alteraciones de contexto, las necesidades de construir un mayor prestigio, etc. Bajtin (1982) es el primero en trabajar esta cuestión de que todo enunciado debe ser analizado como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada. La expresividad del enunciado se determina en relación a los enunciados ajenos emitidos sobre el mismo tema. En este sentido, el enunciado del ocupante ilegal ha de ser comprendido dentro de esta relación de fuerzas desigual, en donde ellos ocupan una posición subordinada en el sistema de clasificación hegemónico.

Todos los actores necesitan cierta positividad en su adscripción de identidad, y estas buscan lograr un reconocimiento intersubjetivo. El problema en el caso de los ocupantes reside en que, en la medida en que sus postulaciones de identidad no obtienen el suficiente reconocimiento, tampoco logran alzarse como una identidad alternativa.

No basta, por ejemplo, con que un habitante de casa tomada se considere uruguayo o trabajador, o que ponga en juego su rechazo a una ciudadanía de segunda clase. La identidad que continúa

prevaleciendo –al menos hacia fuera y prescindiendo de que él la asuma o no- es la de ocupante ilegal. Y esto genera una gran contradicción, ya que nadie se reconoce en una identidad negativa y tampoco basta con construir una identidad positiva para revertir el estigma, pues el reconocimiento sólo se obtiene intersubjetivamente.

Las narraciones de identidad de los ocupantes presentan entonces una ambivalencia constitutiva, ya que no pueden construirse absolutamente desde una identidad positiva al estar en permanente diálogo y disputa con los estigmas que pesan sobre ellos. En las narraciones del yo de los ocupantes conviven, en suma, elementos positivos y negativos; así como un presente que se pretende negar o invisibilizado con un pasado o futuro de mejores perspectivas.

Los etiquetamientos externos jamás quedan, a mi criterio, definitivamente saldados; lo cual incide en el carácter fluctuante de sus identidades y en el desplazamiento de imágenes que no están exclusivamente “atadas” al estigma sino también a su propia historia, y a la también fluctuante dinámica barrial y nacional.

## Conclusiones

Como hemos visto en el primer acápite, en la actualidad se entrelazan y apoyan mutuamente las desventajas económicas y el irrespeto cultural (Fraser 1997: 18). Los ocupantes son acusados de ser “inmigrantes ilegales”, como si la ocupación de una propiedad sumara automáticamente otras ilegalidades, o ciertos atributos culturales, étnicos o nacionales. La ocupación se transforma así en una “mancha”, un “pecado original”, un estigma a priori que resulta casi imposible subsanar; y que también los vuelve menos “merecedores” de políticas habitacionales a pesar de ser más numerosos que otros habitantes precarios de la ciudad, como por ejemplos los villeros.

Se combinan entonces, según Fraser, dos tipos de injusticia: la injusticia socioeconómica (explotación, marginación económica, privación de los bienes materiales indispensables para llevar una vida digna) y la injusticia cultural, en donde la injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Ambas se entrecruzan en la práctica y se refuerzan mutuamente.

Las ocupaciones ilegales deberían ser encaradas a través de una política que exceda la mera implementación de una solución habitacional acorde a sus necesidades (lo cual ya representa en sí mismo, en nuestra actual coyuntura nacional, una utopía). En un sentido más amplio (y en esto coincidimos con Taylor 1992: 97), la lucha por la libertad y la igualdad debería contemplar la revisión de las imágenes degradantes.

## Bibliografía

BAJTIN, M. (1982) El problema de los géneros discursivos. En: Estética de la creación verbal. Siglo XXI. México.

BANKS, M. (1996) Ethnicity and race in the United States. En: Ethnicity: anthropological constructions. Routledge. London. Chap.3, pp. 49-87.

BARTHES, Roland.(1984) El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura. Ediciones Paidós. Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre.(1991) El sentido práctico. Taurus. Madrid. Caps. 3 y 9.

(1993) La misère du monde. Editions du Seuil. Paris. Epílogo.

- BRIONES, Claudia.(1998) La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Ediciones del Sol. Buenos Aires. Segunda parte.
- CARMAN, María. (1997) Identidades vulnerables y estrategias de tinta invisible: el caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas del barrio del Abasto. En: La Cultura en la Argentina de fin de siglo. Mario Margulis y Marcelo Urresti (comp.). Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común. Buenos Aires. Pp. 395-403.
- (1999) Reactivaciones del patrimonio artístico-cultural del Abasto: una mirada a través de los medios. En: Arte y recepción. VIII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. Ediciones CAIA. Buenos Aires. Pp. 425-436.
- (2002) (inédito). El barrio del Abasto, o la invención de un lugar noble. Artículo a publicarse en Revista Runa, Revista de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- FRASER, Nancy (1997) Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- GEVER, M.(1992) The name we give ourselves. En: Out there: Marginalization and Contemporary Cultures. R. Ferguson et al. (eds). The MIT Press. Cambridge. Massachusetts. Pp. 191-202.
- GIDDENS, Anthony (1992) La transformación de la intimidad. Cátedra/Teorema. Madrid.
- (1994) Consecuencias de la Modernidad. Alianza universidad. Madrid. Pp. 15-68.
- GIMENEZ, Gilberto.(1996) Territorio y cultura. En: Revista Estudios sobre la cultura contemporánea. Vol. II No. 4. Colima. México.
- GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude.(1991) Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- HALL, Stuart. (1985) Signification, Representation, Ideology: Althusser and the Post-Structuralist Debates. En: Critical Studies in Mass Communication 2(2): 91-114.
- (1995) A questao da identidade cultural. En: Textos didáticos No. 18. IFCH/UNICAMP, Brazil, Campinas. Pp. 7-72.
- HEGEL, G. F. (1973) Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kincheloe y Shirley R. Steimberg (1999) Repensar el multiculturalismo. Octaedro. Barcelona. Cap. 1.
- RIMSTEAD, Roxanne. (1997) Subverting Poor Me: Negative Constructions of Identity in Poor and Working-Class Women’s Autobiographies, en Stephen Harold Riggins (ed.): The Language and Politics of Exclusion. Others in Discourse. SAGE Publications. London.
- SEGATO, Rita.(1998) Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global, en Serie Antropología N° 234. Universidades de Brasilia. Brasilia.

SPINOZA, Baruch.(1980) [1677]. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Hyspamérica Ediciones. Buenos Aires.

TAYLOR, Charles.(1992) *The politics of recognition*. En: *Working papers and Proceedings of the Center for Psychosocial Studies* 51: 1-30.

TOPALOV, Christian (1979) *La urbanización capitalista*. Ediciones Edicol. México. Cap. 1.

WEST, C.(1992) *The new cultural politics of difference*. En: *Out there: Marginalization and Contemporary Cultures*. R. Ferguson et al. (eds). The MIT Press. Cambridge. Massachusetts. Pp. 19-36.

## Notas

[ii] La categoría de ocupantes circunscribe una forma de alteridad histórica (Segato 1998: 171-2). La autora define la alteridad histórica como una serie de atributos de los grupos sociales cuyas maneras de ser “otros” en el contexto de la sociedad nacional se deriva de esa historia y hace parte de esa formación específica. Desde esta consideración inicial, resulta inteligible por qué la categoría de squatter (cuyo origen se remonta a ocupaciones de casas y edificios en Europa, donde por lo general se desarrollan complejas organizaciones culturales y sociales de sectores de clase media), resulta inadecuada para aludir a “nuestros” ocupantes vernáculos, cuyo surgimiento histórico se articula con un contexto nacional radicalmente distinto. Un equívoco similar puede ser señalado en torno a la extrapolación del término okupas. Más que importar nociones de identidad formadas en otros contextos nacionales, el desafío sería, según Segato (1998: 184) “...trabajar y dar voz a las formas históricas de alteridad existentes”.

[iii] “Lo de las casas tomadas es de-ni-gran-te. (...) Están muy quedados, no hacen nada...”

(Carmen, 50 años, presidenta de la asociación barrial “Madres de Balvanera”).

“El problema es que son todos vagos, no les gusta salir a laburar. (...) A ellos les gusta vivir amontonados...”

(Alberto, 45 años, propietario de un departamento frente a casas tomadas del Abasto).

El prejuicio de la vagancia de los pobres persistió en la Argentina durante décadas; aun sin existir un contexto de pleno empleo propio de la primera época del Estado de Bienestar. En cuanto al vínculo entre los pobres y la ausencia de valores familiares arraigados propios de la clase media, cfr. Kincheloe y Steinberg 1999: 156.

[iv] Desde las miradas prevalecientes del sentido común, algunos rasgos se transforman en una suerte de esencia y los grupos que los comportan son imaginados, en palabras de Banks (1996: 83), como unidades naturales, reales, eternas, estables y estáticas. Algunos íconos permanecen fijados y las imágenes culturales de la pobreza (como señala metafóricamente Rimstead 1997:256 citando a Bromley 1988) se convierten en sepia.

[v] «Tango del Abasto. Pasado y presente de un barrio porteño». Diario *Página/12*, 8/11/98, suplemento Turismo, pág. 8.

En otro trabajo de nuestra autoría (cfr. Carman 1999: 426-427) abordamos cómo otras crónicas de esa misma época llegaron a afirmar que «...miles de intrusos, en su mayoría extranjeros ilegales, ocuparon parte de los cinco niveles del edificio y varios predios linderos». («El Abasto revive en un

gran shopping». Diario La Nación, 8/11/98, pp. 1 y 23. El resaltado es nuestro). Para ser estrictos hace falta remarcar que, desde que fue clausurado, -y a diferencia de otros galpones y depósitos anexos del mismo en cuadras aledañas- el propio predio del mercado jamás fue ocupado ilegalmente, sino que permaneció vacío.

[vi] «La ley de la calle. Historias de los pibes del Abasto, un barrio con dos caras». Diario Página/12, 22/4/99, Suplemento NO, pp. 4-5.

[vii] Aquí lo étnico está funcionando como una adscripción de una nacionalidad otra, por lo que simultáneamente se trata de una “invención de lo nacional”. Se conjugan los atributos étnicos adjudicados a bolivianos o peruanos (piel oscura, estatura baja, contextura rolliza) con la condición de no-argentinos.

En la medida en que el proyecto de “limpieza cultural” de nuestra nación se expresó aplanando diferencias y homogeneizando a sus habitantes (Segato 1998: 183), no resulta incomprensible que un colla (etnia común de nuestras provincias nortenas) sea “traducido” por la mirada del porteño como “bolita” o peruano; vale decir, desplazado a la condición de extranjero. Esto se vincula con el fuerte carácter xenofóbico expresado en nuestro país durante estos últimos años y en particular, en relación a las usurpaciones.

[viii] La invisibilidad se vincula, en el caso de los ocupantes, con un ambivalente gesto de vivir y no vivir en el barrio y la casa. Ellos buscan volverse invisibles a los ojos de los demás, y desde esta «no-existencia» resistir el desalojo y perdurar en el barrio. El Estado no es ajeno en dicha construcción: existe una tendencia a la «invisibilización» de las ocupaciones de edificios y a negarle reconocimiento como fenómeno significativo del hábitat popular. (Para un desarrollo más detallado de esta cuestión cfr. Carman 1997).

[ix] En una sintonía similar, Rimstead (1997: 253-4, retomando a Waxman 1983: 71-73) alude a la “múltiple estigmatización” en la que un sujeto puede ser construido por discursos de exclusión basados no sólo en la pobreza sino también en un estigma racial, étnico, en diferencias de género, etc. En nuestro caso, recordemos que la estigmatización de los ocupantes entronca con la imagen deteriorada del barrio que los cobija. Lo interesante es que en los últimos años, a raíz del proceso de “ennoblecimiento” local mencionado, se revirtió significativamente la representación negativa que pesaba sobre el Abasto, lo cual no hizo sino redoblar la acusación sobre los “intrusos” que sobreviven en él.

[x] Esto me evoca las categorías de oposición –o más específicamente, las “categorías de enfermo” (diseased category) enunciadas por Reed (1989 en Banks 1996: 84)-, cuya función consiste en recordar al resto cuán saludables son. En el caso que nos atañe, se construye un enemigo –encarnado en la figura de los ocupantes- para sustentar la imagen contrapuesta de “legítimos vecinos” del barrio.

[xi] En un trabajo anterior ya analizamos cómo, a pesar de ser excluidos verbalmente, los ocupantes ilegales e inquilinos eran los únicos que tenían un acceso físico a varios de aquellos bienes patrimoniales que constituían el «valor agregado» del Mercado: la cantina Chantacuatro, la esquina O’ Rondemán, el hotel-pensión Mare D’Argento, etc. Estos actores rearmaban como su casa parte de aquel patrimonio sagrado, intocable del barrio. Desde este punto de vista los ocupantes -al vulnerar dichos bienes patrimoniales- estaban perpetrando una doble usurpación: la del inmueble en sí mismo, más la carga simbólica que a esos inmuebles se les adicionaba por tratarse de un elemento con su propio peso dentro del folklore vernáculo (Cfr. Carman 2002).

Y hasta podríamos hipotetizar una triple usurpación, ya que desde el imaginario social los “intrusos” que se apropiaban de los bienes del patrimonio ni siquiera eran argentinos sino extranjeros ilegales.

[xii] Diarios Nueva Ciudad, Nos. V y I, 1988.

[xiii] Asimismo, creo que los discursos estigmatizantes de estos vecinos de clase media del Abasto deben ser apreciados junto a las prácticas en las que tales discursos se expresan materialmente. Si bien la enumeración de dichas prácticas excede los fines de este trabajo, puedo mencionar a modo de ejemplo las estrategias de evitación, por parte de la clase media, de aquellas cuadras consideradas como “peligrosas”. A partir de cómo se piensa a los ocupantes y al barrio, se trazan determinados circuitos y se dibujan ciertos croquis que quedan marcados. Dichos imaginarios instituyen zonas lícitas y prohibidas y ciertas formas de leer e interpretar el espacio.

[xiv] No olvidemos además que, como diría Bourdieu (1991: 227-235), la disputa construida alrededor de la diferencia es tanto más grande en los espacios más próximos de la distribución social, aquellos espacios que para un observador extraño serían homogéneos, de tan cercanos.

[xv] Una cadena ideológica particular deviene un espacio de lucha cuando se trata de transformar el significado negativo por otro positivo. La lucha ideológica consiste en “ganar” un set de significados para una categoría ya existente (Cfr. Hall 1985: 112-113).

[xvi] Cfr. West 1992. Lo que prevalece en los ocupantes, siguiendo la terminología que propone West, es la “manera asimilacionista” de mostrar que ellos son como el resto; y en donde su especificidad desaparece para ganar la aceptación y aprobación de la sociedad.

[xvii] Sería necesario explicitar primero qué estamos entendiendo tanto por resistencia como por dominación; a la vez que analizar cómo nos posicionamos en tanto investigadores frente a las prácticas de los otros: ¿no vemos en la alteridad más que defecto y denegación? ¿O bien las prácticas de la cultura dominada también pueden ser pensadas en forma autónoma, en términos de estrategias, opciones y “gustos”? Al respecto, me remito al brillante estudio de Grignon y Passeron (1991).

[xviii] Estamos retomando aquí el presupuesto del carácter dialógico entre identidad y reconocimiento de Taylor (1992: 52), que trabajaremos con mayor detalle en las próximas páginas.

El carácter dialógico de la identidad nos remite al problema del reconocimiento, insuperablemente trabajado por Hegel en su célebre dialéctica del señor y el siervo, y luego retomado por un sinnúmero de autores contemporáneos que trabajan cuestiones atinentes a la identidad.

[xix] Incluso años atrás, en pleno desalojo de las bodegas Giol, algunos ocupantes del Abasto ignoraban quiénes eran, pese a que se los podría catalogar como los “intrusos” más célebres que tuvo la ciudad desde que la problemática de las casas tomadas adquirió cierta difusión. La paradoja es que este aparente “no saber” constituye, a mi criterio, una suerte de saber práctico, de toma de posición frente a la construcción de ese “universo cerrado” indeseable, justificativo de las violentas prácticas de desalojo implementadas en ese entonces.

[xx] Las identidades no se inventan “en el vacío”, sino ancladas a experiencias previas significativas: “...las identidades son los nombres que damos a los diferentes modos en que nos posicionamos, y que a la vez nos posicionan, en las narrativas del pasado” Hall (1989 en Gevert 1992: 193. La traducción es nuestra).

Esta idea cobra una resonancia significativa en el caso de los ocupantes del Abasto, ya que la atención puesta en ese pasado que se narra trasciende la mera actitud declamativa: creemos que desalienta, en los ocupantes, una mayor conformación de redes con la casa, con sus vecinos, e incluso con su historia presente, aquí y ahora. (Para un mayor desarrollo de este punto cfr. Carman 1997).

[xxi] Este concepto guarda estrechas similitudes, desde mi punto de vista, con la idea del “proyecto personal abierto” de los agentes que enuncia Giddens (1992 y 1994: 14-64), pensado como un proceso reflexivo y autoconciente. También me recuerda la célebre proposición de Spinoza (1980 [1677]): “Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser”; postulado que a su vez es retomado en la noción de habitus de Bourdieu (1991: 91-111), aunque un sentido más restrictivo.

[xxii] Dichas manipulaciones se construyen en pos de un determinado interlocutor para el propio beneficio. La idea de manipulación nos remite también, a mi entender, a la relativa arbitrariedad de las clasificaciones sociales. Hall (1985), en su lectura de Althusser, sostiene que no hay una necesaria correspondencia entre las condiciones de la práctica social y los distintos modos en que ésta puede ser representada. Se opone así a lo que él denomina el “reduccionismo de clase”: esa especie de garantía de que la posición ideológica de una clase debería corresponder con su posición social en las relaciones sociales de producción. Dicho reduccionismo no nos permite comprender por qué las clases sociales en situaciones históricas reales actúan con distintas ideologías o jugando una ideología y luego otra. El análisis histórico concreto niega esa identidad empírica entre clase e ideología. Esta lectura de Althusser por parte de Hall, a mi parecer, anticipa algunos planteamientos posteriores del autor, como por ejemplo la noción de “identidades a la deriva” o bien de la “fiesta móvil de la identidad” (Hall 1995: 7-72). Esta última noción alude a las identidades contradictorias que conviven dentro nuestro y presionan en distintas direcciones, de modo que nuestras identificaciones van siendo permanentemente modificadas (ibíd., pág. 12).

Maria Carman

## **El proceso de Renovación Urbana en el barrio de la Boca: el Turismo y la percepción de posibles afectados**

### RESUMEN

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio sobre “ Las Política de Fomento al Turismo en el proceso de Renovación Urbana: el caso de la Boca”[ii]. El objetivo general que orienta el desarrollo de este trabajo es analizar las percepciones que los habitantes del barrio tienen con relación al fomento del turismo cultural en la zona, hecho que se está verificando en el marco del proceso de renovación. Si partimos de la base de que el turismo es, en la actualidad, uno de los movimientos poblacionales ( y económicos) que más ha crecido en los últimos años y que supone una transformación del espacio y la aparición de nuevos usos del suelo. Es de nuestro interés desarrollar cuales son estas visiones vecinales sobre las políticas que se están llevado a cabo desde el gobierno de la Ciudad, orientadas a la recuperación de la zona de la rivera y espacios públicos antiguamente olvidados. En el discurso oficial se habla de integrar la ciudad a la ribera, de recuperar espacios públicos para los porteños. Pero en este marco es pertinente preguntar: ¿cómo? ¿hacia quiénes se dirigen esos proyectos? Es claro que la industria del turismo está jugando un rol central en la transformación del barrio y en la sobrevaloración del suelo[iii] a partir de un nuevo uso territorial.

Para este análisis nos basamos en una encuesta[iv] realizada por los investigadores del Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) en el marco del proyecto TS49 y también en entrevistas realizadas a jefes de familia y líderes de comedores barriales.

### ABSTRACT

This paper is part of a wider research project about “Tourism Development Policies in the Urban Restoration Process: in the case of ‘La Boca’”. The general aim of this paper is to analyze the perceptions that people from this part of the city have in relation to cultural tourism development in the area, fact that is being verified in the context of the restoration process. If we depart from the base that tourism is, at the moment, one of the population (and economic) movements that have greatly grown in the last years, and that it presupposes a transformation in space and the discovery of new uses for the land. It is our interest to find out which are the neighboring visions about the policies that have been taking place from the City Government, focused on the recovery of stream “rivera” area and public spaces forgotten in other times. Topics such as integrating the city to the stream “rivera” and recovering public spaces for the “porteños” are being discussed in the official speech. But, in this context, it is pertinent to ask: How? Who are these projects oriented to? It is clear that the tourism industry is playing a central role in the transformation of that part of the city and in the overvaluation of the land, from a new territorial use.

### Introducción

En la década del ´90 la ciudad de Buenos Aires ha sido espectadora de grandes transformaciones socioculturales, económicas y políticas. La zona sur, antiguamente olvidada, no tomada en cuenta por el gobierno nacional y local se está convirtiendo en un nuevo polo de desarrollo urbano. Estas transformaciones se vinculan con la realización de las obras costeras de prevención y mitigación de las inundaciones en el barrio, elemento disparador de un posible proceso de renovación. En esta región se ha concentrado una gran cantidad del gasto público destinado a promocionar y a reciclar las zonas del sur de la ciudad. Lo que no está claro es si ese reciclaje pretende mejorar los patrimonios históricos o también intenta reciclar la categoría de sus habitantes, tendiendo pues a la “revalorización” del barrio de la Boca en vistas de su atracción inmobiliaria, en gran parte

determinada por estar estratégicamente ubicado en una de las áreas centrales de la ciudad de Buenos Aires.

Es en el año 1999 cuando finalizan las obras y se puede encontrar nuevas transformaciones en la zona. Sólo a modo de ejemplo, en los últimos emprendimientos llevados a cabo para la zona sur en general y para el barrio de la Boca en particular, por distintas instancias gubernamentales hubo intervenciones en infraestructura, así como también cambios en los códigos de zonificación ( industrial, residencia, comercial). Estas modificaciones del código de edificaciones tienen como objetivo revitalizar áreas degradadas de la ciudad, actuando fundamentalmente como disparador de futuras nuevas intervenciones del sector privado.

### Nociones de “ Renovación Urbana” y Gentrification”

Las ciudades y sociedades de todo el mundo están experimentando un profundo cambio en su estructura urbana (Borja y Castells, 1997). Este cambio se debe a una nueva estructura tecnológica enmarcado en un proceso de globalización de la economía que ha cambiado los modos de producir, consumir, gestionar, informar y pensar. Los procesos de renovación en las grandes ciudades no son ajenos a dichos cambios estructurales. Se asiste a los procesos de urbanización más rápidos y dinámicos en la historia.

A partir de los 60' comienzan a aparecer a nivel mundial procesos de renovación. Los mismos implican transformaciones en el espacio urbano que se manifiestan a través de cambios en las áreas centrales de las ciudades que comprenden el crecimiento de las actividades terciarias ( sobre todo en las áreas de servicios), la rehabilitación de áreas degradadas y el desplazamiento de sectores de menores ingresos que habitan en estas zonas, debido a que se desencadena o pueden desencadenarse procesos de valorización del suelo.

En Buenos Aires, a partir de los “90” comienza embrionariamente a observarse el desarrollo de un proceso de renovación que se relaciona con un proyecto más amplio de transformación de la ribera que se extiende de sur a norte. Es parte de la concreción de los mismos emprendimientos realizados en Puerto Madero, la Costanera Sur y los proyectos para el área de Retiro. Dicho plan supone la incorporación del suelo urbano ampliando la ciudad, generando así nuevos usos comerciales, de servicios y viviendas que en una primera fase favorecen a sectores de altos ingresos ( en particular en el caso de Puerto Madero), por ejemplo, con la construcción de nuevos hoteles, oficinas bancarias, edificios para viviendas, lujosos edificios, etc. Esta transformación comienza a gestarse en la gestión de Saúl Bouer y tiene como punto de arranque al mejoramiento de la situación de las inundaciones en el barrio. Las inundaciones sirvieron como primer escalón para la creación de condiciones que permitieron nuevas intervenciones, más enfocadas al fomento del turismo, centrándose en las áreas de vuelta de Rocha y Caminito, zona mejoradas con importante actividad comercial como consecuencia de las defensas.

Muchas veces las intervenciones tendientes a renovar el espacio producen lo que la bibliografía especializada ha denominado “gentrificación”[v], que consiste en como los barrios antiguamente más marginales son invadidos por sectores de mayores ingresos y, por lo tanto, el valor del suelo aumenta y las viejas y humildes construcciones obreras (en el caso de La Boca, los conventillos italianos) se pueden llegar a transformar en viviendas más lujosas y elegantes. La gentrificación es un proceso a través del cual las clases más favorecidas pueden llegar a desplazar a grupos sociales más desfavorecidos, como consecuencia de la dualización de la ciudad que acompaña el alto crecimiento de las desigualdades entre los individuos y grupos sociales.

El término gentrification alude a la recuperación de las áreas residenciales centrales y a su resurgimiento comercial que generalmente acompaña procesos de aumento del valor de las

propiedades y tiene como objeto la expulsión de las familias pobres—antiguos residentes de dichas áreas” (Herzer et al, 1999). Esto acarrea la transformación del espacio construido y la aparición de nuevos habitantes, que en el caso de La Boca se refuerza por la creciente explotación turística: servicios, restaurantes, galerías de arte, museos, milongas, etc. Estos son sólo algunos de los emergentes de esta dimensión específica del proceso de renovación.

La transformación de los usos del suelo ha significado la ampliación del área central, generando el despegue de nuevos usos comerciales, de servicios y habitacionales a sectores de altos ingresos que antiguamente no transitaban esta región del espacio. Las acciones emprendidas por distintos niveles de gobierno, el Estado Nacional y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fueron un puntapié inicial de la transformación de áreas degradadas, desde hace décadas olvidadas. En este proceso de renovación el papel de los gobiernos nacionales y municipales es fundamental, sentando los cimientos para las transformaciones económicas, sociales y ambientales en determinadas áreas de la ciudad que antiguamente habían sido abandonadas y que hoy comienzan a tener un nuevo valor debido a la reconstrucción histórica de la zona sur orientada a la conservación del patrimonio histórico-cultural.

### El Impacto del fomento del turismo

El Turismo constituye hoy en día un segmento en expansión, convirtiéndose en el principal protagonista de la recuperación urbanística del barrio. Se transforma entonces en un producto donde sus consumidores buscan un contacto de primera mano con la cultura local y en la mayoría de los casos lo “autóctono” pasa ocupar el lugar de lo “exótico”. El Turismo, como cualquier actividad humana, es productor de impactos varios sobre las comunidades donde se desarrolla. El papel que toma hoy por hoy el turismo tiene que ver con una nueva lógica económica instalada que intenta fortalecer y renovar los principales centros históricos de las ciudades. Ahora bien, este fenómeno presenta serias limitaciones: el turismo es una forma de irrupción de lo global en la esfera de lo local y esto puede producir en la cultura local un efecto tanto de potenciación como de erosión[vi].

En este sentido se considera que el turismo puede afectar tanto las áreas naturales como las construidas y habitadas. Se observa que en ocasiones el fenómeno turístico puede generar[vii]:

**Contaminación arquitectónica:** A menudo se ha fracasado al querer integrar la infraestructura de sitios o de lugares turísticos con las características del medio provocándose así choques entre el medio ambiente construido y el propio de la zona.

**Sobrecarga en la infraestructura:** Se manifiesta cuando la intensidad de las visitas supera la capacidad de la infraestructura prevista. Esto a su vez trae aparejado contaminación y posibles consecuencias en la salud.

**Segregación de residentes locales:** Implica la separación espacial de las áreas turísticas del resto y conlleva en algunos casos a una segregación social. El patrimonio histórico –cultural se revaloriza en el marco de un desarrollo sustentable de la actividad turística produciéndose, por ende, que el viejo residente que habitaba un lugar en el centro de la ciudad sea desplazado progresivamente hacia las afuera de ella.

Se pone el acento en este último punto debido a que las políticas culturales de fomento al turismo que se expresan a través de la construcción de museos, centros culturales y calles peatonales del desarrollo de una imagen basada en la escenografía o fachadismo, requieren de la erradicación del comercio ambulante, de los inmigrantes, etc. (Hardoy, 2000). Con este cambio se produce también una modificación del derecho a la ciudad, donde los viejos residentes del barrio no concordarán con esta nueva cara que se le querrá dar a la zona a través del fomento del turismo. Estas

rehabilitaciones que se están llevando a cabo en la mayoría de los centros urbanos de las ciudades con mayor importancia turística[viii], recrean una nueva concepción de lo público. La zona sur, antiguamente dejada de lado, se recupera como lugar, como espacio de historia, situando en ella una nueva oferta cultural. En donde algunas veces, el tiempo y el espacio ya no son las coordenadas de un mundo ordenado, sino los ejes, las excusas sobre las que el mercado construye sus reclamos. Esos hitos más significativos que otorgan singularidad a nuestro producto turístico son objetos de consumo que mantienen su sentido moderno de la historia, la comunidad y la identidad porque existe el turismo para convertirlos en mercancías

Se impone el logro de condiciones de calidad para algunos (en general pocos respecto de la ciudad en su conjunto) apuntando, no al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes[ix], sino al cumplimiento de condiciones de comercialización.

¿Peaje para ver Caminito?

En aquel momento, el Gobierno de la Ciudad puso en función la Corporación Sur, un ente estatal que se encarga de llevar adelante programas para el desarrollo de la parte más postergada de la ciudad. Según ellos se trata de una iniciativa positiva cuyo impacto sobre los desequilibrios urbanos dependerá de la capacidad de la gestión, financiamiento y también del crecimiento de la economía y la distribución del ingreso en la ciudad.

Desde sus comienzos Buenos Aires ha presentado grandes diferencias entre sus barrios. A lo largo del siglo las riquezas se concentraron en el norte, mientras que el sur quedó olvidado y se asentaron allí sectores de menores recursos económicos y sociales. En las últimas décadas se agravaron notoriamente estas diferencias, especialmente debido a la ausencia de políticas destinadas a promover un mayor equilibrio urbano. Según observaciones oficiales la zona sur de la ciudad concentra el noventa por ciento de las personas que viven en condiciones de emergencia, con índices educativos, sanitarios y de servicios situados muy por debajo de los promedios de la zona norte.

A partir de la redefinición de un plan estratégico para el sur, la gestión del gobierno local y nacional se orienta hacia el fomento de las zonas sureñas de la ciudad y el incremento del turismo en la ciudad. Pero toda política pública se torna realmente efectiva desde el momento en que los actores estatales y los actores sociales se involucran en un proceso de cooperación orientado hacia un fin común. La posición de los propios actores involucrados en el proceso adquiere, entonces, un lugar central. En el proceso de renovación de La Boca –y en particular en los planes de fomento del turismo– los actores estrictamente barriales parecen haber tenido un lugar absolutamente relegado. En todo caso es legítimo preguntarnos: ¿cuál es la visión que los habitantes del barrio tienen de este plan? ¿Han sido consultados por algún organismo local o nacional sobre las transformaciones en el barrio y su perdurabilidad en él?

De aquí en adelante se analizará cuál es el significado que los pobladores atribuyen a dichas transformaciones en el barrio. Nuestra intención es indagar cómo las familias de menores ingresos perciben los cambios y si registran el fuerte impulso que se le está dando al turismo desde las políticas públicas del gobierno nacional y local.

La percepción de las transformaciones barriales

En las entrevistas se les preguntó por las transformaciones del barrio y, en particular, si en los últimos años se habían realizado algunas mejoras. La mayoría de los entrevistados respondieron ser conscientes de que en el barrio se estuvieron haciendo cambios. Los principales cambios que se registraron son el incremento del turismo, el arreglo de la plaza a continuación de Caminito, las

reformas en el Puerto, la seguridad antiguamente inexistente, la nueva iluminación, los nuevos tipos de construcciones[x].

Algunos vecinos asignan una gran importancia a la demolición de viejas casas y su reemplazo por nuevas construcciones o reciclado de viejos conventillos. Esto es considerado como altamente positivo, tanto desde el punto de vista estético como del mejoramiento del hábitat en general. Esto se proyecta sobre otra cuestión, no menos importante, como la de la valoración de la sanidad por parte de los vecinos. A su vez, esto remite –en la trama discursiva– a la presencia de ratas en los baldíos o en las casas abandonadas y, con un contenido social aún más significativo, la asimilación de estas condiciones de insalubridad con la presencia de vecinos indeseables ( inmigrantes).

De todas maneras, al menos en la aproximación inicial que se ha hecho a estos actores, lo que se observa es que los vecinos no llegan a percibir la relación entre el fomento de las políticas turísticas –que es un pilar fundamental en promoción de la zona sur– y las mejoras de las condiciones en el hábitat barrial. Son muy pocos los que establecen una relación concreta entre crecimiento del turismo y mejoras en el barrio. Creen que estos factores son independientes entre sí y que no se hallan interconectados. En una gran mayoría creen que las mejoras en la recolección de basura, la iluminación y el asfalto son fines en sí mismos, y no consecuencias de una búsqueda de mejores condiciones para la explotación turística del barrio.

Desde nuestro punto de vista –que no tiene por qué convertirse en un parámetro de juicio de las perspectivas subjetivas de los actores–, las mejoras del barrio no sólo se deben al fomento al turismo, pero no es menos cierto que si no existiera esta promoción turística quizás el barrio de la Boca seguiría teniendo la misma cantidad de ratas, el mal servicio de recolección de basura y la inexistente iluminación. Con esto no queremos decir que las mejoras del barrio son puramente una consecuencia de las transformaciones turísticas y la intencionalidad de convertirlo en una zona residencial con un alto valor del suelo. Estos factores no nos permiten poder explicar mejor un fenómeno tan complejo como el de la transformación de un área central. El fomento del turismo es un impulsor de estas transformaciones llevadas a cabo desde el gobierno nacional y local apoyado a su vez por empresas privadas. Este apoyo es fundamental para convertir un antiguo lugar de producción de manufacturas en un lugar donde se instalan las áreas de servicios, turismo, museos, lofts, cafés, bares, restaurantes, cantinas, etc.

Volviendo al tema global de la transformación urbana, la mayoría de vecinos identifican al Gobierno de la ciudad como su principal propulsor. Claro está que, en muchos casos, se le achaca querer solamente ganar plata. En otros casos, directamente no saben quienes son los actores que llevan a cabo estas mejoras. Finalmente, muy pocos incorporan en la respuesta al gobierno nacional y no hay ningún caso que lo impute a acciones vecinales, sociedades de fomento, agrupaciones o partidos políticos, iglesias o parroquias. La única institución que es nombrada repetidas veces es la Asociación de Bomberos Voluntarios de la Boca que tiene un alto grado de legitimidad en el barrio. De todos modos, no se la relaciona en absoluto con el problema puntual que estamos analizando aquí, sino que simplemente aparece como una referencia central en el imaginario asociativo de los vecinos.

¿El turismo transforma al barrio?

El sentido que le es otorgado por los vecinos al fenómeno del turismo es altamente positivo. No se manifiesta ningún tipo de rechazo, sino todo lo contrario. La transformación primera y fundamental es el “Turismo”, porque éste trae al barrio nuevas inversiones, lo enriquece, mejora las condiciones económicas de algunos vecinos y da fuentes de trabajo a sus habitantes –por ejemplo, en los bares, en los cantobares de tango, negocios, etc, transformando positivamente las condiciones del barrio a través de los espacios públicos como el puerto, la plaza, el Pasaje Caminito, etc.

Lo que no se logra detectar en los vecinos es que el fomento al turismo también puede traer otras consecuencias que no sean tan gratas para los habitantes más viejos del barrio como se hizo referencia anteriormente. No establecen una asociación que a futuro el barrio puede mejorar y ellos podrán correr el riesgo de ser desalojados. Ahora bien, paradójicamente, son ellos quienes constituyen el barrio: la Boca sin sus vecinos no es la Boca y por lo tanto ¿cuál sería la identidad del barrio y cual sería el interés de ser visitado?

En general, la apertura hacia los turistas es muy marcada y la presencia de extranjeros es bien recibida. Por su parte, la transformación visual del paisaje urbano cuenta con un alto nivel de aprobación. Todos responden lo hermoso que está Caminito y el honor que da sentirse parte de él.

Cuando se preguntó la opinión sobre las obras de defensa costera y los cambios que se hicieron en la zona de la rivera, la cuestión del turismo se hizo presente en una clave menos armónica. Si bien es verdad que el barrio, y más específicamente la zona de la rivera y Caminito siempre fueron muy concurridas por turistas y no turistas, lo cierto es que la explotación del espacio hoy en día se ha incrementado muchísimo: sólo hace falta dar una vuelta y ver como se ha transformado la fachada con una cantidad de servicios gastronómicos y culturales: Fast- foods, galerías de arte (Fundación Proa) y museos.

En una pregunta, particularmente crucial, se interrogó acerca de sí los arreglos y las transformaciones del barrio sólo iban dirigidas a los turistas o si también tiene una función para los vecinos. En la mayoría de los casos aparece la idea de que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires arreglaba todas las zonas más lindas del barrio sólo para los turistas.

Esto no lo encontramos contradictorio con lo anterior, aunque a primera vista parece serlo. El hecho de que se identifique al Gobierno de la Ciudad con el fomento al turismo no invalida lo positivo que es esto para ellos. Este fenómeno les ha mejorado las condiciones de vida, seguridad, sanidad, etc. y no lo ven como peligroso para su permanencia en el barrio, ni tampoco lo relacionan a futuro con un aumento del valor de las casas y alquileres

Para los vecinos es un gran alivio que se estén haciendo cosas, no importa a quienes están dirigidas a largo plazo. Lo que les importa es que, a corto o mediano plazo, éstos parece beneficiarlos. El proceso de renovación quizás todavía es muy nuevo para los vecinos y aún no han llegado a darse cuenta de la importancia que tiene apropiarse de un espacio urbano que se halla ubicado estratégicamente en la ciudad y que son muchos los que lo empezarán a demandar un lugar en él.

## Conclusión

Los cambios veloces y profundos en el paisaje del barrio nos invitan a prestar atención a este fenómeno que ha convertido a una zona, antes degradada y marginal, en un posible centro de atracción turística y de esparcimiento muy valorado dentro de la ciudad. La Boca presenta dos caras. Una es la cara tradicional recreada por los nuevos usos –nostálgica, mítica, colorida, pintoresca, genovesa, pero también terciarizada, accesible, (protegida, segura)– que se quiere resaltar a través de las políticas de promoción turística y viabilizar en clave comercial. Se trata de una “modernización de lo arcaico”, que rearticula los rasgos tradicionales del barrio con las nuevas lógicas de la industria del turismo. La otra es la cara degradada, con sus inquilinatos y sus casas tomadas, sucia, caótica. Esto muestra el carácter dual y contradictorio del proceso de renovación en el barrio: la Boca real, que constituye un hábitat tradicional de los sectores populares, por un lado, y la que se desea mostrar, y que supone la erradicación de la población indeseable, la recuperación de zonas antiguamente degradadas, la restauración de las fachadas y los frentes.

Este proceso de renovación –y en particular, la dimensión de la renovación directamente vinculada con la apropiación del espacio para la industria del turismo– aparece de manera más o menos difusa en las percepciones de los vecinos. Pareciera que para ellos no importa cuál es el sentido del fomento al turismo, ni a quién va dirigido ni por qué. Lo que importa son las consecuencias prácticas, el provecho que pueden sacar de esas situaciones y de ese fenómeno. Que en el mediano plazo el mismo proceso que genera beneficios inmediatos puede derivar en consecuencias no deseadas –como el aumento de la renta o un futuro desalojo– no aparece visible en los entrevistados. Por el momento, el turismo es lo lindo y una posible fuente de trabajo.

En el discurso oficial, el objetivo de la transformación de la rivera, consiste en integrar y recuperar los espacios perdidos de la ciudad. En realidad, la ocupación de espacios ha sido, sin dudas, selectiva y aún no sabemos si la transformación es meramente estética –y por tanto, en última instancia, superficial– o si hay algún tipo de apropiación por parte de los habitantes más viejos. Tampoco puede evaluarse todavía si la transformación los beneficia o los perjudica en términos de identidad barrial, identidad que muchas veces se sostiene en un antiguo arraigo familiar en un barrio muy particular dentro de la ciudad.

## Bibliografía

Auge, Marc (1997) *El viaje imposible: El turismo y sus imágenes*, Editorial, Gedisa, Barcelona.

Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.

Carrión, Fernando (2000) *Lugares o flujo centrales: Los centros históricos urbanos*, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No 29. Santiago de Chile, Diciembre.

Di Virgilio, María Mercedes (1999) *Proceso de renovación del barrio de La Boca*, en *Carta Económica Regional*, año 12, N° 67, pag 9-15, Guadalajara

Giddens, Anthony (1984) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.

Herzer, Hilda; Di Virgilio, María Mercedes; Lanzetta, Máximo; Redondo, Adriana; Rodríguez, Carla; y Martín, Lucas. *Transformaciones en el sur de Buenos Aires: Condiciones de los potenciales perdedores*, en *Revista de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo (en prensa).

Herzer, Hilda; Di Virgilio, María Mercedes; Lanzetta, Máximo; Redondo, Adriana; y Rodríguez, Carla (1999) *Características de la población de un barrio en proceso de renovación: Luces y sombras*, en *Realidad Económica*, n° 168, pag 9-17, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.

Pirez, Pedro (2001) *Buenos Aires: “Gobernabilidad Urbana en una Ciudad Metropolitana”*, VI Seminario Internacional Red De Investigaciones Sobre Globalización y Territorio, Rosario, Mayo.

Sassen, Saskia (1999) *La ciudad global*, Eudeba, Buenos Aires.

Villa, A (2001) *El turismo cultural o la mercantilización de la cultura*. 1er Congreso de Turismo Cultural, Salta, Octubre 2001. Consultado en: <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia>

[i] Becaria CONICET. Directora: Hilda María Herzer.

Institución: Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[ii] Este trabajo se encuentra inmerso en una Investigación que actualmente estoy desarrollando bajo el subsidio de una beca del CONICET.

[iii] Villa, A “ El turismo cultural o la mercantilización de la cultura “. 1er Congreso de Turismo Cultural, Salta. Octubre 2001. <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia>.

[iv] Encuesta realizada para el proyecto de investigación

Proceso de Renovación Urbana: el caso de La Boca”, dirigido por Hilda, María Herzer en el marco del programa de Subsidios a la investigación UBACyT, programación 1998-2001.

[v] El concepto de “gentrificación” fue usado por primera vez por Ruth Glass ( 1964) para referirse al proceso observado en Londres por el cual los diversos barrios obreros de la ciudad fueron invadidos por las clases medias, y las modestas viviendas, al expirar las locaciones de alquiler, fueron adquiridas y transformadas en caras y elegantes residencias.

[vi] El caso de Santo Domingo ilustra que cuando se crea el proyecto Cuna de América con apoyo de la OEA, se contempla la erradicación de los pobres que habitaban allí. Véase: Carrión, Fernando, Lugares o flujo centrales: los centros históricos urbanos, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No 29. Santiago de Chile, Diciembre, 2000.

[vii] Esta tipología ha sido tomada de Fernández, G, Ramos; A. “El Patrimonio histórico-cultural revalorizado en el marco de un desarrollo sustentable del turismo”. 1er. Congreso de Turismo Cultural. Octubre 2001.

[viii] Esta transformación comenzó en la zona norte de la ciudad extendiéndose por la rivera. Actualmente se prolonga hacia el sur desde la transformación de Puerto Madero y la recuperación de la boca. Véase. Pirez, Pedro, Buenos Aires: “Gobernabilidad Urbana en una Ciudad Metropolitana”, VI Seminario Internacional Red De Investigaciones Sobre Globalización y Territorio, Rosario, Mayo, 2001.

[ix] El barrio de la Boca es una de las áreas con peores condiciones de hábitat de la ciudad. Es a su vez la zona que recibe los mayores caudales de inmigrantes, en su mayoría de países limítrofes, concentrándose de este modo una población con elevados índices de pobreza, con un porcentual tres veces mayor de población con necesidades básicas insatisfechas que el resto de la ciudad.

[x] Esto se refiere tanto a los planes de vivienda de FONAVI como a los nuevos espacios reciclados para ser habitados por nuevos vecinos totalmente ajenos a lo que sería el tradicional barrio de la Boca.

Mariana Soledad Gómez Schettini